

**ENCUENTRO NACIONAL DE COMISIONES PROVINCIALES
DE
PASTORAL LITÚRGICA**



SOMELIT
SOCIEDAD MEXICANA
DE LITURGISTAS



**COMISIÓN EPISCOPAL PARA
LA PASTORAL LITÚRGICA**

CASA SACERDOTAL EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE LA PURÍSIMA

ZACATECAS, ZAC.

4 - 7 AGOSTO 2014

ÍNDICE

pág.		
1.	Catequesis Mistagógica: Bautismo de Niños. Dirigida a Papás y Padrinos Pbro. Luis Arturo Guzmán Ávila / <i>Arquidiócesis de México</i>	9
2.	Catequesis para la Iniciación Cristiana de Niños en Edad Catequética (8-13 Años de edad), dirigida a ellos mismos. Hna. Ma. Adriana de Jesús Romero García, PDDM/ <i>Arquidiócesis de Guadalajara</i>	23
3.	Catequesis Mistagógica para la Iniciación Cristiana de Adultos (De 14 años en adelante) Pbro. Miguel de Manuel Camín Garnica/ <i>Arquidiócesis de México</i>	35
4.	Catequesis para la Iniciación Cristiana de los Catecúmenos (De 14 años en adelante) P. J. Jesús Salazar A. / <i>Arquidiócesis de León</i>	40
5.	Catequesis para "El Domingo: Día Del Señor" Dirigida a quienes serán insertados en la Comunidad Cristiana Pbro. José Guadalupe Martínez Osornio / <i>Diócesis de Querétaro</i>	48
6.	Catequesis para la Recepción y Culto a la Eucaristía Pbro. Lic. Juan Martín Morales Juárez / <i>Arquidiócesis de Chihuahua</i>	61
7.	Catequesis para el Sacramento del Orden, Dirigida a obispos y a quienes se preparan para recibir el Presbiterado y Diaconado Pbro. Lic. Oscar José García García / <i>Arquidiócesis de Morelia</i>	88
8.	Tres Catequesis Mistagógicas para Preparar, Celebrar y Vivir el Sacramento del Matrimonio Pbro. Dr. M. Fernando Sedano López / <i>Arquidiócesis de Puebla</i>	98
9.	Catequesis para el Sacramento de la Unción de Enfermos. Taller para Sacerdotes, Laicos y Familiares que Cuidan a los Enfermos Pbro. Carlos Alberto Flores Montiel / <i>Arquidiócesis de León</i>	113
10.	Catequesis sobre el Sacramento de la Reconciliación en el Ritual de la Penitencia Pbro. Jesús María Sánchez Montejano / <i>Arquidiócesis de México</i>	122
11.	Los Espacios Litúrgicos para la Celebración de los Sacramentos Pbro. Lic. Miguel Ángel Padilla García / <i>Diócesis de San Juan de los Lagos</i>	129
12.	Cantos para la Celebración de los Sacramentos Pbro. Ismael Gallegos Corona / <i>Diócesis de Torreón</i>	139

“Si el corazón no ora,
en vano la lengua labora”.

San Benito

Celebración de las II Vísperas del común de pastores San Juan María Vianney, presbítero

V. Dios mío, ven en mi auxilio.
R. Señor date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del Pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

Antífona 1: Soy ministro del Evangelio por el don de la gracia de Dios.

SALMO 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aún en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 1: Soy ministro del Evangelio por el don de la gracia de Dios.

Antífona 2: Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

SALMO 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra.
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia.
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta.
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 2: Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Antífona 3: Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

CÁNTICO

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona 3: Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño, un solo Pastor.

LECTURA BREVE

(1Pe 5,1-4)

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, los exhorto: Sean pastores del rebaño de Dios que tienen a su cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndose en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibirás la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

V. Éste es el que ama a sus hermanos,
el que ora mucho por su pueblo.
R. Éste es el que ama a sus hermanos,
el que ora mucho por su pueblo.
V. El que entregó su vida por sus hermanos.
R. El que ora mucho por su pueblo.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Éste es el que ama a sus hermanos,
el que ora mucho por su pueblo.

CANTICO EVANGELICO

Antífona: Éste es el administrador fiel y prudente, a quien su señor ha puesto al frente de su servidumbre para que le reparta la ración a sus horas.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el todo poderoso ha hecho conmigo cosas grandes,
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

El hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos. Amén.

Antífona: Éste es el administrador fiel y prudente, a quien su señor ha puesto al frente de su servidumbre para que le reparta la ración a sus horas.

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres, en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente. diciendo:

Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que, por medio de pastores santos y eximios, has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia.

—haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor.

Tú que, cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pecados de tus fieles,

—santifica, por su intercesión, a tu Iglesia con una purificación continua.

Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos.

—llena del Espíritu Santo a todos los pastores del pueblo de Dios.

Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,

—no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.

Tú que, por medio de los pastores de la Iglesia, das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebate de tu mano,

—salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

PADRE NUESTRO

ORACIÓN

Señor, tú que diste a san Juan María Vianney presbítero, la abundancia del espíritu de verdad y de amor para que fuera un buen pastor de tu pueblo, concede a cuantos celebramos hoy su fiesta adelantar en la virtud, imitando sus ejemplos, y sentirnos protegidos con su valiosa intercesión. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo que vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

1

CATEQUESIS MISTAGÓGICA: BAUTISMO DE NIÑOS

DIRIGIDA A PAPÁS Y PADRINOS

Pbro. Lic. Luis Arturo Guzmán Ávila

Perito de la CEPALI
ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO

Explicación del método usado

La presente catequesis, como su nombre lo indica, tiene el carácter mistagógico, es decir, conducir hacia el misterio, obviamente el misterio litúrgico celebrado. Para su elaboración se ha buscado seguir el método trazado por los padres de la Iglesia de los primeros cuatro siglos para sus mistagogías. Como principal fuente de referencia se ha utilizado la obra de Enrico Mazza.¹

Un primer punto importante para estas catequesis litúrgicas o mistagógicas es el uso de la tipología bíblica como el modo para comprender los sacramentos, que en realidad era el método comúnmente usado por los teólogos de la época. Por lo tanto, este era un método riguroso que requería ser sabiamente aplicado según la genialidad de cada autor. Obviamente, precisa de un conocimiento de la Escritura de parte del que la elabora pero también de quien la recibe.

Este método, pues, constaba de cinco etapas, a través de las cuales se desarrolla la teología del rito litúrgico:

1. Se inicia con la descripción del rito, del gesto o de la acción o formulario litúrgico que se pretende explicar.
2. Sucesivamente, se va del rito a la narración bíblica del evento de salvación realizado por Dios. Este evento debe de ser capaz de dar razón de la salvación realizada en la liturgia.
3. Se ocupa del evento de salvación y se busca comprender de manera más profunda su valor salvífico haciendo recurso de otros textos de la Escritura, sea del Antiguo como del Nuevo Testamento, inclusive haciendo uso de la reflexión teológica.
4. Se busca ahora regresar del evento salvífico hacia el rito litúrgico. Se trata de explicar cómo lo examinado en el evento salvífico se aplica al rito.
5. Surge el uso de términos que pretenden expresar la sacramentalidad, es decir, que lo realizado alguna vez por Dios en el evento salvífico narrado se vuelve a hacer presente en el aquí y ahora de la Iglesia a través del rito litúrgico. En efecto, los sacramentos, así como toda la liturgia, serían imitación de las obras de Dios y por lo tanto participación en la salvación que Dios ha realizado a lo largo de la historia de la salvación. Se asegura así el nexo entre rito e historia de la salvación y la superioridad del evento salvífico respecto al rito.

¹ MAZZA, E., *La Mistagogia. Le catechesi liturgiche della fine del quarto secolo e il loro metodo*. CLV, Roma ²1996, 194-198.

Vale la pena puntualizar que aún en lo riguroso del método, no se trata de un sistema mecánico y rígido, esto es, estas cinco etapas pueden estar mezcladas entre sí o no sucederse en el mismo orden o que alguno permanezca implícito en otro.

En el presente caso, hemos hecho uso de este método buscando ese rigor pero dejando de lado la rigidez en su aplicación, dando como resultado la catequesis que se presenta a continuación.

1. Introducción²

1.1. Bienvenida y presentación de los asistentes

Se inicia dando la bienvenida a todos los asistentes, no solo como quien asiste a un evento, sino con enfatizando la conciencia de que es a nombre de la Iglesia que se les da la bienvenida: la Comunidad recibe a miembros suyos y como tales los acoge. La finalidad, pues, es propiciar un ambiente de comunidad: no coincidimos simplemente como extraños en un mismo lugar, sino que una misma fe compartida es la que nos reúne. Precisamente para salir del anonimato, la presentación de los catequistas así como de cada uno de los participantes es importante.

Para este momento se sugiere:

- † Asegurarse de que todos los participantes hayan llegado: se procurará para ello contar con un registro previo.
- † Iniciar con una rápida dinámica de presentación, tanto de los catequistas como de cada uno de los asistentes, quienes se identifican también como papás o como padrinos.
- † Pedir que brevemente contesten:
 - ❖ ¿Por qué vienen al encuentro?
 - ❖ ¿Qué esperan del mismo?

1.2. Oración inicial

A continuación, se inicia con la señal de la cruz, para de esta manera iniciar invocando a Dios al tiempo que se la hace a manera de profesión de fe. Así, ya desde la oración, los participantes deben experimentar la filiación con el Padre, la fraternidad en Jesucristo, y la presencia actuante del Espíritu Santo.

V. En el nombre del Padre y del Hijo ✠ y del Espíritu Santo.

R. Amén.

² Cf. ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO. VICARÍA DE PASTORAL. *Guía para el encuentro prebautismal. Nacemos de Dios* (Proceso de Iniciación Cristiana. Bautismo-Confirmación-Eucaristía), Ediciones A.C.A.N., México D.F. 2003.

Luego el catequista agrega:

Al comenzar nuestro encuentro, hemos hecho la señal de la cruz como signo de nuestra pertenencia a Dios, y por lo tanto, a la Iglesia, que es el Pueblo de Dios, el Cuerpo de Cristo y el Templo del Espíritu Santo.

Demos gracias a Dios que nos reúne para dársenos a conocer y para que lo aceptemos por la fe. Es él quien nos permite compartir la vida para crecer en esa fe, por la que nos reconocemos como Hijos suyos, como hermanos en Cristo y como Ungidos por el Espíritu de su Amor que ha sido derramado en nuestros corazones. De este modo, nos hace también testigos de ese Amor entre nuestros hermanos.

Posteriormente, el catequista, para crear un ambiente propicio de unidad pero también dar el tinte propio a la catequesis, invita a cantar el siguiente cántico:

**¡UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE,
UN SOLO BAUTISMO, UN SOLO DIOS Y PADRE!**

Llamados a guardar la unidad del Espíritu
por el vínculo de la paz, cantamos y proclamamos:

Llamados a formar un solo cuerpo
en un mismo Espíritu, cantamos y proclamamos:

Llamados a compartir
una misma esperanza en Cristo, cantamos y proclamamos:

Luego, el catequista invita a los presentes a orar y recita la siguiente oración:

Dios, Padre nuestro,
que nos haces participar
del misterio de la muerte y resurrección de tu Hijo,
concédenos que, animados del espíritu de hijos tuyos,
progresems continuamente en esta vida nueva.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.
R. Amén.

2. Catequesis mistagógica acerca de la celebración del Bautismo

2.1. Video introductorio

Enseguida, se presenta, a los asistentes este video:
<https://www.youtube.com/watch?v=aZl7RqpaMCs>

A continuación, se pide que, al igual que en el video, ellos puedan compartir los motivos por los cuales piden el Bautismo para su hijo(a) o ahijado(a).

2.2. Lectura de la narración bíblica del Evento salvífico

Entonces, el catequista exhorta a los participantes a escuchar la Palabra de Dios que ilustra este Sacramento, diciendo: La Palabra de Dios ocupa un lugar muy especial en la vida de los bautizados. A continuación leeremos un fragmento donde Dios mismo por medio del Apóstol nos ayuda a comprender más la grandeza del Bautismo y lo que él mismo hace por nosotros a través de los signos de este Sacramento.

Se pide, entonces, a uno de los asistentes que lea el siguiente pasaje:

De la Carta del Apóstol san Pablo a los Romanos

6. 3-11

Hermanos: Todos los que hemos sido incorporados a Cristo Jesús por medio del Bautismo, hemos sido incorporados a su muerte. En efecto, por el Bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. Porque, si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección. Sabemos que nuestro viejo yo fue crucificado con Cristo, para que el cuerpo del pecado quedara destruido, a fin de que ya no sirvamos al pecado, pues el que ha muerto queda libre del pecado. Por lo tanto, si hemos muerto con Cristo, estamos seguros de que también viviremos con él: pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya nunca morirá. La muerte ya no tiene dominio sobre él, porque al morir, murió al pecado de una vez para siempre; y al resucitar, vive ahora para Dios. Lo mismo ustedes, considérense muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Palabra de Dios.

El catequista comienza entonces, partiendo del pasaje bíblico apenas proclamado, la explicación del significado del Bautismo cristiano. Lo hace exponiendo lo que se dice a continuación:

2.3. Teología de la celebración del Bautismo cristiano a partir del evento histórico-salvífico³

El Bautismo, desde los inicios y por mandato del Señor, se presenta como el punto de llegada del anuncio evangélico: 'Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo' (Mt 28, 19). Es por ello que el Bautismo es llamado efectivamente 'sacramento de la fe': todos aquellos que han sido 'iluminados' por la gracia de Dios gracias a la Buena Noticia del amor de Dios hecho hombre por nosotros y por nuestra salvación, responden a este amor dejándose 'sumergir' en este amor. Por lo tanto, el Bautismo es efectivamente la puerta de entrada a la vida nueva y al reino presente ya entre nosotros pero todavía no llegado a su plenitud.

³ Cf. *Ritual para el Bautismo de los niños. Observaciones Generales de la Iniciación Cristiana*, 3-6.

Por razón, es de vital importancia que ustedes, los papás y padrinos de los niños que van a recibir el Bautismo, reaviven personalmente esta fe y esta experiencia de la vida que recibieron en el día de su propio Bautismo. Así pues, por una parte, esta catequesis en la cual participamos ahora busca ser un medio que la Iglesia les brinda para que sean ustedes los primeros en sentirse agradecidos por este don que han recibido y con esa misma alegría, que brota de la fe, la pidan para sus propios hijos y ahijados.

Una de las tantas cosas que el Bautismo ha hecho ya por ustedes es el hacerles miembros del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Dicho de otro modo, por el Bautismo, que nos hace a todos hijos de Dios, todos juntos somos hermanos, miembros de la familia de Dios en y por Cristo.

Puede parecer algo difícil entender esto. Partamos de lo que profesamos en el Credo: *‘Creo un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios...’* Pero al mismo tiempo, tenemos las palabras que el mismo apóstol Juan dice: *‘no solo nos llamamos hijos de Dios, sino que lo somos’* (1 Jn 3, 1). ¿Cómo conciliar estas dos afirmaciones de fe y tradicionales en la Iglesia?

Efectivamente, Jesucristo es el Hijo único de Dios, el Unigénito. Esto quiere decir, y es parte de nuestra fe, que Dios no tiene y no habría modo en que tuviera más hijos que él. Sin embargo, ya desde el momento en que el Padre envió a su Hijo único para que, *por nosotros y por nuestra salvación*, se hiciera hombre como nosotros, comenzó precisamente esta obra de salvación que culminaría con su Pasión-Muerte-Resurrección: nos concedió compartir la divinidad de aquel que se dignó compartir nuestra humanidad (Cf. Colecta de la Misa del día de la Natividad del Señor). Esto es: Jesucristo, el Hijo único de Dios se hizo hombre como nosotros para que nosotros, hombres, pudiéramos llegar a ser como él, hijos de Dios.

Para ello, Jesús mismo quiso hacernos tomar parte de lo que él es, no dio la posibilidad de ser miembros de su Cuerpo: *‘Cristo es la Cabeza, de su Cuerpo que es la Iglesia’* (Col 1, 18). Así pues, cuando hablamos de que somos hijos de adopción, no la entendemos como hoy en día se la entiende: ser hijos de adopción significa que, como ya lo mencionábamos, somos injertados en su Cuerpo, de manera que antes, no siéndolo, ahora, por el Bautismo, siendo miembros del Cuerpo del único Hijo de Dios, consiguientemente también nos volvemos hijos suyos en Cristo, es decir, porque estamos en él, somos parte de él, con el formamos el Unigénito de Dios, siendo él la cabeza y nosotros parte de su cuerpo.

Escuchamos también que el mismo evangelista Juan afirma que: *‘la Palabra se hizo carne y puso su Tienda entre nosotros’* (Jn 1, 14). Esa ‘Tienda’ de la que habla no es otra que la ‘Tienda del encuentro’ (cf. Ex 33, 7), o sea, el lugar físico, experimentable para el pueblo de la presencia de Dios en medio de ellos, del Dios que está con ellos y estando con ellos los salva. Es así, que al decir Juan que la Palabra, al hacerse carne, hombre, ha puesto entre nosotros el lugar físico, sensible, de la presencia del Dios que salva. Como bien sabemos, esa Tienda del Éxodo se convirtió con el paso de los siglos en el Templo de Jerusalén. Entonces, Juan nos está diciendo también que el Templo de Dios es ahora Jesús en cuanto verdadero Dios y verdadero hombre. Entendemos porque él mismo afirmará: *‘Destruyan este Templo y en tres días lo reconstruiré’*, donde el mismo evangelista puntualiza: *‘Él hablaba del Templo de su Cuerpo’* (Jn 2, 21). Así, el Cuerpo de Cristo es el Templo de Dios, es decir, el signo que manifiesta que Dios habita en medio de su pueblo. Empero, como ya habíamos recordado antes, el Cuerpo de Cristo es la Iglesia; por lo tanto, la Iglesia, su Cuerpo, es ahora el Templo de Dios, lo que hace de cada uno

de nosotros 'piedras vivas' (1 P 2, 5), ladrillos. que en la medida que nos mantenemos unidos y juntos edificamos la Comunidad, nos vamos conformando como ese signo sensible de la presencia de Dios en medio de este mundo: "La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (LG 1); y, a través de nosotros, Jesús mismo cumple su promesa: *'Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo'* (Mt 28, 20).

El agua, al mismo tiempo, conserva siempre un valor lustral, un significado que le es natural, pues con ella no únicamente lavamos cosas, sino que nosotros mismos nos limpiamos. Este significado también lo asume el Bautismo al utilizar el agua, su elemento principal y constitutivo. Existe un texto muy antiguo en la Iglesia, del siglo II, que nos ayuda a entender esto:

"La torre que se está edificando, soy yo misma, la Iglesia, a quien antes viste y ves ahora... Oye, pues, por qué la torre es edificada sobre las aguas: es porque la vida de ustedes es salvada y será salvada por el agua... Oye ahora respecto a las piedras que entran en el edificio..." (Pastor de Hermas, visión tercera. III).

Por ejemplo, todavía hoy en día, para introducir cualquier cosa en nuestro cuerpo físico, requerimos que previamente sea esterilizado, de modo que eso que será bueno para nuestro cuerpo no vaya a resultar en fuente de infección por no estar 'purificado'. Esto es lo mismo que pasa a través del Bautismo: somos purificados de todo aquello que puede ser dañino para nosotros y para la Comunidad en la cual nos insertamos, para que así podamos recibir la vida en plenitud y volvernos al mismo tiempo instrumento de esa vida para los demás.

En efecto, la Escritura en tantas ocasiones ha utilizado la imagen del agua que se convierte en signo de purificación: Dios envió las aguas del Diluvio para purificar al hombre del mal que poco a poco se estaba apoderando de él (Gn 7, 17 - 8, 14); el pueblo de Israel, antes de entrar a la Tierra prometida es purificado por las aguas del mar Rojo (Ex 14, 21-30); el mismo bautismo realizado por Juan el Bautista buscaba purificar al pueblo de Israel mediante la conversión para reconocer y aceptar al Mesías enviado por Dios.

Obviamente, el agua es solamente el signo que hace presente, actualiza, la purificación que Dios mismo ha llevado a cabo en nuestro favor. En efecto, lo que el Señor Jesús ya había iniciado al hacerse hombre lo lleva a su término con su Pasión-Muerte-Resurrección, es decir, su Misterio pascual: *'Él clavó nuestros pecados en la cruz'* (Ef 2, 16). Es por eso que en su Muerte y Resurrección, descubrimos esa grande purificación que Dios hizo por nosotros: nos limpió de toda culpa, de todo pecado. No obstante, esto termina aquí, pues no solo dio muerte a nuestra muerte con su propia muerte, sino que todo lo que hizo lo hizo *por nosotros y por nuestra salvación: 'resucitando, destruyó la muerte y nos dio nueva vida'* (Postsanctus Plegaria eucarística IV).

Más aún, el agua no únicamente es fuente de vida, el agua también es símbolo de la muerte: un río, el mar son peligrosos, no podemos permanecer sumergidos en ella porque morimos. Esta misma experiencia también la recuerda la Escritura: *'Después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar ya no existe más'* (Ap 21, 1). Al narrarnos esta visión del mundo nuevo inaugurado por la salvación de Dios,

la vida es una realidad plena para todos, por lo tanto, ya no hay cabida para la muerte, simbolizada en el mar, que por ello ya no existe más.

El signo, pues, de ser sumergidos en agua, no es otra cosa que hacer realidad en nosotros lo que Cristo ya hizo por nosotros: ser sumergidos junto con él en su muerte, que es capaz de purificarnos desde lo más profundo de nuestro ser, dando muerte a nuestro existir únicamente como hijos de hombre, porque *'lo que nace de la carne, es carne'* (Jn 3, 6). Pero si permaneciéramos sumergidos en el agua, moriríamos, de manera que participaríamos exclusivamente de la muerte del Señor. Por eso es que en el Bautismo somos sumergidos pero también resurgimos del agua, es decir, de la muerte: también con él hemos resucitado a una vida nueva: hemos renacido de lo alto, porque *'lo que nace del Espíritu, es espíritu'* (Jn 3, 6). Dicho con las palabras del Apóstol: *'si hemos sido íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección'* (Rm 6, 5).

Así pues, ustedes papás y padrinos, conscientes de toda esta riqueza que ustedes mismos ya han recibido por medio del Bautismo, seguramente ahora vienen llenos de esta fe y alegres para pedir que su hijo o hija, su ahijado o ahijada, puedan lo antes posible gozar de este maravilloso regalo que Dios nos ofrece a todos gratuitamente como signo de su grande amor por todos. En efecto, ustedes mismos serán los primeros en transmitirles esta misma fe y alegría, para que, posteriormente, esta experiencia de fe, que vivirán con ustedes desde sus propios hogares, se vea reforzada en una mayor cercanía a la Comunidad, a la Iglesia, mediante una catequesis que los acompañe para completar, con la Confirmación y la Eucaristía, este don que recibirán con el Bautismo.

2.4. Hermenéutica litúrgica: valor salvífico de la celebración del Bautismo

2.4.1. El Bautismo como imagen de la muerte de Cristo⁴

El Evangelio culmina con una orden precisa: "sígueme". Este imperativo indica la posición del discípulo respecto al maestro: convertirse en Jesús a través de un continuo acercarse a él imitarlo, compartiendo su vida, su destino y su misión. De este modo, seguir a Jesús es imitarlo para identificarse con él. Por lo tanto, los cristianos, sus discípulos, debemos hacer lo mismo que Jesús hizo.

Así pues, si la imitación de Cristo debe de ser real en cada aspecto, es evidente que la imitación de la muerte de Cristo puede tener lugar solo a través de nuestra propia muerte. Esta imitación, imposible en sí misma en la muerte, es posible en el sacramento, que es imagen de la muerte de Cristo: se trata de una imitación ritual. Esta, sin embargo, es real en todos los aspectos. El rito reproduce en nosotros la muerte de Cristo de manera que podamos morir verdaderamente al pecado. Así, el Bautismo, como muerte ritual, permite imitar la muerte de Cristo en modo verdadero y propio, en un modo que es siempre real. Podemos afirmar, pues,

⁴ Cf. MAZZA, E., «Dalla storia una nuova prospettiva sulla teologia dei sacramenti: la liturgia come *mimesis* di Cristo», en *Rendere Grazie. Miscellanea eucaristica per il 70° compleanno*, ed. D. GIANOTTI, EDB, Bologna 2010, 16-20.

que Cristo, con su muerte, verdaderamente nos ha librado de la muerte, la cual solo experimentamos ahora de manera ritual.

A tal propósito, Ambrosio explica que el pecado es una realidad tan profundamente arraigada en el hombre que únicamente puede ser eliminada por la misma muerte y posteriormente una resurrección a una vida nueva. Dicho de otro modo, solo la muerte puede dar fin al pecado, de modo que mientras no se pasa por esta se encuentra bajo la influencia y los efectos del pecado. Dios mismo ha dispuesto el remedio: nos hace morir y resucitar, anticipadamente a nuestra muerte física, a través de una muerte y resurrección rituales: una muerte y resurrección en el misterio (cf. *De sacramentis*, 2, 19). Ha encontrado el modo de hacer morir al hombre, aún dejándolo vivo, y de hacerlo resurgir, todavía vivo. En efecto, la fuente bautismal es al mismo tiempo sepulcro y seno.

San Pablo habla de la muerte de Cristo y de la muerte del cristiano. En el Bautismo, el cristiano es realmente partícipe de la muerte de Cristo en la cruz. Es el rito que contiene el misterio de la muerte de Cristo. El Bautismo como muerte ritual tiene la finalidad de anular la fuerza del cuerpo de pecado, con la consecuencia de que hemos de comportarnos con una vida nueva. Lo que fue iniciado en el Bautismo perdura en el presente a causa de nuestra vida en Cristo, que desemboca en un futuro de resurrección y eternidad. El Bautismo expresa perceptiblemente la muerte de Cristo y lo hace en un modo tan realista que reproduce ritualmente también la circunstancia de la sepultura, de manera que el cristiano queda unido a Cristo en un crecimiento dinámico. La expresión de la muerte de Cristo no se limita al rito del Bautismo, se extiende en la vida del cristiano, quien deberá manifestarla perceptiblemente en las inevitables dificultades y tribulaciones de la vida a través de la conducta concreta que aniquila la fuerza destructiva del pecado.

Así como el Bautismo es participación en la muerte de Cristo, así también debe haber una participación en su resurrección. Ciertamente esto tendrá lugar en el futuro escatológico; aún así, en el comportamiento del cristiano debe aparecer ya desde ahora una expresión perceptible del Cristo resucitado. Con el Bautismo ha dado inicio una unión dinámica con Cristo que deberá convertirse constante y visiblemente en la vida concreta del cristiano. Es decir, hay una estrecha continuidad entre el Bautismo y la vida sucesiva, a tal punto que para Pablo la vida misma del cristiano es descrita como una acción litúrgica. Los cristianos, entonces, debe considerarse a sí mismos definitivamente muertos y vivientes de aquella vida que es propia del Cristo resucitado.

2.5. Sacramentalidad del Bautismo a partir de sus singulares elementos rituales

Se llega pues al punto donde el catequista aborda en detalle cada uno de los signos utilizados en la celebración del Bautismo de niños, resaltando cómo cada uno de ellos contribuye a manifestar y realizar la acción salvífica anteriormente descrita. Esta catequesis puede formar parte de la misma sesión o constituir otra sesión catequética. Si se la abordara como una sesión separada de la anterior, sería importante iniciar igualmente con un momento de oración.

Es en este momento cuando, entrando en los detalles de la celebración, se les hacen ver los modos concretos como participaran durante la celebración del Bautismo de su

hijo(a)/ahijado(a), no solo en cuanto a informarles acerca de lo que les toca hacer o responder, mas especialmente en cuanto al sentido de lo que harán y dirán.

2.5.1. Exposición de la sacramentalidad del Bautismo a partir de sus elementos celebrativos singulares⁵

2.5.1.1. Ritos iniciales

2.5.1.1.1. Recepción del niño

Con este gesto del celebrante, se expresa la alegría de la comunidad por el hecho de recibir a un nuevo miembro en la comunidad: es la Iglesia quien transmite y alimenta la fe recibida de los Apóstoles. A través del ministerio de la Iglesia los niños son bautizados y educados en esta misma fe. Así mismo, la presencia de la comunidad manifiesta esta fe y expresan la alegría de todos al acoger en la misma a los recién bautizados (cfr. OGIC 7); de ahí la importancia de la celebración comunitaria sobre aquella individual. Más aún, para el niño será fundamental el amor y el auxilio de los demás fieles que conforman esa comunidad concreta. Esto se manifiesta con la participación activa de los ahí presentes y con su asentimiento después de la profesión de fe de los papás y de los padrinos: se muestra así claramente que la fe en la que es bautizado el niño no es solo patrimonio de la familia sino de toda la Iglesia (OPBN, 4).

Así, a propósito de que son niños quienes reciben el Bautismo, este don de la fe, en este caso, no depende de la conciencia ni la inteligencia del niño: el Bautismo de los niños sigue presuponiendo la fe, pero es aquí la fe de los padres y de la Iglesia, personificada en cierto modo en los padrinos. Son los mismos padres quienes creen que bautizando al niño se le inserta en la salvación.

Es este el sentido del diálogo con los padres y padrinos del niño, hablando acerca de su responsabilidad de transmitir la fe de la Iglesia a su hijo y de ese modo insertarlo efectivamente en Cristo y en su salvación (OGIC 5; OPBN 16).

En efecto, los padres del niño, llevados por su propia fe y ayudados por familiares y amigos y otros miembros de la comunidad, se deben preparar para una celebración consciente. Por eso es importante su participación en la celebración del Bautismo. Ejercerán un verdadero ministerio al pedir públicamente que su hijo sea bautizado, con la signación, las renunciaciones y la profesión de fe, llevan a su hijo hacia la fuente bautismal (en primer lugar la madre), tienen en la mano el cirio encendido, y son bendecidos.

Después de la celebración del Bautismo, los padres del niño, agradecidos con Dios y fieles al encargo recibido, tienen que guiar a su hijo para que vaya conociendo a Dios, de quien es hijo de adopción, y deberán prepararlo para la Confirmación y la Eucaristía, ayudados por el párroco mediante los medios adecuados (cfr. OPBN 5-6).

⁵ Cf. *Ritual para el Bautismo de los niños. Observaciones Generales de la Iniciación Cristiana. Observaciones Previas al Bautismo de niños.*

2.5.1.1.2. El nombre

El nombre, cristiano de preferencia, hace referencia a que el niño no es anónimo, sino que por su propio nombre – como se enfatizará en tantos de los ritos posteriores – es llamado por Dios para ser su hijo. Hace referencia igualmente a que, por el Bautismo, sus nombres han sido escritos en el libro de la vida (Lc 10, 20; Ap 3, 5).

2.5.1.1.3. La signación

Esta responsabilidad asumida por ellos se subraya con el signo de la cruz que ellos mismos trazan sobre la frente del niño después de aquella trazada por el sacerdote, la cual simboliza su ser recibidos por la Iglesia de Dios así como su ser marcados en el nombre de Dios y consagrados para entrar en comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; de este modo, se pone igualmente de manifiesto voluntad de los papás y padrinos y propósito de la Iglesia de celebrar con este fin el Bautismo del niño presentado (OGIC 5; OPBN 16). Se puede decir que con este gesto, realizado primero por el celebrante y luego por ustedes, papás y padrinos, quiere ayudarles a ustedes precisamente a que hagan sus propios gestos de ternura actos de la Iglesia así como de sus acciones de educación y formación para ellos los medios concretos para guiarlos hacia Cristo.

2.5.1.2. Liturgia de la Palabra

2.5.1.2.1. Lectura de la Palabra de Dios

Tiene la finalidad de avivar la fe de los padres, de los padrinos y de todos los presentes por la escucha de la Palabra proclamada que anuncia lo que está por suceder con el niño, al tiempo que recuerda lo ya acontecido en los demás (OPBN 17).

2.5.1.2.2. Oración de los fieles

Por otra parte, se implora a Dios el fruto del sacramento mediante la oración de la Iglesia peregrina, presente y representada en la asamblea ahí reunida, por medio de la oración de los fieles, así como acudiendo a la intercesión de la Iglesia del cielo, a través de las letanías, con lo que se hace palpable la comunión de los santos (OPBN 17).

2.5.1.2.3. Exorcismo y unción prebautismal con el Óleo de los catecúmenos

Punto culminante de la oración de la Iglesia peregrina y celeste se encuentra en la oración del exorcismo, la cual evidencia, por una parte que el niño es sustraído del poder del enemigo – el pecado original –, lo que posibilita su inserción en el Reino de Dios y en el templo de la gloria de Dios, que es el Cuerpo de Cristo, la Iglesia; esto lo llevará a cabo de manera concreta en una vida que a diario venza el mal a fuerza de bien. Todo lo anterior se sella con la Unción prebautismal con el óleo de los catecúmenos, signo de la salvación y de la fuerza que Cristo Salvador les da para poder vivir la vida nueva que les será dada.

2.5.1.3. Liturgia Bautismal

2.5.1.3.1. Bendición del agua e invocación a Dios

Se trata de una oración solemne del celebrante con la cual se invoca a Dios, recordando las obras con las cuales ha venido obrando la salvación para los hombres desde los inicios del mundo y que son imagen del agua que ahora vuelve a ser instrumento de salvación para el bautizando (OPBN 18).

2.5.1.3.2. Renuncias a satanás

Son pronunciadas únicamente por los papás y los padrinos, en primer lugar a título personal, como una renovación del propio Bautismo que es vida nueva en Cristo. Al mismo tiempo, su vida renovada, alejada efectivamente de las influencias de satanás, se convierte en medio concreto y vivencial por el cual cumplen con la obligación asumida de educar al bautizando para que su vida divina se vea preservada del pecado.

2.5.1.3.3. Profesión de fe

Se convierte en la manifestación expresa de que el Bautismo es sacramento que introduce en la fe, que profesada solo por los papás y padrinos, es una vez más renovación del propio Bautismo, al tiempo que garantía de esa fe en la que será educado el bautizando para que pueda efectivamente participar de la vida nueva que por el sacramento Dios le da. Esta profesión de fe, como ya dicho, contará con el asentimiento de toda la comunidad, como signo de que esta fe es participada por toda la comunidad, Cuerpo de Cristo, en el cual el niño es insertado.

2.5.1.3.4. Bautismo

2.5.1.3.4.1. Última interrogación a los papás y padrinos

Se perfila como una última confirmación de la voluntad de los papás y padrinos de bautizar al niño en dicha fe, apenas profesada, cumpliendo para ello con el compromiso de vida que implica.

2.5.1.3.4.2. Ablución con el agua

La fórmula trinitaria con la cual se hace la triple inmersión o infusión con el agua, quieren subrayar la ya mencionada inmersión del bautizando en la misma vida del Dios Trino. Esta inserción se da necesariamente a través de la participación en la muerte redentora de Cristo, en la cual somos sumergidos para resurgir pues a esa vida nueva que es la misma que la de Dios.

2.5.1.3.5. La Unción postbautismal con el Santo Crisma

Se la entiende como una unción que por una parte concluye el Bautismo y por otra lo explica: es la unción con el crisma de la salvación para la vida eterna, que manifiesta nuestro ser, junto con Cristo partícipes de su misma unción y misión como sacerdotes, profetas y reyes, es decir, nuestro ser injertados en el Cuerpo de Cristo para ser con él mismo cristos.

2.5.1.3.6. La imposición de la vestidura blanca

Pablo afirma que *“cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del Bautismo, se han revestido de Cristo”* (Gal 3, 27). En efecto, la vestidura blanca simboliza la participación en la resurrección del Señor y es, de hecho, la vestidura propia de quienes participan de la misma vida divina de Cristo, la de los hijos de Dios.

2.5.1.3.7. La entrega de la vela encendida

Este rito recuerda que Jesús es la luz: *“Él era la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

La luz brilla en las tinieblas y las tinieblas no la recibieron. Aquel que es la Palabra era la luz verdadera, que ilumina a todo hombre que viene a este mundo.” (Jn 1, 4-5.9); una luz que ya desde el Antiguo Testamento hacía referencia a la salvación: *“Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llamé, te tomé de la mano, te he formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos...”* (Is. 42, 6-7). La luz encendida del Cirio pascual es, por una parte, símbolo nuevamente de la participación en la vida que es Cristo, luz del mundo: pero es también símbolo de la vida cristiana que consiste en caminar siempre como hijo de Dios bajo la luz de la fe que permite salir al encuentro del Señor, es decir, del ser con Cristo luz del mundo.

Nuevamente se recuerda el papel de los papás y padrinos, a quienes se confía el cuidado de esa fe, de modo que mediante su ejemplo siendo ellos los primeros puedan educar al niño para que viva como hijo de la luz.

2.5.1.3.8. El Effetá

Este rito recuerda uno cumplido con Jesús, cuando *“apartó al sordomudo a un lado de la gente, le metió los dedos en los oídos y le tocó la lengua con saliva. Después mirando al cielo, suspiró y le dijo: ‘¡Effetá!’ (que quiere decir ‘¡Ábrete!’). Al momento se le abrieron los oídos, se le soltó la traba de la lengua y empezó a hablar sin dificultad”* (Mc 7, 33-35). Así, mediante este rito, se simboliza la predisposición que el neobautizado tiene para escuchar la Palabra de Dios y de este modo profesar la fe, de palabra y de obra, para elevar con su propia vida una alabanza para la gloria de Dios.

2.5.1.4. Ritos conclusivos

2.5.1.4.1. La Oración Dominical

No es sólo una recitación que concluye el rito, casi como por necesidad. Esta oración, propia de los que pueden invocar a Dios como Padre, explicita la nueva cualidad del bautizado en cuanto hijo. Es por eso que a nombre suyo, papás y padrinos, y toda la comunidad reunida, invocan al Padre con la oración dominical.

Esta recitación incluye un traslado hacia el altar, enfatizando que el Bautismo apenas recibido está íntimamente unido al resto de la Iniciación cristiana, la Confirmación y la Eucaristía, la cual podrán recibir un día participando precisamente de la mesa del Cuerpo del Señor; se trata pues de una prefiguración de futura participación en la Eucaristía (OPBN 19).

2.5.1.4.2. La bendición de los padres y los asistentes

Esta bendición, al pedir que sea la madre quien tenga en brazos al propio hijo, se presenta como la realización actual de la antigua purificación de la mujer que ha dado a luz, ya no desde las formalidad de las prescripciones levíticas, sino en cuanto la invocación para que la gracia de Dios abunde en la madre, como el padre del neobautizado, para que puedan vivir según su propio Bautismo, apenas renovado, y sean así testigos – mártires – de esa misma fe ante su hijo. Esta bendición se extiende a toda la comunidad presente, que deberá a su vez cumplir con ese mismo compromiso de vida cristiana ante los nuevos miembros.

3. Conclusión de la catequesis

Para concluir, el catequista invita a los participantes a que puedan expresar qué se llevan del encuentro, especialmente en lo que se refiere a su compromiso como papás y padrinos en la educación cristiana de su hijo(a)/ahijado(a).

Luego, el catequista felicita a los asistentes porque han vivido una experiencia nueva que, en primer lugar busca renovar en ellos su vida cristiana, su vida de hijos de Dios. Se les felicita también porque de este modo están fortaleciendo también la fe de su familia. Este esfuerzo que están haciendo será de provecho muy especialmente para su hijo que renace como hijo de Dios.

De igual manera, el catequista les hace, con toda claridad, que lo que han vivido es solo el inicio, un impulso que deben de continuar en su vida diaria, practicando la oración como hijos, el acercamiento a la Palabra de Dios, la vivencia de la Comunidad como Cuerpo de Cristo. Les insistirá igualmente en que es importante vivirlas ya desde el mismo ambiente familiar.

Les invitará también a que puedan experimentar más la vivencia de Iglesia, acercándose más a la parroquia. Quizá sea oportuno proporcionarles alguna información acerca de las actividades y grupos parroquiales.

Se deja, igualmente, abierta la posibilidad para futuros encuentros que puedan profundizar en esta experiencia de Cristo y su Iglesia.

Podrá ser útil conservar un registro de los participantes en la catequesis mistagógica del Bautismo, según la oportunidad para futuras comunicaciones e invitaciones.

Se puede hacer el siguiente canto:

**DANOS UN CORAZÓN,
GRANDE PARA AMAR, DANOS UN CORAZÓN,
FUERTE PARA LUCHAR.**

Hombres nuevos creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad,
hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad,
hombres nuevos sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar,
hombres nuevos al lado de los pobres.
compartiendo con ellos techo y pan.

Se concluye finalmente con una oración de acción de gracias a Dios:

Señor Dios,
que deseas y procuras sin cesar
la salvación de todos los hombres,
mira con amor a tus hijos
y concede tu especial protección
a quienes se preparan para recibir el bautismo.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

2 CATEQUESIS PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS EN EDAD CATEQUÉTICA (8-13 AÑOS DE EDAD)

DIRIGIDA A ELLOS MISMOS

Hna. Ma. Adriana de Jesús Romero García, PDDM

ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

Orando el prefacio de la Confirmación encontré una síntesis rica de la teología de los sacramentos de iniciación cristiana: *“Con el bautismo das nueva vida a los creyentes y los haces partícipes del misterio pascual de tu Hijo. Los confirmas con el sello de tu Espíritu mediante la imposición de manos y la unción del crisma. Así renovados a imagen de Cristo el ungido por el Espíritu Santo y enviado para anunciar la buena nueva de la salvación, los haces tus comensales en el banquete Eucarístico y testigos de la fe en la Iglesia y en el mundo”*.

Inspirada en este prefacio he preparado tres catequesis dirigidas a los niños/as o adolescentes, a quienes deseo entusiasmar por seguir profundizando en lo que han celebrado, a valorar la gracia que han recibido y a comprender mejor los signos y palabras con las que les fueron conferidos los sacramentos del bautismo y la confirmación, y a tomar conciencia de las palabras de Jesús que en vísperas de su pasión anuncia que Él se queda con nosotros como alimento.

Utilizando el método deductivo las catequesis parten de la experiencia humana, en donde se les pide a los niños/as o adolescentes que tomen conciencia de alguna realidad que conocen y luego se ilumina con la Palabra de Dios y por último, pasamos a la experiencia cristiana donde presento el contenido teológico del sacramento de forma mistagógica para conducirlos al conocimiento más profundo de lo que les fue conferido en la celebración de los Sacramentos.

Las tres catequesis inician con la ambientación del lugar o un canto alusivo al tema, esto ayudará a despertar el interés por lo que han de escuchar y se concluye con una celebración donde renovarán su compromiso y empeño en vivir lo que han celebrado.

En el tentativo de valorar los signos sacramentales, considero que de cada sacramento se pueden realizar varias catequesis, lo que presento es sólo un aspecto, por tanto podemos seguir elaborando más, para que ayuden a nuestros hermanos a seguir comprendiendo, celebrando y viviendo mejor los sacramentos.

SACRAMENTO DEL BAUTISMO

“Yo te Bautizo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”

Con esta catequesis deseamos que los niños/as o adolescentes valoren la triple inmersión del Bautismo como signo del morir y vivir en Cristo, para que vivan en comunión con Dios y con los demás.

EXPERIENCIA HUMANA

Se puede ambientar el salón con imágenes de semillas, plantas en proceso de crecimiento y la frase: “Si el grano de trigo sembrado en la tierra, no muere, queda infecundo; pero si muere, producirá mucho fruto” (Jn 12.24).

Iniciamos esta sesión con algunas preguntas ¿Han tenido la experiencia en la escuela o en la casa de haber visto el proceso de crecimiento de una planta? ¿Han visto cómo es el proceso de muerte o de descomposición de la semilla? ¿Podríamos decir que la semilla muere para que viva de manera nueva? ¿Solo sembrándola en tierra dará fruto? Una vez sembrada la semilla empieza a vivir de manera nueva, ¿qué necesita para crecer y dar mucho fruto?

Afirmamos que si el grano de trigo no muere, no dará fruto, ya que una semilla en la alacena o en el supermercado nunca producirá fruto, porque solo en la tierra podrá germinar. Una vez sembrada la semilla empieza a vivir de manera nueva.

ILUMINACIÓN

Esta experiencia de morir para vivir de manera nueva la vemos en Jesús que murió y fue puesto en el sepulcro y al tercer día Dios Padre lo Resucitó. Por ello los primeros cristianos comprendieron lo que significa un morir con Cristo, leamos el siguiente texto Bíblico donde nos narran esta vivencia:

“En efecto, por el bautismo fuimos sepultados con él en su muerte, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros llevemos una vida nueva. Porque si hemos estado íntimamente unidos a él por una muerte semejante a la suya, también lo estaremos en su resurrección”. (Rm 6,4-5).

También como la semilla hemos sido sepultados con Cristo, porque ser sepultados es la imagen simbólica sacramental de la muerte en Cristo, pues la semilla bajo tierra se descompone, desaparece, es ahí donde toma fuerza para dar vida, así sucede con Cristo estando en el sepulcro y nosotros con Él en la pila bautismal. Jesucristo nos hace partícipe del mismo acontecimiento que vivió en su Misterio Pascual, pues por el Bautismo somos incorporados a este morir-con, para vivir-con nuestro Maestro Resucitado (Cf. Col 2,12).

El mismo significado de la palabra Bautismo viene del verbo griego “bapto, baptizo” que significa sumergir, nos ayuda a comprender mejor este significado de ser sepultado, para vivir una nueva vida. Recordemos que en los primeros siglos del cristianismo se celebraba el Bautismo por inmersión, es decir, los catecúmenos, aquellos que serían bautizados, eran sumergidos totalmente en el agua, de manera que parecían quedar sepultados, para morir y resucitar con Cristo. Por eso el bautismo por inmersión hace más justicia a su nombre y más aún por el

significado que tiene de incorporación a Cristo en el misterio de su Muerte y Resurrección⁶. En este sumergimos y salir, pasamos de la muerte a la vida nueva en Cristo.

Al principio ciertamente se bautizó en los lugares donde se tuviera agua, mas no todos los lugares contaban con un río cercano, por eso se construyeron los bautisterios, lugares amplios donde podía ser sumergida una persona. La pila bautismal simboliza el vientre materno, es ahí donde nuestra madre la Iglesia engendra los nuevos hijos e hijas para Dios.

El sacramento se confiere con la inmersión y la triple invocación: *“la invocación de la Santísima Trinidad sobre los bautizados, hace que los que son marcados con su nombre le sean consagrados y entren en la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”*, esto nos dice el ritual del Bautismo de niños⁷.

Haber sido bautizados en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos permite iniciar una relación de filiación, de Padre a hijo, pues Dios Padre es quien nos ama y desea que nos salvemos, por ello nos envía a su Hijo Jesucristo, quien asume nuestra naturaleza humana y se ofrece para salvarnos, para darnos vida y antes de regresar al Padre nos promete en don el Espíritu Santo. Nuestro Dios Uno y Trino vive en nosotros y nosotros en Él, por el Bautismo participamos de la naturaleza divina, somos hijos en el Hijo, por tanto como miembros de esta familia hay que crecer día a día en nuestra relación con las tres Divinas Personas.

Haciéndonos partícipes de su salvación Cristo Resucitado envía a los Apóstoles diciéndoles: *“Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mt 28, 19).

Los Apóstoles cumplieron este mandato y no cesaban de anunciar la Buena Nueva, convencidos de que sólo Jesús nos salvará y dará sentido a nuestro existir, por haber convivido con él es que conocieron a Dios Padre, él mismo les decía *“Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre... Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”* (Jn 14.9.11) y oró para que nos mantengamos unidos a Él *“Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros”* (Jn 17,21).

EXPERIENCIA CRISTIANA

La Iglesia, la comunidad es la continuadora de la misión de Cristo, por ello sigue anunciando la Buena Nueva y celebrando el sacramento del Bautismo de niños y de adultos, engendrando nuevos hijos para Dios.

También nosotros con grande gozo hemos podido experimentar en nuestra propia vida este morir y vivir de forma nueva, pues por la gracia del Bautismo hemos muerto al pecado, se nos ha constituido hijos de Dios, formamos parte de la familia que es la Iglesia y somos templos del Espíritu Santo. Dios habita en nosotros, por tanto hemos de sentirnos agradecidos por este

⁶ RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS, Ed. Obra Nacional de la Buena Prensa, México 2000, n.22

⁷ RICA 23.221; RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, Ed. Obra Nacional de la Buena Prensa 2001, n.60.97.124

significado que tiene de incorporación a Cristo en el misterio de su Muerte y Resurrección⁶. En este sumergimos y salir, pasamos de la muerte a la vida nueva en Cristo.

Al principio ciertamente se bautizó en los lugares donde se tuviera agua, mas no todos los lugares contaban con un río cercano, por eso se construyeron los bautisterios, lugares amplios donde podía ser sumergida una persona. La pila bautismal simboliza el vientre materno, es ahí donde nuestra madre la Iglesia engendra los nuevos hijos e hijas para Dios.

El sacramento se confiere con la inmersión y la triple invocación: *“la invocación de la Santísima Trinidad sobre los bautizados, hace que los que son marcados con su nombre le sean consagrados y entren en la comunión con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo”*, esto nos dice el ritual del Bautismo de niños⁷.

Haber sido bautizados en el nombre de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos permite iniciar una relación de filiación, de Padre a hijo, pues Dios Padre es quien nos ama y desea que nos salvemos, por ello nos envía a su Hijo Jesucristo, quien asume nuestra naturaleza humana y se ofrece para salvarnos, para darnos vida y antes de regresar al Padre nos promete en don el Espíritu Santo. Nuestro Dios Uno y Trino vive en nosotros y nosotros en Él, por el Bautismo participamos de la naturaleza divina, somos hijos en el Hijo, por tanto como miembros de esta familia hay que crecer día a día en nuestra relación con las tres Divinas Personas.

Haciéndonos partícipes de su salvación Cristo Resucitado envía a los Apóstoles diciéndoles: *“Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”* (Mt 28, 19).

Los Apóstoles cumplieron este mandato y no cesaban de anunciar la Buena Nueva, convencidos de que sólo Jesús nos salvará y dará sentido a nuestro existir, por haber convivido con él es que conocieron a Dios Padre, él mismo les decía *“Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre... Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí”* (Jn 14,9.11) y oró para que nos mantengamos unidos a Él *“Que todos sean uno; como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros”* (Jn 17,21).

EXPERIENCIA CRISTIANA

La Iglesia, la comunidad es la continuadora de la misión de Cristo, por ello sigue anunciando la Buena Nueva y celebrando el sacramento del Bautismo de niños y de adultos, engendrando nuevos hijos para Dios.

También nosotros con grande gozo hemos podido experimentar en nuestra propia vida este morir y vivir de forma nueva, pues por la gracia del Bautismo hemos muerto al pecado, se nos ha constituido hijos de Dios, formamos parte de la familia que es la Iglesia y somos templos del Espíritu Santo. Dios habita en nosotros, por tanto hemos de sentirnos agradecidos por este

⁶ RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS, Ed. Obra Nacional de la Buena Prensa, México 2000, n.22

⁷ RICA 23.221; RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, Ed. Obra Nacional de la Buena Prensa 2001, n.60.97.124

maravilloso don, por este germen de divinidad que ha iniciado en nosotros gracias al sacramento del Bautismo.

La triple inmersión ratificó la nueva gestación, la nueva configuración con Cristo que se realizó en nosotros. Por la muerte y resurrección de Cristo se da el nuevo nacimiento, participamos de su paso de la muerte a la vida. Por lo tanto muriendo al pecado nos ha permitido vivir una verdadera transformación en nuestro ser, tan real que nos hace ser y caminar en novedad de vida, es decir vivir en Cristo.

Por este paso de la muerte a la vida pertenecemos a la nueva familia del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Somos parte de la comunidad, la Iglesia es nuestra nueva familia y por tanto hemos de caminar en comunidad con la comunidad.

Por otra parte la misma bendición del agua nos permite hacer un recorrido de la Historia de Salvación, viendo la acción del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La oración está dirigida a Dios Padre, fuente y origen de todo lo creado y que ha hecho que con la creatura agua signifique de muchas maneras la gracia del bautismo. En esta historia vemos a Jesús que es bautizado por el precursor en el agua del Jordán y que estando en la cruz, de su costado brotó sangre y agua, y después de la resurrección manda a los discípulos a bautizar con la invocación de la Trinidad. Al final de esta oración se invoca al Espíritu Santo para que santifique el agua de esta fuente y para que todos los que en ella reciban el bautismo, sean sepultados con Cristo en su muerte y resuciten también con Él a la vida⁸.

Con la renuncia se toma conciencia de que hemos optado por Cristo, por tanto hemos de rechazar las seducciones del mal⁹ y con la profesión de fe se ratifica nuestra adhesión plena y radical a Dios Padre Uno y Trino, adhesión que conlleva abrir nuestro corazón a su amor, pues es él quien toma la iniciativa para hacernos partícipes de su salvación¹⁰.

Finalmente afirmamos que por el Bautismo adquirimos una nueva identidad, somos hijos de Dios, hijos en el Hijo y templos del Espíritu Santo. Es decir que Dios habita en nosotros y nosotros en Él, por tanto hemos de sentirnos agradecidos por este maravilloso don, por este germen de divinidad que ha iniciado en nosotros gracias a este sacramento. En nombre de la Trinidad hemos sido marcados, sellados, consagrados como signo de su propiedad e iniciados a una nueva relación con Él¹¹.

La nueva condición de hijos de Dios lo explica la vestidura blanca, porque hemos sido transformados en nuevas creaturas al revestirnos de Cristo, por ello se nos exhorta a conservarla sin mancha hasta la vida eterna¹².

Esta novedad de vivir en Cristo nos pide rechazar el pecado, rechazar las obras que nos alejan de Dios, por ello con la entrega de la luz dejamos atrás las tinieblas y caminamos como hijos

⁸ RICA 215; RBN 54.91

⁹ RICA 217; RBN 56-57. 93-94

¹⁰ RICA 219; RBN 58.95

¹¹ RICA 5.

¹² RICA 225; RBN 63.99

de la luz y Dios nos otorga su gracia para alcanzar este objetivo¹³.

Que la semilla de la salvación sembrada en nuestra vida dé mucho fruto.

CELEBRACIÓN

Ambientación del lugar:

- poner un recipiente con agua, significando la pila bautismal arreglada con flores, crear un ambiente y clima festivo.
- Poner un cirio encendido
- Tener una toalla para secarse las manos

Para concluir nuestra catequesis guardaremos un momento de silencio, para agradecer que Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo habita en nosotros.

Así como la semilla que fue enterrada y fue transformada, ahora nosotros sumergiremos tres veces nuestras manos como signo de morir al pecado, mientras decimos:

“Yo _____ (digo mi nombre) renuevo mi bautismo,
en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Mientras decimos estas palabras, tomaremos conciencia de que es el Señor el que nos invita a morir al pecado y a vivir con Él.

Canto final: Puedo llamarle Padre (canto de las Hnas. Catequistas de Jesús Crucificado)

SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Esta catequesis sobre la Confirmación nos ayudará a conocer y valorar el Don del Espíritu Santo que recibimos por la imposición de las manos del Obispo y la unción del Crisma en la celebración de este sacramento.

EXPERIENCIA HUMANA

Cuando expresamos que recibimos en Don el Espíritu Santo, es importante recordar la etimología de la palabra don, que significa: obsequio, regalo, algo que recibimos gratuitamente. Estos regalos o dones nos hacen sentir queridos, apreciados y amados. Se puede iniciar propiciando un diálogo con los niños/as adolescentes, con estas u otras preguntas similares:

- ¿Recuerdas algún presente que te hayan regalado en tu cumpleaños o en otra fecha?
- ¿Qué sientes cuando recibes algún regalo? ¿Te sientes querido?
- ¿Y tú has ofrecido algún regalo a alguien?
- ¿En qué fecha significativa se da un intercambio de regalos?
- Podemos recordar ¿cuántos regalos hemos recibido de parte de Dios? Enúncialos

¹³ RICA 226; RBN 64.100

- Los invito a que contemplemos los dones de Dios: (ejemplo el don de la vida, la salud, el cielo, la tierra, el aire, las flores, los animales y podemos seguir enunciando tantos dones...)
- ¿Qué dones nos otorgan nuestros padres?
- ¿Cómo recibo esos dones?
- ¿Los cuido? ¿Los comparto? ¿Me manifiesto agradecido por lo que a diario recibo?

ILUMINACIÓN

Jesús durante su vida nos ha demostrado cuánto nos ama y busca el bien de todos, por ello piensa en nosotros y nos otorga un regalo especial, vamos a descubrirlo leyendo en nuestra Biblia:

“Cuando venga el Consolador, que yo les enviaré a ustedes de parte del Padre, el Espíritu de verdad que procede del Padre, él dará testimonio de mí” (Jn 15,26).

El Don (regalo) que procede del Padre y que nos lo envía el Hijo es: el *Espíritu Santo*, es el Don extraordinario que recibimos, que habita en nosotros y nos ayudará a cumplir con nuestra vida y misión de profetas, sacerdotes y reyes. Jesús nos da este Don para que nos guíe hasta la verdad plena (cf. Jn 16,13) porque, el Espíritu nos enseñará y recordará todo lo que Él nos dijo (cf. Jn 14,26).

Este Espíritu que nos ha sido otorgado como Don nos lo dio en un momento especial. sabemos ¿cuándo nos los entregó?

Escuchemos lo que nos dicen los Hechos de los Apóstoles (2.1-6):

“El día de Pentecostés, todos los discípulos estaban reunidos en un mismo lugar. De repente se oyó un gran ruido que venía del cielo, como cuando sopla un viento fuerte. que resonó por toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas de fuego, que se distribuyeron y se posaron sobre ellos; se llenaron todos del Espíritu Santo y empezaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu los inducía a expresarse.

En esos días había en Jerusalén judíos devotos, venidos de todas partes del mundo. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron desconcertados, porque cada uno los oía hablar en su propio idioma”.

La palabra Pentecostés significa el día 50, es decir a los 50 días de la Resurrección de Cristo sucede este grande acontecimiento, se nos dice que estaban todos, es decir nadie queda excluido, la comunidad estaba unida y reunida. Viene del cielo un viento impetuoso, casi indicándonos que la iniciativa viene de Dios. Y ahí unidos recibieron cada uno el don del Espíritu Santo, y subraya el autor que “todos quedaron llenos del Espíritu”, este es el grande acontecimiento de la Historia de la Salvación, pues Dios infunde su amor, su gracia en cada uno de ellos. Con este Don podremos comprender y poner en práctica las Palabras de Jesús.

Los Apóstoles han recibido el Don y lo comunican, lo transmiten a otros, como podemos ver que Pedro y Juan completan la iniciación cristiana de unos que habían pedido ser bautizados:

“Al llegar, oraron por los que se habían convertido, para que recibieran el Espíritu Santo, porque aún no lo había recibido y solamente habían sido bautizados en el nombre

del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron las manos sobre ellos, y ellos recibieron el Espíritu Santo” (Hch 8,15-17).

Es importante captar que este Don lo transmiten con la imposición de las manos. Gesto o signo que desde el Antiguo Testamento fue considerado como signo de bendición (Lv 9,22), o consagración para cumplir una tarea específica (Dt 34,9). También en el Nuevo Testamento vemos a Jesús que ora por los niños y le impone sus manos (Mt 19,13-15) o para curar a alguien (Mc 5,23).

Los Apóstoles fueron comunicando el Don que es el Espíritu Santo. Hoy lo consideramos como la mediación de la Iglesia, ya que los Obispos cuando imponen las manos sobre la cabeza de una persona significa que invocan y transmiten el don del Espíritu Santo para una misión específica. Recordamos cuando presentan ante los Apóstoles a 7 varones para ejercer el ministerio del diaconado: *“se los presentaron a los apóstoles y éstos, después de haber orado, les impusieron las manos”* (Hch 6,6; 2Tim 1,6)

EXPERIENCIA CRISTIANA

En el Sacramento de la confirmación vemos unido al gesto de la imposición de las manos con la unción del Crisma. Este aceite es consagrado el jueves Santo por el Obispo en la Misa Crismal. El aceite con bálsamo perfumado es símbolo de la consagración y la incorporación a Cristo y a su Iglesia.

Esto es lo que hacen los sucesores de los Apóstoles, los Obispos, siguen comunicando este Espíritu Santo¹⁴ con la imposición de manos y con la unción del Santo Crisma. sello indeleble, es decir imborrable o permanente, que imprimen los sacramentos del Bautismo, la Confirmación y el Orden Sacerdotal. Con la imposición de las manos los sacerdotes siguen haciendo presente y vivo a Jesucristo que se ha quedado con nosotros en el alimento espiritual, pues en cada celebración ese pan y vino se transforman en el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Podemos recordar el momento significativo cuando el Obispo pronunció nuestro nombre y nos dijo: *“recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo”*¹⁵. Ahí nuevamente se vivió un nuevo Pentecostés, pues por gracia de Dios recibimos el Don más grande: la tercera persona de la Santísima Trinidad que vino a habitar en nosotros. Recibimos al Espíritu Santo que nos ayudará a ser testigos de Cristo, a difundir y defender la fe con palabras y con acciones concretas.

Este especial momento fue preparado por la invitación que hace el Obispo a todo el pueblo a orar para que los bautizados reciban el Espíritu Santo y que este Espíritu los fortalezca con sus dones y con la unción sean configurados perfectamente con Cristo¹⁶. El silencio que se vive en ese momento, nos permite orar desde nuestro interior, ejerciendo nuestro sacerdocio común, y más aún los que van a recibir el sacramento, ese silencio los dispone a acoger el Don del Espíritu Santo.

¹⁴ Cf. RITUAL PARA LA CONFIRMACIÓN, Obra nacional de la Buena Prensa, México 2002, n.7.

¹⁵ RC 31; RICA 231.

¹⁶ RC 26-28; RICA 229.

Después el Obispo trazó una cruz con aceite perfumado, signo de pertenencia a Cristo y ser ungido con el Crisma es ser como Cristo, el ungido por el Espíritu Santo: “*El Espíritu del Señor me ha ungido*” (Lc 4,18). Dios nos concede su Espíritu para cumplir con la misión encomendada. Ser ungido es signo de recibir la abundancia del don del Espíritu Santo y a ejemplo de Cristo “*dar testimonio de la verdad y ser, por el buen olor de las buenas obras, fermento de santidad en el mundo*”¹⁷.

Y luego el Obispo añade “la paz esté contigo” y el recién confirmado responde “y con tu Espíritu”. saludo con el cual se reconoce en la persona del Obispo a Jesucristo Resucitado.

¡Qué dicha haber recibido este Don del Espíritu Santo! hay que manifestarnos agradecidos con Dios que nos ama profundamente, pues su Espíritu nos ayudará a ser testigos del amor con que Dios nos ha amado en la muerte y resurrección de su Hijo.

Sabemos que el Espíritu Santo actúa en la Iglesia y en cada celebración de los Sacramentos, pues por su acción hace presente lo que Jesús nos dijo y enseñó, su acción es eficaz en cada acción litúrgica.

Los ungidos debemos seguir comunicando la experiencia de habernos encontrado con Jesús y seguir compartiendo los milagros que Dios va realizando en nuestra vida. Pues la acción del Espíritu nos transforma y capacita para la misión específica. No olvidemos que el Don, es para compartir. hay que reconocer que cada uno tiene unos dones, algo para lo que somos buenos, cualidades personales con las cuales podemos enriquecer a los demás. El Espíritu Santo infunde en nuestra existencia una dimensión siempre nueva de alegría, paz, verdad, libertad y comunión.

Finalmente los invito a dejarnos guiar y formar por el Espíritu Santo para hablar y comunicarnos con el mismo idioma que es el amor, la comprensión, el perdón, la aceptación, la tolerancia, el respeto, la acogida, la solidaridad, etc., valores que podemos ir haciendo crecer en nosotros, porque hemos recibido esa fuerza que nos permite vivir en el amor gracias a la presencia del Espíritu Santo en nuestra persona.

CELEBRACIÓN

Ambientación: *Tener un regalo grande, bien adornado y dentro otros regalos pequeños para cada uno de los participantes, el cual contiene una imagen del Espíritu Santo y con la frase escrita:*

“Es el Don que el Padre y su Hijo Jesús te han dado y que habita en ti”.

Se les entrega a los participantes una hoja en blanco.

Guía: Para concluir esta sesión de catequesis, hacemos un momento de silencio para que cada uno exprese a Dios su agradecimiento por el don de su Espíritu Santo que habita en nosotros.

¹⁷ RC 29.

Abrimos el regalo grande y cada niño o niña recibe su regalo, lo abre, mientras tanto se canta un canto al Espíritu Santo.

Después en la hoja que tenemos en mano escribamos un don o cualidad que me caracteriza con el cual deseo empeñarme en seguirlo compartiendo.

Una vez escrito dobla la hoja en cuatro y lo depositas dentro de la caja de regalo grande, ese será nuestro don que le ofrecemos a Dios.

Canto: Confirmados con la fuerza del Espíritu Santo (de las Hermanas de Jesús Crucificado)

SACRAMENTO DE LA EUCARISTÍA

Jesús nos dice: “Coman, esto es mi cuerpo... beban, ésta es mi sangre”

(cf. Mt 26, 26-28).

Esta catequesis sobre la Eucaristía nos permitirá conocer y valorar que Jesús se quedó con nosotros en el Pan y el Vino, y que estas especies eucarísticas son las que nos alimentan y sostienen en nuestro caminar cotidiano y que nos hacen vivir en comunión con Él.

EXPERIENCIA HUMANA

La experiencia nos dice que el alimento es básico para vivir. nuestro cuerpo debe tener una dieta balanceada, pues necesita de muchos nutrientes que nos ofrecen las verduras, la carne, los lácteos, las frutas, etc. El alimento es básico en nuestra vida, pues nos da fuerza y energía para realizar bien nuestras actividades cotidianas.

A manera de lluvia de ideas se pregunta a los niños ¿qué verduras comemos? ¿qué frutas consumimos? ¿qué tipo de carne comemos? ¿qué lácteos conocemos?

Necesitamos un equilibrio en todos estos nutrientes que requiere nuestro cuerpo y que nos hacen mucho bien para vivir y crecer fuertes y sanos.

¿Cómo nos sentimos cuando no comemos?

¿Cuántas veces necesitamos comer al día?

¿Podríamos sobrevivir sin beber agua?

ILUMINACIÓN

También Jesús tuvo que comer para vivir, para crecer y realizar su misión. Y un día Jesús nos manifestó la importancia de comer y beber, pero nos hace una revelación importante de sí mismo, leamos el texto de la Biblia:

“El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él (Jn 6,54-55).

¿Qué elementos podemos subrayar?

- Jesús nos dice que su cuerpo y su sangre son verdadera comida y bebida.
- Si comemos de este alimento nos dará la vida eterna.
- Si nos alimentamos de Él, Él permanece unido a nosotros.

Ahora es necesario conocer ¿cuándo nos manifiesta Jesús que se quedará con nosotros como alimento? Leamos en nuestra Biblia Mc 14,22-25:

“Mientras cenaban, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio a sus discípulos, diciendo: «Tomen: esto es mi cuerpo». Y tomando en sus manos una copa de vino, pronunció la acción de gracias, se la dio, todos bebieron y les dijo: «Esta es mi sangre, sangre de la alianza, que se derrama por todos. Yo les aseguro que no volveré a beber del fruto de la vid hasta el día en que beba el vino nuevo en el Reino de Dios».

Jesús en vísperas de su pasión anuncia que Él será nuestra comida y bebida de salvación, pues después de vivir su pasión, muerte y resurrección se quedará con nosotros en ese Pan y Vino. En tiempos de Jesús la comida ordinaria era acompañada siempre con vino, fruto de la vid, en este binomio vemos expresada la donación de Cristo a la humanidad.

Después de la Resurrección Jesús se aparece a sus discípulos y utiliza este lenguaje del comer y beber. leamos los siguientes textos:

*“Ustedes han perseverado conmigo en mis pruebas y yo les voy a dar el Reino, como mi Padre me lo dio a mí, para que **coman y beban** a mi mesa en el Reino, y se sienta cada uno en un trono, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Lc 22. 28-30).*

*“Un día, **estando con ellos a la mesa**, les mandó: “No se alejen de Jerusalén. Aguarden aquí a que se cumpla la promesa de mi Padre... (Hch 1,4).*

*“Dios le resucitó al tercer día y concedió verlo, no a todo el pueblo, sino únicamente a los testigos que él, de antemano, había escogido: **a nosotros, que hemos comido y bebido con él** después de que resucitó de entre los muertos” (Hch 10.40-41).*

Con este último texto podemos captar el gozo, la dicha que vivieron los Apóstoles al compartir la vida con el Maestro, pues comieron y bebieron con él, esos momentos los unió profundamente, gozaron de su amistad y de la misión, por ello los Apóstoles serán los primeros en seguir anunciando la Buena Nueva de Salvación.

EXPERIENCIA CRISTIANA

Jesucristo se ha quedado con nosotros, en el Pan y el Vino, el alimento necesario para crecer espiritualmente. cuando lo comemos y lo bebemos, lo asimilamos, lo hacemos parte de nosotros. Este gesto del comer y beber es la identidad sacramental de la comunidad cristiana, pues Jesús es nuestro Pan de vida.

Cuando participamos a la celebración Eucarística vemos cómo Jesús nos prepara un banquete y nos dice: “**coman y beban**”, disfrutamos de este alimento espiritual que nos dará los nutrientes. es decir, su gracia para seguir testimoniando que somos cristianos. empeñarnos en nuestras tareas cotidianas. para ser buenos hijos de Dios, para crear fraternidad, ser mejores

ciudadanos, para amar a nuestros padres y demás familiares, para realizar el bien a nuestros vecinos y a todo el que entre en contacto con nosotros, y así seguir extendiendo su Reino de amor.

También podemos ver la importancia que le dio Jesús al “comer con otros”, pues los comensales, invitados o asistentes que comparten la mesa quedan unidos, también es expresión de solidaridad, de amistad, de comunicación interpersonal y de fiesta. Jesús es incluyente, pues desea compartírnos su vida, quiere que todos se salven. Así la comida se convierte en algo más que reponer fuerzas y alimentarse: alimentarme de Jesús me pide asemejarme a Él, dar vida, luchar por la vida, ser como Él, persona de acogida, de hospitalidad y de entrega. Debemos **comer y beber** para ser uno con Cristo y crecer en fraternidad con nuestro prójimo, de entregarnos a los demás, hasta dar la vida por los demás.

Jesús nuestro alimento es como si hubiéramos recibido una transfusión de sangre, Él corre por nuestras venas, Jesús en nosotros y nosotros en Él. así podremos realizar bien nuestra misión.

Ahora que conocemos la importancia del alimento para nuestra vida, es necesario que pongamos nuestro esfuerzo para participar en la Eucaristía no como espectadores, sino participando activamente, pues Jesús nos alimenta con el pan de su Palabra y con el pan de su Cuerpo y de su Sangre. Y si Jesús nos dice: “coman y beban” lo hacemos realmente cuando comulgamos, cuando asimilamos este alimento verdadero, solo así entramos en comunión con Él, ser uno con Él, como Jesús expresaba “*el Padre y yo somos uno*” (Jn 17,21) y con Cristo abrir los brazos para dar vida y en Él amar a todos los demás.

Así llegamos al culmen del camino iniciado con el sacramento del Bautismo y Confirmación, ahora con pleno derecho y por la dignidad de hijos de Dios, participamos activamente a este Banquete que nos ha preparado Jesús donde hacemos memorial, es decir vivo y presente hoy de su Misterio Pascual.

Vivir unidos a Jesús significa también “ser con los demás” a ejemplo de Jesús nuestro Maestro que vivió para los demás, por ello debemos sentir la necesidad de ser don para los otros, y por Cristo, con Él y en Él dar la vida por nuestro hermanos. Esta común-uniión con Jesús me llevará a vivir sus ejemplos y sus opciones, de manera que encontremos en Él la plenitud de nosotros mismos y nos lancemos a vivir en la comunión y en la identificación con Él. Así daremos testimonio con nuestra vida que la Eucaristía es sacramento de piedad, *signo de unidad y vínculo de caridad, (SC 47)*

CELEBRACIÓN

Preparar ambientación: una mesa, Pan, Vino, la Palabra de Dios, flores.

Preparar 2 letreros que se colocarán alrededor de la mesa donde están los dones:

- 1.- Mi carne es verdadera comida
- 2.- Mi Sangre es verdadera bebida

Escribir un agradecimiento breve a Jesús por haberse quedado con nosotros como nuestro Alimento.

Después cada uno expresará su agradecimiento y al final cantaremos la antifona: Tú eres Señor el Pan de vida.

BIBLIOGRAFÍA

ALDAZABAL, J., *La Eucaristía*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1999.

ALDAZABAL, J., *Gestos y símbolos*, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 1997.

BOROBIO, D., *La Celebración en la Iglesia, II Sacramentos*, Sígueme, Salamanca 1994.

BOROBIO, D., *Celebrar para vivir. Liturgia y Sacramentos de la Iglesia*, Sígueme, Salamanca 2003.

RITUAL DEL BAUTISMO DE NIÑOS, Obra Nacional de la Buena Prensa, México 2001.

RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS, Obra Nacional de la Buena Prensa. México 2000.

RITUAL PARA LA CONFIRMACIÓN, Obra Nacional de la Buena Prensa, México 2002.

3 CATEQUESIS MISTAGÓGICA PARA PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

DE 14 AÑOS EN ADELANTE

Pbro. Miguel de Manuel Camín G.

ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO

I. INTRODUCCIÓN

Saludos a los que hoy son neófitos de la Iglesia.

¿Qué ha sucedido con ustedes?

Una realidad muy importante, se han transformado, han pasado de una condición a otra.

Han vivido un largo proceso que los ha marcado, han transitado por el precathecumenado, el catecumenado, la etapa de elegidos a los Sacramentos de la Iniciación Cristiana, han celebrado estos Sacramentos, viviendo la consagración total a Dios por medio del Bautismo, la Confirmación y la primera participación Eucarística. Esto los ha llevado a una nueva etapa en la vida cristiana, que es ser neófito y que será el último período que vivirán para ser y actuar plenamente como cristianos.

La Cincuentena Pascual que hemos iniciado la noche santa en la que fueron bautizados, nos marca esta última etapa de todo el itinerario que han recorrido para ser cristianos, o para renovar plenamente la fe.

Esta catequesis, semejante a la forma de las primeras que tuvieron, les va ayudar a seguir profundizando lo que se ha realizado en su Iniciación Cristiana y que ahora será la forma cotidiana de vivir cristianamente.

La respuesta a la primera pregunta que nos hacíamos: ¿Qué sucedió con ustedes?, durante estas catequesis lo iremos descubriendo, asimilando y viviendo con todo su sentido, para que la identidad de bautizado que se ha marcado con el sello del Bautismo y la fe, tenga pleno sentido con ustedes.

II. MISTAGOGIA

La mistagogia, que significa introducirnos profundamente en el sentido de los misterios celebrados, la vamos a ir descubriendo con toda su riqueza, durante la Cincuentena Pascual, este hermoso tiempo en que, iluminados por la luz Pascual, vamos a profundizar algunos aspectos importantes de nuestra identidad de cristianos y cómo vivir la fe en el mundo de hoy, tal y como lo realizaron nuestros antepasados cristianos.

1. La Palabra de Dios

Al igual que durante el tiempo de preparación para la Iniciación Cristiana, la Palabra de Dios nos ha acompañado hoy nuevamente; esta Palabra nos ayuda a descubrir la importancia que tiene para la vida cristiana.

La Palabra de Dios es la persona misma del Señor Jesús resucitado, en quien ustedes creen

y ante quien tienen una especial relación. Por ello, en esta Palabra lo oímos, lo vemos, lo tocamos y lo contemplamos (cfr. 1 Jn 2-3). Debemos vivir siempre de la belleza del encuentro con la Palabra de Dios, tanto personal como comunitario; encuentro que produce alegría, pues el resucitado está en medio de nosotros.

A Jesucristo, como Palabra de Dios, lo reconocemos como aquel que vino a su casa, a partir de los Sacramentos recibidos en la Vigilia de la noche santa. Vino a ti, vino a cada uno para ser recibido dignamente.

La catequesis, la *lectio divina* y la liturgia están preñadas de la Palabra de Dios, que como neófito de la Iglesia, tienes que vivir con todo su sentido, porque, sobre todo en el acto litúrgico, la Palabra de Dios va acompañada por la íntima acción del Espíritu Santo, que la hace operante en el corazón de los creyentes (cfr. Benedicto XVI, *Verbum Domini*, 52).

La Palabra de Dios siempre nos está motivando para que cotidianamente experimentemos el encuentro con Cristo que nos llama a seguirlo.

2. **Carta del apóstol san Pablo a los romanos, 6, 3-11.**

(Se lee el texto).

La Carta del apóstol san Pablo a los romanos ha sido el texto de la Epístola que se proclamó en la noche santa de la Vigilia Pascual, en la cual fueron bautizados, confirmados y participaron por primera vez en su vida de la Eucaristía.

Este texto paulino es un hermoso mensaje que nos ayuda a profundizar el sentido del Bautismo tal y como el apóstol quiso enseñarlo a los cristianos de la comunidad de Roma, para que descubrieran la profundidad de este rito y todas las implicaciones que tiene para quien ha sido bautizado y, por lo tanto, injertado en el misterio de Cristo.

1. San Pablo inicia preguntando: ¿no saben?

Es una buena forma de iniciar el planteamiento de una realidad tan profunda como es el Bautismo, que requiere ciertamente saber toda su riqueza, todo su significado, todo su contenido.

Su riqueza es la que nos ha aportado.

Su significado es lo que ha realizado en nosotros.

Su contenido es toda la fuerza de gracia Divina que nos comunica, para que tenga en nosotros verdadero efecto.

No podemos dejar de interrogarnos con el apóstol, para ser honestos delante de Dios, si realmente sabemos lo que significa la riqueza del Bautismo.

2. **Hemos sido incorporados a Jesús por medio del Bautismo,** el apóstol nos da una definición del Bautismo, que es igual a incorporación, e incorporarse es pertenecer, estar dentro de... lo cual crea una nueva identidad y una nueva forma de vivir y de actuar. el rito bautismal es auténticamente expresivo, pues él nos incorpora a Cristo y se crea un vínculo tan profundo que nada lo debe romper. al contrario, todo debe contribuir para que ese vínculo se acreciente.

3. **Por el Bautismo fuimos sepultados en su muerte y unidos a su resurrección.**

La carta a los romanos es una joya que debemos admirar en sus expresiones simbólicas, como ésta de estar unidos a Cristo por su muerte y resurrección, realidad que configura el Bautismo: muerte en cuanto destrucción de todo aquello que no promueve la vida del hombre tal y como Dios la pensó en el momento creacional, y resurrección, que es asumir en nosotros todo lo que Cristo ha conquistado derrotando a su enemigo el pecado y la muerte, para que la vida del resucitado se trasluzca en obras y acciones que manifiestan la fuerza y la riqueza del Reino.

4. **La muerte no tiene dominio sobre él.**

El texto de la Sagrada Escritura nos ayuda a comprender el sentido profundo de nuestra identidad de bautizados y cristianos, que se basa en que Cristo vive victorioso, y su victoria es una forma nueva de vida que se va consolidando en la medida en que todo lo anunciado en el Evangelio, todo lo realizado en su vida ministerial tiene que irse cumpliendo paulatinamente en cada cristiano y en su Iglesia, que es la comunidad de los redimidos, el pueblo adquirido por su sangre, sobre el cual el dominio de la muerte no puede prevalecer. Somos para la vida plena en Cristo.

5. **Vive ahora para Dios.**

Toda la Vigilia Pascual en la que ustedes renacieron, en la que fueron iluminados, ha sido una celebración para la vida, para reconocer que Cristo ahora vive para Dios, y porque está vivo, nosotros vivimos en él y por él.

Vivir para Dios ha sido el ideal del ser humano desde las etapas más antiguas de su vida, y el único que ha logrado esclarecer este camino es la persona de Cristo Jesús que, resucitado, nos conduce por los senderos de la vida, la vida que ha conquistado con su resurrección, la vida que no termina con el fin de la existencia humana, la vida que está llamada a una plenitud en el Resucitado, que une cielo y tierra, como la noche Pascual, para hacernos partícipes de su vida, y que para ustedes, neófitos, se convertirá en la participación cotidiana de la Eucaristía y de los Sacramentos de curación, cuando sean necesarios, como la Reconciliación y la Unción de los enfermos.

6. **Considérense vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro.** Junto con el apóstol san Pablo, en la Vigilia Pascual se dijo esta monición en el inicio de la liturgia bautismal: "Ustedes, que anhelan renacer a nueva vida en la fuente del Bautismo". Ahí está la forma como la Iglesia les ha manifestado lo que enseña la Palabra de Dios: en la fuente del agua se adquiere, como un don especial, la Vida divina, que nos hace capaces de vivir la experiencia de ser hijos de Dios.

Solamente podemos estar vivos a los ojos de Dios Padre, si permanecemos unidos a Jesucristo, su Hijo, la fuente de la vida. El triunfo del Resucitado debe ser nuestro propio triunfo, la vida nueva que el Resucitado adquirió, debe ser nuestra propia vida y nuestra propia identidad.

Estar y permanecer en Cristo Jesús es vivir plenamente y que su vida se refleje en nuestros actos. Por ello lo reconocemos como Señor, el *Kyrios*, el que estaba muerto y ahora vive, el triunfador de la muerte, el que ha sido constituido Señor del cielo y de la tierra; por lo tanto, el que todo lo domina.

Lo invocamos y le decimos "Señor nuestro", y le imploramos: "Maranatha, ven Señor".

7. Aleluya.

Vivamos toda esta Cincuentena Pascual, cantando y aclamando desde lo más profundo de nuestro ser, Aleluya; alabemos al Señor, porque nos ha dado la vida nueva en Cristo Jesús, nos ha hecho hijos de adopción y nos ha integrado a la Iglesia como miembros, para que vivamos para su gloria y le demos gracias por haber renacido como verdaderos hijos de la luz.

III. MEDITACIÓN

Iluminados por la Palabra de Dios que hemos reflexionado, ahora hagamos una profunda meditación que nos ayudará a seguir profundizando el sentido de nuestra Iniciación Cristiana.

Esta meditación complementa lo que hemos vivido la noche santa de la resurrección, en la que por el Bautismo, se les abrieron las puertas de la región de los muertos en la que estaban y, como neófitos, han llegado a la tierra prometida, tal y como nos enseñaban antiguamente los santos Padres de la Iglesia. Y nos preguntamos: ¿quién ha realizado este prodigio en ustedes? Y la respuesta es: el Espíritu Santo, que han recibido en el Bautismo y la Confirmación, que los ha introducido en la vida nueva.

Si algo debe suscitar en nosotros la resurrección de Cristo, es la alegría, porque gozamos de la vida nueva que nos ha dado, y a ustedes los ha regenerado en las aguas santas del Bautismo. ¡Qué alegría ser signo de vida!

El Bautismo, que en la antigüedad se llamó iluminación, no es un rito que debe quedar en el pasado. Si es verdadera iluminación, tiene que actuar de día en día, para realizar las obras de la luz. Por eso dice san Máximo de Turín: "el día celeste no cesa nunca de dar su luz y resplandor, ni hay oscuridad alguna capaz de ponerle fin; así también la luz de Cristo brilla, irradia, centellea siempre, y las tinieblas de los delitos no pueden vencerla".

¿Cómo han entrado a formar parte de la familia de Dios?

Por medio de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana.

¿Cómo se han realizado éstos?

¿Qué expresión ritual los ha configurado?

Después de haber invocado la intercesión de los santos y la bendición de la fuente bautismal, símbolo de la regeneración espiritual, ustedes fueron invitados a renunciar a todo lo que no es de Cristo y hacer la profesión de fe, para expresar la plena adhesión a Cristo. Por ello, san Gregorio de Niza, en sus Disertaciones dice a los catecúmenos, y simbólicamente se los dijo a ustedes: "*Ha llegado (para ustedes), el reino de la vida y ha sido destruido el imperio de la muerte. Ha hecho su aparición un nuevo nacimiento, una vida nueva, un nuevo modo de vida, una transformación de nuestra misma naturaleza*".

Esta vida nueva no es otra cosa que el germen de la fe, que surge por la regeneración bautismal. Por ello, parafraseando al salmo, podemos decir que es el día en el que el Señor actuó en ustedes, para su bien total y radical. Deben actuar, por lo tanto, como imagen y semejanza de Dios.

Para realizar lo anterior tenemos que vivir adheridos a la vida verdadera que es Cristo. Esto sólo se puede hacer por el vínculo del amor, y sólo así damos fruto de vida cristiana.

En la noche de su Iniciación Cristiana se acercaron por primera vez a comer y beber el Cuerpo y la Sangre del Señor resucitado: esa noche hemos dicho que Cristo, nuestro Cordero

Pascual, ha sido inmolado, y esto significa lo que nos enseñó en el Evangelio de san Juan: "Yo soy el pan de vida".

Es el Cuerpo entregado, y por su entrega, todos los cristianos hemos recibido la vida. Perseveren pues en mantener la vida de Cristo en ustedes comiendo y bebiendo la Eucaristía.

Cuando san Cirilo de Alejandría comenta el Evangelio de san Juan, a este respecto exhorta diciendo: "Todos los que participamos de la carne sagrada de Cristo alcanzamos la unión corporal con él". Ahí tenemos el camino a seguir en nuestra perseverancia en el seguimiento a Cristo Jesús, para ser en verdad, discípulos misioneros.

Que como decía san León Magno sobre los días entre la resurrección y la ascensión de Jesús al cielo, que no fueron infructuosos, lo mismo sucede con ustedes, neófitos: que sean profundamente productivos en un trabajo espiritual para seguir profundizando lo que recibieron en la Pascua del Señor.

IV. CONCLUSIÓN

Después de su Bautismo, todos los de la Asamblea litúrgica, formada por los ya bautizados, renovaron su fe y, como gesto litúrgico, con el agua bautismal fueron rociadas sus cabezas, y cantaba: "Vi que en todos aquellos que recibían el agua, surgía una vida nueva y cantaban con gozo: Aleluya".

Esto es lo que se ha realizado en ustedes y en todos los fieles reunidos alrededor de la luz Pascual de Cristo.

Que ahora esto sea realidad; ha surgido una vida nueva, manténganla; ha surgido una vida nueva, aliméntenla; ha surgido una vida nueva, háganla producir frutos de vida eterna. Y que todas sus acciones estén marcadas por la alabanza a Dios en quien vivimos, somos y existimos, cantando continuamente: Aleluya.

4 CATEQUESIS MISTAGÓGICA PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE CATECÚMENOS

DE 14 AÑOS EN ADELANTE

P. J. Jesús Salazar A.
ARQUIDIÓCESIS DE LEÓN

“Ad rudimenta fidei vocare Dignatus es” (Gel V. 285)

PRENOTANDOS

Me he visto en la urgente necesidad de poner algunos prenotandos al tema, porque se habla mucho del catecumenado pero de adultos y raras veces de la INICIACIÓN DE LOS NIÑOS EN EDAD CATEQUÉTICA o como se titula el tema de Niños de los 14 años en adelante.

1. Lo que pedía el Vaticano II ya se ve realizado en un nuevo ritual: RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE LOS ADULTOS (1ª ed. en español, oct de 1996). Los párrafos más definitivos son los siguientes: SC 64; 65; 66; AG 13 y 14; CD 14; LG 14; PO 5 y 6. El Código de Derecho Canónico en ambos párrafos les da una gran importancia a los catecúmenos. El documento de Aparecida deja ver en algunos textos su preocupación del: catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados (DA 288). Ya antes, en y después del Vaticano II era urgente la renovación. Habían pasado muchísimos siglos y el bautismo de niños y adultos eran iguales. El catecumenado había sido modificado según la práctica de las diversas iglesias.

2. Esta lección no pretende otra cosa más que ser el ejercicio introductorio a una catequesis “mistagógica” sobre el sacramento del Santo Bautismo siguiendo el ritual actual en el capítulo V titulado: RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS EN EDAD CATEQUÉTICA, pp. 158-189. También aquí se pone el problema de los niños ya o no bautizados. Es un ritual que no tenía precedentes en la liturgia latina. El ritual es muy interesante y contiene unos prenotandos muy teológicos y pastorales. Claro, son libros litúrgicos romanos que nos afrontan o lo dicen en forma muy rápida la situación de la iglesia. Es de verdad, muy interesante los números introductorios, no se debe omitir al plantear este catecumenado tan especial.

3. Tiene muchos elementos muy propios para esa edad. Tienen en cada etapa lecturas muy apropiadas: Aclamaciones. Himnos al estilo del Nuevo Testamento. Se podría o se debería usar las plegarias Eucarísticas para niños según el Misal actual revisado, edición típica tercera, 2013, pp. 1305-1326.

4. Las intervenciones salvíficas de Dios se efectúan siempre en un tiempo preciso de la historia, donde las personas son convocadas para acudir a la cita con Él. Es lo que suele llamarse el *Kairós* de Dios, momento lleno de gracia que pide la percepción, discernimiento y acogida por parte del hombre. Por lo tanto, nuestros tiempos, aunque también llenos de bendiciones, constituyen un desafío muy fuerte y distinto. Allá era sembrar la fe, acá es cómo vamos haciendo crecer y educar la fe. Es un desafío que debemos afrontar con valentía y decisión ya que en muchos lugares la iniciación cristiana ha sido pobre y fragmentada, eso se llamaban los antiguos “los

rudimenta Fidel' como que no han pasado y nos hemos quedado "rudes" de la fe y de la *hysteria salutis*.

5. Imposible que en una sencilla lección pudiéramos hacer un estudio "ad fontes", y que se necesita otro método analítico-deductivo o sistemático-sintético. Aquí son reflexiones muy sencillas para que podamos iniciarnos en este catecumenado de adolescentes. Sin embargo, es la iniciación cristiana, propiamente hablando, la que refiere a ese primer contacto con los misterios de la fe ya en las dos formas anteriormente dichas; sin embargo, este catecumenado en sus dos formas está íntimamente unido con los sacramentos de Iniciación Cristiana: Bautismo, Confirmación y Eucaristía.

6. No se trata de cómo vamos a poner a estos adolescentes en contacto con el *Mysterion*, ya que estamos en unos tiempos tan diferentes. con unos adolescentes tan distintos (de los 14 años en adelante *strictus sensus*), tampoco se trata de qué tipo de cristiano queremos formar sólo para la recepción de los sacramentos de Iniciación Cristiana. sino qué proceso de formación para introducirlos en la juventud y en su vida adulta.

7. La iniciación a la vida sacramental, y en general a la liturgia, presenta desde hace tiempo dificultades especiales. Y eso es muy comprensible. Lo ritual crea problemas al hombre moderno: la ciencia, la técnica, la digitación no le prepara para simbolismo. Los catequistas, casi todos, están de acuerdo que se sienten como en el vacío en la pastoral catequética, ya que a la hora de concretar los contenidos, el método y los tiempos en la explicación no se dan tan fácilmente.

8. Cada época tiene sus propios medios catequéticos, aunque aquí hubo un estancamiento muy grande en la memorización. por lo tanto no podemos, y diría no es aconsejable copiar servilmente métodos o modelos de otra época. Las catequesis mistagógicas de los Padres pueden servir de orientación y estímulo a la renovación que buscamos en la Iniciación Cristiana. La Iglesia nos ha proporcionado un ritual bastante bueno, pues, no existía ese capítulo V. Éste nos puede ayudar a formar las catequesis con que expliquemos a nuestros catecúmenos o neófitos el Misterio Pascual que siempre es el centro de la catequesis.

9. Para los sacramentos de la iniciación Cristiana es riquísimo el sentido bíblico, de donde brota la teología simbólica o tipológica a partir del Antiguo Testamento y se prolonga en el Nuevo Testamento no tanto como una imagen, una figura, una preparación o un *typo* si no una estupenda realidad, comenzando por las aguas primordiales de la creación, el Diluvio, hasta su muerte en la cruz, pasando por algunas curaciones llenas de simbolismo, el diálogo con la samaritana, el Ciego de nacimiento y la resurrección de Lázaro (Cuaresma ciclo A).

10. La realidad.

No sólo hay que conocer los principios teológicos si no también la realidad. Porque podemos afirmar que la pastoral litúrgica, y por lo tanto, la pastoral de la Iniciación Cristiana se realiza hoy por el pueblo de Dios con el objeto de edificar el Cuerpo de Cristo, mediante las acciones del culto cristiano, teniendo en cuenta la situación real de los hombres. Por lo tanto, no podemos improvisar. La situación de México no es homogénea. Ya lo dijimos hay muchos bautizados pero poco catequizados.

Es verdad que algunos practican, p.e. la Misa dominical, pero ya es un problema muy abajo, no reciben regularmente los sacramentos, a no ser que los "obliguen" en alguna

celebración, no se reconocen como Iglesia; a menos que tengan alguna responsabilidad o misión en ella, su identidad es débil.

El ambiente secularizado no favorece; muy por el contrario, dificulta el estudio y la práctica; eso no es de ahora, si no desde hace años. El Papa Benedicto en el año de la fe decía: “*hay unos desiertos muy grandes donde no hay vida cristiana. hay silencios grandísimos donde no se habla de Dios.*”

Son urgentes los ritos de iniciación. Son urgentes las catequesis postbautismales. Hacemos pastoral de buena voluntad. Bautizamos y hasta las catequesis de la 1ª Comunión. Un curso de catecumenado puede ser más fructífero. Ha habido regiones pastorales que han estudiado en serio y llegan nuevos pastores con sus propios criterios y experiencias y se acabó.

11. Es evidente, que tenemos que empeñarnos más en serio si queremos ayudar en serio a nuestra Liturgia. Proporcionar algo que verdaderamente ayude, porque esos adolescentes casi están en la misma situación. No quiero ser pesimista, pero que sea realista la visión para poder ayudar a esos jovencitos a salir de la drogadicción, del homicidio; que dejen de ser borrachos, o niñas de 14 años que son madres de familia, ni obedecen a nadie, etc. Se necesita, repito, una pastoral más comprometida. El ritual puede ayudar, pero si se aplica con seriedad.

12. Como es obvio, no es la misma situación en la que vivieron los Padres y la que vivimos ahora; pero el método que ellos usaron se justifica suponiendo en la Historia de salvación, en todas sus fases hay una unidad: la del Plan Salvífico. Los Padres estaban seguros de que Dios había guiado por la historia de la salvación a su pueblo elegido, dirigiendo los acontecimientos y personas. Dios no ha perdido de vista, en ningún momento de esa Historia a su Hijo divino, el *Kairós* por excelencia, acontecimiento central y que será como la recapitulación de la historia anterior y posterior: *el Misterio Pascual*.

13. Los sacramentos de la Iglesia dicen, ante todo, referencia esencial del Misterio de Cristo que leemos en la Biblia; por lo tanto, las catequesis sacramentales deben ser bíblicas. Es preciso colocar los sacramentos en su contexto bíblico donde nacieron. Los sacramentos son una fase de la Historia *salitus*. Más aún no es posible llegar a una inteligencia adecuada de los sacramentos sin estudiar a fondo su referencia-esencia al Misterio de Cristo. A los acontecimientos del AT que son como la descripción anticipada que hizo en mismo Dios. Renunciar a esta pedagogía divina sería condenarnos a una visión incompleta y mezquina de los sacramentos. No los podríamos explicar adecuadamente a los adolescentes, si no es a través de la Historia de la salvación.

14. Una razón más a favor de la catequesis es el simbolismo. El simbolismo es esencial a la teología de los sacramentos. Los sacramentos “*significando causant*” y “*efficium quod figuram*”. Otra vez, nuestra sociedad en el plano o significado natural; el simbolismo bíblico es el que nos dará el fondo primitivo, la significación natural de los sacramentos.

15. El ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos, presenta propiamente un modelo de iniciación para adultos: aunque en el cap. V también el ritual de Iniciación de niños en edad catequética o de edad escolar o adolescentes.

El ritual se interesa prioritariamente de la iniciación de adultos y jóvenes, pero también se preocupa de los adolescentes aunque en un solo capítulo. En pocas páginas propone un proceso

relativamente largo, de unos dos o tres años, que conducirían al adolescente a la plenitud de la fe, por la acepción del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, así pues, se trata de un proceso catecumenal muy peculiar, de una edad muy variable y extracción social y religiosa también muy distinta. Claro no son todos los “niños de la calle”, pero al organizar y planear este catecumenado se ha de tener mucho cuidado en el rito de la admisión.

CAPÍTULO V. RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE LOS NIÑOS EN EDAD CATEQUÉTICA

306. Este ritual está destinado a los niños, no habiendo sido bautizados en la infancia y llegados a la edad de la discreción y de la catequesis. Los prenotandos de este capítulo han de tenerse muy en cuenta por su importancia (nn. 306-313), así en las entradas en cada grado con sus correspondientes rúbricas, y aunque los pasos del catecumenado actual no corresponde al antiguo; sin embargo, se le puede añadir para ilustrar algunos pasos con algunas citas de los Padres, aún cuando no se harán con la debida metodología científica, pero eso ya se ha explicado anteriormente.

PRIMER GRADO.

316. RITO DE ADMISIÓN: los niños, sus padres o tutores o los “fiadores son recibidos con afabilidad.

Teodoro de Mopsuestia y Gregorio de Nisa dicen:

La inscripción es la figura de la inscripción en la Iglesia celeste. Aquí la inscripción puede o no ser en Cuaresma, aunque es lo mejor que sea, para terminar en la Vigilia Pascual.

322. LA SIGNACIÓN o *AFRAGIS* o *CONSIGNATIO*

Cirilo de Jerusalén, Teodoro de M.

Tiene diversas consideraciones pero todas se encaminan a hacer conciencia de éste, signo de la Cruz, es signo de pertenencia a Cristo.

En el ritual actual se hacen algunas unciones en algunas partes del cuerpo.

324. ENTRADA A LA IGLESIA.

Ahora ya se puede ocupar el lugar en la iglesia: a nosotros nos parece normal que los niños no bautizados entren en la Iglesia, esto será después de la signación.

325. LITURGIA DE LA PALABRA

Se lleva honoríficamente la sagrada Escritura. Comienza la Celebración de la Palabra.

326. LECTURAS Y HOMILÍA

Se tiene un Leccionario para escoger los salmos responsoriales. Homilía para aclarar lo que se ha leído.

Escribe Eteria: se coloca el sitial del Obispo. En el *Martyrium*, todos los que van a ser bautizados se sientan en torno al Obispo, tanto hombres como mujeres... durante la Cuaresma comenzando por el Génesis, recorre las Escrituras, explicando el sentido literal y luego espiritual. Y se entrega a los niños el libro de los Evangelios.

329. SÚPLICAS

Se hacen las súplicas por los niños y se entona el canto de salida.

SEGUNDO GRADO

ESCRUTINIO O RITOS PENITENCIALES, (nn. 330-333)

Tiene una introducción con cuatro números para explicar el sentido de estos ritos penitenciales, como en el Ritual de Adultos, ya sea durante la Cuaresma ya sea en otros Tiempos oportunos que se escogió. Algunos de los bautizados pueden acercarse al Sacramento de la Penitencia.

334. RITO DE ENTRADA

Contiene una rúbrica muy interesante.

335.

Se hace una oración pidiendo perdón de los pecados.

336. LECTURAS Y HOMILÍA

Otra vez se presentan lecturas apropiadas a elegir.

También se puede hacer lecturas propias de los escrutinios.

Breve homilía.

337. SÚPLICAS.

Después de la homilía y un rato de silencio se les invita a la oración por los catecúmenos.

339. EXORCISMO

Dicen los Padres: la finalidad concreta del rito del exorcismo es librar progresivamente el alma de la tiranía que el demonio ejercía sobre el alma. Cirilo de Jerusalén dice: recibe con celo el exorcismo, tanto si se trata de insuflación como de imprecación. Son para ti cosa saludable. No olvides que tú eres como oro adulterado y falsificado, y sí, te vas purificando.

340. UNCIÓN DE LOS CATECÚMENOS E IMPOSICIÓN DE MANOS

El uso del aceite en la Liturgia del bautismo está atestiguado en diversas Iglesias y desde los primeros siglos:

Según Hipólito de Roma: el momento fijado para el bautismo, el “óleo del exorcismo” es exorcizado por el Obispo. Cirilo de Jerusalén escribe: despojados de las vestiduras, son ungidos con el óleo exorcizado, desde la extremidad de los cabellos hasta los pies y así te haces partícipe del verdadero óleo de Cristo... Separados el olivo silvestre y ungidos en el olivo auténtico, han participado de la grasa del óleo verdadero. El óleo cura y fortifica.

Se unge a los catecúmenos en el pecho, en las dos manos o si la conferencia episcopal dice otra cosa, según parezca oportuno y se va diciendo la oración.

341. DESPEDIDA DE LOS CATECÚMENOS.

Después de salir o seguir orando con los que quedan.

342. entonces prosigue la liturgia penitencia dirigida expresamente a los niños ya bautizados. Después del canto y de la oración salen.

TERCER GRADO

CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS DE INICIACIÓN CRISTIANA

Al inicio de este último grado tiene cuatro indicaciones que se deben de observar, no son rúbricas; sino algo que hace que concluya mejor el catecumenado (nn. 343-346).

347. CELEBRACIÓN DEL BAUTISMO

Los adolescentes con sus padres y padrinos, compañeros y amigos. Con las lecturas seleccionadas se inicia la Liturgia de la Palabra.

La Homilía.

348. MONICIÓN DEL CELEBRANTE.

349. BENDICIÓN DEL AGUA.

Esta bendición está tejida con una grandísima tipología.

Hipólito de Roma dice: en el momento del canto del gallo se hará primero una oración sobre el agua, es decir al alborear la Pascua.

Tertuliano comenta: el Espíritu baja del cielo, se detiene sobre las aguas que santifica con su presencia.

San Ambrosio llega a decir: no toda agua cura, pero al agua que tiene la gracia de Cristo cura. El agua es el instrumento, pero el Espíritu es el que actúa. El agua no cura si el Espíritu no desciende para consagrarla.

351. PROFESIÓN DE FE DE LA COMUNIDAD.

Antes de que los niños hagan profesión de fe, la hacen todos los presentes.

En el patriarcado de Antioquia, la renuncia al demonio (*apotaxis*) es seguida de una adhesión al Señor (*sintaxis*).

Teodoro de Mopsuestia decía: me comprometo con voto y creo y soy bautizado en el nombre del Padre. Es en ese momento cuando el Ordo Romano proclama el credo (G 422). Ya la antigua liturgia de Jerusalén se volteaba al Oriente para recibir la luz pascual. En otras Iglesias para la renuncia y profesión de fe lo hacían de la siguiente manera: para renunciar a la *Pompa diaboli*, es decir al culto de los ídolos, atestiguado por Tertuliano, se volteaban al Occidente, lugar del demonio y de la muerte; para aceptar la fe en Cristo se dirigían al Oriente de allá viene la luz y la luz es Cristo.

352. PROFESIÓN DE FE DE LOS NIÑOS CATECÚMENOS

Se presentan dos fórmulas: A y B.

356. RITO DEL BAUTISMO

Es llegado el momento más solemne: al agua ha sido consagrada, los candidatos están de pie frente a la pila, con el cuerpo totalmente impregnado del aceite que acaban de recibir. Están totalmente desnudos.

Cirilo de Jerusalén dice: está desnudo el hombre viejo, del pecado.

Teodoro de Mopsuestia dice: quítate el vestido signo de mortalidad.

Teodoro de M. dice: Bajar a las aguas de la pila bautismal es bajar a las aguas de la muerte, mansión del dragón. Pero si las aguas del bautismo son el sepulcro del hombre de pecado, son también un medio vivificante, engendra la nueva vida, la nueva creatura. Las aguas bautismales son: aguas que dan la muerte, aguas que dan la vida. Son aguas maternas.

Aquí, al mismo momento se hace la profesión de fe, se bautiza.

Aquí la rúbrica dice que el bautismo puede ser por ablución o por inmersión. Y explican los padres: La inmersión simboliza: purificación del pecado; esto es una catarsis (corrección) o es *lutrón* (baño).

La inmersión: significa filiación adoptiva, *Palingenesis*, se hace imagen de Dios. Es la configuración sacramental con Cristo muerto y resucitado.

357-358. UNCIÓN DESPUÉS DEL BAÑO.

Si los neófitos van a ser confirmados inmediatamente, se omite la unción con el crisma que sigue al bautismo y se hacen los ritos explicativos.

Si la celebración de la confirmación, por alguna razón se separa del bautismo, entonces después del baño del agua....

358. IMPOSICIÓN DE LA VESTIDURA BLANCA

Según las diversas Iglesias la vestidura blanca era el signo postbautismal.

Hipólito de Roma habla de la unción, el lavatorio, la *vestició* y la *consignacio*.

Las vestiduras blancas son vestido sacerdotal.

Los 24 ancianos llevaban túnicas blancas, sentido escatológico.

La vestidura blanca es signo de resurrección.

360. ENTREGA DEL CIRIO ENCENDIDO

Los neófitos son la luz del mundo. Han de caminar como hijos de Dios.

361. LA CELEBRACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN.

Las rúbricas son interesantes. Léanse.

La Crismación y después de la Confirmación son antiquísimos. Ahora parece que ya se aclaró. La historia de los orígenes del sacramento de la Confirmación no tuvo en principio mucho desarrollo. Son pocos los Padres que hablan de él. Ellos en ese momento no hacían la distinción entre Bautismo y Confirmación. Era "*unum rituale*".

366. CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA.

369. EL TIEMPO DE LA MISTAGOGÍA.

5

CATEQUESIS MISTAGÓGICA PARA “EL DOMINGO: DÍA DEL SEÑOR”

DIRIGIDA A QUIENES VAN A SER INSERTADOS EN LA COMUNIDAD CRISTIANA

Pbro. José Guadalupe Martínez Osornio

DIÓCESIS DE QUERÉTARO

(EUCARISTÍA I)

CATEQUESIS I

Canto ‘HOY ES FIESTA’ (en power point)

Oración: Himno de Laudes del Sábado I.

En el nombre del Padre, del Hijo del Espíritu,
salimos de la noche y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos llega
resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra,
tú pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, dese el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tú prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas,
y están de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío! Amén.

1.- EL TEXTO DE SAN MATEO

Los cuatro Evangelistas (Mt 28, 1; Mc, 16, 1; Lc 24, 1; Jn 20, 1; Hech 20, 7) dan testimonio común de que Jesús RESUCITÓ, después de ser Crucificado y puesto en el Sepulcro, el primer día de la semana, es decir, al día siguiente del séptimo día (Shabat).

Proclamemos pausadamente el texto del Evangelio de San Mateo.

“Después del sábado al alba del primer día de la semana. María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto hubo un gran temblor. El Ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, rodó la piedra del sepulcro y se sentó en ella. Al verlo, los guardias se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. Pero el Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: Ustedes no teman; sé que buscan a Jesús el Crucificado. No está aquí, ha resucitado como lo había dicho. Vengan a ver el sitio donde estaba puesto” (Mt 28,1-2.4-6) El momento central de este pasaje es el anuncio de la Resurrección, el hallazgo de la tumba vacía, interpretado por las palabras del Ángel: ¡HA RESUCITADO! Las mujeres, presentes en el momento de la Crucifixión y de la Muerte, son también testigos de la Resurrección.

2.- LA PASCUA SEMANAL (SC 48.102.106)

La Santa Iglesia cada semana, el Día que llamó ‘del Señor’, conmemora su Resurrección, que en una vez al año celebra junto con su Pasión. en la máxima solemnidad de la Pascua (SC 102). La mirada se centra en el Domingo que, desde los inicios. los cristianos llamaron Día del Señor (Ap 1,10), Día de Jesús Resucitado, Triunfador del pecado y de la muerte. El ritmo dominical lo marcó el mismo Jesucristo con su Resurrección. con sus Apariciones y con el envío del Espíritu Santo. Cada ocho días la santa Iglesia hace memoria agradecida y gozosa de la Pasión, Resurrección y Gloria del Señor Jesús (SC 106), por lo cual el Domingo es considerado como la fiesta primordial y verdadera Pascua Semanal (SC 48), fundamento y núcleo de todo el año litúrgico (SC 106), cuya importancia testimoniaron aquellos Mártires de Abitinia (año 304) que confesaron en presencia del Tribuno antes de morir: “NOSOTROS. SIN LA CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, NO PODEMOS VIVIR”.

Jesucristo, antes de su Pasión, instituyó en la Última Cena el Sacrificio Eucarístico y el Sacerdocio de la Nueva alianza; y, cuando ordenó a los Apóstoles: *hagan esto en memoria mía*. mandó que celebráramos el Sacrificio de la Eucaristía, la Santa Misa. hasta su retorno glorioso al final de los tiempos. Cuando se celebra la Eucaristía y se participa en ella la Iglesia se muestra obediente a la voluntad de Jesucristo.

Los primeros cristianos se distinguieron de los que no lo eran porque se reunían cada Domingo a celebrar la Cena del Señor. llamada también la Fracción del Pan. Escuchaban las enseñanzas de los Apóstoles, partían el Pan en común, compartían sus bienes con los necesitados y daban gracias a Dios por el don de la redención (cf. Hech 2, 42).

3.- NATURALEZA DEL DÍA DEL SEÑOR

El Papa San Juan Pablo II nos regaló una Carta Apostólica con el título ‘EL DÍA DEL SEÑOR’, donde nos señala que en el día Domingo los cristianos celebramos la obra de Dios Creador: el Día de la Resurrección de Cristo; el Día de la Venida del Espíritu Santo o Pentecostés; el Día de la Iglesia. reunida en asamblea de fiesta: el Día del hombre. día de descanso. de libertad y de solidaridad; y el Día de los Días, es decir, el Día que da sentido al tiempo y a la existencia humana. y que la conecta con la eternidad.

Nuestra Iglesia en el Prefacio X de la Misa de un Domingo del Tiempo Ordinario sintetiza la grandeza del contenido del Domingo así:

“Hoy, tu familia. reunida en la escucha de tu Palabra. y en la comunión del pan único y

partido, celebra el memorial del Señor Resucitado, anhelando el Domingo sin ocaso en el que la humanidad entera entrará en tu descanso”.

Por una tradición apostólica iniciada el mismo día de la Resurrección del Señor, la Iglesia celebra el Misterio Pascual cada ocho días, concretamente el Domingo así consta en distintos documentos datados en los dos primeros siglos de nuestra era.

En paralelo, desde los primeros años de la Iglesia, los Pastores han inculcado a los fieles la necesidad de reunirse ese día; pues el deber cristiano de santificar el Domingo lo realizamos: “escuchando la Palabra de Dios y participando en la Eucaristía” (SC 106).

4.- LA DISCIPLINA DE LA IGLESIA

Habiéndome referido al Concilio Vaticano II en la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, atendamos a tres documentos más: la Carta Apostólica, *Novo Millennio Ineunte*, el Código de Derecho Canónico y el Catecismo de la Iglesia Católica.

El Papa San Juan Pablo II en la Carta Apostólica, *Novo Millennio Ineunte*, anunció que es indispensable dar un realce particular a la Eucaristía Dominical y al Domingo mismo, sentido como Día especial de la Fe. Día del Señor Resucitado y del don del Espíritu Santo, verdadera Pascua de la Semana. Desde hace dos mil años el tiempo está marcado por la memoria de aquel Primer Día después del sábado (Mc 16,2.9; Lc 24,1; Jn 20,1), en el que Cristo Resucitado llevó a los Apóstoles el don de la Paz y del Espíritu (cf. 1Cor 15,14), acontecimiento que es el centro del misterio del tiempo y que prefigura el último día, cuando Cristo vuelva glorioso...

Que la participación en la Eucaristía sea, para cada bautizado, el centro del Domingo. Es un deber irrenunciable que se ha de vivir no sólo para cumplir un precepto, sino como necesidad de una vida cristiana verdaderamente consciente y coherente...

La Eucaristía Dominical, congregando semanalmente a los cristianos como familia de Dios en torno a la mesa de la Palabra y del Pan de vida, es también el antídoto más natural contra la dispersión. Es el lugar privilegiado donde la comunión es anunciada y cultivada constantemente.... (cf. NMI 35-36).

En el Código de Derecho Canónico, c. 1247 se indica: “El Domingo y las demás Fiestas de precepto los fieles tienen la obligación de participar en la Misa, y se abstendrán, además de aquellos trabajos y actividades que impiden dar culto a Dios, gozar de la alegría propia del Día del Señor o disfrutar del debido descanso de la mente y del cuerpo”.

Finalmente, en el Catecismo de la Iglesia Católica, n. 2181 leemos: “Los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto, a no ser que estén excusados por una razón seria o dispensados por su pastor propio. Los que deliberadamente faltan a esta obligación cometen un pecado grave”.

5.- CONCLUSIONES

▪ Es indispensable anunciar, con mayor entusiasmo, la centralidad del *Día del Señor* y de la *Eucaristía dominical*. La Iglesia vive de la Eucaristía, por tanto, el cristiano no puede vivir sin la Eucaristía. El Día del Señor, el Domingo, es el día cristiano por excelencia. Cuidemos y respetemos el Día del Señor.

▪ En la Eucaristía se refleja y actualiza la dimensión Trinitaria de nuestra fe y de la Historia de la Salvación: *Por Cristo, al Padre, en un mismo Espíritu*. A la Santísima Trinidad fuimos consagrados el día de nuestro Bautismo y la Santísima Trinidad será nuestro destino final. Somos un pueblo congregado en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. En la Misa Dominical ofrecemos culto a la Santísima Trinidad.

▪ La Celebración de la Eucaristía actualiza el Sacrificio de Cristo, al Padre por nosotros; da al Padre la gloria que merece, nos obtiene la redención y nos ofrece la santificación. Participar en la Eucaristía Dominical es unirnos a este Sacrificio y convertimos, por Cristo y en Cristo, en víctimas agradables al Padre. El pan y el vino, fruto de la tierra y de nuestro trabajo, se transforman en el Cuerpo y en la Sangre de Cristo y así, nuestra vida, unida a Cristo, se convierte en sacrificio agradable a Dios. Éste es el Día en que celebramos el Misterio Pascual, el Día de nuestra Redención. Participar en la Misa Dominical es dar sentido y valor a nuestra vida diaria.

▪ Hay una convicción compartida por la mayoría de los que han investigado este tema: que el Día del Señor es una creación cristiana que se remonta a los primeros tiempos de nuestra era.

▪ Tengamos en cuenta que no puede haber una vida cristiana seria, ni una auténtica renovación en la vida parroquial sin la celebración del Domingo.

6.- PREGUNTA

➤ Para ti, ¿qué significado tiene el 'Día del Señor', el Domingo?

➤ Compartimos en grupo(s) o en plenario.

Pbro. José Guadalupe Martínez Osornio

CATEQUESIS II

IMPORTANCIA DEL 'DÍA DEL SEÑOR' (II)

LOS NOMBRES DEL 'DÍA DEL SEÑOR'

Canto 'ESTAMOS DE FIESTA' (en power point)

Oración: 'CRISTO, NUESTRA PASCUA', Himno de Laudes del Domingo II.

Cristo, el Señor, como la primavera, como una nueva aurora, Resucitó.

Cristo, nuestra Pascua, es nuestro rescate, nuestra salvación.

Es grano en la tierra, muerto y florecido, tierno pan de amor.

Se rompió el sepulcro, se movió la roca, y el fruto brotó

Dueño de la muerte, en el árbol grita su Resurrección.

Humilde en la tierra, Señor de los cielos, su cielo nos dio.

Ábranse de gozo las puertas al Hombre, que al hombre salvó.

Gloria para siempre al Cordero humilde que nos redimió.

Amén.

1.- EL TEXTO DE SAN MARCOS

"Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron perfumes para ir a embalsamar a Jesús. El primer día de la semana muy de madrugada, a la salida del sol, fueron al sepulcro. Iban comentando: - ¿Quién nos retirará la piedra de la entrada del sepulcro? Pero, al mirar, observaron que la piedra habría sido ya retirada, y eso que era muy grande. Cuando entraron en el sepulcro, vieron a un joven sentado a la derecha, que estaba vestido con una túnica blanca. Ellas se asustaron. Pero él les dijo: -No se asusten. Buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado. HA RESUCITADO; NO ESTÁ AQUÍ. Miren el lugar donde lo pusieron. Vayan, pues, a decir a sus discípulos y a Pedro: Él va camino de Galilea; allí lo verán tal como les dijo" (Mc 16, 1-8).

La intuición esperanzada de las mujeres que contemplan la tumba de Jesús se transforma en realidad conmovedora. En su visita al sepulcro después del descanso sabático oyen resonar junto a la tumba vacía el mensaje asombroso de la Resurrección: HA RESUCITADO; NO ESTÁ AQUÍ. El orden de la frase tiene su importancia. Se afirma la Resurrección antes de cualquier alusión a la ausencia del cadáver. La fe en la Resurrección no nace del sepulcro vacío, sino de una revelación divina. La tumba vacía no es la explicación de la Resurrección, sino que es ésta la que explica el porqué de la tumba vacía.

Los Evangelistas concuerdan con la fecha de la Resurrección del Señor y de las Apariciones del Resucitado en el "primer día".

2.- LOS NOMBRES DEL 'DÍA DEL SEÑOR'

Con la presentación de los nombres referentes al Domingo buscamos explicitar el valor, el contenido y el significado del 'Día del Señor'. Pues las riquezas del Domingo son tantas que no pueden ser expresadas solamente con un término. Nos fijaremos en los más significativos y conocidos.

A) Nombres relacionados con Cristo.

1) **El primer día de la semana o El Día Primero.** En la semana hebrea, los días estaban numerados por orden; el último era el sábado y, en consecuencia, el Domingo venía a ser el primero de una nueva semana. Es el Día con el que empezamos la nueva semana, con las primicias recibidas del Señor y ofrecidas a Él. Es la expresión bíblico-patristica que da al Domingo el simbolismo de la creación y de la nueva creación, que es precisamente la Resurrección del Señor. Es una teología que expresa un aspecto característico de la Pascua como recapitulación y la nueva creación.

Como nos recuerda San Juan Pablo II, la reflexión cristiana unió de forma espontánea la Resurrección de Cristo, ocurrida el primer día de la semana, con el primer día de aquella semana cósmica en la que se desarrolla la Creación, tal como es descrita por el libro del Génesis. "Esta reflexión invita a comprender la Resurrección como inicio de una nueva creación, cuya primicia es Cristo glorioso, siendo Él "*Primogénito de toda la creación*" (Col 1,15), también el "*Primogénito de entre los muertos*" (Col 1,18) (DD 24).

2) **El Día del Señor.** Sólo Jesucristo es el *Kirios*, el Señor; y sólo un acontecimiento decisivo relacionado con Él, como es la Resurrección, puede ofrecer el calificativo de 'señorial' a este Día. Día señorial, día que está todo él lleno de la presencia del Señor, que le pertenece, que reclama el encuentro con el Señor en la Palabra, en la asamblea, en torno al altar y en la Cena del Señor. La dedicación exclusiva de todo el día a Cristo es la forma explícita de hacer concreta esta denominación. San Ignacio de Antioquía decía que "los que han abrazado la nueva esperanza ya no sabatizan, no viven según el sábado, sino que viven según el Domingo, en el que nació nuestra Vida" (*Carta a los Magnesios 9*).

3) **El Día Octavo.** Esta denominación puede expresar el sentido del primer día, después del séptimo, y también el sentido escatológico del Domingo como día de la esperanza, anticipación de la venida del Señor, inicio ya en esta vida de la gloria bienaventurada. Se trata del día nuevo fuera del tiempo del mundo y que sobrepasa nuestro concepto de tiempo. La carta de Bernabé dice: "Justamente nosotros celebramos también el día octavo con regocijo, por ser el día en que Jesús Resucitó de entre los muertos" (*Ep 15,9*). Así lo llaman San Justino, Tertuliano, Cipriano, Basilio Magno.

San Agustín nos reclama: "*Este séptimo día será nuestro sábado, cuyo fin no será una tarde sino un domingo, como un octavo día que está consagrado por la Resurrección de Cristo; que prefigura no sólo el descanso del espíritu, sino también del cuerpo. Allí nosotros seremos libres y veremos; veremos y amaremos; amaremos y alabaremos. He aquí lo que habrá al final sin final*" (*De Civitate Dei, 1.22*).

El Domingo es imagen de Cristo que entra en el reposo de la gloria. Estamos ante un día que no tiene ocaso y significa la plenitud del tiempo. En efecto, el atardecer del Domingo tiene siempre un

profundo sentido escatológico en la espera de un Domingo en el cual la Pascua se convierta en parusía. Para los cristianos no es indiferente esta tensión de esperanza y este sentido escatológico que la Celebración Eucarística y la Liturgia de las Horas tienen para alentar nuestro sentido de pueblo peregrino.

4) **Día de la Resurrección.** Este día es el indicado como Memorial de la Resurrección del Señor. El Papa San León Magno afirmó: *"Es este día el día de la Resurrección del Señor, cuyo inicio, como es sabido, está fijado al atardecer del sábado"* (PL 54,626).

5) **El Día del Sol.** La denominación pagana del día del Sol fue para los cristianos fácil de aplicar a Cristo. Muy célebre es la expresión de San Máximo de Turín: *"El Domingo es para nosotros un día venerable y de fiesta, porque es el Día en que nuestro Salvador fue exaltado y resplandeció como el Sol, tras haber disipado las tinieblas del infierno con la luz de la Resurrección. Por eso este día para los hijos de este mundo, tiene el nombre del Día del Sol, porque Cristo, Sol de justicia, lo ha iluminado con su Resurrección"* (PL 57,371).

El Domingo recuerda el misterio de Cristo en el símbolo regio del Sol.

Recordemos que en la cultura romana, cada día de la semana llevaba el nombre de un planeta. En aquel entonces, sólo se conocían cinco, así que se completaba la semana con el Sol y la Luna. Precisamente el día del Sol era el que iniciaba el ciclo, le seguían el día de la Luna, el de Marte, el de Mercurio, el de Júpiter, el de Venus y el de Saturno.

Los cristianos cuidando de no caer en la idolatría, se mostraron reacios a aceptar esta denominación de los días de la semana. Pero pasaron a considerar a Jesús como el Verdadero Sol de Justicia. *"el Sol que nace de lo alto"* (Lc 1,78-79; Sal 18,6), la Verdadera *"Luz del mundo"* (Jn 8,12), con lo que decidieron llamar al DOMINGO 'Día del Sol'.

3.- CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS SOBRE EL 'DÍA DEL SEÑOR'.

La Iglesia recibe el Domingo como un don, como una gracia. No es una celebración de origen precristiano que se haya cristianizado. En los comienzos de la Liturgia cristiana sólo se encuentra el Domingo como fiesta primordial y única. El culto de la Iglesia nació de la Pascua y para celebrar la Pascua. En otras palabras, nació de la Resurrección del Señor. Por eso, la familia eclesial no puede ignorar ese día, no puede cambiar su contenido y significado.

La Resurrección de Jesucristo el primer día de la semana es la razón de la elección del Domingo para hacer memoria del Misterio Pascual. Quienes vivieron el acontecimiento de la Resurrección en este día y la presencia del Señor Resucitado en la comunidad, el Día del Señor tuvo un carácter sacramental y único.

Elementos Cristológicos de la Celebración Dominical: comprenden la lectura de cuanto se refiere a Cristo en la Escritura y la Eucaristía. Mientras que las Lecturas instruyen sobre el Misterio Pascual y lo proclaman, el Sacrificio Eucarístico lo hace presente. Sólo la celebración del Misterio Pascual en la Eucaristía nos conduce a la celebración plena de la Pascua del Señor.

La lectura de la Palabra de Dios en clave Cristológica y Pascual (cf. Lc 24.25-27.44.45) y la Celebración de la Eucaristía (cf. Hech 20, 7-11) históricamente han ido unidas (cf. SC 56). Esta unión obedece a dos razones: primero, a la relación indisoluble entre evangelización y

celebración del Memorial del Señor (cf. 1 Cor 11, 26) y, segundo, a la ley encarnativa de la Palabra, que, al igual que en su momento se hizo carne, ahora se hace Sacramento (cf. Jn 1, 14; 6, 35-59).

4.- CONCLUSIONES

- La Misa Dominical sostiene y fortalece nuestra esperanza de reinar con Cristo: *Cada vez que comemos de este Pan y bebemos de este Cáliz, anunciamos tu muerte, Señor, hasta que vuelvas.*
- La celebración de la Cena del Señor no termina en el templo sino en el *lavatorio de los pies*, es decir, en el servicio y en la entrega a los demás en la vida diaria (Cf. EE, No 20). Es fuente inagotable de caridad y solidaridad. Celebrar la Eucaristía significa estar dispuestos a compartir lo mejor de nosotros mismos con los demás, comprendidos los bienes materiales. Si todos los católicos asistieran a Misa y comprendieran su significado, el mundo sería distinto, porque habría menos egoísmo, menos personas que retienen y acumulan los bienes sin temor de Dios.
- La Sagrada Eucaristía debe ser celebrada con dignidad y decoro, normalmente en el Templo. Requiere preparación y paz espiritual del Sacerdote y participación activa y consciente de los fieles. Toda celebración se debe preparar: arreglar y adornar el Templo y el altar, puntualidad, música litúrgica dignamente ejecutada; los signos deben ser claros y transparentes: luz, flores, incienso, dones, sonido, ornamentos, libros y vasos sagrados y una preparación cuidadosa de las Lecturas y de la homilía. Ésta debe comunicar a los fieles el gozo de la salvación que se anuncia y celebra. La Misa *pro populo* que obliga al Párroco por todos los fieles de la Parroquia (Cf. CIC c. 534), se debe celebrar con solemnidad y los fieles deben preferirla. El ambiente limpio y acogedor será siempre una invitación a gustar el gozo *de estar los hermanos unidos* y a experimentar *qué bueno es el Señor*.

6. PREGUNTAS O REFLEXIÓN.

- Escribe lo que haces en un Domingo

- Compartimos en grupos o en plenario.

Primero Dios, continuaré la presentación de las riquezas del día Domingo teniendo en cuenta sus nombres en relación con la Iglesia, con el Espíritu Santo y con el hombre.

Pbro. José Guadalupe Martínez Osornio

CATEQUESIS III

IMPORTANCIA DEL 'DÍA DEL SEÑOR' (III)

LOS NOMBRES DEL 'DÍA DEL SEÑOR'

(Continuación)

Canto 'HAY UNA CASA MUY CERCA' (en power point)

Oración.

Señor. derrama tu gracia sobre nosotros,
que hemos conocido por el anuncio del Ángel
la Encarnación de tu Hijo.
para que llegemos por su Pasión y su Cruz,
a la gloria de la Resurrección.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios,
por los siglos de los siglos.

Amén.

1.- EL TEXTO DE SAN LUCAS

*"El primer día de la semana. al amanecer, las mujeres fueron al sepulcro con los aromas que habían preparado. y encontraron la piedra del sepulcro retirada a un lado. Entraron, pero no encontraron el cuerpo del **Señor** Jesús. Estaban sin saber qué hacer, cuando dos hombres se presentaron ante ellas vestidos con ropas deslumbrantes. Llenas de miedo, hicieron una profunda reverencia. Ellos les dijeron: -¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? **NO ESTÁ AQUI, HA RESUCITADO.** Recuerden lo que les dijo cuando estaba en Galilea. Que el Hijo del hombre debía ser entregado en manos de pecadores, que iban a crucificarlo y que resucitaría al tercer día" (Lc 24, 1-7).*

En este relato de la tumba vacía se habla sobre todo de Jesús. Se proclama su nueva condición de **Señor** (Lc 24, 3): el título que los primeros cristianos utilizaban para hablar de su presencia en la Iglesia y en el mundo. También Jesús aparece como el **viviente** (Lc 24, 5), una evocación del Dios del AT (Jos 3, 10; Jue 8, 19). Al poner como primeros testigos del mensaje pascual a las mujeres, Lucas resalta, como siempre, su función en la Iglesia y en el mundo.

2.- LOS NOMBRES DEL 'DÍA DEL SEÑOR', (CONTINUACIÓN)

Se ha explicado el valor, el contenido y el significado del DÍA DEL SEÑOR al presentar los nombres referentes al Domingo. La catequesis anterior fue una presentación de los nombres del 'Día del Señor' relacionados con **Cristo**. En esta catequesis se continuará la exposición de su riqueza teniendo en cuenta los **NOMBRES** más conocidos en relación con la **Iglesia**, con el **Espíritu Santo** y con el **hombre**.

B) NOMBRES RELACIONADOS CON LA IGLESIA.

1) **Es el Día de la Asamblea**, es decir, de la 'ekklesia'. Cristo reúne a sus discípulos después de la Resurrección y la Iglesia se une en torno a Cristo en el Memorial de su viva y permanente presencia. La Iglesia se reconoce como cuerpo del Señor cuando es convocada por la Palabra y hecha un solo cuerpo y un solo espíritu por la Eucaristía. Por eso, la no participación o la ausencia de la Asamblea Eucarística, es una ofensa a Cristo Cabeza que nos espera y a los hermanos que saben y sienten que falta un miembro del cuerpo eclesial. Recordemos aquel canto: ¿QUIÉN ES LA IGLESIA? 'Yo soy la Iglesia, tú eres la Iglesia, somos la Iglesia del Señor',....

El Papa Juan Pablo II nos dice: "*Precisamente en la Misa Dominical es donde los cristianos reviven de manera particularmente intensa la experiencia que tuvieron los Apóstoles la tarde de Pascua, cuando el Resucitado se les manifestó estando reunidos (cf. Jn 20, 19)*" (DD 33). La experiencia de Cristo Resucitado y la efusión del Espíritu de Dios habían hecho aflorar su conciencia de ser hermanos y del deber de compartir la vida y los bienes. La práctica de la asamblea cristiana se remonta a los comienzos de la edad Apostólica (Hech 2, 42-46; 1 Cor 1, 17). No acudir a ella los domingos se consideraba como una falta muy grave (Heb 10, 25).

2) **Es el Día de la Palabra y de la Eucaristía**. Es el Día en el que la Divina Palabra es proclamada como didascalía, o sea, es la enseñanza del Resucitado, y Él se hace presente en la Eucaristía. El encuentro pascual, la verdadera experiencia de la Iglesia, Asamblea y Esposa, se realiza en la Palabra proclamada y en la Eucaristía, celebrada como plenitud del Misterio Pascual.

3) **Un Día para la Fraternidad y la Solidaridad**. Desde la antigüedad cristiana el encuentro gozoso de los hermanos marca el Domingo; todos, superando dificultades, se reúnen en Asamblea. Es la Asamblea lo que caracteriza y da impulso a todas las experiencias eclesiales: la confesión de fe hasta el martirio y la activa caridad llena de iniciativas. La palabra del Resucitado convoca y amonesta, es la voz del Espíritu que nos interpela, llamando a la puerta, para explicar las Escrituras y partir el pan. La Iglesia nace y renace de la Palabra. En la comunión se experimenta el gozo: "*verse los unos a los otros es un gozo*", exclama San Jerónimo (PL 26.378B).

El Domingo ofrece a los cristianos la oportunidad de dedicarse a actividades de misericordia, caridad y apostolado. Así se lo pedía San Pablo a los fieles de Corinto: "*que cada uno de ustedes aparte el primer día de la semana lo que haya podido ahorrar y que lo guarde*" (1 Cor 16,2). Históricamente así ha sucedido: la Celebración Dominical ha motivado y ha realizado la solidaridad cristiana con los necesitados, de modo que podemos decir con San Juan Pablo II que todo el Domingo "*se convierte en una gran escuela de caridad, justicia y paz*" (DD 73).

C) NOMBRES EN RELACIÓN CON EL ESPÍRITU SANTO.

1) **Es el Día del Espíritu Santo.** El Día del Señor se actualiza en la Iglesia por el Espíritu de Pentecostés, que la reúne en Asamblea espiritual y la llena de la gracia del tiempo nuevo y escatológico. El Domingo actualiza el misterio de la Resurrección y la efusión del Espíritu en Pentecostés.

2) **El Día del Fuego.** Juan Pablo II llama al Domingo Día de la Luz, en referencia a Jesucristo, Luz del mundo; y a la vez, en referencia al Espíritu Santo, lo llama Día “del Fuego”. Y lo explica así: En efecto, la Luz de Cristo está íntimamente vinculada al “Fuego” del Espíritu, y ambas imágenes indican el sentido del Domingo cristiano. La efusión del Espíritu Santo fue el gran don del Resucitado a sus discípulos el Domingo de Pascua.

Era también Domingo cuando, cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo, como “*viento impetuoso*” y “*fuego*” (Hech 2,2-3), descendió con fuerza sobre los Apóstoles reunidos con María. Pentecostés no es sólo el acontecimiento originario sino el Misterio que anima permanentemente a la Iglesia. La “Pascua de la semana” se convierte así como en el “Pentecostés de la semana”, donde los cristianos reviven la experiencia gozosa del encuentro de los Apóstoles con el Resucitado, dejándose vivificar por el soplo de su Espíritu (DD 28).

D) NOMBRES EN RELACIÓN CON EL HOMBRE.

1) **Fiesta de los Cristianos.** Refiriéndose al Domingo dice el Concilio Vaticano II que es “*fiesta primordial que debe presentarse e inculcarse a la piedad de los fieles, de modo que sea también un día de alegría y de liberación del trabajo*” (SC 106). Se relaciona con este nombre el deber moral de dar culto a Dios y de cumplir con el precepto dominical.

2) **Día de Alegría y de Liberación.** El descanso dominical constituye un acto de culto a Dios (Cf Gen 2,3) que, además, contribuye a que todos disfruten del tiempo de descanso suficiente en orden a cultivar su vida familiar, cultural, social y religiosa (Cf GS 67). Juan Pablo II da fe de ello: “*Los cristianos vivieron el día semanal del Señor Resucitado sobre todo como día de la alegría*” (DD 55), y recuerda el valor del descanso y las posibilidades que éste brinda para la celebración del culto a Dios, e indica las dificultades que tuvieron los primeros cristianos en este sentido, dificultades que hoy han ido reapareciendo (Cf DD 64).

3.- CONTENIDO DEL ‘DÍA DEL SEÑOR’

La vinculación con Cristo que propicia el Domingo se convierte también en vinculación con la Iglesia. Al unimos al que es la Cabeza nos unimos a todo el cuerpo eclesial. Por tanto, el Domingo no sólo es el ‘Día del Señor’, sino también el día de la Iglesia (DD 35-36).

En efecto, la Asamblea Dominical, que no se forma espontáneamente para satisfacer una devoción privada, sino que es convocada por Dios y por la misma Iglesia, sirve para constituir al pueblo de Dios y para alimentar la fraternidad. Si el Domingo es la Pascua semanal y donde se celebra plenamente el Misterio Pascual es en la Eucaristía, se concluye que el Domingo es el ‘Día de la Eucaristía’.

La Eucaristía edifica la Iglesia y la hace crecer como comunidad de salvación. Alimentándose en la Eucaristía, los miembros de la Iglesia pasan a ser aquello que comen, es decir, son el Cuerpo de Cristo. La dimensión socio-comunitaria de la persona se ve enriquecida y alimentada con la Celebración Dominical. Muchas personas de un mismo ámbito reconocen que

no se encontrarían con sus vecinos si no fuera por estas celebraciones. También los cristianos crecemos en la comunión con toda la Iglesia gracias a la Asamblea Dominical.

Tengamos, también, presente que los cristianos participamos en el Misterio Pascual por la participación en los Sacramentos de la Iniciación Cristiana. La configuración con Cristo nos reclama la participación en la Eucaristía Dominical, siempre que sea posible.

4.- CONCLUSIONES

El Domingo dejamos la servidumbre del trabajo y disfrutamos de la libertad de los hijos de Dios. No es día de evasión o de simple diversión (fin de semana, *weekend*) que lleva a nuevas esclavitudes, sino día de re-creación, es decir, día en que el hombre recrea su espíritu y aparece como verdadero señor de las cosas y del tiempo, no como su esclavo. Asistir y participar en la Misa del Domingo es celebrar nuestra condición de hombres libres, hijos de Dios y señores de la creación. Respetemos el Día del Señor.

Es del todo urgente promover la participación de la familia: papá, mamá e hijos en la celebración Eucarística dominical, para que la familia, *iglesia doméstica*, se mantenga unida y firme en su fe y en su vida cristiana agredida continuamente por los medios de comunicación. La llamada '*Misa con niños*' debe servir para iniciar a los pequeños a la Eucaristía Dominical de la Parroquia.

La causa principal de la inasistencia a la Misa dominical tiene que ver con el debilitamiento de la fe, entendida ésta como un *encuentro vivo con Jesucristo Resucitado en medio de su Iglesia*. A este encuentro personal con Cristo debe acompañar un suficiente conocimiento de su persona, de su doctrina y de las exigencias de su seguimiento o discipulado. Esta causa fundamental se manifiesta de tres maneras: a) debilitamiento y pérdida de la fe con el incremento de sincretismos religiosos y supersticiones; b) debilitamiento de la comunión y de la conciencia de pertenencia a la comunidad eclesial, y c) en la ausencia de un testimonio claro y firme de vida cristiana. A la fe débil sigue un testimonio mediocre, nada atrayente, y un abandono de la comunidad. Esto debe entenderse de todos los miembros de la comunidad eclesial. El remedio está en el *nuevo ardor (santidad)* que nos exige la *Nueva Evangelización*.

5.- PREGUNTAS

➤ ¿Por qué el Domingo es la Pascua semanal?

➤ ¿Cómo se celebra un Domingo en tu Parroquia? y/o ¿en tu familia?

Canto 'EL DÍA DEL SEÑOR' (en power point)

Pbro. José Guadalupe Martínez Osornio

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Juan Pablo II, Dies Domini. Carta Apostólica sobre la santificación del Domingo, 1998
- 2.- Mario de Gasperín Gasperín. Celebraremos el Domingo. Instrucción Pastoral 2005.
- 3.- Mario de Gasperín Gasperín, La Fiesta de Dios, décima Carta Pastoral, 2007
- 4.- Pbro. Fidencio López Plaza y Pbro. J. Guadalupe Martínez Osornio, La Fiesta Patronal en la Parroquia. el Año Litúrgico, la Piedad popular y sus fiestas. 2012.
- 5.- Alvaro Ginel. Orientaciones para preparar bien las celebraciones, 2012.
- 6.- Comisión Episcopal de Liturgia, Ponencias de las Jornadas Nacionales de Liturgia, Valladolid España 2005, Para vivir la Eucaristía.
- 7.- Jesús Castellano, El Año Litúrgico, Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia, Biblioteca Litúrgica 1, 1994.
- 8.- Cuadernos Phase 24, Vivir según el Domingo, CPL Barcelona.
- 9.- Julián López Martín, Vivir el Domingo,
- 10.- Jesús Fernández González, Vivir de la Eucaristía: las celebraciones dominicales en ausencia del Presbítero. materiales catequéticos. experiencias. testimonios, subsidios litúrgicos, guión de las celebraciones. 2012.
- 11.- Arquidiócesis Primada de México, Camino de Emaús. reiniciación cristiana de adultos, 2012.
- 12.- Autores varios, El Domingo. Cuadernos Somelit 2.

6

CATEQUESIS MISTAGÓGICA PARA LA RECEPCIÓN Y CULTO A LA EUCARISTÍA

Pbro. Lic. Juan Martín Morales Juárez

ARQUIDIÓCESIS DE CHIHUAHUA

INTRODUCCIÓN

La participación de cualquier cristiano católico en la celebración eucarística no puede reducirse a una participación meramente exterior, a una participación “de cuerpo presente”. El cristiano cuando celebra y participa la Eucaristía no es un espectador; no está invitado a ella como si ésta se tratara de un concierto, donde Cristo fuera, quizás, el artista. En un concierto se disfruta del show del artista, se le puede gritar por la emoción que embarga en ese momento; si se corre con suerte, un afortunado logra subirse al escenario con el artista y bailar, cantar con él; puede tomarse incluso una foto con él (ella) o ganar, mediante concurso, una comida, cena, entrada al camerino, pero no se establece una relación estrecha de amistad y mutuo conocimiento. Queda como una experiencia vivida, pero no como una relación establecida, ganada para nuestro crecimiento, maduración personal. Queda, simplemente, como un bonito y agradable recuerdo.

La Eucaristía supera, muchísimo más, esta perspectiva. Ella nos permite entrar en contacto vivo y directo con Cristo. Por medio de ella establecemos una relación de amistad personal y comunitaria con el Señor «por quien fueron creadas todas las cosas» y «por quien todo se mantiene» (Col 1, 16.17). La Eucaristía «significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios por las que la Iglesia es ella misma» (CCE 1325).

Por medio de la Eucaristía Cristo santifica al mundo y por medio de ella, los hombres pueden ejercer el acto de culto más perfecto, unido en y al Espíritu Santo, y ofrecerlo (ofrecerse) al Padre (cfr. CCE 1325). Por la Eucaristía nosotros tenemos ya acceso al cielo, participamos ya de la liturgia celestial y se nos anticipa la vida eterna (CCE 1326). Por todo esto y mucho más, el Magisterio de la Iglesia nos enseña que «la Eucaristía es el compendio y suma de nuestra fe» (CCE 1327), el don por excelencia que nos ha ofrecido Cristo «porque es don de sí mismo, de su persona, de su santa humanidad y, además de su obra de salvación»¹⁸. «La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia, es decir Cristo mismo» (PO 5. EE 1).

Esta presencia de Cristo en la Eucaristía es una presencia sumamente valorada por la vida de la Iglesia; una presencia buscada, añorada, adorada cuando se le reconoce como tal¹⁹.

Para poder valorar y corresponder a este inmenso don de la Eucaristía, de Cristo mismo que

¹⁸ JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia* 11, Ediciones Paulinas, México 2003, 13. Se abreviará EE.

¹⁹ El Directorio para las Celebraciones dominicales en espera del presbítero y el Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa resaltan mucho esta perspectiva de la Eucaristía. Por ejemplo, el Directorio insiste en que aun cuando no haya celebración eucarística por falta de sacerdote, sin embargo la misma celebración que se puede realizar debe acrecentar en los que participan en este estilo de celebración el deseo de participar y estar más dispuestos a asistir a la Eucaristía (n. 22).

se nos dona en este sacramento, es indispensable un conocimiento del mismo. No podremos valorar lo que no se conoce. No podremos enamorarnos de quien no conocemos, de quien no tenemos una viva experiencia de su cercanía y de su bondad.

El conocimiento no implica sólo el mundo de las ideas, del tener datos acumulados en nuestro intelecto, de la capacidad de almacenamiento que cada uno posee en su cerebro y que nos hace inteligentes. Este aspecto, sin lugar a dudas, es también necesario, pero no basta. A la Eucaristía no hay que conocerla a través de ideas o de conceptos, sino hacer nuestro también el concepto bíblico de conocimiento:

«Conocer a Dios: este primer llamamiento lanzado al corazón del hombre no lo despliega la Biblia en un contexto de ciencia, sino en un contexto de vida. En efecto, para el semita, conocer desborda el saber humano y expresa una relación existencial. Conocer alguna cosa es tener experiencia concreta de ella; es un compromiso real con profundas consecuencias. Conocer a alguien es entrar en profundas relaciones con él»²⁰.

Este conocimiento desde el punto de vista bíblico es el conocimiento indispensable no sólo para *saber* de la Eucaristía, sino, y sobre todo, *tener experiencia* de la Eucaristía. Experiencia que hablará no sólo del saber datos sobre la Eucaristía, sino experiencia de relación existencial con ella, de tener una experiencia concreta de este maravilloso Sacramento. Conocer la Eucaristía, bíblicamente hablando, es asumir las consecuencias reales y concretas para la propia vida de este contacto personal, comunitario, eclesial que cada creyente, en estos niveles (personal, comunitario, eclesial), acarrea.

Este conocimiento a nivel de experiencia personal es el nivel deseado de nuestra participación en la Eucaristía. Sin embargo el nivel de conocimiento en el plano intelectual no puede ni debe ser descartado completamente. La Eucaristía es un misterio que supera nuestra capacidad de entender, pero no del todo. Hay aspectos de este misterio en los que podemos acceder para poder comprenderla y así, acercarnos a ella con mayor amor y devoción.

No se ama lo que no se conoce. Conocer, lo hemos dicho ya, no sólo desde el plano intelectual, sino también desde el corazón, desde la propia experiencia. La Eucaristía no es sólo un rito que realiza la Iglesia, es el momento de su encuentro con el Señor, pues «la Iglesia vive de la Eucaristía» (EE 1.7.)

Comprender este *Mysterium fidei* (intelectual y, sobre todo, experiencialmente) es una tarea de todo creyente. Es algo indispensable para la vida de todo cristiano, pues de él puede aprender para su vida y de él puede obtener todas las gracias celestiales necesarias para poder acrecentar su fe, poder saberse más cerca de Cristo, más cerca de la Iglesia, más cerca de la humanidad misma.

El presente aporte busca ofrecer esa parte de conocimiento necesario, indispensable, para poder captar la profundidad de la Celebración eucarística y, captando esa profundidad, poder estar bien dispuestos espiritual y corporalmente para que nuestra misma vida se convierta en una vida eucarística, una vida donada por y para los demás, a ejemplo de la misma vida de Cristo a quien recibimos, celebramos, adoramos y contemplamos en este Augustísimo Misterio.

²⁰ X. LEON-DUFOUR. «Conocer» en *Vocabulario de teología bíblica*, Editorial Herder, Barcelona 1967, 154.

EL NOMBRE DE ESTE SACRAMENTO

En el lenguaje común llegamos a afirmar que conocemos a alguien cuando simplemente sabemos su nombre. Para conocer a fondo la Eucaristía (ya hemos dicho en qué términos entendemos conocer), una primera experiencia de ésta es a través de los diferentes nombres que recibe. Cada uno de ellos expresa una parte de la profunda realidad que conlleva este sacramento. Algunos de sus nombres resaltan alguno de los ritos que en ésta se celebran o aspectos que posee.

Los más destacados son²¹:

✠ **Eucaristía**: Porque es acción de gracias a Dios. Las palabras (griegas) *eucharistein* (Lc 22,19; 1 Co 11,24) y *eulogein* (Mt 26,26; Mc 14,22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman –sobre todo durante la comida– las obras de Dios: la creación la redención y la santificación²².

✠ **Banquete del Señor** (1 Co 11,20): Porque se trata de la cena que el Señor celebró con sus discípulos la víspera de su pasión y de la anticipación del banquete de bodas del Cordero (Ap 19,9) en la Jerusalén celestial.

✠ **Fracción del pan**: Porque este rito, propio del banquete judío, fue utilizado por Jesús cuando bendecía y distribuía el pan como cabeza de familia (Mt 14,19; 15,36; Mc 8,6.19), sobre todo en la última Cena (Mt 26,26; 1 Co 11,24). En este gesto los discípulos lo reconocerán después de su resurrección (Lc 24,13-35) y con esta expresión los primeros cristianos designaron sus asambleas eucarísticas (Hch 2,42.46: 20, 7.11).

✠ **Asamblea litúrgica** (*synaxis*), porque la eucaristía es celebrada en la asamblea de los fieles, expresión visible de la Iglesia (1 Co 11, 17-34).

✠ **Memorial de la pasión y de la resurrección del Señor**.

✠ **Santo Sacrificio**, porque actualiza el único sacrificio de Cristo Salvador e incluye la ofrenda de la Iglesia; o también *Santo Sacrificio de la Misa*, «sacrificio de alabanza» (Hch 13,15), *sacrificio espiritual* (1 Pe 2,5), *sacrificio puro* (Mal 1,11) y *santo*, puesto que completa y supera todos los sacrificios de la Antigua Alianza.

✠ **Santa y divina liturgia**, porque toda la liturgia de la Iglesia encuentra su centro y expresión más densa en la celebración de este sacramento; en el mismo sentido se le llama también celebración de *los santos misterios*. Se habla también del *Santísimo Sacramento* porque es el Sacramento de los Sacramentos. Con este nombre se designan las especies eucarísticas guardadas en el sagrario.

²¹ Sigo aquí el Catecismo de la Iglesia Católica 1328-1332.

²² «El término griego eucaristia, que significa “agradecimiento”, presentándose como sinónimo de *euloguía*, que quiere decir “alabar”, nos lleva directamente en el área de la *berakkàh* hebrea, de la cual *euloguía* es, en la Biblia de los LXX, la común y directa traducción, en el sentido que mientras en *eucharistia* el valor etimológico de “agradecimiento”, se carga de sentido “laudativo” propio de *euloguía*, al mismo tiempo que ésta asume el sentido de “agradecimiento”, expresado por *eucharistia*» S. MARSILI, «Teologia della celebrazione eucaristica» en *Anàmnesis 3/2: Eucaristia: teologia e storia della celebrazione*, Editrice Marietti S.p.A. Genova Milano 2004, 17.

✘ **Comunión**, porque por este sacramento nos unimos a Cristo que nos hace partícipes de su Cuerpo y de su Sangre para formar un solo cuerpo (1 Co 10.16-17); se le llama también las cosas santas —es el sentido primero de la comunión de los santos de que habla el Símbolo de los Apóstoles—, *pan de los ángeles. pan del cielo, medicina de inmortalidad. viático...*

✘ **Santa Misa** porque la liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles («*missio*») a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana²³.

Como podemos notar son algunos los nombres con los que la Iglesia se refiere al Sacramento que la hace ser, al Sacramento que le permite entrar en contacto con el Señor, al Sacramento por medio del cual Lo reconoce al partir el pan (Lc 24, 13-35). Muchos nombres que nos hablan de alguna realidad que se celebra. se vive, se experimenta mientras se celebra este Santo Sacrificio. Todas estas nomenclaturas resaltan algún aspecto de este Misterio, pero ninguna de ellas lo agota.

No podemos negar que el nombre más “popular” es el de *Misa* y eso obedece, quizás, al hecho de la urgencia y la obligación de que todo cristiano debe convertirse, para Dios mismo y para los demás, en aquello mismo que él celebra, recibe²⁴ y adora.

ORIGEN DE LA EUCARISTÍA

La Eucaristía, tal como la celebramos y conocemos hoy en día. no cayó del cielo como un bloque único. Con el paso de los siglos y con la experiencia de los pueblos, las formas en cómo ésta se ha celebrado ha variado y, nos atrevemos a afirmar. seguirá variando. Ciertamente hay elementos que no han cambiado, ni podrán hacerlo. pero los textos, las formas exteriores, sí han cambiado en los diferentes periodos de la historia de la celebración de la Misa.

No es nuestro cometido hacer una semblanza histórica de cómo se ha celebrado la eucaristía. Ello rebasa nuestro propósito, además de que no es el objetivo de este aporte. Hay mucha bibliografía disponible que aborda directamente este tema para quienes deseen conocer acerca de la evolución de la celebración de la Eucaristía a lo largo de la historia.

²³ «En el latín decadente [la palabra *missa*] servía para indicar el despido que se cumplía al fin de una reunión o de una audiencia. En el lenguaje litúrgico cristiano se utilizó para significar el fin de la reunión y con la expresión *Ite missa est* se indicaba que se había llegado al fin... al tratarse de la misa o de otro acto de culto divino, era siempre sobre algo religioso, un acto de la Iglesia, un despido por el cual la Iglesia, una vez más, atraía maternalmente a sus hijos a sí para ofrecerles la bendición que los acompañara a lo largo de la vida... El ejemplo más antiguo del uso del término *missa* para designar el Divino Sacrificio nos ha llegado en una Decretal de León Magno, del 445, el cual se dirige contra el uso de celebrar en ciertas ocasiones solo una misa en domingo (Ep. 9. 2. PL 54,627): *si unius tantum missae more servato sacrificium non possint, nisi qui prima diei parte convenerint* » J. A. JUNGSMANN. *Missarum Sollemnia. Origini, liturgia, storia e teologia della Messa romana*. Ancora. Milano 2004. 151. 152.

²⁴ Por ejemplo, la oración después de la comunión del 17 de diciembre versa así: Te rogamos, Dios todopoderoso, que, saciados ya por estos sagrados dones, *hagamos nuestro el anhelo de resplandecer, encendidos por la luz de tu Espíritu, como estrellas luminosas, ante la mirada de tu Hijo Jesucristo*, que ya viene a nosotros. Él que vive y reina por los siglos de los siglos. Las oraciones después de la comunión de las llamadas ferias mayores de Adviento y las del tiempo de Navidad resaltan mucho esta dimensión, de forma muy general o expresada de diferente manera, misionera.

Lo que sí queremos hacer es ofrecer el origen de la Eucaristía. Partiendo siempre de la experiencia común que cada uno de nosotros vive, al momento en que nos acercamos a una persona, una de las cosas o actitudes primeras que tenemos es preguntar ¿de dónde es?, ¿cuál es su origen?, ¿de qué familia viene?, etc. Nos interesa saber la procedencia de los que conocemos. En el plano de la Eucaristía, creemos, que es también indispensable saber su origen, su procedencia.

Como afirmamos interiormente, la Eucaristía como la conocemos y celebramos, no la hemos recibida de esa forma. Ella ha conocido evoluciones e incluso, en ciertos momentos de la historia, retrocesos. Lo importante es que la Iglesia jamás ha dejado de reunirse para celebrar y recibir este celestial don. «Desde que, en Pentecostés, la Iglesia, Pueblo de la Nueva Alianza, ha empezado su peregrinación hacia la patria celeste, este divino Sacramento ha marcado sus días, llenándolos de confiada esperanza»²⁵.

Si bien es clave el momento de la “institución”, de parte de Cristo en su última Cena junto a sus discípulos, momento en que Él anticipó sacramentalmente los acontecimientos que más tarde tendrían lugar (su pasión, muerte, resurrección y ascensión al cielo), la Eucaristía posee ciertos rasgos que se fueron prefigurando, dentro de la pedagogía divina, desde el Antiguo Testamento y que. «llegada la plenitud de los tiempos» (Ga 4,4) se harían presentes.

¿Qué realidades de la Eucaristía podemos descubrir en el AT?²⁶

El AT no entrega la Eucaristía, en sentido pleno, como don a los israelitas. Pero la Palabra de Dios fue preparando al pueblo para la recepción de este don.

Hay varios elementos que podemos distinguir presentes en el AT que prefiguran la Eucaristía.

✧ Dios es un Dios que entra en relación, podemos decir, personal con su pueblo. Se trata de una relación de amor y libertad. Esta relación encontrará su cumbre con la encarnación del Hijo de Dios. No hay nada ni nadie más allá del Hijo de Dios por quien nosotros podamos tener un acceso más íntimo al Padre. La naturaleza y la vida natural son también parte de esta relación que inicia Dios con el hombre. Israel reconoce que lo que hay en la naturaleza es un don de Dios, que aquello viene de sus manos. Israel experimenta la trascendencia de Dios, pero también su cercanía en la historia del pueblo. Hay signos que hablan de esta presencia en medio de su pueblo: las teofanías (Gn 32,31; Ex 3.2-6; 40,34; Jos 5,13; Jue 2,1-4; 6.11-24; 1 Re 19,9-12); el maná del desierto (Ex 16) y el agua de la roca (Ex 17.1-7). El arca de la alianza (Ex 25.16).

✧ **La bendición.** La bendición es simplemente el don de Dios. Indica la presencia callada y permanente de Yahvé en la vida humana y abarca todos los ámbitos de la existencia. En hebreo se llama *berakáh* y en griego *eulogía*. Cuando el Señor bendice al hombre, como creador, pronuncia para nuestro bien una palabra eficaz y ordena nuestro beneficio. En el

²⁵ JUAN PABLO II. *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia* 1.

²⁶ Cfr. C. I. GONZÁLEZ. “*Bendijo el Pan y lo Partió*” Mc 6.41. *Tratado de la Eucaristía*. Colección de textos para Seminarios Latinoamericanos-Conferencia del Episcopado Mexicano, México 1999, 19-50.

contexto religioso, la bendición de Dios revela su creación amorosa y, de parte del hombre, el reconocimiento de su actitud como creatura que acepta, también amorosamente, su dependencia (bendición descendente y ascendente).

✱ **El sacrificio.** Aunque la presencia de sacrificios en Israel recibió influjos de los pueblos del cercano Oriente, el pueblo de Dios los transformó, guiados por el Espíritu, para darles un nuevo significado. Israel ve en la ofrenda un modo de manifestar sus sentimientos religiosos, y sobre todo, la oblación de sí mismo al Señor. Sobresalen el sacrificio de Isaac (Gn 22,2 ss.), el sacrificio de la Pascua (Ex 12; Lev 23, 5-8; Num 28,16-25; Dt 16,1-8), el memorial²⁷ (Ex 12, 14; 13, 8-9; Dt 6,20-25), el cual es la celebración en la cual el fiel israelita se integra en la obra salvífica que Dios ha realizado por su pueblo, y que aún es real y presente; la fiesta de los ácidos (Ex 12, 18; Num 28,16-17; Dt 16, 1-8); sacrificio de alianza (Ex 24); sacrificio de comunión (Ex 24,11); sacrificio expiatorio (Lev 17,11; Ex 24,6-8; Lev 8,23; 14,5-7.14; 16,14-19; Ez 43,19-20); sacrificio de las primicias (Ex 13,1-2; 23,16-19; 34,26; Dt 15,19-23; Lv 19,23-25; Num 15,18-21). Sacrificio del siervo de Yahvé (Is 52,13-53,12).

✱ **La comida.** Las comidas, en el sentir del pueblo judío tenían un sentido hondamente religioso. En ellas se simbolizaba el reconocimiento de la vida como don de Dios: alimentarse, el fiel aceptaba el sustento de la vida como un acto de cercanía a Yahvé. Mediante la comida, el judío se unía con aquellos que compartían su fe y su esperanza de salvación, más allá de la unión por medio de lazos de amistad y de familia. En la mentalidad hebrea, comer con el otro significa un pacto, participar de la misma vida, comulgar en la misma fe y los mismos valores.

En el Nuevo Testamento²⁸, plenitud de la revelación escrita, encontramos las fuentes indispensables para conocer el origen de la Eucaristía. El NT es el punto de partida para conocer y comprender este Sacramento. Por el libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 2,42-46; Hch 20; Hch 27) y las cartas de San Pablo (1 Co 10-11), podemos notar que la primitiva comunidad cristiana ya se reunía para celebrar la Eucaristía y lo hacía “el primer día de la semana”, que luego se llamaría “domingo”, “día del Señor”, para celebrar lo que ellos llamaban “fracción del pan” en obediencia al mandato del Señor: “hagan esto en memoria mía”.

Al ver estos relatos podemos distinguir una visión de conjunto que nos sirve para comprender la importancia de la Eucaristía para la primera comunidad cristiana:

²⁷ «La liturgia israelita no es una especie de ritual mágico que tenga por meta controlar a los dioses, ni que pretenda buscarse su benevolencia: sino la confesión de una presencia, la de Yahvé que salva a las tribus esclavizadas, descendientes de un “arameo errante” (Dt 26,5). El memorial es un modo común de vivir su fe histórica de parte del hebreo. Es su manera de orar y de unirse con el Dios presente en la vida propia como en la vida de su pueblo, haciendo memoria de los hechos salvadores que Yahvé realizó y por los que Israel se ha edificado como nación sacerdotal y santa para integrarse en ellos» C. I. GONZÁLEZ, “*Bendijo el Pan y lo Partió*” Mc 6,41. *Tratado de la Eucaristía*, 35.

²⁸ Cfr. J. ALDAZÁBAL, *La Eucaristía* (Biblioteca Litúrgica 12), Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2007, 19-29. 49.

- 1) Es llamada “fracción del pan” y “cena del Señor”. Nombres que hacen referencia a una comida. Será hasta el s. I y principios del II con la *Didaché* y los escritos de San Ignacio que se irá haciendo común el nombre de *eucaristía*.
- 2) Se trata de una celebración comunitaria.
- 3) Esta celebración se tiene en conexión con una comida. La comunidad de mesa es vista como expresión y alimento de la unidad de la fe y la vida.
- 4) Aunque los textos nos dan pocas noticias, parece que ya desde la primera generación se conectaba la comida eucarística con la Celebración de la Palabra (cfr. Hch 2,42) habla de la *didaché* de los apóstoles; Hch. 20 la larga plática de Pablo en la reunión dominical, con ocasión de la fracción del Pan; Lc 24, episodio de los discípulos de Emaús, donde Lucas resalta la explicación, a la luz de las Escrituras, que el Resucitado da a los discípulos.
- 5) La celebración no tuvo un ritmo anual, como la Pascua judía, sino semanal.
- 6) La reunión se realizaba en casas particulares.
- 7) Los primeros cristianos veían en la eucaristía algo más que una comida fraterna normal.

Además de estos textos, podemos conocer el momento de la institución de parte de Cristo, en los evangelios sinópticos y en la primera carta de san Pablo a los Corintios (Mt 26,26-29; Mc 14,22-25; Lc 22,15-20 y 1 Co 11,23-26). El 4º evangelio no nos narra el momento de la institución, pero sí nos ofrece lo que podemos llamar una “catequesis eucarística” en el capítulo 6, el discurso del Pan de vida: en el cap. 13 del mismo evangelio encontramos el lavatorio de los pies en el contexto de la última cena y en el cap. 15, el simbolismo de la vid.

«El Señor, habiendo amado a los suyos, los amó hasta el fin. Sabiendo que había llegado la hora de partir de este mundo para retornar a su Padre, en el transcurso de una cena, les lavó los pies y les dio el mandamiento del amor (cfr. Jn 13,1-17). Para dejarles una prenda de este amor, para no alejarse nunca de los suyos y hacerlos partícipes de su Pascua, instituyó la Eucaristía como memorial de su muerte y de su resurrección y ordenó a sus apóstoles celebrarlo hasta su retorno, “constituyéndoles entonces sacerdotes del Nuevo Testamento”» (CCE 1337).

Este rápido repaso escriturístico, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, nos demuestran el proceso de preparación, institución y despliegue de la Eucaristía en el seno de la Iglesia y ella la ha acompañado, y lo seguirá haciendo hasta que el Señor vuelva.

PARTES DE LA MISA

Una vez conocido, a grandes rasgos, el origen de la Eucaristía, conviene saber cómo está compuesta. La Eucaristía, sí, es una gran acción divino-humana. Pero esta acción va entrelazando diversos momentos que, unidos, forman la gran acción de gracias que la Iglesia, unida a Cristo y por él, con él y en él, en la unidad del Espíritu Santo, rinde el acto de culto más perfecto que se puede ofrecer al Padre.

«La liturgia de la Eucaristía se desarrolla conforme a una estructura fundamental que se ha conservado a través de los siglos hasta nosotros. Comprende dos grandes momentos

que forman una unidad básica: la liturgia de la Palabra y la liturgia Eucarística... La liturgia de la Palabra y liturgia Eucarística constituyen juntas “un solo acto de culto (SC 56); en efecto la mesa preparada para nosotros en la Eucaristía es a la vez la de la Palabra de Dios y la del Cuerpo del Señor» (CCE 1346).

RITOS INICIALES:

La IGMR 46 nos describe el ser y finalidad de estos ritos iniciales que preceden a la Liturgia de la Palabra:

«Todo lo que precede a la liturgia de la Palabra, es decir, el Canto de entrada, el saludo, el acto penitencial, el *Kyrie* con el gloria y la colecta, tienen el carácter de exordio, introducción y preparación... La finalidad de estos ritos es hacer que los fieles reunidos constituyan una comunidad y se dispongan a oír como conviene la Palabra de Dios y a celebrar dignamente la Eucaristía». Esta reunión no es una reunión cualquiera, una reunión social, es la misma convocación de la Iglesia Católica, la Iglesia de Cristo.

a) Canto de entrada

El ingreso y la participación del sacerdote y de los ministros establecen la competencia de la Iglesia, formada por laicos y por la jerarquía, es decir, de todo el pueblo de Dios reunido bajo la guía de sus pastores (SC 41. 42).

El n. 47 de la IGMR nos dice: «Reunido el pueblo, mientras entra el sacerdote con el diácono y los ministros, se da comienzo al canto de entrada. La finalidad de este canto es

1. *Abrir la celebración,*
2. *fomentar la unión de quienes se han reunido,*
3. *eleva sus pensamientos a la contemplación del misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta,*
4. *y acompañar la procesión de sacerdotes y ministros»²⁹.*

Este ingreso recuerda siempre el ingreso de Jesús a Jerusalén (Mt 21, 1-11; Mc 11,1-11; Lc 19.29-38; Jn 12, 12-19), mientras Jesús entraba en la ciudad santa para ofrecerse en sacrificio, pasó en medio de la multitud que lo aclamaba: ¡Hosanna, hosanna!³⁰. El sacerdote que pasa en medio

²⁹ El subrayado es mío. La misma IGMR nos dice la finalidad de este canto, que más que ser de animación a la celebración, es un mismo factor que favorece la unidad en la voz, en el sentimiento, en la oración. «La celebración no está hecha sólo de escucha y voz (palabra-sonido): nosotros celebramos con todo el cuerpo, con la vista, con los colores» I. SCICCOLONE, *L'Eucaristia fa la Chiesa. Itinerario di catechesi sulla Messa*, Diocesi di Roma. Ufficio litúrgico, 2010, 48.

³⁰ «En hebreo “*hosi-ah-anna*” significa da la salvación, por favor: salva, pues... con tono de urgencia y confianza en Dios. Es la petición que en el Salmo 118 (117) hacemos cada domingo: “Señor, danos la salvación”. Con el correr del tiempo esta súplica se convirtió en aclamación de alegría y entusiasmo, que se ha querido dejar sin traducción en las diversas lenguas del mundo cristiano, casi como equivalente del ¡viva!» J. ALDAZÁBAL, «Hosanna» en *Vocabulario básico de liturgia* (Biblioteca Litúrgica 3), Centre de Pastoral Litúrgica. Barcelona 1994, 173.

del pueblo es signo de Cristo que entra en Jerusalén. Pasando en medio de la asamblea, podemos decir que permite a los fieles de unirse a él para ser conducidos todos hacia el altar.

b) Saludo al altar y al pueblo congregado

El altar se convierte en el punto focal de la asamblea celebrante y signo de esto es la reverencia que le dirigen los ministros y el beso que le da el sacerdote que preside y los demás ordenados que estuvieran presentes. El altar que es besado, es la piedra fundamental del edificio. Y la Iglesia-edificio quiere ser la imagen de la Iglesia-comunidad (cfr. 1 Pe 2, 4-5). Besar el altar significa besar a Cristo, piedra fundamental del edificio. El altar se puede, también, incensar. «¿Qué es, en efecto, el altar de Cristo sino la imagen del Cuerpo de Cristo?» (SAN AMBROSIO DE MILÁN, *Los sacramentos* V,7).

Con el signo de la cruz y el saludo del sacerdote a la asamblea comienza, propiamente, el intercambio, la conexión entre ellos.

Con el signo de la cruz, hecho por toda la asamblea (sacerdote y fieles), nos recuerda que podemos celebrar la Eucaristía en cuanto hemos sido bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Con el saludo del sacerdote a la asamblea viene enunciado el misterio de la Pasión de Cristo y, con las palabras, el nombre por el cual los presentes se reúnen. Con el saludo del sacerdote se reclama, en modo particular, la presencia de Cristo, y con la respuesta del Pueblo, éste confirma saberse reunido en el nombre de su fundador (cfr. IGMR 50). En la alocución introductoria se señala la característica de la celebración con la llamada a la idea orientadora del día que forma parte del Misterio Pascual Redentor. El saludo del sacerdote crea la comunidad.

El saludo tiene una doble valencia: un valor cristológico porque anuncia a la comunidad reunida la presencia del Señor y una valencia eclesiológica, es decir, de comunión.

Los Padres subrayan que el presidente saluda a los fieles por él convocados como Cristo saludaba a sus discípulos después de la Resurrección, y como los Apóstoles, a su vez, saludaban a los fieles entrando en sus casas:

«Cristo, de hecho, saludaba a los discípulos, sirviéndose de expresiones para ellos familiares y diciendo: “*La paz esté con ustedes*”. Así, Él lo estableció como una ley para los hijos de la Iglesia. Por ello sucede que sobre todo en las santas *sinaxis*, justo al inicio de las celebraciones mistericas, nosotros nos decimos los unos a los otros estas palabras» (CIRILO DE ALEJANDRÍA. *In Iohannem* 20,19, PG 74, 708b).

c) Acto penitencial

Este acto penitencial hecho por el sacerdote y la asamblea juntos, posee un fundamento bíblico St 5,16: «Confesaos pues los pecados unos a los otros y orad unos por otros, para que alcancéis la salud». En este momento, toda la asamblea reconoce (reconocemos) que somos pecadores delante de Dios; este reconocer juntos nuestra tendencia al pecado, también crea comunión.

La confesión del ser pecador viene hecha no sólo a Dios, sino también a los hermanos, pero la petición de perdón va dirigida sólo a Dios, no a los hermanos.

Especialmente los domingos y de forma muy particular durante el tiempo de Pascua, se puede tener, como rito penitencial, la aspersion con agua bendita. Esta forma de realizar el acto penitencial, recuerda nuestro Bautismo. Recuerda la bendición del agua bautismal de la Vigilia Pascual: cada domingo es Pascua.

d) Señor, ten piedad (*Kyrie eleison*)

Al *Kyrie eleison* se le puede atribuir una doble valencia: de alabanza y de súplica penitencial.

En cuanto a la alabanza, el *Kyrie* (Señor) era el apelativo imperial y triunfal, dado a Cristo ya en el NT (Flp 2,11; Hch 2,36). Sin embargo, por todo el desarrollo de la celebración litúrgica y el acento que se ha puesto a esta invocación como súplica de perdón, parece más oportuno, según el Ordo actual, entender esta invocación en sentido penitencial³¹.

e) El himno *Gloria in excelsis Deo*

«El gloria es un antiquísimo y venerable himno con que la Iglesia congregada en el Espíritu glorifica a Dios Padre y al Cordero y le presenta sus súplicas... Se canta o se recita los domingos, fuera del tiempo de Adviento y de Cuaresma, las solemnidades y fiestas y en algunas celebraciones peculiares» (IGMR 53).

Este himno es llamado también *gran doxología*³². Este himno se remonta al s. IV y lo encontramos, por vez primera en las Constituciones Apostólicas. Como himno, se debe cantar.

El Gloria refuerza la dimensión trinitaria de la celebración sobre todo por la frase doxológica que sigue a las dos partes dirigidas, respectivamente, al Padre y al Hijo. Este himno evidencia un elemento natalicio en su frase inicial (el canto de los ángeles cuando nace Jesús en Lc 2,14). Este himno es un canto de exaltación a Dios con la especificación trinitaria. No le falta, tampoco, un elemento penitencial: *tú que quitas el pecado del mundo...* Existe una unión con el *Kyrie eleison*. Cristo es invocado como Cordero de Dios; se le considera en su muerte expiatoria de los pecados. Se le mira, también, como nuestro abogado a la derecha del Padre, abierto a nuestras peticiones de misericordia.

El texto latino ha asumido el rasgo de una doxología trinitaria donde todo converge a la gloria común y a las tres divinas personas, en modo que resalta su consustancialidad.

f) Oración colecta

³¹ Cfr. V. RAFFA, *Liturgia eucarística. Mistagogia della Messa: dalla storia de dalla teologia alla pastorale pratica* (BELS 100). Edizioni Liturgiche CLV, Roma 2003, 280-289.

³² «Se llama doxología –del griego “doxa”, gloria y “logos”, palabra– por tanto: palabra de gloria, a la alabanza o bendición, normalmente trinitaria, con que se concluye una oración o un himno» J. ALDAZÁBAL, «Doxología» en *Vocabulario básico de liturgia* (Biblioteca Litúrgica 3), 126-127.

«A continuación el sacerdote invita al pueblo a orar y todos, a una con el sacerdote, permanecen un momento en silencio para hacerse conscientes de estar en la presencia de Dios y formular interiormente sus súplicas» (IGMR 54). Se le denomina oración colecta porque expresa el carácter de la celebración. El término “colecta” indica que el sacerdote *colligit* –recoge– la oración de cada uno de los fieles.

El sacerdote, en nombre de todos, hace la oración. La oración colecta recuerda siempre el motivo o la circunstancia de la reunión, la fiesta, el santo que se celebra. Al terminar la oración, el pueblo responde: *Amén*. Este amén indica que la asamblea ha hecho suya la oración hecha por el sacerdote.

LITURGIA DE LA PALABRA

Terminados los ritos iniciales, da comienzo el primer gran banquete de la Eucaristía: la

Liturgia de la Palabra. Ya habíamos visto que esta parte de la Eucaristía es uno de los que han venido acompañando la Eucaristía cristiana de todos los tiempos, desde los apóstoles.

El Catecismo de la Iglesia Católica 1349 nos enseña: «La Liturgia de la Palabra comprende “los escritos de los profetas”, es decir, el Antiguo Testamento y “las memorias de los Apóstoles”, es decir, sus cartas y los Evangelios: después la homilía que exhorta a acoger esta Palabra como lo que es verdaderamente, Palabra de Dios, y a ponerla en práctica; vienen luego las intercesiones por todos los hombres»

La IGMR 55 nos dice: «las lecturas tomadas de la Sagrada Escritura, con los cantos que se intercalan, constituyen la parte principal de la liturgia de la Palabra: la Homilía, la Profesión de fe y la Oración universal u Oración de los fieles, la desarrollan y concluyen. En las lecturas Dios habla a su pueblo, le descubre el Misterio de la Redención y Salvación, y le ofrece el alimento espiritual, y el mismo Cristo, por su Palabra se hace presente en medio de los fieles (SC 7)».

La liturgia de la Palabra no es un estudio sobre la Palabra. «No estudiamos la Biblia delante de Dios mientras lo estamos celebrando»⁵³. La proclamación y la escucha de la Palabra es un momento celebrativo, porque en ese momento Dios habla. La Palabra cobra vida en la celebración litúrgica, y esta Palabra es necesario *ESCUCHARLA*. La Palabra proclamada es Palabra viva. Si la tenemos en el libro es para conservarla, pero en el momento de la celebración, cuando el ministro autorizado la proclama, ésta se convierte en Palabra viva = Dios nos habla.

Dios nos habla en nuestro presente, para nuestra actualidad. Si bien, las primeras palabras que escuchamos en el Evangelio casi siempre versan así: *en aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos*, con la lectura del Evangelio no sólo nos remontamos a lo dicho al pasado, sino que estas palabras adquieren una notable actualidad también para nosotros, cristianos del s. XXI. Cada vez que se nos proclama el Evangelio dentro de la liturgia y cada vez que estamos dispuestos a escucharlo, es como si el mismo Cristo, en labios del sacerdote o diácono nos dijera: *“hoy Cristo nos dice a nosotros, sus discípulos”*.

La Palabra de Dios anuncia el evento salvífico realizado en la Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión de Cristo. Las lecturas hacen eco de este evento que conocemos.

⁵³ I. SCICCOLONE. *L'Eucaristia fa la Chiesa. Itinerario di catechesi sulla Messa*, 55.

también, como Misterio Pascual. Esta Palabra preparó este evento (Antiguo Testamento), lo explica y aplica a la vida de los creyentes (lecturas apostólicas) y permite que lo recordemos y veamos los acontecimientos que lo fueron preparando y que lo realizaron (Evangelio). Esto, como se ha dicho ya, no es un mero recuerdo sino un memorial³⁴.

Aprendamos que la Iglesia ha dispuesto el banquete de las lecturas, en cuanto a su número se refiere, de la siguiente manera:

1. Tres lecturas (1ª, 2ª y Evangelio) los domingos, solemnidades y fiestas del Señor. La primera lectura se toma generalmente del AT, pero en tiempo de Pascua como no se lee el AT, se toma del libro de los Hechos de los Apóstoles o, en algunos casos, del Apocalipsis.
2. Dos lecturas (1ª y Evangelio) se toman para las ferias. En el tiempo Pascual, la 1ª lectura se hace, también, del libro de los Hechos de los Apóstoles.
3. El Salmo responsorial no se toma como una lectura en sentido estricto, sino como un cántico interleccional, es decir, un cántico que se hace entre lectura y lectura.

Todas las lecturas tienen como fin hacernos descubrir el plan de Dios para cada uno de nosotros.

Para comprender el mensaje que Dios nos quiere transmitir, especialmente de domingo en domingo, es necesario notar que las lecturas, en los tiempos fuertes (Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua) las lecturas están conectadas en una temática unitaria, el mensaje nos lo transmite, al unísono, las tres lecturas.

En el tiempo Ordinario, el leccionario por cada año litúrgico nos propone la lectura de los tres evangelios sinópticos: Mateo (llamado Ciclo A), Marcos (Ciclo B) y Lucas (Ciclo C). En este tiempo Ordinario, la primera lectura y el Evangelio están unidas: la profecía anuncia lo que el Evangelio cumplirá en plenitud. La 2ª lectura apostólica se toma de alguna carta, generalmente de San Pablo, y se va leyendo de forma semicontinua. Rara vez el contenido de la 2ª lectura coincide con lo tratado en la 1ª lectura y el Evangelio.

Después de la primera lectura se tiene el salmo responsorial. Se llama responsorial porque:

1. Se hace, habitualmente, de forma responsorial, es decir, con un *responsum*, con la respuesta.
2. Porque este salmo constituye la respuesta de la Asamblea a la Palabra escuchada. Dios ha hablado, el Pueblo responde y lo hace a través del Salmo.

³⁴ «El memorial es un memorial-real, la *re-praesentatio* de lo que se conmemora, la presencia real de lo que históricamente ha pasado y de aquí y ahora se nos comunica de modo eficaz... La Eucaristía es un memorial real, que hace presente de manera eficaz y dinámica la acción salvífica de Cristo (muerte y resurrección, es decir, el ofrecimiento sacrificial de Cristo como núcleo de toda su acción salvífica) no sólo en el recuerdo subjetivo sino en la realidad objetiva. Nosotros al hacer este memorial, por medio de él tomamos parte en la donación sacrificial de Cristo, somos insertados en ella; más aún, en Cristo, con Cristo y por Cristo ofrecemos su sacrificio al Padre, ahora como sacrificio nuestro. El sacrificio de la cruz no se repite; sin embargo, en el memorial está él presente, se nos da *hic et nunc* para nuestra salvación y para gloria de Dios Padre» B. NEUNHEUSER, «Memorial» en *Nuevo Diccionario de Liturgia*, dir. Domenico Sartore-Achille M. Triacca, adaptó la edición española Juan María Canals, Ediciones Paulinas, España 1987, 1254, 1271. Se abreviará NDL.

El salmo es aconsejable que no lo haga el mismo lector que ha proclamado la primera lectura, no se puede responder a sí mismo. El Salmo es un canto y debería buscarse la manera de ser cantado, sino en su totalidad, al menos la respuesta.

«Hay que reconocer los varios modos de la presencia de la Palabra de Dios, ésta no existe en plenitud sino en el momento de su proclamación cultural en *la Iglesia*. o mejor dicho, *delante de la Iglesia*. La Palabra escrita existe como documento, objeto de conservación, de estudio, de reflexión personal, pero la *Palabra* proclamada en la asamblea cultural existe como Palabra relacional, como Palabra viva. porque es justo en ese momento que sale de la boca de Dios, gracias al ministerio del lector. para llegar a los oídos y al corazón del pueblo reunido»³⁵.

El lugar de donde debe hacerse la proclamación viva de la Palabra de Dios es el ambón (IGMR 175) que, después del altar. es el punto más venerable en una Iglesia-edificio. El ambón está reservado a las lecturas o las partes a ella conectadas: Salmo responsorial, la Homilía y la Oración de los fieles. El ambón debe ser hecho de forma y materia digna. de acuerdo a la dignidad misma que tiene la Palabra de Dios. Debe estar dispuesto, en la Iglesia-edificio que permita que toda la Asamblea vea y escuche la proclamación de la Palabra Divina.

Cuando se proclama el Evangelio, cima de la revelación. Palabra misma de Cristo, se resalta a través de una procesión con el Evangeliario hacia el ambón, acompañado por incienso y cirios encendidos y proclamado por un diácono o, en ausencia de éste, por un presbítero. Se resalta también a través del canto alegre del Aleluya (o del Honor y Gloria a ti Señor. propio del tiempo de Cuaresma) y la asamblea se pone de pie para escuchar a Cristo mismo que va a hablar, a comunicar su Buena Nueva a la Asamblea que se ha congregado en su nombre y lo hace, permaneciendo ella misma en pie, como signo de especial respeto y disposición de escucha. El Evangeliario se signa y se inciensa. Una vez terminada la proclamación del Evangelio se besa y, si está presente el Obispo, bendice al pueblo con él.

a) La Homilía

La Homilía es parte estructural de la Liturgia de la Palabra (cfr. IGMR 65) y no sólo un elemento que se ha sumado a ésta como una especie de “relleno”. Es necesaria para alimentar la vida cristiana.

La función de la Homilía es hacer realidad lo que Cristo dijo en la sinagoga de Nazaret al terminar de leer el rollo de Isaías que le tocó proclamar: “Hoy se ha cumplido esta escritura que acaban de oír” (Lc 4,21). La Homilía busca aplicar a nuestro hoy la Palabra de Dios apenas escuchada. Es el puente entre lo que Dios dijo hace miles de años y lo que Dios quiere decirnos. a la luz de su misma Palabra, para nuestra vida actual.

La homilía es obligatoria los domingos y fiestas de precepto y es aconsejada, también, en los demás días.

La homilía no debe ser una predicación moral, ni tampoco una catequesis. Debe ser el anuncio de las maravillas que Dios realiza hoy en nosotros, poniéndonos en contacto con su

³⁵ C. GIRAUDO, *Stupore eucaristico. Per una mistagogia de la Messa alla luce dell'enciclica Ecclesia de Eucharistia*. Libreria Editrice Vaticana. Vaticano 2004. 75.

Pascua. Debe ser una Palabra actualizada, una relectura de la Palabra de Dios para el hoy que nos ha tocado vivir.

Una celebración sin Homilía permanece como una celebración sin actualización.

«Después de la homilía se guardará oportunamente un breve momento de silencio» IGMR 66. Este silencio es para interiorizar lo que hemos escuchado, para hacer cumplir en nosotros lo que Dios ha cumplido frente a nosotros, gracias a la proclamación viva de la Palabra Divina. Dios sigue hablándonos; es también el momento de nuestra respuesta a su Palabra dada.

b) Profesión de fe

«El símbolo o Profesión de fe tiende a que todo el pueblo reunido dé su respuesta a la Palabra de Dios proclamada en las lecturas de la Sagrada Escritura y explicada en la homilía y, pronunciando su regla de fe, con la fórmula aprobada para el uso litúrgico, traiga a su memoria y confiese los grandes misterios de la fe antes de empezar su celebración en la Eucaristía» (IGMR 67).

Esta Profesión de fe es un elemento bautismal y proclamamos que la fe sea para responder a la Palabra que hemos escuchado en cuanto somos bautizados.

c) Oración de fieles

«En la Oración universal u Oración de los fieles, el pueblo responde de alguna manera a la Palabra recibida con fe y, ejercitando su oficio sacerdotal, ruega a Dios por la salvación de todos» (IGMR 69).

Estamos ante la conclusión de la Liturgia de la Palabra. La oración de fieles es la manera que tenemos de responder a Dios por lo que nos ha dicho. En esta plegaria, la Asamblea reunida se sabe, se siente y actúa como Iglesia de Dios, como pueblo sacerdotal, capaz de elevar a Dios oraciones para pedir por las necesidades de la Iglesia, las del mundo entero y las personales. A lo que Dios ha hablado, los fieles respondemos con nuestra plegaria.

Este elemento de la eucaristía puede ser muy dinámico, ya que en cada eucaristía podría componerse una Oración de fieles propia para cada celebración, de acuerdo a la mentalidad y necesidad de cada comunidad. Sin embargo la Iglesia no lo deja a una improvisación absoluta la posible creación de estos formularios a utilizarse como Oración de fieles, sino que coloca el orden en el que deben hacerse las intenciones:

«El orden de las intenciones será generalmente:

- a) Por las necesidades de la Iglesia.
- b) Por los que gobiernan el Estado y por la salvación del mundo entero.
- c) Por los oprimidos bajo determinadas dificultades.
- d) Por la comunidad local» (IGMR 70).

Respetar este orden previsto nos hará ser parte de toda la Iglesia, preocuparnos por ella y por lo que sucede en el mundo, a mirar más allá de nuestras meras necesidades, y a ver a la Iglesia en el mundo. Rogamos por nosotros y por los demás.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Con la Liturgia eucarística, entramos a la segunda parte de la Eucaristía. Hemos recorrido ya la Liturgia de la Palabra y los ritos que nos han introducido a ella. Ahora, lo hasta aquí recorrido nos lleva al punto culmen de la celebración, la gran Plegaria Eucarística.

La Plegaria Eucarística la podemos, a su vez, subdividir en tres partes: los ritos de ofertorio, la Liturgia Eucarística, propiamente dicha (la Plegaria Eucarística) y los ritos de comunión. Estas tres partes corresponden a lo que Jesús hizo en la última cena: Él *tomó* el pan y el vino, *dio gracias* con la plegaria de bendición, *partió* el pan y lo *dio* a sus discípulos.

Al verbo *tomó* corresponden los ritos de ofertorio; al verbo *dio gracias* corresponde la plegaria eucarística y *lo partió* y *lo dio* corresponde a los ritos de comunión.

a) Preparación de los dones u Ofertorio

«En la preparación de las ofrendas se presentan en el altar el pan y el vino con agua: es decir, los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos» (IGMR72 §1).

El ofertorio del pan y del vino no son sólo ofrendas materiales que se ofrecen a Dios. Con ellos, también la asamblea se ofrece. El ofertorio es también nuestra ofrenda, que después vendrá unida a la de Cristo en la Plegaria Eucarística. Cristo ofrece al Padre no sólo el sacrificio de sí mismo como un sola persona, sino de sí mismo como cuerpo total, es decir de Cristo con los suyos, Cabeza y Cuerpo del organismo eclesial.

Las ofrendas del pan y del vino, y de otras cosas que pueden ofrecerse, como despensas o dinero, sirven tanto para el Cuerpo de Cristo como para el Cuerpo místico, por ejemplo, para la necesidad de los pobres.

En el rito de ofertorio la comunidad se preocupa de las necesidades de la misma comunidad, especialmente de los más necesitados.

El sacerdote recibe en el altar, o cerca de él, las ofrendas de los fieles. Las recibe y las presenta a Dios con un gesto y una plegaria de bendición (solo el pan y el vino) y las coloca sobre el corporal.

Una vez dispuesto el altar, se pueden incensar las ofrendas. El incienso se ofrece a Dios. En la Eucaristía Dios está presente en Cristo y se incienso todo lo que es símbolo de Cristo: las ofrendas que se convertirán en su Cuerpo y su Sangre, la cruz que es imagen de su sacrificio, el sacerdote que lo representa, la asamblea que es su cuerpo. Se inciensan no sólo las personas, sino la presencia misma de Cristo en todos estos signos.

Después de la incensación, el sacerdote se lava las manos al lado del altar. «Con este rito se expresa el deseo de purificación interior» (IGMR 76). Las palabras con las cuales el sacerdote se lava las manos, haciendo suyas las palabras del Sal 50. 4: «Lava del todo mi delito, Señor y limpia mi pecado». El gran obispo de Jerusalén, Cirilo (¿313-315?-387 ¿386?), nos explica, también, el significado de este gesto: «Lavarse las manos es signo de que necesitáis estar limpios de todo pecado y de toda falta. Y puesto que las manos son símbolo de la acción, está claro que

al lavarlas, damos a entender la pureza e inocencia de las obras... lavarse las manos es símbolo de estar limpios de pecado» (CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis Mistagógica* 5,2)³⁶.

b) Oración sobre las ofrendas

Con esta oración queda preparada la Oración Eucarística. En ella se anticipa la ofrenda del sacrificio, es decir, al sacrificio que después se realizará en la Plegaria Eucarística.

c) Plegaria Eucarística

«La Plegaria Eucarística es el punto central y el momento culminante de toda la celebración; es una plegaria de acción de gracias y de santificación... el sentido de esta oración es que toda la congregación de los fieles se una con Cristo en el reconocimiento de las grandezas de Dios y en la oblación del sacrificio. La Plegaria Eucarística exige que todos la escuchen con reverencia y en silencio» (IGMR 78).

La estructura de la Plegaria Eucarística hunde sus raíces en el AT. Por ejemplo en la oración de la Alianza y sucesivamente en el estilo de orar tanto en la sinagoga como en la casa, la oración doméstica. De estas fuentes, la Plegaria Eucarística cristiana ha heredado la fisonomía de un discurso rigurosamente unitario, introducido por el diálogo invitatorio y que concluye con el Amén final.

La misma IGMR 79 nos enseña cómo está compuesto el cuerpo de la Plegaria Eucarística. Tomaremos como modelo la Plegaria Eucarística III del Misal Romano para ir ilustrando cada uno de estos momentos:

a) **Acción de gracias:** (Se expresa sobre todo en el Prefacio) en la que el Sacerdote, en nombre de todo el pueblo santo, glorifica a Dios Padre y le da las gracias por toda la obra de salvación o por alguno de sus aspectos particulares, según las variantes del día, de la festividad o del Tiempo. El sacerdote, en el diálogo inicial del Prefacio invita a que “levantemos el corazón” «El sacerdote ordena con fuerza que en aquel instante dejen todas las preocupaciones de la vida, los cuidados excesivos de la casa, y tengan puesto el corazón en el cielo con Dios que nos ama» (CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis Mistagógica* 5,4)³⁷.

b) **Aclamación:** Con la que toda la asamblea, uniéndose a las potestades celestiales, canta o recita el Santo. Esta aclamación la pronuncia todo el pueblo junto con el sacerdote.

c) **Epiclesis:** Con la que la Iglesia, por medio de determinadas invocaciones implora el poder del Espíritu Santo para que los dones que han ofrecido los hombres, sean consagrados, es decir, que se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, y para que la hostia inmaculada que se va a recibir en la comunión sea para salvación de quienes la reciban. «Porque es indudable que allí donde el Espíritu Santo pone la mano, aquello queda

³⁶ CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (Biblioteca de Patrística 67), tr. Jesús Sancho Bielsa, Ciudad Nueva. Madrid 2006. 480-481.

³⁷ CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (Biblioteca de Patrística 67), tr. Jesús Sancho Bielsa, 482.

santificado y se realiza la conversión» (CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis Mistagógica* 5,7)³⁸.

Por eso Padre, *te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu* estos dones que hemos separado para ti, de manera que se conviertan en el Cuerpo y ✠ la Sangre de Jesucristo, Hijo tuyo y Señor nuestro...

2ª epiclesis: *Que él* nos transforme en ofrenda permanente, para que gocemos de tu heredad junto con tus elegidos: con María, la Virgen Madre de Dios, su esposo san José, los apóstoles y los mártires (san N. santo del día o patrono) y todos los santos, por cuya intercesión confiamos obtener siempre tu ayuda.

d) **Narración de la institución y consagración:** Mediante las palabras y acciones de Cristo, se lleva a cabo el sacrificio que Cristo mismo instituyó en la última Cena, cuando ofreció su cuerpo y su sangre bajo las especies de pan y vino, los dio a los Apóstoles en forma de alimento y bebida, y les dejó el mandato de perpetuar este mismo misterio.

«Este pan es pan antes de las palabras sacramentales. En cuanto interviene la consagración, el pan se convierte en la carne de Cristo. ¿Cómo lo que es pan puede convertirse en el cuerpo de Cristo? ¿Por medio de qué palabras se hace, entonces, la consagración y de quién son esas palabras? Del Señor Jesús. En efecto, todas las demás cosas que se dicen antes, las dice el sacerdote: se elevan alabanzas a Dios, se hace oración rogando por el pueblo, por los reyes, por los demás. En cuanto se llega a producir el venerable Sacramento, el sacerdote ya no usa sus propias palabras, sino las de Cristo. De modo que la palabra de Cristo es la que produce este sacramento», SAN AMBROSIO DE MILÁN³⁹.

Porque él mismo, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan, y dando gracias te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos, diciendo: TOMEN Y COMAN TODOS DE ÉL, PORQUE ESTO ES MI CUERPO, QUE SERÁ ENTREGADO POR USTEDES.

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz, dando gracias te bendijo y lo pasó a sus discípulos, diciendo: TOMEN Y BEBAN TODOS DE ÉL, PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MIS SANGRE, SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA, QUE SERÁ DERRAMADA POR USTEDES Y POR MUCHOS PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS. HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA.

e) **Anámnesis:** Con la que, al cumplir el encargo que a través de los Apóstoles, la Iglesia recibió de Cristo Señor, realiza el memorial del mismo Cristo, recordando principalmente su bienaventurada Pasión, su gloriosa Resurrección y la Ascensión al cielo.

Así, pues, Padre, *al celebrar ahora el memorial de la pasión salvadora de tu Hijo, de su admirable resurrección y ascensión al cielo, mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos, en esta acción de gracias, el sacrificio vivo y santo.*

³⁸ CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (Biblioteca de Patrística 67), tr. Jesús Sancho Bielsa, 484.

³⁹ AMBROSIO DE MILÁN, *Los sacramentos IV, 14 en Explicación del Símbolo. Los sacramentos. Los Misterios* (Biblioteca de Patrística 65), tr. Pablo Cervera Barranco, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2005, 107-108.

f) **Oblación:** Por la que, en este memorial, la Iglesia, sobre todo aquí y ahora reunida, ofrece al Padre en el Espíritu Santo, la hostia inmaculada. La Iglesia pretende que los fieles no sólo ofrezcan la hostia inmaculada, sino que aprendan a ofrecerse ellos mismos, y que de día en día perfeccionen con la mediación de Cristo, la unidad con Dios y entre sí, de modo que sea Dios todo en todos.

Dirige tu mirada sobre la ofrenda de tu Iglesia, y reconoce en ella la Víctima viva por cuya inmolación quisiste devolvernos tu amistad, para que, fortalecidos con el Cuerpo y la Sangre de Cristo y llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo Cuerpo y un solo Espíritu.

g) **Intercesiones:** Con ellas se da a entender que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia celeste y terrena, y que la oblación se hace por ella y por todos sus miembros, vivos y difuntos; miembros que han sido todos llamados a la participación de la salvación y redención adquirida por el Cuerpo y la Sangre de Cristo.

Te pedimos, Padre que esta Víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero. Confirma en la fe y en la caridad a tu Iglesia, peregrina en la tierra: a tu servidor el Papa N., a nuestro obispo N., al orden episcopal, a los presbíteros y diáconos y a todo el pueblo redimido por ti.

Atiende los deseos y súplicas de esta familia que has congregado en tu presencia.

Reúne en torno a ti, Padre misericordioso, a todos tus hijos dispersos por el mundo. A nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad recíbelos en tu reino donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud eterna de tu gloria, por Cristo, Señor nuestro, por quien concedes al mundo todos los bienes.

h) **Doxología final:** en la que se expresa la glorificación de Dios y que se concluye con la aclamación del pueblo.

Por Cristo, con él y en él, a ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. R: Amén.

Este modelo es esencial para el resto de las otras 12 plegarias eucarísticas que tiene el Misal Romano actual. Si bien cambian las palabras y quizás la ubicación de cada uno de los elementos en las respectivas plegarias, no cambian los elementos que la componen. Son los elementos indispensables e imprescindibles para tener una plegaria eucarística.

Como puede notarse, la Plegaria Eucarística se articula, esencialmente, en dos grandes bloques: de acción de gracias y súplica.

El primer bloque, de la acción de gracias, la Iglesia alaba y confiesa a Dios Padre (a quien se dirige toda la Plegaria Eucarística) sobre la base de la Historia de la Salvación, reconociendo lo que él ha hecho a lo largo de esa historia.

El bloque de la súplica la comunidad cultural grita, suplica a Dios para que la transforme en un único cuerpo eclesial en virtud de la comunión del único cuerpo sacramental.

RITOS DE COMUNIÓN

«Ya que la celebración eucarística es un convite pascual, conviene que, según el encargo del Señor, su Cuerpo y su Sangre sean recibidos como alimento espiritual por los fieles debidamente preparados. A esto tienden la fracción y otros ritos preparatorios, con los que se va llevando a los fieles hasta el momento de la comunión» (IGMR 80).

La misma IGMR nos aclara cuál es el sentido de estos Ritos de la Comunión: llevarnos al momento de la comunión. Todo lo que la Iglesia hace durante la Eucaristía en los ritos iniciales, la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía tiene como fin llevarnos a la comunión con el mismo Cristo que se ha hecho presente, de manera sacramental, en las especies del pan y del vino ya consagrados. La Eucaristía es un sagrado banquete y como tal, es un banquete que se prepara para ser degustado por los que participamos en ella: «Dichosos los invitados a la cena del Señor» escuchamos justo antes de ir a tomar el Cuerpo y la Sangre del Señor y por ello precisamente se nos prepara, para acercarnos al banquete que se ha realizado justo delante de nosotros.

Cuando se nos pregunta cuál es la parte más importante de la Misa, decimos, casi por inercia, que es la consagración del pan y del vino. Cierto que éste es un momento muy especial dentro de la Plegaria Eucarística, pues en ella se invoca al Espíritu Santo y se repiten las palabras de Jesús, pero todo ello no se realiza sólo para nuestra contemplación y maravilla, sino para que nosotros nos acerquemos a comulgar (= entrar en comunión) con Quien se hace presente en el altar, con Cristo el Señor. ¿Para qué se prepara un banquete sino es para ser degustado por quienes son invitados a éste? Es irrisorio ir a una fiesta y que en el momento de la comida, donde todos participan de la alegría por el motivo que ha congregado a los invitados, no participáramos en ella. Lo mismo sucede en la Eucaristía: se realiza frente a nosotros el gran milagro, el gran momento de la transubstanciación, es decir, el cambio sustancial del pan y del vino en el cuerpo y la sangre del Señor para que éstos sean alimento para nosotros en el camino: «Enseñados por la Iglesia, consagramos pan y vino, que a los hombres nos redimen y dan fuerza en el camino... Su sangre es nuestra bebida; su carne, nuestro alimento; pero en el pan o en el vino Cristo está todo completo» Secuencia de la Solemnidad del *Corpus Christi*.

Para llegar a este momento sublime para nuestra alma, la misma Iglesia va preparándonos para acercarnos con un corazón y con un espíritu bien dispuesto a recibir tan grande y, además, celestial don.

Para disponernos, nosotros los fieles, a recibir la comunión en la Misa se tienen previstos varios ritos:

a) El Padrenuestro

«En el Padrenuestro se pide el pan cotidiano, que para los cristianos evoca principalmente el Pan eucarístico, y se implora la purificación de los pecados, de modo que, en realidad se den a los santos las cosas santas» (IGMR 81).

¿Qué funciones cumple el Padre nuestro cuando lo recitamos en la Misa?

1. La petición del Pan eucarístico: El Padre nuestro pide el “pan de cada día”, es decir el pan que nutre y alimenta el cuerpo. Pero también, desde muy antiguo y que se ha convertido en una tradición bastante difundida hace referencia, también esta petición, a la petición del pan eucarístico.

2. Carácter penitencial: Especialmente por la petición: “perdona nuestros pecados”, esta oración era considerada también como un medio para obtener el perdón de los pecados. Escuchemos al Obispo a San Agustín:

«¿Por qué (el Padrenuestro) se dice antes de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo? Porque si nos ha sucedido cualquier cosa por la humana fragilidad, si hemos pensado cosas inconvenientes, si hemos dicho palabras que no debíamos decir, si hemos dado oído a cosas que no son buenas, si hemos contraído otras manchas del mismo género por la sugestión de este mundo y por la humana fragilidad, todo eso viene lavado con el Padrenuestro, donde se dice: perdona nuestros pecados, para acceder seguros, para no comer y beber nuestra condenación, en lo que recibimos» (*Sermo Denis*, 6; PL 46.836).

3. Petición del Reino: Este tercer motivo resalta por la petición “Venga a nosotros tu reino”, donde se pide el reconocimiento universal de la infinita soberanía de Dios y de la plena afirmación de su dominio también en beneficio de cuantos actualmente no lo aceptan. El triunfo pleno, universal y definitivo del reino de Dios será al fin de los tiempos. Esta plegaria, por lo tanto, posee un tinte escatológico.

Es una oración que hace toda la asamblea a una sola voz o cantado.

b) El Embolismo (junto con el Padrenuestro)

El embolismo (del griego embólismos = inserción) es un apéndice del desarrollo del Padrenuestro y estrechamente a él legado: «Líbranos de todos los malos Señor...». Con este embolismo, nuevamente se regresa a la oración presidencial. El celebrante, en nombre de todos hace en él más explícita y desarrolla la petición ya contenida al fin del Padrenuestro: «No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal».

Podemos descubrir tres planos en la línea que marca el embolismo de la Misa:

- ✓ Plano negativo: la plegaria de preservación de todos los males, del pecado, de cualquier cosa que pueda disturbarnos.
- ✓ Plano positivo: la paz, la misericordia divina, es decir, su gracia, es fuente de seguridad.
- ✓ El plano escatológico: la espera de Dios que es la esperanza cristiana, puede decirse, la victoria del reino de Dios con la venida gloriosa de Cristo. La aclamación escatológica que pronuncia la asamblea: «Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria por siempre Señor» se conecta con la invocación “Venga tu Reino” del Padrenuestro y con la frase final del embolismo «mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo». Se trata de una profesión de fe en la soberanía absoluta de Dios.

c) El rito de la paz

Con el rito de la paz «la Iglesia implora la paz y la unidad para sí misma y para toda la familia humana y los fieles se expresan mutuamente la comunión y la caridad, antes de comulgar en el sacramento» (IGMR 82).

Se trata de un gesto muy antiguo, ya San Pablo recomienda a los cristianos de saludarse unos a los otros con el beso santo (Rm 16, 16). Terminada la Plegaria eucarística, del altar nos viene donada la paz de Cristo que nosotros intercambiamos. El gesto de la paz puede evidenciar en primer lugar la dimensión vertical descendente, es decir, la paz que de la Cabeza, Cristo, baja a cada uno de sus miembros (Jn 14, 27); o bien la dimensión horizontal en la relación recíproca de fraternidad, caridad, acuerdo, reconciliación entre los miembros (Mc 9, 49; Rm 14, 19; 2 Co 13, 11; Heb 12,14).

d) Fracción del pan

«El acto de la fracción del Pan, realizado por Cristo en la última cena, fue el que en los tiempos apostólicos sirvió para denominar a la íntegra acción eucarística (cfr. Lc 24,35; Hch 2,42.46; 20,7). Este rito no tiene solo una finalidad práctica, sino que significa además que nosotros, que somos muchos, en la comunión de un solo Pan de Vida, que es Cristo, nos hacemos un solo cuerpo (1 Co 10, 17)» (IGMR 83).

El gesto de partir el pan es signo de compartir. Es Cristo mismo quien parte el pan para nosotros.

Mientras se parte el pan, se entona (canta) o dice el *Cordero de Dios*, el cual quiere expresar la fe en Cristo que está vivo. Este texto no es un texto presidencial, sino de toda la asamblea. Con éste los fieles se dirigen directamente a Cristo, considerándolo víctima que se ha inmolado por la salvación de todo el mundo.

El significado primario de la fracción es el de la Última Cena: partir el pan para repartirlo en comunión con los presentes. Los que son muchos se convierten en uno para formar entre sí la unidad. Podemos notar también un segundo simbolismo de esta fracción: símbolo de la Pasión de Cristo. Cristo en la Eucaristía es un pan vivo que viene fraccionado para ser donado: que será entregado por ustedes (1 Co 11,24).

Después de partir el pan, el sacerdote hace la llamada *inmixtio*, es decir la mezcla de una partícula del Cuerpo de Cristo apenas fraccionado con el cáliz que contiene la Sangre del Señor. A este pequeño pedazo de hostia versado dentro del cáliz se le llama *fermentum*⁴⁰.

⁴⁰ «Antiguamente el sacerdote no ponía dentro del cáliz un pequeño pedazo de la hostia que él mismo había consagrado, sino un pedazo de hostia que le había mandado el Obispo. El Obispo, en efecto, mandaba un pedazo de hostia por él consagrada a los presbíteros de su Iglesia, los cuales lo metían en su cáliz, como signo de la comunión con la Eucaristía del Obispo» I. SCICCOLONE, *L'Eucaristia fa la Chiesa. Itinerario di catechesi sulla Messa*. 85.

El significado primario de este *fermentum* era el de expresar la unidad de la persona de Cristo presente tanto en la especie del pan como en la especie del vino gracias a la consagración.

«El Pontífice (= el obispo), después de haber terminado de ofrecer la oblación, parte el pan y lo une a aquel (a la sangre), con él (pan) hace el signo de la cruz; y así, al mismo tiempo, acerca también la sangre al pan, para mostrar que los dos son uno» (TEODORO DE MOPSUESTIA, *Homilía XVI* (II sobre la Eucaristía) 16)⁴¹.

Así como la sangre en el lenguaje hebreo evocaba el concepto de alma y de vida, se quiere ver en la unión simbólica la realidad del completo Misterio Pascual: el regreso del alma de Cristo en su cuerpo y, por lo tanto, en la resurrección. La Eucaristía es actualización de todo el Misterio Pascual.

e) Invitación al banquete

El sacerdote invita a los fieles a acercarse al banquete del Señor con estas palabras: «Este es

el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la cena del Señor»⁴². Esta “paráfrasis” (porque no es la traducción literal, pero sí corresponde al sentido de la frase bíblica) del texto del Apocalipsis (19.9) nos muestra la vida eterna como un banquete, el banquete escatológico. Este banquete escatológico es anticipado, pregustado en el banquete eucarístico. Los fieles participan, pregustándola, a la liturgia que se celebra en la Jerusalén celeste (SC 8). Es una anticipación de la vida eterna.

El sacerdote muestra el pan eucarístico. El fin de esta “ostensión” es doble:

- ✓ Evidenciar el estado de Cristo como víctima inmolada en expiación por nuestros pecados y los de toda la humanidad.
- ✓ Invitar a asumir el Cuerpo de Cristo en alimento, defensa, seguridad y particularmente como medicina y liberación de todos los males.

La última frase que dicen el sacerdote y la asamblea juntos: *Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme* (Mt 8,8) es una profesión de fe en la divinidad y poder de Cristo, profesión de fe que en el rito de la comunión tiene por objeto a Cristo presente en la Eucaristía. Es también una profesión de humildad, donde aún hay lugar para una petición de purificación: *una palabra tuya bastará para sanarme*.

f) La comunión

El momento de la comunión se convierte en la pregustación del banquete escatológico.

⁴¹ *Le omelie battesimali e mistagogiche di Teodoro di Mopsuestia*, ed. Flavio Placida, Coop. S. Tom-Elledici, Italia 2008. 221.

⁴² El texto latino, en esta parte de la Misa versa así: *Ecce Agnus Dei qui tollit peccata mundi. Beati qui ad cenam Agni vocati sunt*. La traducción literal al final dice: dichosos los que son llamados a la cena del Cordero. Es más clara esta versión, que nos remonta literalmente al texto del Ap 19,9: *Bienaventurados los que han sido invitados al banquete de las Bodas del Cordero*.

Cuando el sacerdote dice: *El Cuerpo de Cristo* y el fiel responde: *Amén*, no se trata sólo de un acto de fe, sino que es un sí esponsal. Recibiendo el Cuerpo sacramental de Cristo, el que comulga se convierte en uno con él. En la Eucaristía no recibimos solo el cuerpo de Cristo, sino su cuerpo y su espíritu, el Espíritu Santo al que se ha invocado en la Plegaria Eucarística, en el momento de la comunión nos viene también donado.

«Así pues, no en vano dices “Amén” confesando en espíritu que recibes el Cuerpo de Cristo. Porque cuando lo pides, te dice el Obispo: “El Cuerpo de Cristo”, y tu respondes: “Amén”, es decir, “Es verdad”. Lo que confiesa la lengua, que lo mantenga el corazón» (SAN AMBROSIO DE MILÁN)⁴³.

El ir en procesión a recibir el Cuerpo de Cristo, indica que toda la vida del cristiano es un ir al encuentro del Señor todos juntos, encuentro que será definitivo en la vida eterna. Durante esta procesión hacia la comunión, el pueblo canta, como signo de ese encuentro gozoso por recibirlo.

La Eucaristía nos pone con un pie en el paraíso, mientras se desplaza nuestra existencia, en la espera no sólo de poder encontrarlo sino de poder convertirse uno con Él.

«La Eucaristía hace la Iglesia. Los que reciben la Eucaristía se unen más estrechamente a Cristo. Por ello mismo, Cristo los une a todos los fieles en un solo cuerpo: la Iglesia. La comunión renueva, fortifica, profundiza esta incorporación a la Iglesia realizada ya por el Bautismo» (CCE 1396).

Cirilo de Jerusalén nos retrata la manera en cómo se comulgaba en la Iglesia Madre, y cómo él solicitaba a los fieles se acercaran con una actitud reverente a recibir el Cuerpo de Cristo: «Al acercarte no vayas con las palmas de las manos extendidas, ni con los dedos separados, sino haz con la mano izquierda un trono, puesto debajo de la derecha, como que está a punto de recibir al Rey; y recibe el cuerpo de Cristo en el hueco de la mano, diciendo: amén. Después de santificar tus ojos al sentir el contacto del cuerpo santo, recíbelo seguro con cuidado de no perder nada del mismo» (CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis Mistagógica* 5,21)⁴⁴.

Terminada la comunión, está previsto un momento de silencio: «Cuando se ha terminado de distribuir la Comunión, el sacerdote y los fieles, si es oportuno, oran un rato recogidos. Si se prefiere, puede también cantar toda la asamblea un himno, un salmo o algún otro cántico de alabanza» (IGMR 88). El silencio permite la apropiación, la asimilación, la acción de gracias. En este momento cada uno puede reflexionar, hablar, encontrarse con el Señor.

Es digno de mencionar que la comunión no se hace solo con Jesús, con el Padre, sino también con los hermanos.

g) La oración después de la comunión

Con esta oración se agradece a Dios. Casi siempre las oraciones después de la Misa piden que se pase de la celebración de esta eucaristía al banquete celestial, del cual la primera es

⁴³ AMBROSIO DE MILÁN, *Los sacramentos IV,25 en Explicación del Símbolo. Los sacramentos. Los Misterios*, tr. Pablo Cervera Barranco, 112.

⁴⁴ CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (Biblioteca de Patrística 67), tr. Jesús Sancho Bielsa, 491.

pregustación del segundo. También la oración puede suplicarle al Señor que se pase de la celebración a la vida. La misión de nosotros los cristianos nace por el contacto que tenemos con Cristo en la Eucaristía, no se puede no hablar de lo que se ha visto y oído. La misión de la Iglesia nace de la experiencia vivida en la celebración. La misión se convierte en testimonianza, no simplemente en una predicación de verdades teóricas.

RITO DE CONCLUSIÓN

«El rito de Conclusión consta de:

- a) Breves avisos, si son necesarios.
- b) Saludo y bendición sacerdotal, que en algunos días y ocasiones se enriquece y se amplía con la oración sobre el pueblo o con otra fórmula más solemne.
- c) Despedida del pueblo por parte del diácono o sacerdote, para que cada uno vuelva a sus buenas obras, alabando y bendiciendo a Dios.
- d) Beso del altar por parte del sacerdote y diácono y la consiguiente inclinación profunda hacia el altar por parte del sacerdote, del diácono y otros ministros» (IGMR 90).

Cuando la asamblea es despedida, ésta no queda desecha por esta fórmula de “adiós”, sino que ella misma sale como Iglesia a anunciar las maravillas que Dios ha hecho en favor de su pueblo. La frase con la que responde la asamblea a esta despedida es: *demos gracias a Dios* es también una eucaristía (recordemos que Eucaristía significa, precisamente, dar gracias, acción de gracias). Es en la Eucaristía donde nosotros aprendemos, constantemente, a dar gracias a Dios por todo lo que nos concede a lo largo de nuestra vida.

La fórmula con la que somos despedidos: *Pueden ir en paz. La misa ha terminado* o con otras palabras, es una manera cristiana de disolver una asamblea, justamente, cristiana. Esta fórmula manifiesta también un deseo y el envío a la vida de todos los días como una invitación a caminar según la orientación marcada por la misma celebración. Este despido consiste en el deseo de la continuación de la presencia de Cristo, como compañía a lo largo de los pasos de la vida.

Al abandonar el presbiterio, el sacerdote celebrante se despide del altar, también haciendo una reverencia profunda y besándolo. El altar, lo hemos dicho ya en su momento, es signo de Cristo y ha sido el lugar hacia el que se ha dirigido y de donde se ha alimentado a la asamblea apenas despedida. No puede el celebrante “salir así nomás” sin despedirse, con la misma reverencia y respeto, de lo que lo representa.

CONCLUSIÓN

Hemos recorrido detalladamente, aunque con breves expresiones, cada una de las partes de componen el gran don de la Eucaristía. Cada momento, como dijimos anteriormente, a lo largo de la bimilenaria historia de la Iglesia ha conocido diversos momentos o expresiones diversas, pero siempre se ha mantenido lo esencial de ese divino don: la Liturgia de la Palabra y la Liturgia de la Eucaristía.

Esta catequesis ha buscado a través de la descripción y explicación de los ritos llevarnos del conocimiento a la experiencia, y esto con el fin de llevarnos de la celebración a la misión. De no sólo ser “cristianos de iglesia”, sino testigos en el mundo de lo que celebramos. La meta es vivir lo que celebramos, pero no podremos vivir sin entender, sin amar y, sobre todo, sin experimentar a Quien se hace presente en esta divino Misterio⁴⁵ que es la Eucaristía, a Cristo Señor «Hijo Único, nuestro Señor que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos y subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso...» Credo de los Apóstoles.

La celebración eucaristía no sólo es un cúmulo de ritos que se van sucediendo uno tras otro, se trata del mismo encuentro del discípulo con su Señor y este encuentro está llamado a suscitar en el corazón de quien participa en este encuentro, el ardor del corazón (cfr. Lc 24, 32; la experiencia de los discípulos de Emaús que reconocen a Cristo, precisamente en la fracción del pan). Este encuentro lo lanza a la misión, como a los discípulos de Emaús que, cuando han reconocido y caído en la cuenta de que han pasado la tarde con Cristo, «se levantaron y regresaron a toda prisa a Jerusalén... y ellos les contaban lo que les sucedió en el camino y cómo lo habían reconocido en la fracción del pan» (Lc 24, 33.35).

Este “reconocer” a Cristo en la fracción del pan es la mayor experiencia que podemos tener como cristianos. Esta misma experiencia de verlo en la fracción del pan es el mejor regalo que podemos compartir con los hombres, a quienes veremos (y trataremos) como hermanos, como prójimo.

⁴⁵ «El término griego *mysterion* sirvió ya a los apóstoles para explicar la voluntad divina salvífica del Dios eterno y de las acciones salvíficas divinas en Cristo Jesús. En la teología de los Padres llegó a ser muy pronto un concepto central, que logró abarcar todo el fenómeno de la realización de la salvación divina en Cristo y en la Iglesia, especialmente en las acciones cultuales de ésta, y al mismo tiempo indicar la grandeza de tales acciones salvíficas divinas y su inescrutabilidad (cf. Ef 3,8)... el uso de este término ilustra la acción salvífica de Cristo y su proclamación y realización en el culto de la Iglesia, en toda la actividad eclesial y en la vida diaria de los cristianos, como gran realidad central y unitaria de la fe cristiana y de toda la existencia cristiana» B. NEUNHEUSER, «Misterio» en NDL, 1340.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES LITÚRGICAS

MISAL ROMANO RENOVADO POR DECRETO DEL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, PROMULGADO POR LA AUTORIDAD DEL PAPA PAULO VI Y REVISADO POR EL PAPA JUAN PABLO II. EDICIÓN TÍPICA PARA MÉXICO SEGÚN LA TERCERA EDICIÓN TÍPICA LATINA, APROBADA POR LA CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO Y RECONOCIDA POR LA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. TEXTO UNIFICADO EN LENGUA ESPAÑOLA DEL ORDINARIO DE LA MISA. Conferencia del Episcopado Mexicano-Obra Nacional de la Buena Prensa. México 2013.

INSTITUCIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO (INSTITUTIO GENERALIS MISSALIS ROMANI). TERCERA EDICIÓN TÍPICA, Traducción preparada por la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de México para uso privado y estudio del documento, Obra Nacional de la Buena Prensa. México 2004.

PADRES DE LA IGLESIA

AMBROSIO DE MILÁN, *Explicación del Símbolo. Los sacramentos. Los Misterios* (Biblioteca de Patristica 65), tr. Pablo Cervera Barranco, Ed. Ciudad Nueva, Madrid 2005.

CIRILO DE JERUSALÉN, *Catequesis* (Biblioteca de Patristica 67), tr. Jesús Sancho Bielsa, Ciudad Nueva, Madrid 2006.

Le omelie battesimali e mistagogiche di Teodoro di Mopsuestia, ed. Flavio Placida, Coop. S. Tom-Elledici, Italia 2008.

MAGISTERIO

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Coeditores Católicos de México, México 2013.

JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Ecclesia de Eucharistia sobre la Eucaristía en su relación con la Iglesia*, Ediciones Paulinas. México 2003.

DICCIONARIOS

Vocabulario de teología bíblica. dir. X. Léon-Dufour. Editorial Herder, Barcelona 1967.

Nuevo Diccionario de Liturgia. dir. Domenico Sartore-Achille M. Triacca. adaptó la edición española Juan María Canals, Ediciones Paulinas. España 1987. (= NDL).

ESTUDIOS

ALDAZÁBAL, J., *La Eucaristía* (Biblioteca Litúrgica 12). Centre de Pastoral Litúrgica. Barcelona 2007.

_____, «Hosanna» en *Vocabulario básico de liturgia* (Biblioteca Litúrgica 3), Centre de Pastoral Litúrgica. Barcelona 1994.

GIRAUDO, C., *Stupore eucaristico. Per una mistagogia de la Messa alla luce dell'enciclica Ecclesia de Eucharistia*. Libreria Editrice Vaticana. Vaticano 2004.

GONZÁLEZ, C.I., "Bendijo el Pan y lo Partió" Mc 6.41. *Tratado de la Eucaristía*. Colección de textos para Seminarios Latinoamericanos-Conferencia del Episcopado Mexicano, México 1999.

JUNGMANN, J.A., *Missarum Sollemnia. Origini, liturgia, storia e teologia della Messa romana*. Ancora. Milano 2004.

MARSILI, S., «Teologia della celebrazione eucaristica» en *Anamnesis 3/2: Eucaristia: teologia e storia della celebrazione*, Editrice Marietti S.p.A. Genova Milano 2004.

NEUNHEUSER, B., «Memorial» en NDL, 1253-1273.

_____. «Misterio» en NDL. 1321-1342.

RAFFA, V., *Liturgia eucaristica. Mistagogia della Messa: dalla storia de dalla teologia alla pastorale pratica* (BELS 100). Edizioni Liturgiche CLV, Roma 2003.

SCICCOLONE, I., *L'Eucaristia fa la Chiesa. Itinerario di catechesi sulla Messa*, Diocesi di Roma. Ufficio liturgico, 2010.

7

CATEQUESIS MISTAGÓGICA PARA EL SACRAMENTO DEL ORDEN

DIRIGIDA A OBISPOS Y A QUIENES SE PREPARAN PARA RECIBIR EL
PRESBITERADO Y DIACONADO

Pbro. Lic. Oscar José García García
ARQUIDIÓCESIS DE MORELIA

INTRODUCCIÓN

El sacramento del Orden está supeditado a la salvación y edificación del Pueblo de Dios. Por este sacramento la misión confiada por Cristo a los apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico. Comprende tres grados: el episcopado, el presbiterado y el diaconado.

La palabra *Orden* designaba, en la antigüedad romana, cuerpos constituidos en sentido civil, sobre todo el cuerpo de los que gobiernan. *Ordinatio* designa la integración en un *ordo*. Hoy la palabra *Ordinatio* está reservada al acto sacramental que incorpora al orden de los obispos, de los presbíteros y de los diáconos y que va más allá de una simple elección, designación, delegación o institución por la comunidad, pues confiere un don del Espíritu Santo que permite ejercer un poder sagrado (*sacra potestas*) que sólo puede venir de Cristo, a través de su Iglesia.

Los Obispos, cualificados por la plenitud del sacramento del Orden, por el Espíritu Santo que han recibido en la Ordenación, han sido hechos los verdaderos y auténticos maestros de la fe, pontífices y pastores, y como tales presiden la grey del Señor en la persona de Cristo cabeza.

DESCRIPCIÓN DEL RITO

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

«Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: “reciban el Espíritu Santo”» (Jn 20, 22).
«...quedaron todos llenos del Espíritu Santo... (Hch 2, 4).

Comienza la liturgia de la ordenación invocando al Espíritu Santo, la tercera persona de la Santísima Trinidad, el Paráclito prometido por Jesús a los apóstoles, el Consolador, el mismo que fue infundido al primer hombre para que tuviera vida, el que guió al pueblo de Israel por el desierto, el que descendió sobre Jesús en el Jordán para unirlo, el que lo resucitó del sepulcro, el que recibimos en el Bautismo y la Confirmación. ¿Por qué se invoca al Espíritu Santo? Porque Él es el que ungirá al elegido quien lo poseerá en plenitud. Él es el que suscitará la oración de la Asamblea por el elegido. El Espíritu Santo guía a la Iglesia, y lo hace a través de sus pastores. Se sigue el siguiente himno: *Veni creator Spiritus*.

PRESENTACIÓN DEL ELEGIDO

«No son ustedes los que me han elegido, soy yo quien los ha elegido a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca, de modo que todo lo que le pidan al Padre en mi nombre, se lo conceda» (Jn 15, 16).

«Todo sumo sacerdote. en efecto, es tomado de entre los hombres y puesto al servicio de Dios en favor de los hombres...» (Heb 5, 1).

- Reverendísimo Padre. la Iglesia de N. pide que ordenes Obispo al presbítero N.

- ¿Tienes el mandato apostólico?

- Lo tenemos.

- Ten la bondad de leerlo.

- Te damos gracias Señor.

El llamado es un don gratuito que Dios hace al elegido por medio de la Iglesia, representada en el Obispo que ordenará, en el mandato apostólico que se lee y en la Asamblea que da gracias a Dios.

HOMILÍA

«Enrollando el volumen lo devolvió al ministro, y se sentó. En la sinagoga todos los ojos estaban fijos en él. Comenzó. pues. a decirles: “esta Escritura, que acaban de oír. se ha cumplido hoy”» (Lc 4, 20-21).

«Y. empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que había sobre él en todas las Escrituras» (Lc 24, 27).

En la Homilía se explica. partiendo del texto de las lecturas proclamadas en la Liturgia de la Palabra. el ministerio episcopal.

PROMESAS DEL ELEGIDO

«Después de haber comido. dice Jesús a Simón Pedro: “Simón hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?” le dice él: “sí. Señor, tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “apacienta mis corderos”. Vuelve a decirle por segunda vez: “Simón hijo de Juan, ¿me amas?” le dice él: “sí. Señor, tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “apacienta mis ovejas”. Le dice por tercera vez: “Simón hijo de Juan, ¿me quieres?” se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: “¿me quieres?” y le dijo: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero”. Le dice Jesús: “Apacienta mis ovejas”» (Jn 21, 15-17).

La antigua regla de los Santos Padres establece que quien ha sido elegido para el Orden episcopal sea previamente examinado ante el pueblo, sobre su fe y su futuro ministerio.

Nueve preguntas:

1. Sobre la voluntad de consagrarse al ministerio episcopal para toda la vida.
2. Sobre la voluntad de anunciar con fidelidad y constancia el Evangelio.
3. Sobre la voluntad de conservar íntegro y puro el depósito de la fe.
4. Sobre la voluntad de edificar la unidad de la Iglesia.
5. Sobre la obediencia al Papa.
6. Sobre el cuidado del Pueblo de Dios.
7. Sobre el cuidado especial para los más necesitados.

8. Sobre su configuración con Cristo Buen Pastor.
9. Sobre su deber de orar y de mediador.

Termina el obispo que interroga diciendo: «que Dios mismo lleve a término esta obra buena que en ti ha comenzado».

ORACIÓN LITÁNICA

«Cuando los tomó, los cuatro seres y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero. Tenía cada uno una cítara y copas de oro llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos» (Ap 5, 8).

El obispo invita a la asamblea a la oración diciendo:

«Oremos, hermanos, para que, en bien de la santa Iglesia, el Dios de todo poder y bondad, derrame sobre este elegido suyo la abundancia de su gracia».

El elegido se postra en tierra y se cantan las letanías. Concluido este canto el Obispo concluye con una oración.

Se une la Iglesia militante con la Iglesia triunfante en oración de intercesión por el elegido.

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS Y PLEGARIA DE ORDENACIÓN

«Renueva el don que se te ha concedido por la imposición de las manos» (I Tim 4. 14).
«Los presentaron ante los apóstoles, y ellos, después de orar, les impusieron las manos» (Hech 6, 6).

La imposición de las manos es el gesto epiclético por excelencia por el cual se invoca la acción del Espíritu Santo para realizar algo en concreto.

El elegido se acerca al Obispo y éste le impone las manos en silencio sobre la cabeza. Posteriormente comienza la Plegaria de ordenación, en la cual dos diáconos sostienen un evangelario abierto sobre la cabeza del elegido.

«Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Padre de misericordia y Dios de todo consuelo,
que habitas en el cielo
y te fijas en los humildes;
que lo conoces todo antes de que exista.

Tú estableciste normas de tu Iglesia
con tu palabra bienhechora.

Desde el principio tú predestinaste
un linaje justo de Abraham;
nombraste príncipes y sacerdotes
y no dejaste sin ministros tu santuario.

Desde el principio del mundo te agrada
ser glorificado por tus elegidos.

En esta parte de la oración es dicha por todos los Obispos ordenantes, con las manos juntas y en voz baja para que se oiga claramente la del Obispo ordenante principal:

INFUNDE AHORA
SOBRE ESTE TU ELEGIDO
LA FUERZA QUE DE TI PROCEDE:
EL ESPIRITU DE GOBIERNO
QUE DISTE A TU AMADO HIJO JESUCRISTO.
Y ÉL, A SU VEZ, COMUNICÓ A LOS SANTOS APÓSTOLES,
QUIENES ESTABLECIERON LA IGLESIA
COMO SANTUARIO TUYO
EN CADA LUGAR
PARA GLORIA Y ALABANZA INCESANTE DE TU NOMBRE

Prosigue solamente el Obispo ordenante principal:

Padre santo, tú que conoces los corazones,
concede a este servidor tuyo,
a quien elegiste para el episcopado,
que sea un buen pastor de tu santa grey
y ejercite ante ti el sumo sacerdocio
sirviéndote sin tacha día y noche;
que atraiga tu favor sobre tu pueblo
y ofrezca los dones de tu santa Iglesia:
que por la fuerza del Espíritu,
que recibe como sumo sacerdote
y según tu mandato,
tenga el poder de perdonar pecados;
que distribuya los ministerios
y los oficios según tu voluntad,
y desate todo vínculo conforme al poder
que diste a los Apóstoles:
que por la mansedumbre y la pureza de corazón
te sea grata su vida como sacrificio de suave olor,
por medio de tu Hijo Jesucristo,
por quien recibes la gloria, el poder y el honor,
con el Espíritu, en la santa Iglesia
ahora y por los siglos de los siglos».

Sobresalen en esta oración tres partes principales: la parte anamnética, la epiclética y las intercesiones.

UNCIÓN DE LA CABEZA Y ENTREGA DEL LIBRO DE LOS EVANGELIOS

Y DE LAS INSIGNIAS

«Samuel tomó el cuerno del aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos. A partir de aquel día el Espíritu del Señor entró en David. Por su parte, Samuel se puso en camino y regresó a Ramá» (I Sam 16, 13).

«Le entregaron el libro del profeta Isaías y, al desenrollarlo, encontró el pasaje donde está escrito: “El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres...”» (Lc 4, 17-18).

El Obispo ordenante principal, recibe el santo crisma y unge la cabeza del ordenado, diciendo:

«Dios todopoderoso, que te ha hecho partícipe del Sumo Sacerdocio de Cristo, derrame sobre ti el bálsamo de la unción santa, y con su bendición, haga fecundo tu ministerio».

Después, el Obispo ordenante principal recibe de un diácono el libro de los Evangelios, del que será heraldo por excelencia el nuevo Obispo, y se lo entrega al ordenado, diciendo:

«Recibe el Evangelio y anuncia la palabra de Dios con sabiduría y perseverancia».

Luego, el Obispo ordenante principal pone el anillo, signo esponsal, en el dedo anular de la mano derecha del ordenado, diciendo:

«Recibe este anillo, signo de fidelidad, y protege fielmente a la Iglesia, esposa santa de Dios».

Enseguida, el Obispo ordenante principal pone la mitra al ordenado, diciendo:

«Recibe la mitra, brille en ti el resplandor de la santidad, para que, cuando aparezca el Príncipe de los pastores, merezcas recibir la corona de gloria que no se marchita».

Finalmente, entrega al ordenado el báculo pastoral, diciendo:

«Recibe el báculo, signo del ministerio pastoral, y cuida de toda tu grey, porque el Espíritu Santo te ha constituido Obispo, para que apacientes la Iglesia de Dios».

LITURGIA EUCARÍSTICA

En las intercesiones de la plegaria eucarística se hace mención del Obispo recién ordenado, por ejemplo en la plegaria II:

«Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra; y con el Papa N., con nuestro hermano N., a quien has constituido hoy pastor de la Iglesia de N., conmigo, indigno siervo tuyo, y con todos los pastores que cuidan de tu pueblo...»

EVENTO SALVÍFICO

El pueblo elegido fue constituido por Dios como «un reino de sacerdotes y una nación consagrada» (Ex 19, 6). Pero dentro del pueblo de Israel, Dios escogió una de las doce tribus, la de

Leví, para el servicio litúrgico; un rito propio consagró los orígenes del sacerdocio de la Antigua Alianza. En ella los sacerdotes fueron establecidos «para intervenir en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, para ofrecer dones y sacrificios por los pecados» (Hb 5, 1).

Instituido para anunciar la Palabra de Dios y para restablecer la comunión con Dios mediante los sacrificios y la oración, este sacerdocio de la Antigua Alianza, sin embargo, era incapaz de realizar la salvación, por lo cual tenía necesidad de repetir sin cesar los sacrificios, y no podía alcanzar una santificación definitiva, que sólo podría ser lograda por el sacrificio de Cristo.

No obstante, la liturgia de la Iglesia ve en el sacerdocio de Aarón y en el servicio de los levitas, así como en la institución de los setenta ancianos, prefiguraciones del ministerio ordenado de la Nueva Alianza.

Todas las prefiguraciones del sacerdocio de la Antigua Alianza encuentran su cumplimiento en Cristo Jesús, «único mediador entre Dios y los hombres» (I Tim 2, 5). Melquisedec, «sacerdote del Altísimo» (Gn 14, 18), es considerado por la Tradición cristiana como una prefiguración del sacerdocio de Cristo, único «Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec» (Hb 5, 10; 6, 20), «santo, inocente, inmaculado» (Hb 7, 26), que, «mediante una sola oblación ha llevado a la perfección para siempre a los santificados» (Hb 10, 14), es decir, mediante el único sacrificio de su Cruz.

El sacrificio redentor de Cristo es único, realizado una vez por todas. Y por esto se hace presente en el sacrificio eucarístico de la Iglesia: «hagan esto en memoria mía» (Lc 22, 21). Lo mismo acontece con el único sacerdocio de Cristo: se hace presente por el sacerdocio ministerial sin que con ello se quebrante la unicidad del sacerdocio de Cristo: «y por eso sólo Cristo es el verdadero sacerdote; los demás son ministros suyos».

Cristo, sumo sacerdote y único mediador, ha hecho de la Iglesia «un Reino de sacerdotes para su Dios y Padre» (Ap 1, 6). Toda la comunidad de los creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen su sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno según su vocación propia, en la misión de Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey. Por los sacramentos del Bautismo y de la Confirmación los fieles son «consagrados para ser... un sacerdocio santo» (LG 10).

TEOLOGÍA DEL ACONTECIMIENTO

El mayor empuje de la revisión del rito de ordenación de un obispo fue la teología del episcopado articulada por el Concilio Vaticano II. Al desarrollar una doctrina de la colegialidad episcopal con el obispo como el receptor de la plenitud del sacramento del orden, el Concilio resolvió una cuestión teológica disputada: la consagración episcopal. ¿es una ordenación sacramental, o una consagración no sacramental, jurídica? Aquí estudiamos el rito litúrgico para hacer una teología del sacramento, pues el rito mismo también refleja la teología de la Iglesia. La interrelación entre la teología del episcopado incrustada en el rito de ordenación y la enseñanza conciliar es un sorprendente ejemplo de la relación mutua y recíproca de la ley de la oración y la ley de la fe, la *lex orandi* y la *lex credendi* de la Iglesia.

Las diferencias entre los rituales de ordenación de un obispo de 1990 y de 1968, aunque pocas, son significantes. El ritual revisado refleja un acento en la consagración episcopal como sacramento, hablando de ordenación de un obispo, abandonando así el tradicional uso de "consagración" para designar lo que le pasa a un obispo.

El *Pontificale Romanum* revisado (1990), el libro litúrgico que contiene los ritos de ordenación, empieza con la ordenación del obispo. En un estudio del sacramento del orden, da prioridad a la ordenación de obispo y a su triple función de gobernar, santificar y enseñar a imitación de Jesucristo, que fue Pastor, Sacerdote y Maestro. Esto contrasta con la práctica anterior al Vaticano II, que tendía a ver el sacerdocio, con referencia a la ordenación de presbíteros, como la principal manifestación del sacramento del orden. La nueva secuencia refleja tanto la dependencia de las otras dos órdenes respecto al obispo y la teología del episcopado como plenitud del orden.

El episcopado, el presbiterado y el diaconado son las tres órdenes que ahora comprenden las categorías del clero. El rito de ordenación para cada orden tiene una estructura común paralela.

El primer efecto de la ordenación episcopal es constituir a la persona miembro del Colegio episcopal. Los obispos son sucesores de los apóstoles, y el orden de los obispos es un cuerpo colegial, una asamblea permanente, sucesora del colegio de los apóstoles. El acento se pone sobre los obispos y los apóstoles, no como individuos, sino como miembros de un cuerpo mayor que ejerce su ministerio corporativamente. La misión de los obispos es la de los apóstoles: predicar el Evangelio de forma que todos los pueblos lleguen a la salvación a través de la fe, el bautismo, y la obediencia a los mandamientos. El Colegio episcopal unido bajo el Papa, sucesor de Pedro, expresa la unidad, la diversidad, y la universalidad del rebaño de Cristo.

El obispo es ordenado para una Iglesia particular, ejerce su gobierno pastoral sobre la porción de Pueblo de Dios que le ha sido confiado, y es el principio y el fundamento visible de la unidad en su Iglesia particular.

La introducción del Ritual acentúa la preeminente obligación del obispo de predicar el Evangelio al servicio de la Evangelización. En conexión con la función de santificar menciona específicamente el control de los obispos en la regulación del bautismo, su papel como el ministro originario de la confirmación, la concesión de las sagradas órdenes, y la regulación de las disciplinas penitenciales. Su administración del sacerdocio supremo se ejerce específicamente en la Eucaristía, que regulan y ofrecen o hacen ofrecer.

La Eucaristía es el marco apropiado para la celebración de ordenaciones ya que es dónde la Iglesia se manifiesta plenamente. La Eucaristía es un ejercicio de la función sacerdotal de Jesucristo y su cuerpo, la Iglesia. Expresa el significado escatológico del ministerio ordenado, ya que es aquí donde el pueblo de Dios disperso se reúne alrededor del obispo en la diversidad de carismas del pueblo de Dios como cuerpo de Cristo y templo del Espíritu.

HERMENÉUTICA LITÚRGICA

IMPOSICIÓN DE LAS MANOS Y PLEGARIA DE ORDENACIÓN

La esencia del rito sacramental consiste en la imposición de las manos y la plegaria de ordenación. El gesto bíblico de imponer las manos puede ser de origen judío, aunque es discutido. Forma parte del ritual romano de ordenación más antiguo tanto para el diácono, como para el presbítero o el obispo. Los principales elementos de la ordenación episcopal en Hech 13, 2-3 incluyen ayuno preliminar, imposición de manos y oración. Este gesto simple fue enriqueciéndose gradualmente con un gran número de símbolos, ritos y oraciones de acuerdo con los diferentes períodos históricos en que fueron añadidos. El resultado se acercó a un drama sagrado. Esto representó un severo contraste con la sobriedad del rito de ordenación en la *Traditio Apostolica* en el que los elementos substanciales son: imposición de manos por parte de obispos y presbíteros en silencio, oración silenciosa, una posible imposición de manos sobre la cabeza del elegido por parte de todos los obispos presentes, y una plegaria de consagración hecha tan sólo por el obispo ordenante, y el ósculo de paz. Los especialistas identifican la primera imposición de manos como designación del candidato, reservando a la segunda el valor consagradorio.

El gesto de la imposición de manos tiene múltiples significados. Puede significar invocación del Espíritu Santo que da al obispo el don espiritual de ser dirigente y sumo sacerdote del Pueblo de Dios, concesión de poderes, confirmación de la selección del ordenando, y recepción en el Colegio episcopal. Recuerda el entronizamiento de Josué y la consagración de reyes y sumos sacerdotes en el Antiguo Testamento. Evoca el descenso del Espíritu sobre Cristo en el Jordán y sobre los apóstoles el día de Pentecostés, en el Nuevo Testamento. Este gesto, común a todas las ordenaciones, “simboliza la convicción de la Iglesia de que su vida no deriva de sí misma, sino de Cristo y su Espíritu, y de que los ministros que comunican, sostienen, desarrollan su vida reciben su poder, no de la comunidad ni de los individuos seleccionados, sino de Dios”. Los símbolos, por su naturaleza, son polivalentes, por lo que no es necesario escoger un significado y excluir los demás. Sin embargo, en la interrelación de esos significados emergen una teología sacramental, una eclesiología, y una teología del episcopado en relación a la pneumatología.

Tanto en la *Traditio Apostolica* como en el ritual de 1990, todos los obispos presentes imponen las manos representando la recepción de su compañero obispo en el Colegio de obispos. Una idea individualista de la consagración episcopal según la cual cada individuo comunica los poderes que posee a otro individuo es sencillamente incompatible con el carácter colegial del episcopado. La ordenación episcopal es un acto colectivo del cuerpo episcopal que incorpora al nuevo elegido en el orden de los obispos. Un obispo pasa a ser miembro del cuerpo episcopal por la consagración sacramental y la comunión jerárquica con la cabeza y los miembros del colegio.

La imposición de las manos es entendida tradicionalmente como una concesión del Espíritu Santo y, por tanto, es un gesto epiclético. La plegaria consagradoria es también epiclética en su petición por la infusión del “Espíritu de gobierno” para el obispo electo. Los obispos ordenantes son los signos visibles de la presencia del Espíritu en la comunidad. Al imponer las manos, comunican el poder del Espíritu al nuevo obispo. Ya que el Espíritu otorgado es el “Espíritu de gobierno”, es visto como una concesión del poder ministerial.

La imposición de las manos es el gesto esencial para la ordenación o establecimiento de una persona en el ministerio sagrado. Esto puede llevar a un teórico canal de transmisión por el que los obispos transmiten el poder que tienen a otros. Una consecuencia de este punto de vista es una cierta visión de la sucesión apostólica como una transmisión lineal de autoridad en una

cadena ininterrumpida de sucesión. A este “modelo de otorgamiento” le falta el contexto eclesial, las dimensiones pneumatológica y escatológica de la Iglesia.

Los obispos ordenantes ejercen su ministerio en nombre de la Iglesia a través de un gesto epiclético y de una oración para pedir el Espíritu. La ordenación es a la vez epiclesis y elección humana. El obispo está presente tanto en los obispos ordenantes como en la comunidad. La imposición de manos por parte de los obispos ordenantes y el asentimiento del pueblo representan un reconocimiento sugerido por la presencia del Espíritu en los obispos y en la comunidad para reconocer al Espíritu en el que es ordenado. Hay una inclusión mutua entre la comunidad y el obispo, expresada en la conocida fórmula de San Cipriano: “El Obispo está en la Iglesia y la Iglesia está en el Obispo”.

La Plegaria de ordenación es la especificación verbal de la imposición de manos, ambas son epicléticas ya que piden que el Espíritu Santo baje sobre el nuevo obispo. Uno de los cambios más significativos del ritual de 1968, conservado en el de 1990, fue reemplazar la plegaria consecratoria del obispo con la plegaria proveniente de la *Traditio Apostolica* de Hipólito. Esta plegaria tiene una base bíblica, un notable cristocentrismo, sobriedad, claridad, y un rico contenido doctrinal. Introduce los conceptos de sucesión apostólica y la colegialidad en la plegaria consecratoria, conceptos que no estaban presentes en los textos previos.

En la *Traditio Apostolica*, durante la imposición de las manos, todos los presentes guardan silencio, oran en sus corazones para que baje el Espíritu. En ese momento uno de los obispos impone sus manos de nuevo mientras dice la Plegaria de ordenación. La Oración de los fieles para que baje el Espíritu en la *Traditio Apostolica* indica que la epiclesis es llevada a cabo por toda la comunidad presente.

La Plegaria de ordenación tiene tres partes, cada una de las cuales finaliza con una referencia a la glorificación de Dios. Empieza con la bendición inicial de la segunda carta a los Corintios, acentuando la omnisciencia de Dios, el plan de Dios para la Iglesia, y la puesta en marcha de este plan a través de la elección de gobernantes y sacerdotes que continúen la descendencia de Abrahán. El acento está claramente en la elección de Dios.

La relación que Dios tiene con Jesús ahora se atribuye a la relación de Dios con el obispo a través de la asociación entre el texto de la Plegaria consecratoria y las alusiones bíblicas.

Pablo VI se refirió a toda la plegaria consecratoria como la “forma” del sacramento en la Iglesia latina, pero sólo identificó la segunda sección de la plegaria como esencia de la forma y por lo tanto necesaria para la validez sacramental. La Plegaria consecratoria pide al Padre que vierta sobre el obispo electo el poder del Espíritu de autoridad, que capacitará a los obispos para gobernar a la Iglesia particular. El poder del Espíritu guió a Jesús al inicio de su ministerio galileo y descendió sobre los apóstoles en Pentecostés para autorizarlos a fin que fueran testimonios de Cristo hasta los confines de la tierra. Este poder guía ahora al obispo en su ministerio.

Este Espíritu fue dado primero a Cristo, después a los apóstoles, y ahora al obispo electo. Esto traza una línea clara de autoridad desde Cristo a los apóstoles y después al obispo. El obispo es una prolongación de la presencia visible de Cristo y de los apóstoles ya que ha recibido sus poderes y funciones esenciales.

La tercera sección de la Plegaria de ordenación cita los deberes del obispo. Debe pastorear el rebaño como Cristo hizo y ejercer el sumo sacerdocio a imitación de Cristo, el gran sacerdote. Ofrece los dones de la Iglesia, una referencia a su función en la Eucaristía. En su contexto original en la *Traditio Apostolica*, la anáfora eucarística seguía inmediatamente esta plegaria. Por la autoridad de los apóstoles, perdona los pecados en respuesta al mandato de Juan 20, 23 y según el ejemplo de Cristo. Distribuye los ministerios de la Iglesia. Aquí se refiere a la responsabilidad del obispo de procurarse colaboradores en su ministerio estableciendo presbíteros y diáconos que le ayuden en su ministerio. Otra función es el ejercicio del poder de desatar vínculos. Análogo al poder de perdonar los pecados se refiere más al poder de imponer un interdicto o de levantarlo. Finalmente el obispo debe vivir una vida agradable a Dios en mansedumbre y pureza de corazón. En otras palabras, el obispo debe ser conformado al modelo de Cristo.

En la *Traditio Apostolica*, el obispo era visto como accediendo a dos funciones, una de gobierno y otra de sacerdocio. La primera sección menciona a gobernantes y sacerdotes. Las referencias a la función sacerdotal incluyen la mención de no dejar el santuario de Dios sin ministro, los deberes del gran sacerdote de ofrecer dones y de perdonar el pecado, y de ejercer la función del sumo sacerdocio, sirviendo de manera irrepachable día y noche. Los deberes de gobernante incluyen la asignación de ministros y de desatar vínculos. El Espíritu designado en la epiclesis es el “Espíritu de gobierno”, que especifica la tarea particular para la que el obispo recibe el Espíritu.

Hay tres secciones en la plegaria, cada una claramente delineada por una referencia a la glorificación de Dios. Gobernantes y sacerdotes son mencionados en la primera sección. Sin embargo, en la central, la más corta, la esencia de la plegaria es “infunde sobre este elegido el Espíritu de gobierno”.

La Plegaria de ordenación es una gran mejora sobre la que existía antes de 1968 porque representa una antigua tradición en la Iglesia, es noble en su simplicidad, y relaciona el Antiguo y el Nuevo Testamento. No obstante, no coincide perfectamente con la teología inherente al ritual como un todo. Esto subraya el hecho de que la teología de ordenación está incrustada en todo el rito litúrgico, incluyendo símbolos, gestos, participantes, rúbricas, y no sólo en los textos de oración.

8

TRES CATEQUESIS MISTAGÓGICAS PARA PREPARAR, CELEBRAR Y VIVIR EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Pbro. Dr. M. Fernando Sedano López

ARQUIDIÓCESIS DE PUEBLA

La “familia, Iglesia doméstica que nace del sacramento del matrimonio” como celebración del misterio de Cristo en la que los esposos según el rito latino son considerados ministros y en consecuencia sacerdotes de la Iglesia de casa; se convierte para nuestro cometido en el punto de partida y llegada de lo que llamamos: Tres catequesis mistagógicas para preparar, celebrar y vivir el Sacramento del matrimonio.

El libro litúrgico propio para la celebración ritual del Sacramento, recupera en su apéndice primero la bendición de los prometidos, que según el dato histórico del matrimonio judeo-cristiano, se llevaba a cabo en los muros domésticos de los padres de la novia. La eclesialidad de la casa y la realidad doméstica de la Iglesia se convierte para nuestras catequesis iniciáticas, pre y post sacramentales, en una magnífica oportunidad que mete en evidencia el valor familiar, eclesial y social de dicho acontecimiento histórico-salvífico en la vida espiritual de los desposados y consagrados.

La catequesis para los desposorios o bendición de los prometidos será antes de recibir el sacramento y tendrá como punto de partida el acontecimiento fenomenológico, propio de la antropología litúrgica que resalta el valor familiar y festivo, como celebración ritual que aprovecha los elementos simbólico-gestuales de la celebración del matrimonio judío contenido en el pueblo del primer testamento: La importancia de los padres como custodios del proyecto de Dios; la preocupación por la promesa de bendición en los padres y en los hijos; la respuesta providencial de Dios ante la oración del *paraninfo*; la disponibilidad y servicio, requisito para el llamado matrimonial; el designio de Dios sobre el matrimonio, la comida ritual y la libertad de la joven; el encuentro con el *prónubo* y el ingreso en la tienda o tálamo nupcial; el don del matrimonio y las disposiciones del libro de Moisés; la pertenencia familiar, la unión de las manos, el contrato y la comida ritual; la entronización, purificación y oración en el tálamo; y finalmente, la bendición y los consejos de los padres.

La homilía para la celebración del matrimonio y la bendición nupcial será el día de las nupcias o boda matrimonial y tendrá como punto de partida el acontecimiento teándrico “*per ritus et preces*”, mediante el cual se hace presente *EL SALVADOR DEL MUNDO, que sale al encuentro de los esposos cristianos para redimirlos, purificarlos y elevarlos* mediante la gracia sacramental que produce la bendición nupcial, que ilumina y clarifica la fórmula jurídico-contractual que se expresa en la sacramentalidad de la palabra y el cuerpo, impulsando así su auténtica ministerialidad contenida en el programa celebrativo ritual a saber: la manifestación de

la gloria de Jesús en las bodas de Caná y su amor por la Iglesia, durante la Liturgia de la Palabra que actualiza y hace presente el evento salvífico; la memoria del Bautismo, fundamento de la ministerialidad de los esposos; la declaración ante quien preside y convoca la asamblea; la actitud orante de la comunidad durante la Plegaria e invocación litánica; la ministerialidad y sacramentalidad del cuerpo en la fórmula canónico-litúrgica; la bendición nupcial como pentecostés conyugal y nacimiento de la Iglesia doméstica; y los ritos secundarios durante la Celebración.

La Mistagogia para neófitos en el grande misterio referido a Cristo y a la Iglesia, será de carácter post sacramental, como espiritualidad matrimonial que inicia a los “velados” “nuptos” o “cónyuges” a vivir aquello que prometieron el día de su consagración matrimonial, que se actualiza y prolonga en su pequeña Iglesia desde donde se construye y constituye la gran Iglesia y familia de Dios. Los temas mistagógicos son: **los ministros del sacramento en la conyugalidad**, canal de gracia y santificación; **la Iglesia doméstica**, lugar litúrgico y del sacerdocio doméstico-bautismal; **los ministros y sacerdotes de la Iglesia Doméstica**: el lugar de gracia y santificación familiar; **la gran familia de Dios** como fuente y cumbre de la Iglesia de casa; **la liturgia familiar en la pequeña Iglesia**; y finalmente, **el tiempo y espacio donde se forman los ministros del sacramento y sacerdotes de la Iglesia doméstica**.

I. UNA CATEQUESIS PARA LOS DESPOSORIOS O BENDICIÓN DE LOS PROMETIDOS

Las disposiciones, requisitos, normativas y obligaciones que aparecen en las diferentes manifestaciones culturales y religiosas de los pueblos respecto de las obligaciones y derechos de los cónyuges, padres e hijos; infinidad de veces dependieron de las costumbres, los jueces, sacerdotes, ministros y tradiciones a las que debían someterse los contrayentes y miembros de la familia.

El noviazgo como institución propia de nuestro tiempo consistía hasta mediados del siglo pasado, en el paso de la afinidad a la amistad y de la amistad al enamoramiento, que con el crecimiento del afecto y la exclusividad, terminaba tantas veces; autorizada y supervisada por los padres con miras a la continuidad o ruptura de un posible contrato o sacramento matrimonial.

El problema de la revolución sexual, la liberación femenil, la propagación de los métodos anticonceptivos, la ignorancia y la manipulada educación para el amor, trajo consigo dos problemas fundamentales que eclipsaron y prácticamente tienen en agonía: aquello que en los desposorios o sponsales era fundamental más que contractual: el consentimiento de los padres respecto del matrimonio y la descendencia de los hijos como fruto de la bendición.

La preocupación de los padres por el matrimonio de sus hijos, que aseguraba la continuidad de la descendencia como “signo concreto de la promesa-bendición” y la custodia del monoteísmo representado en el “Dios de los Padres”, que iba más allá del nacionalismo y la pureza de sangre como lo constatamos en el pueblo del primer testamento: así como, el juramento

de fidelidad hecho por el paraninfo o amigo del novio, encargado de mediar entre las familias y entregar a la novia al prometido, hablan de la importancia que tiene una celebración familiar en torno al sacramento; que el mismo ritual o libro propio de la celebración, sugiere como antecedente de la boda, casamiento o comienzo de la vida matrimonial.

El ritual del Matrimonio hoy, recupera la bendición de los prometidos, la firma del documento y la entrega del anillo, entre otros signos y gestos propios de cada lugar. Elementos que anuncian el compromiso de amor que habrá de sellarse días o meses más tarde, con él "verdadero esposo"; celebración cristiana del matrimonio, que se prolonga y actualiza mediante la acción del Espíritu Santo en la Iglesia doméstica y tálamo conyugal.

El matrimonio como celebración familiar dentro de su contexto religioso y social, ofrece elementos humanos y divinos que podemos descubrir de manera particular en dos narraciones del Antiguo Testamento que utilizaremos para desarrollar esta catequesis.

*La importancia de los padres como custodios del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la descendencia como prolongación de su pueblo y garantía de fidelidad (Cfr. Gn 24, 1-9): Abraham era un viejo entrado en años, y Yahveh le había bendecido en todo... un día llamó al siervo más viejo de su casa y le pidió que jurara por su Dios, que no tomaría mujer para su hijo de entre las mujeres cananeas; sino una de su propia parentela. Pues Yahveh que había llamado a Abraham, le había jurado dar una gran descendencia, además de bendecirlo sobre manera y darle una tierra en herencia. Esta era la preocupación por la promesa de bendición en los padres y en los hijos.

*La fidelidad y cuidado de quien prepara los desposorios como acontecimiento providencial que se manifiesta en el servicio y la generosidad, es la respuesta de Dios ante la oración del paraninfo (Gn 24 10-27): Cuando el siervo de Abraham o "amigo del novio" se puso en camino llevando unos camellos y regalos hasta llegar a las afueras de la ciudad de Najor, donde se encontraba un pozo y justo a la caída del sol. El paraninfo viendo a las mujeres que llegaban a tomar agua, se dispuso a orar al Señor diciendo:

«Oh Dios, de mi señor Abraham, te ruego me des éxito hoy, y tengas misericordia de tu siervo. He aquí, que estoy junto a esta fuente de agua, a donde las hijas de los hombres que viven en la ciudad salen para sacar agua. Permíteme que sea la joven a quien yo diga: "Por favor, baja tu cántaro para que yo beba", y que responda: "Bebe, y también daré de beber a tus camellos", la que Tú has designado para tu siervo Isaac; y así sabré que has mostrado misericordia a mi señor».

Apenas había acabado de hablar, cuando llegó al pozo una joven virgen llamada Rebeca con su cántaro al hombro, y entonces el siervo habló: "dame un poco de agua de tu cántaro", a lo que ella contestó: "Bebe señor y también daré de beber a tus camellos"... El "amigo del novio" contemplaba que el Dios de su amo y señor estaba dando éxito a su misión... y en cuanto los camellos acabaron de beber, le ofreció un anillo de oro y un par de brazaletes que colocó en la nariz y en los brazos, mientras preguntaba a la joven respecto de su parentela y la posible hospedaje que le pudieran dar. Y daba gracias a Dios diciendo:

«Bendito sea Yahveh, el Dios de mi señor Abraham, que no ha retirado su favor y su lealtad para con él. Pues Yahveh me ha traído a parar a casa del hermano de mi señor».

La disponibilidad y servicio de parte de la doncella fue la respuesta-signo al llamado matrimonial.

*El designio de Dios sobre el matrimonio. La comida ritual y la libre decisión de la joven, fue el núcleo del acontecimiento esponsal (Cfr. Gn 24 28-58): Una vez que Rebeca comunicó a su madre la alegría de aquel encuentro, y el siervo ingresó para contar todo lo que había acontecido: el juramento a su señor, la invocación de la providencia divina y la manifestación de su voluntad; el Padre de la joven y su hermano, reconocieron que si aquello era voluntad del Señor, ellos no podrían oponerse... Y habiendo entregado algunos regalos y agradecimientos de parte de su señor, se sentaron a la mesa, quedando de acuerdo en respetar la decisión de la joven respecto de la salida de la casa paterna.

*La alegría por la futura descendencia (Cfr. Gn 24 59-67): **«¡Oh hermana nuestra, ojalá des vida a multitudes, y conquiste tu descendencia la puerta de sus enemigos!»**. El velo de la novia, el encuentro con el pródigo, el ingreso en la tienda o tálamo nupcial, hicieron que Rebeca fuera su mujer y ella a su vez, el consuelo por la pérdida de su madre.

* La historia familiar contenida en el libro de Tobías presenta también el don del matrimonio y las disposiciones del libro de Moisés en la unión de los esposos **“según la voluntad del Señor”**, a pesar, de las amenazas de Asmodeo “espíritu del mal” que trata de impedir la promesa-bendición; pues **“el Señor les dará su gracia y su paz”**. La afirmación-respuesta de los progenitores: **“Dios mismo te la entrega conforme a las disposiciones del libro de Moisés”** (Sean fecundos y multiplíquense..., Abandonará a su padre y madre y se unirá a su mujer..., No es bueno que el hombre esté solo..., Serán los dos una sola carne...), además de entregarla, como una hermana para él y ser él para ella como un hermano, va acompañada de la unión de las manos, que hace de ellos, esposos; expresa con signos escritos, verbales y no verbales los compromisos y pertenencia familiar. **«Ragüel llamó a su hija Sara, que se acercó. Le tomó la mano y la puso en manos de Tobías, diciendo: Recíbela conforme a la Ley, de acuerdo con las disposiciones del Libro de Moisés, que hace de ella tu esposa. Llévala a la casa de tu padre. El Dios del Cielo los guíe por los caminos de la paz»**. Contrato matrimonial, firma y comida familiar preceden a la cámara nupcial (Cfr. Tb 7, 11-17).

*La entronización, purificación y oración en el tálamo (Cfr. Tb 8, 2-9): Tobías estando ya en la tienda o tálamo nupcial, recuerda las palabras y consejos del paraninfo y coloca el hígado y corazón del pez en las brasas del perfumador para ahuyentar con el olor los espíritus del mal e implora la misericordia del Señor:

«Bendito seas, Dios de nuestros padres, y bendito sea tu nombre por los siglos de los siglos. Que te bendigan los cielos y todas tus criaturas. Tú creaste a Adán y le diste a Eva como ayuda y apoyo, y de ambos procede todo el género humano. Tu dijiste: No es

bueno que el hombre esté solo. Voy a hacer a alguien como él, para que lo ayude. Ahora, Señor, si yo tomo por esposa a esta hermana mía, no es por satisfacer mis pasiones, sino por un fin honesto. Compadécete, Señor, de ella y de mí y haz que los dos juntos vivamos fieles hasta la vejez. «Amén».

*Finalmente la bendición y consejo de los padres se convierten en la parte perenética y exhortativa del ritual familiar en la casa de los padres (Tb 8, 15-21): La gracia y protección para toda la vida implorada por los padres de la novia, la alegría y los consejos de los mismos por ver la descendencia, dejan entre ver que la familiaridad-pertenencia, va más allá de la sangre, pues los esposos se vuelven hermanos y los suegros padres.

«Ten piedad de ellos y dales tu gracia y protección, que toda su vida tengan buena salud y gozo, y vivan en tu gracia... A su hija Sara le dijo: ¡Ojalá alcance a ver a tus hijos antes de morir!...» «Respeto a tus suegros, pues desde ahora son tus padres, igual que nosotros, que te dimos la vida. Anda en paz, hija, y que siempre tenga buenas noticias tuyas.» Los abrazó y les dejó partir. Por su parte, Edna dijo a Tobías: «Hijo querido, ¡ojalá vuelvas para que yo vea a tus hijos antes de morir! Confío mi hija a tu protección. No le causes tristezas».

La Bendición de los prometidos como celebración en torno al matrimonio cristiano sugerida por el Ritual como preparación para lo que más tarde será el Sacramento del matrimonio, nos hace pensar en la riqueza antropológica que encierra el rito de los esponsales como celebración social y eclesial en el contexto de las familias cristianas que se preparan con grande alegría para el compromiso de amor que se sellará días o meses más tarde con el “verdadero esposo” que saldrá al encuentro de ellos para elevarlos y santificarlos con la gracia de tan grande misterio que habrá de retornar a la iglesia de casa en su realidad eclesial y doméstica que prolonga y simboliza la unión de Cristo con su Iglesia.

La presencia de ambas familias preferentemente en la casa de la novia, se convierte en la magnífica posibilidad para dar una catequesis a todos los presentes respecto de la importancia que tiene para la sociedad y la Iglesia, la unión de los esposos. Éstos sin olvidar a sus padres, se independizan de ellos para ser promotores y constructores de una nueva familia, donde ellos serán bendecidos en sus hijos, como ellos fueron bendecidos por sus padres, “pues *en la tierra los hijos no debieran casarse sin el consentimiento de sus padres*”, afirma Tertuliano en su carta a la esposa e Ignacio de Antioquía ratificará: “*Que ninguno se case sin el consentimiento del obispo, pues para que las nupcias sean cristianas y no según la concupiscencia, es necesario casarse según el Señor*”.

La providencialidad de la pareja que se da en el momento histórico concreto de la vida personal de quienes viven su noviazgo con autenticidad, como tiempo de enamoramiento y servicio bajo la mirada de Dios en un clima de constante oración, abriría las puertas del Sacramento del matrimonio como un verdadero llamado “según la voluntad del Señor”. Lo cual prepara desde la casa en el compromiso familiar y maduro, que conoce las disposiciones de este proyecto de amor, que se manifiesta en el consejo de los padres; que acogen a ambos como hijos,

y que ellos acogen a ambos como padres en la pertenencia familiar y en la independencia conyugal. Todo esto simbolizado en la unión de las manos y el contrato matrimonial que dispone ya desde ahí, el espacio sagrado post sacramental, donde Dios santifica y eleva el amor humano por la gracia sobrenatural que se anuncia y proclama con alegría en la bendición de los padres para los hijos y en la bendición de los hijos para los padres.

La bendición de los prometidos de parte de los mismos papás o de quien preside la celebración además de los signos, cosas y objetos que expresan los compromisos simbólicos que se llevan a cabo dentro del rito familiar de los desposorios o esponsales, pueden ayudarnos a complementar o contextualizar el trámite burocrático de la presentación matrimonial que podría llevarse a cabo en este contexto de los esponsales que expresa la libertad de los cónyuges y la anuencia de los padres con miras a la unidad e indisolubilidad de quienes acogerán el yugo suave del amor y el vínculo indisoluble de la paz.

El interés de los padres por la dicha del matrimonio cristiano en contraposición con aquel donde no se es, o tampoco se vive como bautizado, e incluso se busca por el simple deseo de la concupiscencia y no “según el Señor” como lo expresa Tobías en la oración del tálamo e Ignacio de Antioquía en los inicios del cristianismo, nos haría repetir y agradecer continuamente al Señor con las palabras que Tertuliano escribe a su esposa (*Ad Uxorem, II, 8, 7-8*):

«¿Dónde encontraremos palabras para expresar la felicidad de un matrimonio que la Iglesia une, la oblación divina confirma, la bendición consagra, los ángeles lo anuncian y el Padre lo ratifica? Porque en la tierra los hijos no debieran casarse sin el consentimiento de sus padres. ¡Qué dulce es el yugo que une a dos fieles en una misma esperanza, en una misma ley, en un mismo servicio! Los dos son hermanos, los dos sirven al mismo Señor, no hay entre ellos ninguna desavenencia ni de carne ni de espíritu. Son verdaderamente dos en una misma carne; donde la carne es una, el espíritu es uno. Ruegan juntos, adoran juntos, ayunan juntos, se enseñan el uno al otro, se animan el uno al otro, se soportan mutuamente. Son iguales en la iglesia, iguales en el festín de Dios. Comparten igual las penas, las persecuciones y las consolaciones. No tienen secretos el uno para el otro; nunca rehúyen la compañía mutua; jamás se causan tristeza el uno al otro... Cantan juntos salmos e himnos. En lo único que compiten entre sí es en ver quién de los dos cantará mejor. Cristo se regocija viendo y oyendo a una familia así, y les envía su paz. Donde están ellos, allí está también Él, y donde está Él, el maligno no puede entrar».

II. UNA HOMILÍA PARA LA CELEBRACIÓN DEL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

Nos hemos reunido aquí para acompañar a estos hermanos nuestros que desean consagrar su vida a Dios, que sale al encuentro de ellos como “Verdadero Esposo”, pues quieren que el amor humano e inicial que los condujo a desposarse o comprometerse delante de sus padres, familiares y

amigos en aquella celebración doméstica que se llevó a cabo en casa de uno de ellos dese hace ya algún tiempo, **sea asumido, purificado, robustecido y santificado por la gracia del sacramento del Matrimonio**; a fin que, el Señor que manifestó su gloria en las Bodas de Caná de Galilea al cambiar el agua en vino, transforme el elemento humano en divino, para que puedan amarse mutua e inagotablemente hasta donde el ama... hasta la muerte... y con la misma intensidad de Él.

Seremos **testigos de un encuentro con Cristo**, donde Él nos ha convocado **como asamblea litúrgica** para testimoniar su amor por la Iglesia, al tomar como signo a estos hermanos nuestros que lo habrán de manifestar en su pequeña y grande comunidad de vida y amor, que se construye y constituye a partir de la roca de la casa y piedra angular de la Iglesia.

El Creador del universo en su infinita bondad quiso que providencialmente se encontraran desde ya hace algún tiempo. el uno con el otro y descubrieran durante su experiencia de noviazgo, la capacidad de servicio que hay entre ellos como signo concreto de la generosidad de Dios a través de ellos. Los amigos del novio y de la novia han venido preparando este encuentro definitivo con el Señor que será quien descubra el velo, les manifieste su amor y los introduzca en la intimidad de su misterio, para hacer crecer a su pueblo con nuevos profetas sacerdotes y servidores. Ellos, conociendo el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia, han renunciado a la casa paterna para ser uno solo en Él. La alegría de sus padres por la descendencia y el cumplimiento de la promesa que ilumina el tálamo sagrado, aguardan la honesta fecundidad del matrimonio cristiano y se gozan por el fruto de la bendición nupcial.

Nosotros, hagamos ahora memoria de aquello que hemos hecho desde el inicio de nuestra celebración para así vivir el rito propiamente matrimonial y explicar aquellas realidades santas que han expresado y representan las palabras y signos que aquí se encarnarán:

*Los ministros en los ritos de ingreso: Todo estaba ordenado para conducir al Cuerpo que celebra que somos la comunidad. Acogimos a los prometidos que fueron rociados con agua en memoria del día de su **Bautismo, fuente de toda vocación, que les recuerda y habilita para ejercer su sacerdocio de una forma muy específica como ministros en el momento del rito matrimonial**. El canto de entrada favorecía y preparaba el encuentro con Cristo esposo, la omisión del acto penitencial y la entonación del himno "Gloria" externó el carácter festivo de la celebración. **La memoria del Bautismo ha evidenciado el fundamento teológico-litúrgico del acto del consentimiento, elemento constitutivo del sacramento y por la fuerza del sacerdocio bautismal, los esposos participarán en el misterio de la alianza pascual y cumplirán un acto propiamente eclesial**. Los prometidos han tomado su lugar en el lugar de la reunión, acompañados de sus padres que los han presentado a la Iglesia como don de amor, una vez bendecidos por ellos, aguardan la consagración matrimonial; a fin de que, realicen en su vida de esposos, este grande misterio que conocen por la fe.

*Los ministros durante la Liturgia de la Palabra: La Celebración litúrgica como lugar privilegiado de encuentro con la Palabra de Dios que hace presente el evento salvífico y produce salvación, ha sido encarnada en el corazón de ellos para que recordando la voluntad del creador

“No es bueno que el hombre esté solo... a imagen suya los creó, hombre y mujer los hizo... Creced y multiplicaos... Los dos serán una sola cosa... Dejarán a su Padre y a su Madre...” ellos reconocen que ambos son *“carne de su carne y huesos de sus huesos...”*. Que limitados en su condición humana e iluminados por las palabras del Evangelio, recuerdan que *“lo que Dios ha unido no lo separa el hombre... Y que esto no lo comprende cualquiera”* imploran por intercesión de la Madre Iglesia la manifestación de la gloria del verdadero Esposo, que está a punto de “adelantar la hora” transformando en las tinajas de la purificación el amor humano en divino por la gracia sacramental. Misterio desarrollado en la tabla doméstica referida a Cristo y a la Iglesia que se manifiesta en la vida de los esposos que se someten en el temor de Él, como nueva vida en Cristo, contenida en la carta a los Efesios.

La Palabra que precede al sacramento es la antesala de un encuentro que se da entre Dios y el hombre que junto al “pozo” o “fuente del agua viva” se hacen partícipes de la gracia sacramental que se realiza en el misterio de encarnación; que acogiendo la Palabra el elemento, ella pone su morada, de donde sale como un esposo victorioso contento a recorrer su camino.

*Los Ministros en la liturgia matrimonial: Conscientes de que el Sacramento del matrimonio tiene fundamento bautismal al ser injertado en el misterio pascual de Cristo, los prometidos han sido habilitados para desarrollar su sacerdocio bautismal como ministros de su propio matrimonio haciendo el don de sus personas como instrumentos de Dios para la recíproca santificación que se expresa en la sacramentalidad de la Palabra y de su cuerpo. Entremos pues ahora a ser testigos de esta transformación sagrada que comienza con el interrogatorio canónico que superando lo jurídico-contractual, expresa la disponibilidad de los cónyuges que habiendo caminado juntos durante un tiempo de preparación, ellos son quienes piden el Sacramento y solicitan las gracias propias del mismo delante de la comunidad y de frente a quien preside la celebración. Ambos expresarán:

Cumplido el tiempo de nuestro noviazgo y habiendo caminado juntos bajo la luz del Espíritu Santo y acompañados de la comunidad cristiana, venimos en plena libertad para que nuestro amor reciba el sello de la consagración de aquel que transformó el agua en vino manifestando así su gloria y haciendo que todos creyeran en él. Conscientes de nuestra decisión, estamos dispuestos a amarnos y sostenernos el uno al otro con la gracia de Dios y según su propio designio, durante toda la vida. Santificarnos mutuamente por la honesta fecundidad del matrimonio cristiano, cuidando de la santidad del tálamo, la consagración de nuestros cuerpos y la dignidad de nuestro hogar, además de los hijos que el Señor habrá de engendrar en medio de nosotros, para hacer nacer y crecer a los hijos de su adopción que enriquecerán a su pueblo y servirán a su Iglesia. Así pues, pedimos a la comunidad cristiana aquí presente y a usted Padre que preside esta asamblea, oren por nosotros a Dios Padre, a fin que, por la gracia del Espíritu Santo descienda sus dones sobre nosotros y nos bendiga...

E inmediatamente atendiendo al deseo de los novios que expresa su camino de noviazgo y preparación matrimonial desde los desposorios o celebración familiar, que hace latente la libertad y disponibilidad de ambos para asumir y desempeñar la tarea ministerial y sacramental dentro del rito y la futura Iglesia doméstica, mientras ellos se ponen de rodillas, invocaremos como Iglesia a todos los santos para que intercedan por ellos ante Dios nuestro Señor terminando con nuestras súplicas a Él.

La invocación de los santos es una especial forma de oración de los fieles, expresión de una de las más alegres verdades de nuestra fe: la comunión de los santos entre ellos los esposos cristianos que vivieron el sacramento del matrimonio en sus más grandes exigencias de amor, de caridad, de santidad con las cuales se ha edificado la Iglesia; además de explicar la participación de toda la Iglesia terrena y celeste al Sacramento del matrimonio.

Cuando se pongan de pie quienes desean recibir el Sacramento del matrimonio, como signos del amor nupcial de Cristo con su Iglesia...

...el “lenguaje del cuerpo” expresado por boca de los ministros del matrimonio como Sacramento de la Iglesia, instituye el mismo signo visible de la alianza y de la gracia que remontándose en su origen al misterio de la creación, se alimenta continuamente con la fuerza de la “redención del cuerpo” ofrecida por Cristo a la Iglesia.

La forma intercambiada de ambos que preguntan:

¿Quieres unir tu vida a la mía “según el Señor” que nos ha llamado para ser, uno en Él y fieles hasta la muerte, amándome y respetándome en las buenas y en las malas, en la salud y en la enfermedad y haciendo de nuestro hogar una Iglesia doméstica junto con nuestros hijos formando una familia donde se bendiga su nombre para siempre?

Y la respuesta de:

Sí quiero, con la ayuda de Dios, con tu compañía y la gracia de este santo Sacramento, expresará la promesa de ayudarse el uno al otro todos los días de su vida enriqueciendo a la Iglesia con los hijos al prepararlos con su testimonio y entrega hasta que el Señor los llame a su presencia. Entonces, extenderé la mano sobre las manos unidas de ellos metiendo en evidencia la acción de Dios como garante de dicho vínculo.

La posibilidad de colocar la bendición nupcial inmediatamente después del consentimiento como lo haremos también, revelará la *opera* del Espíritu Santo en el sacramento como inicio de la Iglesia doméstica y pentecostés conyugal. Es la oración donde se bendice a Dios y se recuerdan las maravillas que ha hecho por su pueblo a través de la unión del hombre y la mujer; al mismo tiempo que se invoca la acción pneumatológica. En la que el Espíritu Santo es

el sello de la alianza, la fuente inagotable de su amor y la fuerza en que se alimenta su renovada fidelidad.

El velo sobre los esposos reclama la presencia del Espíritu que acogiendo a los esposos con su sombra dona a ellos una nueva comunión de vida. La velación es símbolo del cielo que protege, y del Espíritu que baja sobre María en la anunciación, sobre Jesús en el Jordán y que envuelve a los apóstoles durante la transfiguración del Señor, fue donado en pentecostés e inflamó de ardor la joven Iglesia, baja sobre los dones eucarísticos y sobre aquellos que los recibirán transformados del Espíritu en el cuerpo y la sangre de Cristo: invocado el Espíritu Santo sobre los esposos, los une transfigurando su amor humano en realidad divina y Evangelio viviente.

La imposición del lazo es la recepción del suave yugo del amor y el vínculo indisoluble de la paz. Las bendiciones de anillos, arras y otros elementos significativos colocados dentro del rito matrimonial o al final de ella, explicitan el momento fundante del sacramento. Recordarán siempre a los jóvenes esposos el compromiso que hicieron y habrán de continuar día a día delante de Dios y de la Iglesia. El anillo signo de fidelidad, da noticia de ofrenda y empeño de sí, representa exclusividad e indisolubilidad al tiempo que da noticia del ligamen entre Cristo y su esposa, la Iglesia. San Agustín precisamente nos ofrece en relación a esta entrega una imagen que denomina: el Espíritu Santo anillo nupcial dado por Cristo a su esposa la Iglesia, cuando dice que Cristo ha desposado a su Iglesia y le ha mandado al Espíritu Santo: «El Espíritu santo es como el anillo nupcial y quien le ha dado el anillo le dará también la inmortalidad y el reposo... En él amamos, en él esperamos, en él creemos».

Portando la fe al dedo y colocándose los anillos el uno al otro en el rito, puede tener una carga connotativa muy especial a nivel semiótico entre otras, pues estos signos, normalmente llevan el nombre del cónyuge que lo coloca y no el propio, lo que indica «ponerse en las manos del otro»; además de una fecha que ciertamente no es de caducidad como suelen tener todos los artículos perecederos de nuestro tiempo sino de «*punto de partida y no de llegada*» del compromiso matrimonial.

El compromiso de la fidelidad expresado en los anillos, el de compartir todo su ser y la donación recíproca a través de las arras, su compromiso con la Palabra mediante la Sagrada Escritura y la recepción del Santo Rosario como signo de la presencia de María Santísima, quien en las bodas de Caná acompañando a los jóvenes esposos intercedió por ellos; y ahora en adelante acompañará a la naciente Iglesia Doméstica que hará lo que Jesús les dice hasta su segunda venida.

*Los Ministros en la Liturgia eucarística: La donación del uno al otro en el temor de Cristo esposo, que se lleva a cabo durante el rito matrimonial y concretamente en la palabra como sacramento de la entrega vital de ambos, toma un sentido más pleno cuando se lleva a cabo dentro de la Celebración eucarística, que es la forma ordinaria cuando ambos son bautizados. Ellos mediante la ofrenda de sus propias vidas, uniéndose a la ofrenda de Cristo por su propia

Iglesia, se hacen partícipes de la divinidad de aquel que quiso compartir nuestra naturaleza humana; pues el amor humano asumido y divinizado se transforma en canal de gracia y santificación para ambos al ofrendar sus cuerpos.

Las oraciones sobre las ofrendas tienen en común pedir a Dios que acepte la ofrenda de los dones eucarísticos a favor de la unión de amor de los esposos. La Eucaristía y el Matrimonio forman juntos un misterio de caridad divina donada a los esposos y de amor recíproco entre ellos.

En el Prefacio se habla de la honesta fecundidad del matrimonio cristiano que con el yugo suave del amor y el vínculo indisoluble de la paz, Dios hace más fuerte la alianza nupcial y aumenta los hijos de su adopción. Éste, nos da la clave de cómo el amor humano de los esposos se vuelve divino a través de tan gran misterio. «Así el misterio del santo matrimonio al mismo tiempo que significa tu amor divino, consagra el amor humano», palabras del Prefacio que indican el fruto del amor en la fecundidad. La unión conyugal produce la generación de los hijos; éste es el contenido primordial de la bendición divina a la pareja humana a lo largo de la Sagrada Escritura.

Cuando llegamos al embolismo de la Plegaria eucarística se hace mención de los esposos y su relación con la Iglesia doméstica cuando amplifica: «... que en Cristo hoy han fundado una nueva familia. Iglesia doméstica y sacramento de tu amor, y concédeles que la gracia de este día se prolongue a lo largo de toda su vida». Dimensión santificadora de Dios que mediante la acción del Espíritu Santo se prolonga a lo largo de toda su vida.

*Los ministros en los ritos conclusivos: Durante las oraciones de postcomunión, se implora la protección sobre la nueva familia que el mismo Cristo ha instituido; además de la gracia del matrimonio a fin que actúe de día en día en la vida de los esposos. La oración postcomunión marca el nexo Eucaristía-Familia. (Iglesia doméstica), alimentada, protegida y fortificada por la vida sacramental, y puntualiza la gracia sacramental que se recibe ese día y les acompaña a lo largo de toda su vida. Desde la ceremonia inicial hasta la concretización de cada jornada.

En los ritos conclusivos se invoca al Padre para que los mantenga unidos en su amor, al Hijo para que habite en medio de ellos y permanezca en su hogar; y al Espíritu Santo, que sea quien les impulse a ser testigos de su amor en el mundo.

«Dar testimonio en la Iglesia y en el mundo, del don de la vida y del amor que han celebrado sirviendo a Dios y a sus hermanos en la paz de Cristo», como dicen las palabras de despedida en nuestro ritual, significa haber comprendido el gran misterio que se ha celebrado y el gran compromiso de ser en el mundo signos del amor de Cristo por su esposa que es la Iglesia.

III. UNA MISTAGOGIA PARA NEÓFITOS O INICIADOS EN LA VIDA CONYUGAL

La bendición nupcial que fue pronunciada sobre ustedes queridos esposos, pertenece a un género literario litúrgico bien conocido. Es una oración de acción de gracias precedida de una oración de preparación, como son las oraciones consecratorias del obispo, del presbítero y del diácono, aquellas consecratorias del crisma o del óleo de los enfermos, y del agua bautismal, la oración consecratoria de la misma acción eucarística (Oración sobre las ofrendas, Prefacio, Canon), aquellas de la dedicación de la Iglesia y del Altar; el paralelo de la Bendición nupcial y la oración de consagración de las vírgenes. Cada oración de consagración se desenvuelve en tres tiempos: el celebrante comienza volviéndose a Dios, origen de cada bendición, ordenador supremo del mundo y de sus jerarquías, institutor del sacerdocio y del matrimonio, inspirador de la virginidad consagrada y creador de la pareja humana; después, pide al Señor bendecir a sus fieles presentes y que a su vez, al recibir la bendición divina hagan resplandecer en su persona las virtudes de su estado de vida. La importancia de la bendición nupcial aparece del hecho que en los primeros mil años ése fue el único rito del matrimonio en la Liturgia romana, que contenía en sí implícitamente el consentimiento, conjugando en unidad el ministerio de los esposos y aquel del sacerdote en el Sacramento del Matrimonio. San Paulino de Nola a principios del siglo V nos da noticia de un «*velo*» que se extendía por el celebrante sobre la cabeza de los dos esposos en el momento en que se iba a pronunciar sobre ellos la oración de bendición. Este gesto era considerado como significativo y se le llamó: *velamen* o *velatio*, imposición del velo. Significación derivada de la Sagrada Escritura, como símbolo del Espíritu Santo que envuelve a los esposos con su sombra.

Es muy común escuchar entre ustedes los casados, ciertas expresiones que manifiestan la no claridad de lo que significó, significa y anuncia el Sacramento del Matrimonio. Más de una vez hemos escuchado decir: a mí me casó el padre fulano..., o me va a casar el padre mengano..., sin saber que en realidad quienes se casaron y fueron los protagonistas del sacramento son ellos mismos con Cristo en medio, por la gracia sacramental. Otras veces escuchamos expresiones un poco más atinadas pero no del todo comprendidas, más de una pareja cuando le preguntan ¿Cuánto tiempo hace que se casaron? afirman: nos casamos hace cinco, diez, quince, cincuenta o más años, y suelen ver el matrimonio como un acontecimiento histórico pasado que finalizó en la ceremonia inicial donde no tuvieron mucho que ver, salvo los requisitos a cumplir por la exigencia de la costumbre, la tradición, el protocolo, la Iglesia, los suegros, la promesa pública de fidelidad, el reconocimiento social, la bendición etc., y que en adelante tampoco tuvo grandes implicaciones, salvo el reto de llevar a cabo lo que aquel día prometieron delante de Dios, el sacerdote, los familiares y los amigos, sin llegar a comprender que en realidad ahí fueron las palabras de promesa-compromiso, donde injertados por la gracia bautismal en el misterio o alianza pascual de Cristo, a través de la Palabra y el rito o acción salvífica y programa ritual celebrativo: comenzó una historia en común con Cristo en medio, que se continúa día a día en la concretización, actualización y anticipación de las Bodas del Cordero que se desposa y entrega continuamente desde la oblación diaria como esposos, y que se sigue ofreciendo en el mundo desde el «altar sagrado» o «tálamo matrimonial» enriqueciendo a la Iglesia con los hijos de adopción por la fecundidad del matrimonio cristiano, cuando el amor humano se vuelve

divino, y se convierte en canal de gracia y santificación haciendo de su Iglesia doméstica una luz donde irradia el signo del amor de Cristo por su Iglesia.

Ceremonia inicial, o día de su boda, fue para ustedes el punto de partida y no de llegada de una preparación remota, próxima e inmediata al Sacramento del Matrimonio; donde por ritos y oraciones se hizo presente el misterio primordial «Cristo» con su obra salvífica como portador de salvación que llegó a la vida de ustedes como esposos en su aspecto antropológico-creatural, pues al recordar su sacerdocio bautismal, e injertados en el misterio pascual de Cristo, fueron asumidos por Él, para ejercer su ministerialidad mediante la sacramentalidad del cuerpo en la liturgia propiamente matrimonial que fue mediante el «pentecostés conyugal», el nacimiento de su pequeña Iglesia doméstica, espacio primario y fundamental para la mutua santificación conyugal y familiar hasta la muerte.

Veamos pues detenidamente qué fue lo que pasó aquel día en que ambos recibieron la gracia sacramental mediante la bendición nupcial y colocación del velo o lazo matrimonial.

La consagración del amor de esposos tiene sus raíces en el corazón de una consagración precedente que les recuerda su vocación cristiana iniciada con el Bautismo, especificada y reforzada con el sacramento del matrimonio; por ello, la memoria del bautismo al inicio de la liturgia matrimonial como principio y fundamento de la misma introduce a nivel ritual el sacramento nupcial en la pascua de Cristo y prepara a comprender el matrimonio no como contrato privado entre ustedes dos, sino como inmersión en la muerte y resurrección de un tercero; como don de consagración y vía de santificación de la cual es su fundamento.

La bendición nupcial inmediatamente después del consentimiento revelan la *opera* del Espíritu Santo en el sacramento nupcial. pues la liturgia sin dicha presencia, no sería más que una muda expresión humana. Por ello la conjunción entre la ministerialidad de ustedes, que obran y son ministros del sacramento en el acto del consentimiento, y aquella del sacerdote, que es el ministro en el acto de pronunciar la bendición, nos hace experimentar la verdad de la comunión laical en relación a una ministerialidad que sabe reconocer la verdad de la jerarquía en el servicio a una real comunión eclesial. El silencio, la postura de rodillas e imposición de manos, son gestos litúrgicos que pertenecen al código no verbal de la Liturgia y contribuyen a realzar la epifanía del Espíritu Santo que es la voz de la Liturgia y la novedad del misterio que mediante el pentecostés conyugal envía a los ministros a ejercer su ministerio profético, sacerdotal y de servicio en la naciente Iglesia doméstica de la cual ustedes son responsables.

Celebrar la boda en el Señor y ante la Iglesia, es afirmar que el don de la gracia hecho a ustedes por la presencia y amor de Cristo y de su Espíritu, exige una coherente respuesta con una vida de culto en espíritu y verdad en la Iglesia Doméstica para entender la celebración no como acto legal, sino como momento histórico-salvífico mediante su sacerdocio doméstico-bautismal para el bien de la Iglesia y la sociedad. Esta es la gran tarea de los Ministros y sacerdotes de la Iglesia doméstica que hay que poner en evidencia desde la ceremonia litúrgica inicial hasta la

vivencia de la conyugalidad sacramental que tiene como fuente y cumbre el sacerdocio bautismal.

La Iglesia doméstica, micro célula de la sociedad y de la Gran familia de Dios se siente motivada y acompañada en su tarea de santificación desde la preparación y celebración del sacramento, hasta el itinerario matrimonial que se desarrolla todos los días en el lugar sagrado, «espacio y tiempo» donde ejercen su sacerdocio doméstico y su ministerialidad. La casa de ustedes y de la familia no es un mero edificio sino un espacio de santificación; y si la comunidad familiar es una Iglesia doméstica, también la casa adquiere por ello un carácter sagrado. La conexión de la oración familiar con la Eucaristía, el Año litúrgico y la Liturgia de las horas son una interacción profunda entre oración, liturgia y vida.

El Matrimonio es un acontecimiento histórico-salvífico donde el amor humano se ha vuelto divino, desde la ceremonia inicial hasta el tálamo sagrado, y desde la conyugalidad matrimonial hasta la muerte. por la sacramentalidad del cuerpo. El Matrimonio es el “Gran Misterio” donde ustedes mediante el sacramento del bautismo fueron injertados en el Misterio Pascual de Cristo y constituidos Ministros de “su sacramento” para ser así signos del amor sponsal de Cristo por su Iglesia. El Matrimonio será pues, el “Lugar y Tiempo Sagrado” donde se haga presente la fuerza del Espíritu Santo que se actualiza y manifiesta desde el “pentecostés conyugal” hasta el espacio doméstico parroquial mediante la mutua santificación y el ejercicio del sacerdocio misionero-bautismal.

He aquí, algunos principios que les ayudarán a iniciarse en la espiritualidad matrimonial o nueva vida en Cristo, por la gracia sacramental que recibieron aquel día en que fue pronunciada sobre ustedes la bendición nupcial.

BENDICIÓN NUPCIAL I

- 1.- Dios en su admirable poder. los hizo a su imagen y semejanza
- 2.- Los pensó como ayuda y compañía inseparable. el uno para el otro
- 3.- Los hizo uno, para manifestar su unidad inseparable
- 4.- Los consagró. para que fueran signo del amor de su Hijo con su Iglesia
- 5.- Les acompaña en su pequeña comunidad sacramental de vida y amor
- 6.- Les bendecirá con la fecundidad y generosidad del cónyuge
- 7.- Permanecerán ligados a la fe y a sus mandamientos
- 8.- Serán testigos de su amor en medio de los hombres
- 9.- Verán la prosperidad en sus hijos y en los hijos de sus hijos
- 10.- Alcanzarán la felicidad juntos después de una ancianidad feliz

BENDICION NUPCIAL II

*El Pentecostés conyugal: La pequeña comunidad sacramental que han iniciado, teniendo un solo corazón y un solo espíritu. es la naciente Iglesia doméstica donde se comunicarán los dones del amor de Dios, siendo el uno para el otro signo de su presencia, y donde formarán a sus hijos según el Evangelio: será la bendición sobre ellos. a fin que puedan cumplir sus deberes de

padres y esposos dando calor a su hogar y cumpliendo digna y fielmente su misión dentro de la Iglesia.

BENDICIÓN III

*La bendición de los Hijos en su Iglesia: El encanto de los hijos y el enriquecimiento de su Iglesia mediante los hijos de adopción que alaban al Señor en sus alegrías, le buscan en sus tristezas, encuentran el gozo de su ayuda en sus trabajos, sienten su consuelo en sus necesidades y le invocan en la reunión sagrada dando testimonio de Él entre los hombres. es el fruto concreto de la bendición divina obrada en los esposos y prolongada en la pequeña y grande Iglesia desde donde se construye y constituye la gran familia de Dios.

Recordamos además, aquellas expresiones de alabanza pronunciadas durante la "Gran Acción de Gracias", cuando el sacerdote en nombre de toda la Iglesia y de ustedes mismos expresó; y que también se convierten en fuente de espiritualidad cristiana para ustedes como consagrados.

*La dignidad de la alianza nupcial: El Señor, con el yugo suave del amor que es su Hijo y el vínculo indisoluble de la paz que es el Espíritu Santo, hizo más fuerte el amor humano y lo consagró, a fin que, por la honesta fecundidad de ustedes, además de adornar la tierra con sus hijos, aumentaran también en su pueblo, profetas, sacerdotes y reyes, hijos de su adopción por la gracia del bautismo.

*El gran misterio del matrimonio: El Señor, mediante la nueva alianza, los ha hecho partícipes, en Cristo, de su naturaleza divina y coherederos de su gloria dándoles a entender el designio inefable de su amor.

*El matrimonio, signo del amor divino: El Señor, dejó la imagen verdadera de su amor, significando el amor de Él, por su pueblo, y el de su Hijo, por su Iglesia en el misterio matrimonial que consagra el amor humano en divino haciéndolos partícipes de su eternidad.

En una palabra, los desposorios como preparación para la celebración del matrimonio cristiano, y la bendición nupcial como fuente de espiritualidad o mistagogia para los iniciados en el "Gran Misterio" referido a Cristo y a la Iglesia, tienen su fundamento en la roca de la casa y piedra angular de la Iglesia, que nace en la profundidad del Sacramento del Matrimonio por medio de ritos y oraciones, desde donde se plantean las catequesis mistagógicas para quienes se preparan, viven y prolongan, la gracia consecratoria del amor humano en divino mediante la redención del cuerpo.

9

CATEQUESIS MISTAGÓGICA PARA EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE ENFERMOS

TALLER PARA SACERDOTES, LAICOS Y FAMILIARES QUE CUIDAN ENFERMOS

Pbro. Carlos Alberto Flores Montiel

ARQUIDIÓCESIS DE LEÓN

INTRODUCCIÓN

El sacramento de la unción de los enfermos es considerado dentro de los sacramentos de curación ya que no sólo es para los que están a punto de morir si no para aquellos que por la enfermedad participan de la pasión de Nuestro Señor Jesucristo y desean ser curados de sus enfermedades.

Para ellos se debe saber que el enfermo no está solo, sino que la Iglesia debe manifestar en los pastores, familiares y personas que los cuidan la presencia del cuerpo de Cristo; por lo tanto, todos tenemos la obligación de procurar y velar por ellos, para que sintiéndonos una sola comunidad compartamos con ellos el misterio de la enfermedad.

Para ello no sólo es necesario realizar bien el sacramento, sino que es de total importancia tener una pastoral continua, que procure al enfermo antes, en y después de la unción para la mejor atención de ellos en las comunidades cristianas.

Para nuestro taller, tomaremos en cuenta el "Ritos de la Unción y del Viático, Cuidado pastoral de los enfermos" editorial Buena Prensa del 2005.

Sentido de nuestro taller:

- 1.- Conocer el significado del sacramento de la Unción de los Enfermos, según el ritual El Cuidado Pastoral de los Enfermos: Ritos de la Unción y del Viático.
- 2.- Conocer los textos que narran el sacramento de la Unción de los enfermos.
- 4.- El rito del sacramento (cuando no se celebra misa) según el ritual El Cuidado Pastoral de los Enfermos: Ritos de la Unción y del Viático.
- 5.- Los efectos del Sacramento de la unción de los enfermos según el Catecismo de la Iglesia Católica.
- 6.- Momentos pastoral del (antes, en y después) del sacramento de la unción, como parte principal de nuestro taller.
- 7.- Responder algunas preguntas para mejorar este proyecto sobre administración del sacramento y la atención pastoral de los enfermos.

I. VEAMOS:

Responderemos de manera personal estas preguntas:

- 1.- ¿A quién corresponde el cuidado pastoral de los enfermos?

- 2.- ¿Qué atención tiene la comunidad a los enfermos y cómo se preocupa por su bienestar espiritual y corporal?
- 3.- ¿A quién le corresponde preparar la celebración de la unción de los enfermos?
- 4.- ¿Los familiares y personas que cuidan a los enfermos tienen algo que ver en la celebración de la unción y en el cuidado pastoral del enfermo?
- 5.- ¿Conoces algún proyecto que involucre a la comunidad, familiares y a los sacerdotes sobre la Pastoral de los enfermos?

I. PENSEMOS:

En este momento corresponde ver en nuestro taller el significado del Sacramento de la unción de los enfermos, los textos que nos dicen lo que es el Sacramento de la unción, también el rito de la unción de los enfermos en donde no se celebra la Eucaristía y, por último, veremos los efectos del sacramento de la unción de los enfermos.

1. QUÉ ES EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS:

La Iglesia Católica profesa y enseña que la Unción de los enfermos es uno de los siete sacramentos del Nuevo Testamento, que fue instituido por Cristo Nuestro Señor. expresado por Mc 6,13 y dado a conocer y recomendado a los fieles por Santiago en su carta Sant 5, 14-15.

Con la unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo; y contribuir, así, al bien del pueblo de Dios.

2. TEXTOS QUE NARRAN EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS:

Marcos 6,13: Y echaban fuera muchos demonios, y ungián con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Santiago 5, 14-15: Si está enfermo, que llame a los presbíteros de la Iglesia. para que oren por él y lo unjan con óleo en el nombre del Señor. La oración que nace de la fe salvará al enfermo, el Señor lo aliviará, y si tuviera pecados. le serán perdonados.

3. RITO DEL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS. (Cuando no se celebra la Eucaristía)

RITOS INTRODUCTORIOS

El Sacramento de la unción (puede estar presidido por la Confesión).

Canto: Juntos cantando la alegría

Saludo.

Aspersión con agua bendita: se bendice el agua y se hace la aspersión en la habitación o en el lugar donde se encuentra el enfermo.

Instrucción (monición) con dichas palabras se explica el sentido del Sacramento.

Rito penitencial. El sacerdote invita a la persona enferma y a los presentes a participar del rito penitencial. (Se realiza el acto penitencial, dependiendo de la elección del que preside el Sacramento).

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura de la Palabra de Dios (dependiendo de la elección del que preside), se puede realizar la liturgia de la Palabra larga o sencilla. Es muy importante que la Palabra de Dios acompañe el Sacramento.

Respuesta a la Palabra de Dios: se realiza por medio de un momento de silencio y de la explicación breve de la Palabra de Dios.

LITURGIA DE LA UNCIÓN

Letanías: se asemeja a la Oración de los Fieles. En esta oración es importante tener en cuenta las condiciones del enfermo.

Imposición de manos, el sacerdote en silencio impone las manos sobre la persona enferma.

Oración por el óleo: el sacerdote realiza la oración por el óleo bendecido previamente.

Bendición del óleo: el sacerdote realiza la oración para bendecirlo en ese momento.

Unción: el sacerdote toma el óleo y al mismo tiempo que dice la fórmula del Sacramento de la unción, unge primero la frente diciendo la primera parte de la fórmula del sacramento y después las palmas de las manos diciendo la segunda parte de la fórmula del sacramento.

Oración después de la unción: el sacerdote dice la oración como lo marca el ritual dependiendo de la situación del enfermo.

Padrenuestro.

Si el enfermo va a comulgar (se continúa con esta parte del rito), si no va a comulgar se termina el rito con la bendición.

LITURGIA DE LA COMUNIÓN

El sacerdote muestra el Pan Eucarístico con las palabras que se marcan en el ritual tales como: Éste es el Cordero...

El sacerdote muestra el Santísimo Sacramento y dice: "El Cuerpo de Cristo".

Oración en Silencio.

Oración después de la Comunión.

RITO CONCLUSIVO:

Bendición.

4. EFECTOS DEL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS:

1. Un don particular del Espíritu Santo:

Es una gracia de consuelo, de paz y de ánimo para vencer las dificultades propias del estado de enfermedad grave o de vejez.

Es un don que renueva la confianza y la fe en Dios y fortalece contra las tentaciones del maligno, especialmente tentación de desaliento y de angustia ante la muerte.

Esta gracia del Espíritu Santo quiere conducir al enfermo a la curación del alma, pero también a la del cuerpo, si tal es la voluntad de Dios.

Si hubiera cometido pecado le serán perdonados (CEC 1520).

2. La unión a la pasión de Cristo:

Por la gracia del Espíritu Santo el enfermo recibe la fuerza y el don de unirse íntimamente a la pasión de Cristo.

El sufrimiento, secuela del pecado original, ahora por medio del sacramento recibe un sentido nuevo, viene a ser partícipe de la obra salvífica de Jesús.

3. Una gracia eclesial:

El enfermo que recibe el sacramento, uniéndose libremente a la pasión y muerte de Cristo contribuye al bien del pueblo de Dios.

Cuando se celebra este sacramento, la Iglesia en la comunión con los santos intercede por el bien del enfermo.

El enfermo que recibe el sacramento de la unción contribuye a la santificación de la Iglesia y al bien de todos los hombres por los que la Iglesia sufre y se ofrece por Cristo a Dios Padre.

4. Una preparación para el último tránsito:

El Sacramento de la unción de los enfermos es eficaz para los que están a punto de salir de esta vida.

La Unción de los enfermos acaba por conformarnos con la muerte y resurrección de Cristo, como el Bautismo había comenzado a hacerlo.

Es la última de las unciones que engloban toda la vida cristiana, ofrece al final de nuestra vida terrena un escudo para defenderse de los combates y entrar en la casa del Padre.

MOMENTOS (ANTES, EN Y DESPUÉS) EN LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS.

ESTAS INDICACIONES SON PARA TODO TIPO DE CIRCUNSTANCIAS EN EL SACRAMENTO DE LA UNCIÓN

Es importante para el Sacramento de la unción de los enfermos que se tengan algunas consideraciones en el antes, en él y en el después del sacramento.

ANTES DE LA CELEBRACIÓN:

- Las parroquias deben ofrecer espacios de formación sobre la nueva visión del Sacramento de la unción de los enfermos mediante la predicación en los Tiempos del Año litúrgico llamados fuertes (sobre todo Cuaresma y Pascua) y en todo el Año litúrgico.
- Las parroquias deberán tener un espacio en las escuelas de agentes o diversos momentos de catequesis sobre el Sacramento de la unción de los enfermos.
- Es necesario orientar al pueblo cristiano sobre el tiempo oportuno para pedir el Sacramento de la unción de los enfermos: dichas circunstancias son las siguientes: en caso de enfermedad grave, de vejez, de una intervención quirúrgica, a los niños con pleno conocimiento de lo que recibirán (si están enfermos) y sobre todo, si el enfermo recae después de un tiempo de haber sido ungido.
- Se educará a la comunidad sobre la necesidad hacerse responsable de la oración, cuidado y sobre todo acompañamiento de los enfermos, ya que ellos forman parte del cuerpo de Cristo que en ese caso se llama sufriente; y sobre todo, sabiendo que como comunidad todos somos responsables de los enfermos.
- Es necesario conocer el nombre de los enfermos, para ello es importante tener un directorio para saber la situación y sobre todo el estado en que se encuentran.
- Las parroquias tendrán la necesidad de formar criterios para solicitar la atención a los enfermos, tales como: visitas de oración, la celebración de la Penitencia, la Unción y el Viático.
- De parte de las parroquias es necesario organizar periódicamente visitas a los enfermos no sólo de los laicos, si no de los sacerdotes, como criterio pastoral el cual como pastor está al tanto de los que sufren y sobre todo para que periódicamente el enfermo pueda confesarse y recibir la visita de su pastor.
- En la visita a los enfermos se aprovecha al mismo enfermo y a los familiares para explicar sobre el sentido cristiano de la enfermedad, manifestar una verdadera solidaridad, consolarlos con la Palabra de Dios, prestarles la atención humana que desean (aseo, medicina, cuidado de parte de la familia).
- Se hace mención de los enfermos en la celebración de la Eucaristía (dominical o ferial), también en la Liturgia de las horas, pero sobre todo en la oración que los familiares realizan.
- Es importante que se tenga la situación del enfermo y la enfermedad: sobre todo aquellos que tienen una enfermedad crónica, sin esperanza, ansiosos, necesitados de ayuda, terminales;

también a los que tiene fe, a los resentidos, a los débiles, a los aceptan bien su enfermedad, a los que piensan o se creen olvidados de Dios.

- Cada comunidad cristiana celebre la Jornada del Dolor en Pentecostés, el Día del Enfermo, es decir, el 11 de febrero; el Día del Anciano (28 de agosto) y el Martes Santo.
- Cada comunidad debe realizar la celebración anual o periódica para administrar el Sacramento de la unción de los enfermos en la Eucaristía, celebración en la cual se administra si es posible el Sacramento de la penitencia, se unge y se administra la Comunión.
- Es importante el cuidado pastoral de los enfermos, sobre todo la comunidad tendrá en cuenta la Pastoral de la salud que estará formado por médico, enfermeras, sacerdotes y ministros extraordinarios de la Sagrada Comunión y los familiares de los enfermos.
- Cuando la familia pide el sacramento, es una oportunidad para orar juntos en familia y aceptar la situación nueva que les ofrece la enfermedad de uno de sus miembros.
- El sacerdote y los ministros prepararán la celebración sabiendo la situación del enfermo y sobre las oraciones y los momentos importantes de la celebración tales como: la Proclamación de Palabra de Dios, las Intenciones y sobre todo, los cantos que corresponden a dicha celebración.
- En ocasiones si el enfermo está muy deteriorado se tendrá que realizar el rito abreviado sin suplir lo esencial del rito.

DURANTE LA CELEBRACIÓN:

La Iglesia en la administración de los Sacramentos debe ser fiel a la tradición por lo tanto debe de procurar no sólo una recta administración de los mismos, si no que deberá procurar que los sacramentos vayan acompañados de elementos en sentido práctico de parte de la familia, ministros y del sacerdote.

En la casa, hospital o en la Iglesia donde se encuentran a los enfermos:

- Primero se tendrá que saludar cordialmente a la familia, a quienes son los responsables de los enfermos y prepararlos para la celebración.
- Al dirigirse al enfermo es importante dejar las palabras engañosas ya que salen sobrando, se tendrá que ver la situación del enfermo y las condiciones.
- El enfermo merece respeto y admiración. Saber que el enfermo es alguien que nos puede enseñar más de lo que nos imaginamos.
- Es necesario dejar que el rito mismo hable de modo de no interrumpir el sentido; ya que la acciones principales tales como: el recuerdo del bautismo, la Palabra de Dios y la unción, dicen más que mil palabras.
- Recordar que la administración de la Unción de los enfermos es la continuación de la misión que Cristo ha dado a su Iglesia, ya que el sacramento es signo de la presencia liberadora de Cristo que a través de los hombres sigue luchando contra la enfermedad y ofreciendo a los que sufren una palabra de consuelo, esperanza y un servicio de caridad.

- La Unción de los enfermos es el signo del Buen Pastor que procura el bien de la oveja enferma y que la consuela con el óleo de la salvación.
- La Unción de los enfermos es la oportunidad para preparar al enfermo y a quienes lo cuidan como los familiares, enfermeras o doctores, al ánimo con una fe viva y con mucha esperanza al misterio que se celebra, incluso contemplar el sufrimiento o la muerte de un ser querido.

En la celebración en sí:

- El sacerdote vestido solemnemente con alba y estola, pero si no es posible el alba solo con la estola (morada) se acerca al lugar donde se encuentra el enfermo y prepara el inicio de la celebración.
- Iniciar la celebración de manera modesta pero solemne y sobre todo hacer partícipes a todos de la celebración (canto, respuesta, demás partes del rito).
- No olvidar el momento de la aspersion como un signo del bautismo que el enfermo recibió y que lo une al misterio de Cristo (se asperja el lugar donde se encuentra el o los enfermos).
- Procurar hacer partícipes a los familiares o demás ministros de la proclamación de la Palabra de Dios. La palabra de Dios puede ser proclamada por una de las personas presentes en el Sacramento (cuando así sea posible).
- Para la reflexión posterior a la proclamación de la Palabra de Dios se pide sea muy breve pero sustanciosa, de modo que la Palabra proclamada se una al sacramento que se celebra, sobre todo para que se pueda conocer lo que el enfermo recibe, especialmente los efectos del sacramento.
- Para las letanías o la Oración Universal es necesario hacer que se involucren las personas que participan en el Sacramento.
- Para la imposición de las manos (momento importante) es necesario que sea un gesto en silencio pero visible. De modo que al contemplarlo, se imponen las dos manos sobre la cabeza del enfermo. Se puede no tener contacto con la cabeza del enfermo, pero para que sea más simbólico es importante que las manos toquen la cabeza de la persona.
- Si el óleo no está bendecido, el ritual contiene una oración de bendición. Esta oración se hace sólo en el momento. Ya el óleo sobrante tendrá que ser quemado, en este caso se utiliza aceite natural de oliva.
- Para la unción se realizará en la frente y en las palmas de las manos (se moja el dedo pulgar con el óleo de los enfermos), pero si no es posible, se podrá hacer una sola unción en cualquier parte del cuerpo.
- Después de la unción al enfermo es importante dejar un momento de silencio que ayudará a meditar el misterio que se está celebrando.
- Después de la unción se realiza solemnemente la oración como lo manda el ritual (dependiendo de las circunstancias del enfermo).
- El Padre Nuestro es fundamental hacerlo en comunión con el enfermo y los familiares para que todos sean partícipes de la acción de gracias.
- Si el enfermo no va a comulgar, el rito termina con la bendición; pero si el enfermo va a comulgar, sigue la oración antes de la Comunión, posteriormente continúa la Comunión y la bendición.
- El rito puede terminar con un canto final (de acción de gracias).

DESPUÉS DE LA CELEBRACIÓN

La Iglesia fiel al mandato de Cristo ante los enfermos, debe tener la necesidad de procurar que las ovejas enfermas no queden desamparadas ni mucho menos olvidadas; por lo tanto, es necesario que el Sacramento de la unción de los enfermos no quede sólo en la celebración, si no que la Iglesia entera, pero sobre todo la comunidad parroquial, se interese por los que sufren a causa de la enfermedad.

Por lo tanto es necesario que ya sea después de la unción a un enfermo o una celebración de varios enfermos, se procure lo siguiente:

- La Iglesia, fiel al mandato del Señor, sobre todo al mandato del cuidado a los enfermos, tiene la necesidad de dar continuidad al trabajo pastoral con los enfermos, sobre todo estar atentos a las necesidades tanto corporales como espirituales de los que forman parte de la comunidad cristiana.
- No tendremos que ser indiferentes a la realidad humana, espiritual y sobre todo a las condiciones que viven los enfermos (soledad, compañía, problemas) y crear junto con las familias un grupo de asistencia a los enfermos con situaciones más complicadas.
- Sobre todo es importante ver a aquellos enfermos que frecuentemente tengan que ir o venir al hospital.
- Se tendrá que evitar que la comunidad se haga responsable de toda la situación de los enfermos, pero sobre todo procurar que la familia sea la primera interesada en procurar que los enfermos sean atendidos (material y espiritualmente).
- Procurar que reciban la Sagrada Comunión si es posible el domingo (si se puede más días a parte del domingo), procurando y educando para que el enfermo vea de verdad la comunión como el Viático que lo fortalece.
- También se hará la conciencia de acompañamiento espiritual de modo que en el tiempo oportuno pueda recibir el Sacramento de penitencia y si recae en la enfermedad, nuevamente la unción.
- Realizar jornadas para que los enfermos participen de la celebración de la Eucaristía, tanto como de momentos de visita en los que los laicos y el sacerdote procuren el bien espiritual del enfermo.
- No olvidar a los enfermos en la Oración de los fieles en la Celebración Eucarística, incluso, puede hacerse un roll en el cual periódicamente se tenga en cuenta la intensión por ellos.
- Es necesario preparar a los enfermos a su reintegración, sobre todo después de la enfermedad cuando se recuperan.
- Tras el encuentro con Cristo en el camino de la enfermedad se debe hacerle descubrir la necesidad de vivir más conforme al Evangelio, a su relación con Dios y especialmente con los hermanos, con la comunidad cristiana y con quienes lo cuidan.
- En los hospitales o casas donde se encuentran los enfermos, se debe procurar que se genere un ambiente de esperanza y sobre todo de fe, en la salud pero en la vida eterna.

- Se debe procurar que los últimos momentos de los enfermos se vean acompañados superando el sentimiento de la soledad y la muerte.
- Si el enfermo muere, la Iglesia o el lugar donde ha muerto se debe procurar realizar la recomendación y después el rito propio de la Exequia (como dice el ritual dependiendo de la forma de muerte).
- Es necesario tener un equipo de laicos preparados que expliquen a los enfermos, familiares y personas que cuidan a los enfermos la forma del bien morir. no como una falta de esperanza, sino como ese paso al Misterio de Cristo.

III. ACTUEMOS:

Después de todo lo que hemos analizado tendremos que concretarlo.

1. ¿Qué te ha pericidido esta propuesta pastoral del en. durante y después del Sacramento de la unción?, ¿Y por qué?
2. ¿Te gustaría aplicar esta propuesta en tu diócesis o en tu parroquia? ¿Sí, por qué?, No, ¿por qué?
3. ¿Qué sugieres para mejorar esta propuesta ¿Qué añadir. qué quitar?

IV. CELEBREMOS:

Hermanos con la oración de la fe, invoquemos al Señor y roguémosle por nuestros hermanos enfermos, digamos:

Muéstrales, Señor, tu misericordia y confórtalos.

- 1.- Por los que sufren a causa de la enfermedad para que el Señor les de mucha fortaleza. Oremos.
- 2.- Por los que se dedican al servicio de los enfermos para que Dios les conceda generosidad. Oremos.
- 3.- Para que nos preocupemos por los que sufren a causa de la enfermedad de modo que los pastores y toda la comunidad cristiana. nos interese en ayudarlos. Oremos.
- 4.- Por los que trabajan en los hospitales y en los equipos de Pastoral de la salud, de modo que vean en su servicio al mismo Cristo. Oremos.
- 5.- Por los que están en la fase terminal de su vida para que Dios le conceda fortaleza de modo que ofrezcan su vida y se confíen a la misericordia de Dios. Oremos.

Oración de acción de gracias.

Pbro. Jesús María Sánchez Montejano

ARQUIDIÓCESIS DE MÉXICO

La existencia de la creación y del género humano es fruto del amor de Dios.

El ser humano ha sido creado por una iniciativa del amor del Padre por eso en el Ritual de la Penitencia, la Iglesia lo resalta diciendo: «lleno de amor creaste al hombre»⁴⁶ y con tanto amor, que su amor «no se da por vencido con nuestras ofensas»⁴⁷. No podemos pues hablar del perdón de los pecados si no es en el contexto del amor divino.

Él ha hecho con su Palabra todas las cosas y en su amor ha creado al hombre con su sabiduría⁴⁸, sabiduría escondida en su Palabra encarnada, Jesucristo, Señor nuestro, “creador del género humano”⁴⁹.

Esta criatura humana es pues, el fruto del amor del Padre, de la sabiduría del Hijo quien es su Palabra, y de la acción del Espíritu Santo “Creador”, como se le invoca en el himno de Pentecostés; es junto con toda la creación fruto del amor, pero amado de una forma única y particular. y es por ello llamado al amor.

Este amor se nos ha manifestado como vida, como existencia, vida que se comparte y se comunica, como Dios ha compartido con el mundo la vida de su Hijo Único, a quien por su infinito amor al mundo⁵⁰ «envió al mundo, para que el mundo se salve por él»⁵¹, y «quien se entregó a la muerte por nuestros delitos y resucitó para nuestra justificación», de manera que «todo el que crea en él no perezca. sino que tenga vida eterna»⁵².

Esta decisión del Padre, que nos ha comunicado el Hijo, de comunicar al ser humano vida y dar existencia semejante a la de Dios, es tan irrevocable, que el Señor nos enseña que «él hace salir el sol sobre malos y buenos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos»⁵³ y que «si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! No se inquieten entonces, diciendo: “¿Qué comeremos, qué beberemos, o con qué nos vestiremos?”. Son los paganos los que van detrás de estas cosas. El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan»⁵⁴.

⁴⁶ Cfr. CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *Ritual de la Penitencia (RP)*, ONBP 2ª, México 2002, *Apéndice II*, Esquema I, n. 13

⁴⁷ O. c., Capítulo II, *Reconciliación de muchos penitentes*, n. 50, tercera oración.

⁴⁸ Cfr. Sb 9,1

⁴⁹ *RP*, *Celebraciones...tiempo de adviento*, n.20.

⁵⁰ “tanto amó Dios al mundo...”, Jn 3, 16

⁵¹ Muchos penitentes III, 62

⁵² Ibid.

⁵³ Mt 5, 45.

⁵⁴ Mt 6, 31-32.

Los paganos son los que ignoran el amor del Padre, o se alejan de él dejando que sus vidas sean ensombrecidas por su alejamiento de pensamiento, palabra o de obra, o debido a que omiten el amor y dejan que el odio y el temor se siembren en su corazón.

Pero de por sí Dios ama con amor infinito, eterno, inmutable y fidelísimo; de tal forma que el Padre no olvida la obra de sus manos, la obra que ha realizado por su Palabra creadora, de la que nunca se puede olvidar, como le dice al pueblo elegido de Israel a través del profeta: «Sión decía: "El Señor me abandonó, mi Señor se ha olvidado de mí". ¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré! Yo te llevo grabada en las palmas de mis manos, tus muros están siempre ante mí»⁵⁵. Pues el Señor dice, como lo expresa a través del profeta Jeremías: "Con amor eterno te he amado; por eso he reservado gracia para ti"⁵⁶.

No existía el hombre aún, y Dios que ya lo veía, lo amaba y lo quería; su amor se le adelantó desde la eternidad. Y ninguna criatura podría existir si Dios no la hubiese precedido con su amor, como enseñan las Escrituras en el libro de la Sabiduría: "Tú amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces, pues si algo odiases, no lo hubieras creado. Y ¿cómo podría subsistir cosa que no hubieses querido? ¿cómo se conservaría si no la hubieses llamado?"⁵⁷.

La existencia del género humano es fruto del amor de Dios, es su **designio** para con él, que tiene como propósito absoluto comunicarle y hacerlo partícipe de la vida nueva y eterna en la alegría del amor. El sacramento de la Reconciliación lo celebra diciendo que: «En la alegría de una vida nueva, alabaremos por siempre tu nombre Santo y misericordioso»⁵⁸; y habla de la eterna felicidad⁵⁹; de merecer alcanzar el premio de la inmortalidad⁶⁰. Por eso envió el Padre a su Hijo al mundo, no para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él⁶¹.

Con la creación del género humano, Dios inicia en el marco de la creación una historia que es para siempre, no tiene fin, porque el amor de Dios tampoco lo tiene; sólo el pecado, como rechazo que es del amor divino, tiene la triste posibilidad de alejar de este amor y así llegar a debilitar su comunicación, hasta interrumpir la fuente que lo alimenta y conducir a la muerte.

Por eso, en su amor el Padre tomó la iniciativa de prevenir, en su designio amoroso, el remedio al pecado: El mismo, ahora en la persona de su Único Hijo y por obra del Espíritu Santo que es la promesa del Padre.

*Por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo*⁶².

«Dios no hizo la muerte, ni se goza con la pérdida de los vivientes. Sino que creó todas las cosas para que existieran: las criaturas del mundo son saludables, no hay en ellas veneno mortífero, ni el mundo del Hades reina sobre la tierra: porque la justicia es inmortal»⁶³.

⁵⁵Is 49, 15-16.

⁵⁶Jr 31, 3.

⁵⁷Sb 11, 24.

⁵⁸ *Reconciliación de muchos penitentes*...n. 50.

⁵⁹ Cf., *ibid.*, en la tercera oración sobre el pueblo.

⁶⁰ *RP, Penitencia para muchos penitentes*, n. 73, 3.

⁶¹ Cf. Jn 3, 17; *RP, c. III: Reconciliación de muchos penitentes*, n. 62.

⁶² *RP, Apéndice II*, n. 13, Oración

«Porque Dios creó al hombre para la incorruptibilidad y lo hizo a imagen de su propia eternidad. Mas por la envidia del diablo entró la muerte en el mundo, y la experimentan los que son de su bando»⁶⁴.

La afirmación central es que Dios no es autor de la muerte, sino que la muerte vino como consecuencia del pecado. Desde esta convicción el autor inspirado ve la muerte física como símbolo de la muerte espiritual, la verdadera muerte, que consiste en la separación definitiva de Dios⁶⁵ fuente de toda vida, como dice el profeta: «Porque mi pueblo ha cometido dos maldades: me abandonaron a mí, la fuente de agua viva, para cavarse cisternas, cisternas agrietadas, que no retienen el agua. ¿Acaso Israel fue adquirido como esclavo o nació en la esclavitud? ¿Por qué entonces se ha convertido en una presa?»⁶⁶.

Estas palabras se aclaran a la luz de Sabiduría 2,23-24 y desde ellas San Pablo interpreta la muerte como consecuencia del pecado original⁶⁷. El presente pasaje de Sabiduría permite mirar con optimismo la creación, pues no procede de ella el germen de destrucción, ya que Dios es el autor de la vida y lo que concierne a Dios, la justicia no muere⁶⁸.

El pecado no viene de Dios, pero está en el contexto del designio amoroso de Dios para el ser humano ¿cómo entender este misterio, sino a la luz de las palabras del Señor en la parábola del hijo pródigo?⁶⁹

El ser humano varón y mujer, ha sido creado a imagen y semejanza de Dios, porque Dios así lo dijo y así lo creó y así los bendijo⁷⁰, para reflejar en la creación su amor, su bondad y sabiduría: y ser semejante a él bendecidos por una existencia y forma de ser únicos e irrepetibles; y «vio Dios cuanto había hecho, y todo estaba muy bien»⁷¹.

La Iglesia nos enseña que: «Creado por Dios en la justicia, el hombre, sin embargo, por instigación del demonio, en el propio exordio de la historia, abusó de su libertad, levantándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de Dios. Conocieron a Dios, pero no le glorificaron como a Dios. Obscurecieron su estúpido corazón y prefirieron servir a la criatura, no al Creador. Lo que la Revelación divina nos dice coincide con la experiencia. El hombre, en efecto, cuando examina su corazón, comprueba su inclinación al mal y se siente anegado por muchos males, que no pueden tener origen en su santo Creador. Al negarse con frecuencia a reconocer a Dios como su principio, rompe el hombre la debida subordinación a su fin último, y también toda su ordenación tanto por lo que toca a su propia persona como a las relaciones con los demás y con el resto de la creación»⁷².

⁶³ Sb 1,13-15.

⁶⁴ Sb 2,23-24.

⁶⁵ Cfr. Sb 3,1-9.

⁶⁶ Jer 2, 13-14.

⁶⁷ Cfr. Rom 5,12-15.

⁶⁸ Cfr. Sb 1,1-2.

⁶⁹ Cfr. Lc 15.

⁷⁰ Cfr. Gen 1, 26-28.

⁷¹ Gn 1, 31.

⁷² CEVII: LG 13.

La parábola del Hijo Pródigo habla de uno que pide la parte de la herencia que le corresponde y habiendo recibido lo que le correspondía del reparto de la herencia, en vez de compartirlo se aleja de la casa del Padre, malgastando sus bienes⁷³. Dios ha concedido al hombre parte de una herencia, repartiendo entre el género humano inteligencia para alcanzar la verdad, voluntad para elegir el bien, capacidad de preferir para desarrollar el amor, y una tierra donde ejercerlas para llegar a participar de la casa del Padre en la inmortalidad. Y desde el propio exordio (preámbulo o antes de comenzar) de la historia el ser humano descubriéndose libre, se encuentra con la provocación de un agente maligno a abusar del amor divino insubordinándose a la voluntad de Dios, para preferir buscar el bien que más le conviene y acomodando la verdad, para sí y por sí mismo para la creación que le rodea, sin **rectificación** alguna de la decisión.

De esta manera obscurece, es decir queda confundido el sentido de su existencia y prefiere servir a la criatura, es decir a sí mismo, sirviéndose de la creación, hasta de sus semejantes y pretensiosamente de Dios, en vez de servir para la creación, sirviendo al Creador. Como consecuencia malgasta sus facultades en lo que no, en la mentira, en decisiones que descomponen su vida, llegan a su corazón el odio hacia sí y hacia los demás y el temor de los demás y del castigo, hasta de Dios mismo, llevándolo a la muerte. Entonces confundido en lo que es la libertad viene la pregunta ¿cómo puede existir un Dios que permite esto? Dios no puede ser, y proyectándose a sí mismo el ser humano, o imagina una realidad divina vengadora, o mejor la ignora.

El pecado tiene pues un origen y a partir de allí se extiende haciendo que el mal se deje “sentir por doquiera, como un poder que nos amenaza y nos sobrepasa”⁷⁴, corrompiendo al género humano de generación en generación, y sometándolo de muchas maneras a esta confusión que interfiere en la capacidad de alcanzar la verdad, calificada también como tinieblas, generando un mundo de desorden que confunde la verdad sobre Dios, el hombre y la creación con una ficción de la misma, que hace prevalecer una idea de la vida terrenal como la que hay que vivir a como dé lugar, de uno mismo como único y distinto de los demás al grado de que hay que acomodarlos a la voluntad del más fuerte, y de la divinidad como una realidad que hay que conquistar y de la que hay que ganarse su favor de la manera que mejor acomode a los límites y posibilidades de la criatura humana.

«Es esto lo que explica la división íntima del hombre. Toda la vida humana, la individual y la colectiva, se presenta como lucha, y por cierto dramática, entre el bien y el mal, entre la luz y las tinieblas. Más todavía, el hombre se nota incapaz de domeñar con eficacia por sí solo los ataques del mal, hasta el punto de sentirse como aherrojado entre cadenas»⁷⁵. Y así se prolonga haciendo ardua y difícil toda pretensión de rectificar el camino.

Pero el ser humano, creado por amor a imagen de Dios, está muy bien hecho, y llamado a conocer y amar a Dios también experimenta la necesidad de encontrarse con él, y en medio de la confusión quienes buscan el bien y la verdad, van distinguiendo caminos de reconciliación para acceder al conocimiento de Dios: uno de ellos es a partir de la grandeza y hermosura de las cosas,

⁷³ Cfr. Lc 15, 12-14

⁷⁴ *RP, Orientaciones litúrgico-pastorales de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de México, Dimensiones del pecado*, p.33.

⁷⁵ *LG 13, §2.*

por las cuales se llega, por analogía, a contemplar a su Autor⁷⁶; por otro lado el hombre descubre una ley escrita en su corazón que le lleva a juicios contrapuestos de "auto condenación o de alabanza"⁷⁷. Esta interioridad hace al ser humano superior al universo entero, allí Dios le aguarda y puede decidir su propio destino y luchar contra lo que se oponga a una vida digna de su posición en la creación⁷⁸.

El mundo y la conciencia humana son el testimonio de que no tienen en ellos mismos su principio ni su fin, por lo que el hombre, aun siendo pecador, busca y es capaz de conocer a Dios por el camino de la razón y el conocimiento de la creación y sus leyes⁷⁹. Solo que ese conocimiento humano y las decisiones que se toman para vivirlo, no son suficientes para combatir la maldad, no son en sí mismas el remedio que se ve necesario, porque no devuelve la herencia malgastada, ni priva de las consecuencias del pecado, y mucho menos puede acabar con el poder del maligno, hundiéndose a veces a los hombres en la idea de un eterno retorno donde se debaten sin fin el bien y el mal como fuerzas semejantes, que no lo son, porque el mal es sólo la ausencia del bien deseado. Peor aún, hoy por hoy en las sociedades urbanas la conciencia de pecado se ha diluido. Se justifica o se racionaliza los comportamientos equivocados, se vive en un permisivismo y un relativismo crecientes, tolerándolo todo y dejándolo todo al juicio de cada quién. Es necesario redescubrir la malicia que se encierra en ciertos actos de los que voluntariamente somos sujetos, actos muchas veces de carácter social y que atentan negativamente contra el designio divino sobre la humanidad⁸⁰.

Es necesario volver a la fuente del agua de la vida, al alimento de vida que proviene del Ser Supremo.

Dios en su designio tenía previsto el remedio que sólo él sabe cómo administrar, porque él nos creó y nos llamó a la inmortalidad, él sabe de qué estamos hechos; así es que el Señor vino en persona para liberar y vigorizar al hombre, renovándole interiormente y expulsando al príncipe de este mundo⁸¹, que le retenía en la esclavitud del pecado que rebaja al hombre, impidiéndole lograr su propia plenitud⁸².

Dios y Padre nuestro, cuyo amor no se da por vencido con nuestras ofensas (RP n. 50)

El Padre, porque así le pareció bien decidió crearnos por amor para el amor, y también tuvo a bien ofrecer el remedio para sanar al género humano de las consecuencias del ejercicio abusivo de una libertad humana en proceso de perfeccionamiento. Y decidió que su designio fuera un designio redentor, no sólo para reconciliarnos con él redimiendo al género humano del pecado, del poder del maligno y de sus consecuencias por medio de su Unigénito encarnado; sino además, para rescatarnos de la muerte y transformarnos en su imagen hasta hacernos alcanzar una vida eterna e inmortal semejante a la suya. Esto es lo que hace Dios bajo la acción del Espíritu Santo con aquel que cree en su Hijo Único y lo quiere conocer.

⁷⁶ Cfr. Sab 13, 5; Rm 1, 19-20.

⁷⁷ Cfr. Rm 2, 15.

⁷⁸ Cfr. LG 14, §2.

⁷⁹ Cfr. CEC Parte I, Secc. I, Cap. Primero, II, 31-38.

⁸⁰ Cfr. RP, *Orientaciones litúrgico-pastorales de la Comisión...etc.*, n. 2.

⁸¹ Cfr. Jn 12,31.

⁸² LG 13, §2.

En una de las oraciones conclusivas del rito de la penitencia se agradece por esto a Dios Padre, diciendo: «...tú enviaste al mundo a tu Hijo para destruir el pecado y la muerte con su pasión y para devolvernos, con su resurrección, la vida y la alegría; tú derramaste en nuestros corazones el Espíritu Santo para que fuéramos tus hijos y herederos; tú nos renuevas continuamente con los sacramentos de salvación, para que, libres de la esclavitud del pecado, nos vayamos transformando cada día más profundamente en la imagen de tu amado Hijo»⁸³.

El Señor Jesucristo desde el principio de su ministerio público anuncia cuál es la misión que el Padre le ha encomendado: anunciar la Buena Nueva del Reino de Dios a los pobres⁸⁴, llamando a todos los hombres a la conversión⁸⁵.

Este anuncio y esta llamada son llevadas a su plenitud mediante el sello de un compromiso, de una Alianza de parte de Dios con los hombres, y de parte del género humano redimido en Cristo, con Dios, por medio del mismo Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Una Alianza Nueva, anunciada, prometida y preparada en el pueblo de la Antigua Alianza, donde el llamado a la conversión ya resonaba insistentemente en la predicación de los profetas para preparar la venida del Mesías y Siervo de Dios, que vendría a instaurar el Reino de Dios entre los hombres en el cual todo hombre que viene a este mundo encontraría la dignidad perdida por el pecado y una vida nueva en la verdad y la justicia.

Una Alianza sellada ahora a través de la entrega libre y generosa de Jesucristo, Dios y hombre verdadero a la muerte, y en su sangre derramada en la cruz, donde él participando en todo de nuestra condición humana hasta la muerte, menos en el pecado, se hizo pecado dejando que lo condenaran a una muerte que sólo merecían los peores malhechores, en la que siendo al mismo tiempo víctima de la maldad de los pecadores intercedió por los pecadores ante el Padre para alcanzarles el perdón de todos los pecados.

Una Alianza eternizada por el Padre, al resucitar al tercer día a Jesús de entre los muertos, al ascenderlo a su presencia en los cielos como Señor de vivos y muertos, como representante de la humanidad redimida ante el Padre y del Padre ante la humanidad, como intercesor por excelencia de la humanidad ante Dios para siempre, y al enviar por su mediación al Espíritu Santo, para santificar a los creyentes de manera que purificados de sus pecados les comunique la vida de hijos adoptivos de Dios y unidos a Cristo en un mismo Espíritu, sean ellos testigos y colaboradores de su obra redentora.

Una Alianza de la que es signo la Iglesia, en la que Dios reúne a los que comienzan un proceso de conversión y de redención a través de la escucha de la Palabra, la participación en los Sacramentos, el ejercicio de la caridad y la oración, a través de la cual se ha comprometido en Cristo poner todo de su parte para que los que reconocen sus pecados obtengan la redención, comiencen a participar de la vida que los transforma en hijos adoptivos de Dios y lleguen a la vida eterna.

Así el Padre, que sufre por la muerte del pecador y quiere que se convierta y viva, no se da por vencido por el pecado de la humanidad que lo ofende, sino que además nos da en su Hijo la garantía de redimir a todo aquel que se convierta reconociendo sus pecados y renunciando a ellos

⁸³ *RP*, n. 57: oración conclusiva para dar gracias a Dios.

⁸⁴ Cfr. *EN* 6.

⁸⁵ Cfr. *EN* 37.

para vivir en el esfuerzo constante de abrazar la nueva vida que nos da en Jesucristo su Unigénito bajo la acción del Espíritu Santo.

Por esto con la oración se expresa esto que ha hecho el Padre por nosotros, diciéndole:

«Dios y Padre nuestro, creador y dador de toda luz, que de tal manera has amado este mundo que entregaste a tu Hijo único por nuestra salvación; ya que por su cruz hemos sido redimidos, por su muerte, vivificados, por su pasión liberados, por su resurrección, glorificados, te pedimos ahora, unidos a él, que te dignes dar tu auxilio a esta tu familia; infunde en nosotros ese amoroso temor que siente un hijo de llegar a ofender en algo a su amado padre; danos una fe viva, haz que busquemos la justicia en todas nuestras obras, que hagamos nuestras acciones con amor, que este siempre la verdad en nuestros labios y que llevemos una vida según tu voluntad, para que merezcamos alcanzar el premio de la inmortalidad»⁸⁶.

⁸⁶ RP, Cap. III, *Reconciliación de muchos penitentes*, n. 76.

11

LOS ESPACIOS LITÚRGICOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LOS SACRAMENTOS

Pbro. Lic. Miguel Ángel Padilla García
DIÓCESIS DE SAN JUAN DE LOS LAGOS

INTRODUCCIÓN

Los sacramentos como parte fundamental del tesoro de la Iglesia, como fuerzas que brotan de Cristo⁸⁷ y acciones del Espíritu que actúa en su cuerpo místico, que es la Iglesia, necesitan de espacios temporales acordes a la realidad que representan. Las tareas de santificar a los hombres, de edificar el Cuerpo de Cristo y dar culto a Dios⁸⁸, son tareas de vida espiritual, pero, como se realizan a través de los sacramentos en signos y acciones concretas que tienen un fin instructivo, necesitan de lugares en los cuales se realicen. por ello es de suma importancia el cuidado de los espacios y objetos litúrgicos destinados a la celebración de los mismos.

El presente escrito nos ayudará a reflexionar sobre la importancia de tomar en cuenta algunos criterios en el momento de proyectar, realizar y adaptar los espacios litúrgicos para la celebración de los sacramentos. No se trata de dar o crear modelos ya preestablecidos o estereotipos que se sigan al pie de la letra para las nuevas construcciones, o adaptaciones, algo como esto sería un reduccionismo. Pero es necesario señalar algunos criterios que favorezcan su desempeño. Quiero mencionar cinco de entre muchos: La importancia de la Asamblea celebrante, la Comunión, la Participación, la Dignidad de los espacios y objetos litúrgicos y la Belleza.

DESARROLLO

Los espacios destinados a la celebración litúrgica son la imagen espacial de nuestra fe y de la teología litúrgica celebrada. Así como para su celebración debe observarse fielmente los libros litúrgicos aprobados por la autoridad competente⁸⁹, así también en cuanto a la edificación, proyección, construcción, remodelación o adaptación de los espacios litúrgicos deben conocerse muy bien, por ejemplo, los libros litúrgicos como el Misal Romano con su IGMR, el Leccionario con su OLM, y todos los rituales (Bautismo, Confirmación, Penitencia, Matrimonio, etc.). Es en los libros litúrgicos donde está la teología litúrgica de la celebración y es ahí donde está paso a paso la celebración de los mismos. En ellos el proyectista encontrará el Derecho litúrgico: el qué y para qué se celebra (*prenotandos*) y el cómo se celebra (*rúbricas*). Si los espacios celebrativos además de ser organizados y distribuidos de acuerdo a las necesidades litúrgicas y espirituales de la Iglesia (importancia funcional), si expresan simbólicamente la fe y la celebración de los misterios de nuestra redención y responden a la asamblea que en comunión y participación, digna y bellamente celebra los misterios de su redención estarán cumpliendo con su cometido.

Por eso, la Iglesia recomienda siempre el cuidado del espacio celebrativo en su construcción

⁸⁷ Lc 5,17; 6,19; 8,46.

⁸⁸ LG 11.

⁸⁹ CIC, c 846, §1.

noble y bella con materiales auténticos, en su sobriedad y sencillez, en sus formas, y en su limpieza y decoro, a fin de que éstos reflejen la belleza de los misterios celebrados.

LA ASAMBLEA

Uno de los criterios claves en los espacios para la celebración de los sacramentos es la asamblea. La asamblea (la comunidad) es el comitente o cliente que necesita de un espacio para sus actividades cotidianas. Es de notar que a través del tiempo las formas arquitectónicas de las iglesias o templos, por el variar de las épocas, estilos, expresiones artísticas y arquitectónicas, se han convertido en una imagen relativa de esta auto comprensión. así los edificios de la Iglesia, de alguna manera muestran el tipo de Iglesia se vivía en cada época.

Al adaptar o construir los espacios para la celebración de los sacramentos no debemos considerarles como un hecho sólo burocrático administrativo, ni la construcción de un edificio para una comunidad puede presentarse como un acontecimiento aislado o un capricho. Debe ser planeada y bien diseñada, con un programa arquitectónico reflejo de la asamblea que se reúne para expresar su estatuto bautismal, crismal, eucarístico y jerárquico. El edificio eclesial y sus anexos son reflejo del Pueblo de Dios que viviendo en comunión y participación peregrina en una Diócesis. Sobre todo, al proyectar una iglesia nueva los proyectistas (arquitectos, ingenieros, sacerdotes, diseñadores, artistas, etc.) no deben partir solamente de la imagen externa del edificio en cuanto a volúmenes, internos y externos, para integrarlos en un contexto urbanístico conveniente o crear solo obras de arte⁹⁰, o tratando de adecuarse a un bello diseño o concepto. En este punto será un reto no quitarle la personalidad al proyectista ni su interpretación del concepto Iglesia. Pero, es conveniente que quienes proyectan nuevas iglesias tenga a bien conocer y adentrarse en la realidad de la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, en su profundidad histórico-sacramental, de donde podemos partir. La imagen histórico-salvífica del “pueblo de Dios”, que se manifiesta en modo especial en la asamblea litúrgica, sujeto de la celebración cristiana.⁹¹ nos da el contexto e iluminación.

Por consiguiente, en la remodelación, construcción y diseño de un espacio litúrgico, no podemos partir de la edificación considerándola sólo como una obra formada por muros o el diseño caprichoso de un artista. Antes, debemos tomar en cuenta a los destinatarios para los que será adaptada o edificada y al Sujeto Divino, al cual ella es referida. Esto significa individualizar un grupo humano que tenga una autonomía “territorial” propia, que se haga cargo de sus esperanzas, corresponda a sus necesidades y que comparta su crecimiento en la fe.

El arte Litúrgico tiene que velar para que en la construcción del edificio eclesial y las necesidades que tiene la comunidad sean puestas en común en el momento del diseño. Porque es la comunidad la que requiere de los espacios para el desarrollo de sus actividades. Así como en una vivienda familiar la casa debe estar en relación con las características de sus habitantes, número de miembros, sus hábitos, costumbres y gustos. El edificio litúrgico eclesial debe responder a las necesidades de la asamblea eclesial y mostrar el sentido y espíritu de la comunidad. El edificio litúrgico eclesial, siendo el lugar en el cual se reúne la asamblea litúrgica para escuchar la palabra de Dios, para elevar a Él oraciones de intercesión y de alabanza, y sobre todo, para celebrar los sacramentos, es imagen espacial de la Iglesia templo de Dios edificado con

⁹⁰ VINCENZO GATTI, *Liturgia e arte, i luoghi della celebrazione*, Bologna 2002, 153.

⁹¹ Cfr. SC 11.

piedras vivas⁹². Como la Iglesia está compuesta por personas, es una estructura jerárquica, es comunión y comunidad⁹³, el edificio del culto cristiano que le alberga debe corresponder a la comprensión que la Iglesia tiene de sí misma.

Crear espacios litúrgicos adecuados es una operación pastoral articulada como el cuerpo místico, como imagen de una comunidad viva y operante, guiada en su camino histórico por profundas leyes teológicas, litúrgicas, pastorales y culturales. La Liturgia a través de la eficacia de los signos sensibles⁹⁴ (formas, colores, espacios, personas, etc.), manifiesta la trascendencia y nos conecta con ella; es por ello que en los espacios litúrgicos, las necesidades de la asamblea, se convertirán en espacios, lugares, signos y símbolos que por su resolución corresponderán a la imagen que se quiere mostrar de Iglesia: la comunión, la participación, la peregrinación (movimientos al interior del espacio), la jerarquía, la presidencia, etc.

LA COMUNIÓN

Otro criterio clave es la «κοινωνία» (comunión) tan señalada en sus documentos por el Concilio Vaticano II, sobre todo por el aspecto cualitativo, es decir, por toda la fuerza teológica con la cual aparece el concepto de comunión⁹⁵. Se puede afirmar que toda la doctrina conciliar se puede resumir en este criterio, que no es nuevo pero, que había estado ausente por mucho tiempo del discurso teológico. Ya la Iglesia no se concibe de forma piramidal sino circular. Por consiguiente cada ministerio se expresa en el servicio y no en el poder, de esta manera el edificio para la asamblea debe reflejar la comunión.

Esta comunión se reflejará también en la relación que las edificaciones tendrán con la "Iglesia Madre" y sus disposiciones. Porque es la comunidad diocesana que bajo la guía del Obispo, pastor y maestro, con sus carismas, ministerios y trámites, sus estructuras se encarnan en la realidad local, para crear en ella un espacio de recogimiento, en donde la fe suscitada por el anuncio encuentre un sello sacramental y una más precisa identidad eclesial con una aceptada apertura a la misión. Deriva de ello un profundo vínculo espiritual entre el edificio parroquial de culto y la iglesia catedral, sede del magisterio episcopal, signo de unidad de la Diócesis.

De la misma manera, esta unidad se tiene que ver reflejada en los espacios parroquiales destinados al culto, la administración, la pastoral y el servicio. En este punto debemos fijarnos cómo los espacios litúrgicos, así como los espacios destinados a otros servicios tienen que estar muy bien vinculados⁹⁶. Para lograr una interrelación (comunión) que favorecerá el encuentro entre las personas, el trato, la ayuda, el conocimiento (zona de encuentro), con los espacios considerados para la celebración litúrgica o devocional (zona de culto) y los elementos que se crean necesarios para el servicio de asesorías, de asistencia, de catequesis o pastoral (zona de

⁹² GIACOMO GRASSO o.p. *CHIESA E ARTE, Documenti della Chiesa, testi canonici e commenti*, Balsamo, Milano, 2001, 110. *En adelante*: GRASSO.

⁹³ AUTORI VARI, *Arte e Liturgia, L'arte sacra a trent'anni dal Concilio*, Balsamo, Milano, 1993, 254.

⁹⁴ Cfr. SC 7,14; DV 21.

⁹⁵ "El Espíritu habita en la Iglesia y en los corazones de los creyentes como en un templo, ora en ellos y da testimonio de que son hijos adoptivos. Él conduce la Iglesia a la verdad total, la une en la comunión y el servicio, la construye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos y la adorna con sus frutos". LG 4.

⁹⁶ GUILLERMO A PLAZOLA ANGUIANO, *Arquitecto Fray Gabriel Chávez de la Mora*, México, 2010, 106-108.

pastoral), teniendo una buena coordinación a través de oficinas con atención al público ya sea general o privado (zona de coordinación) sin olvidar crear espacios habitacionales que sirvan para las necesidades de los ministros ordenados, personal auxiliar como religiosas o familiares, etc. (zona habitacional). Pensar en un conjunto así, nos ofrece una idea de conjuntos pastorales y de programa arquitectónico que favorece, no la celebración litúrgica de un sacramento desvinculado de la comunidad y la comunión; sino que por su disposición favorece una comunión integral de cada miembro con la comunidad.

LA PARTICIPACIÓN

Un tercer criterio a tomar en cuenta es la participación. La liturgia en general debe estar atenta a la participación activa, consciente y fructuosa de los fieles. Si la Liturgia se realiza por signos externos, sensibles, con los que la fe se alimenta, se robustece y se expresa, se debe poner todo el esmero posible para que las formas y elementos propuestos por la Iglesia que, según las circunstancias, personas y lugares, favorezcan más directamente la activa y plena participación a fin de que se responda al aprovechamiento espiritual⁹⁷. En la iglesia cada uno formamos parte del cuerpo místico de Cristo y también, cada uno desde nuestra pequeñez o carisma, participamos del triple ministerio: somos profetas, sacerdotes y reyes. Esta actitud de participación debe ser reflejada incluso en la disposición de los espacios sobre todo para la Eucaristía, difícil de lograr con espacios alejados o desvinculados.

La celebración de los divinos misterios tiene una dinámica que conlleva un orden y una armonía, tanto en lo que se refiere al lugar, como al desarrollo de la acción. Por lo que los espacios, dentro de la liturgia, deben poner de manifiesto la jerarquía, el oficio o el servicio que cada uno de los miembros del cuerpo místico desempeña como la presidencia en las celebraciones, el anuncio de la Palabra de Dios, la comunión y la participación o el servicio al altar. *“Todos, ministros y fieles, cumpliendo cada uno con su oficio, hagan todo y sólo aquello que les corresponde: de ese modo, por el mismo orden de la celebración se hará visible la Iglesia constituida en su diversidad de órdenes y ministerios”*⁹⁸.

El espacio litúrgico debe precisar la imagen de una asamblea reunida⁹⁹ para la celebración de los santos misterios, jerárquicamente ordenada y articulada en los diferentes ministerios de manera de favorecer la regular celebración de los ritos y la activa participación de todo el Pueblo de Dios¹⁰⁰. La imagen de la asamblea reunida y participante nos recuerda cómo en algunos momentos la muchedumbre se reúne en las plazas públicas alrededor, al frente y a los lados de la persona que habla, rodeándola de modo concentrado, esta manera de agruparse de la asamblea proviene de la propia naturaleza humana. La historia de los edificios de culto como las basílicas de la antigüedad, nos recuerdan cómo los fieles se agrupaban en torno a los espacios celebrativos como el ambón, o por lo menos se dirigían corporalmente hacia él, durante la proclamación de la Palabra y podían moverse dentro del aula durante la Liturgia eucarística, sin los asientos que ahora obstaculizan la cercanía y la participación.

⁹⁷ Cfr. INSTITUCION GENERAL DEL MISAL ROMANO, 5. *En adelante* IGMR.

⁹⁸ Cfr. IGMR 288.

⁹⁹ Cfr. IGMR 257.

¹⁰⁰ Cfr. IGMR 288.

Este criterio nos puede ayudar en el momento de pensar sobre las nuevas construcciones y los espacios litúrgicos ya existentes de manera que se favorezca la adaptación de los mismos, ya sea cuadrada, circular, helicoidal, en abanico, etc. se debe procurar que la asamblea esté cerca y se ubique alrededor de la acción sacramental, que los fieles vean y experimenten la acción, pero también pueden verse unos a otros. Independientemente de su estructura, el edificio y el espacio de culto pueden fácilmente sufrir un cambio estructural interno que propicie y pueda servir para todas las finalidades que se crean convenientes; pero especialmente para la participación. Si la asamblea está demasiado separada puede sentirse una mera espectadora de la acción celebrativa. Será, desde luego, imposible que todos estén físicamente próximos al foco de la celebración, pero por lo menos hay que favorecer al máximo la proximidad de manera que nadie quede ubicado demasiado lejos en relación al conjunto. Aún en los edificios tradicionales se puede, por ejemplo, acercar el altar a la asamblea extendiendo el presbiterio con el fin de encontrar un nuevo dinamismo¹⁰¹.

También, para la participación, la unidad y articulación del aula litúrgica se debe tomar en cuenta, en lo posible dentro del espacio reservado, el desarrollo orgánico y ordenado de cada sacramento o acción sagrada. Hay que tomar en cuenta que además de la Eucaristía, también existen otros sacramentos y sacramentales que se desarrollan dentro del aula litúrgica. (Bautismo, Confirmación, Penitencia, Unción de los enfermos, Ordenación y Matrimonio), Sacramentales (Rosarios, presentaciones, funerales, Liturgia de las horas, bendiciones etc.) los espacios litúrgicos deben ofrecer un margen de adaptabilidad que la práctica pastoral puede exigir¹⁰². Además, hay que tener a consideración los sistemas fijos de acceso y recorridos para la circulación interna, así como la disposición de los muebles, (bancas, sillas, etc.) en manera de facilitar los varios movimientos procesionales y los desplazamientos previstos para las celebraciones litúrgicas como también la fácil superación de las barreras arquitectónicas¹⁰³ de manera que se incluya en la participación a todos los fieles.

LA DIGNIDAD

Todo aquello que se refiere a los espacios litúrgicos y aquello que sirve al culto divino ha de distinguirse por su dignidad, que no quiere decir necesariamente riqueza; y por su adecuación, al fin al que están dedicados. Todo debe ser funcional, noble y grato a la vista. Aún en las cosas de menor importancia han de tenerse en cuenta las exigencias de la dignidad. En todo lo referido a los sacramentos y el culto deben estar asociadas la noble sencillez y la limpieza tan necesaria en nuestras iglesias y sacristías. Los materiales del edificio deben hablar de la importancia del lugar por su autenticidad y dignidad. Los muros, pisos y techos deben expresarle al feligrés que aquí hay algo especial. Su diseño debe hablar, de modo sublime, de la hondura del misterio que se celebra.

En este criterio todo está pidiendo un esmerado esfuerzo para proceder siempre con gusto estético, delicadeza y dignidad. Hay que revisar y proceder siempre con decoro de un humilde servicio para gloria de Dios y edificación de los hombres. Debemos ampliar este criterio tanto a

¹⁰¹ MANUAL DE LITURGIA, la celebración del misterio Pascual, T II, CELAM. 200, 493-494. En adelante: MANUAL DE LITURGIA

¹⁰² GRASSO. 114.

¹⁰³ GRASSO. 114.

los espacios para los sacramentos, como a todo aquello que entra en contacto con la celebración de los mismos. Debe predominar el buen gusto, el sentido estético y la funcionalidad litúrgica, es cierto; pero para la realización de los mismos la instalación eléctrica, el montaje de equipos de sonorización, calefacción, depósitos de bancos y asientos para los fieles, la colocación de imágenes, cuadros, jarrones, candeleros, flores, velas y otros utensilios, se debe destacar la calidad, la veracidad de los materiales evitando cualquier muestra de falsedad.

Por otra parte para el diseño de los espacios, la remodelación, la adaptación de los mismos, los cambios de imágenes, utensilios y objetos no hay que proceder caprichosamente, es necesario pedir los debidos permisos y las asesorías para obtener un mejor diseño de los nuevos espacios y adaptación de los ya existentes. Cuando se quiera proceder a la sustitución de objetos de culto antiguos, ya que muchos son de valor histórico y artístico, por otros modernos o más funcionales, o porque no se pueden acomodar a las normas litúrgicas vigentes. lo que tiene lugar en rarísimas ocasiones, debe ser consultada. Los objetos de culto no por ser viejos son "menos litúrgicos", ni por ser modernos son, ya por eso, "más litúrgicos". No podemos cambiar caprichosamente ninguna estructura ya existente, especialmente cuando se trate de una obra de importancia cultural o histórica. Es cierto que para un templo recientemente construido, o para uno antiguo necesitado de restauración, se puede aprovechar esta información para valorarlo y mejorarlo, pero, hay que tratar las nuevas construcciones y las renovaciones de edificios ya existentes con criterios diferentes, y tener muy clara la diferencia entre ambas situaciones¹⁰⁴.

Cualquier trabajo en el presbiterio, el retablo, el altar, la sede, el ambón, el bautisterio o la pila bautismal, el sagrario y todos los espacios requeridos para el culto deben ser programados y diseñados teniendo en cuenta su importancia y su sentido para la realización del Sacramento, así como su colocación correcta e iconografía necesarias para su interpretación simbólica y valor artístico. No hay que proceder a la ligera al elegir los elementos del presbiterio ya que su belleza, la iconográfica y su lectura simbólica son importantes para su dignidad. También habrá que tener sumo cuidado al elegir el material y sus formas, evitando las desarmonías que ofenden la sensibilidad y el buen gusto artístico. Es importante tener en cuenta los criterios de arte, pero no puede ser el arte por el arte el que prevalezca, pues el arte está al servicio de la vida cristiana. Hemos de dar soluciones definitivas, asesoradas, funcionales, correctas y de buen gusto a los presbiterios de nuestros templos, sin romper la belleza y la armonía del espacio. Nada se haga sin el asesoramiento de la Comisión de Arte Sagrado o la Vocalía de Arte Litúrgico a fin de que todo se haga conforme a las normas establecidas por la Liturgia y el Arte sagrado.

Los vasos sagrados han de ser de materiales sólidos y dignos, prefiriendo los que son irrompibles e incorruptibles. Los destinados a contener la Sangre del Señor deben tener la copa de material que no absorba los líquidos y, si son de material oxidable, deben revestirse con baño de oro.

En lo tocante a vestiduras sagradas hay un campo muy interesante para el Arte, tanto en lo que se refiera a la materia y forma de las mismas, como al modo de llevarlas, de vestir las. También en el vestir las vestiduras sagradas hay que tener gusto y cuidado. Las vestiduras sagradas deben constituir el distintivo propio del oficio que desempeña el ministro y contribuir al decoro de las mismas acciones sagradas. La nobleza y belleza de cada vestidura ha de buscarse no en la abundancia de los adornos sobreañadidos, sino en el material que se emplea y en su

¹⁰⁴ MANUAL DE LITURGIA, 468.

corte¹⁰⁵. No cabe duda que la cuidadosa manera de vestir los ornamentos sagrados contribuye a que las celebraciones sean más dignas. Hay ornamentos antiguos, retirados del culto, arrumbados en armarios y bodegas, con peligro a deteriorarse. Estos ornamentos, por su dignidad, ya tengan valor artístico, ya carezcan de él, deben ser recogidos y custodiados en lugares limpios y preservados de humedades, animales y posibles robos.

Respecto a los libros litúrgicos también se requiere una pastoral de buen gusto. Conviene ir retirando los folletos, las hojas sueltas y los libros tamaño de bolsillo o "misalitos" en las celebraciones de los sacramentos y hay que sustituirlos por los Misales, Rituales y Leccionarios oficiales. Estos, además de ser más dignos por su presentación son seguros en su contenido. La Iglesia siempre ha tenido una gran veneración a los Libros litúrgicos, cuidando de que fueran dignos e incluso elegantes y ricos. El desembolso económico que esto supone para las parroquias e iglesias ha de ser considerado un gasto necesario y urgente en el presupuesto. Aquellos que ya no sirven para el culto, que se están estropeando en rincones entre trastos y papeles viejos, deben ser recogidos y preservados esperando que se creen los lugares propios para que no se pierdan o se desintegren de forma indecorosa. Lo que ha servido para el culto de Dios merece respeto y no dedicarse a uso profano.

Es un reto para nuestras diócesis la creación de lugares o museos donde se pueda de una forma decorosa preservar todo aquello que ya no se usa o que quizá pueda caer en manos equivocadas.

LA BELLEZA

La belleza es un trascendental del ser, como la verdad y la bondad. La *verdad* es la referencia del ser al intelecto y por tanto su inteligibilidad¹⁰⁶; la *bondad* es la referencia del ser al apetito racional (o voluntad) y por tanto su apetibilidad; la *belleza* es la referencia del ser a la sensibilidad humana en cuanto humana y por tanto, su sensibilidad.

¿Qué añade la belleza a los tres trascendentales clásicos: unidad, verdad, y bondad? La cuestión es importante porque nos lleva a descubrir que la fuerza de la belleza está justamente en su debilidad. La belleza comprende estos tres trascendentales en cuanto los eleva a un estado de perfección. La belleza es el estado de perfección que conduce a los tres trascendentales, en su propia perfección, a la perfecta consonancia y por ello conduce al mismo ser a su suprema perfección. Ser es belleza; y sólo en cuanto belleza es internamente ser: la belleza es el ser del ser¹⁰⁷.

En el campo de la Liturgia la belleza no es solo filosofía, es parte integral. Más allá de todas las elaboraciones teóricas posibles, la Liturgia, se quiera o no, es una acción simbólica, y esto supone un *ars celebrandi* que la mayoría de las veces los mismos liturgistas dan por descontado o minusvaloran como si fuera el hermano menor y descolgado de la teología litúrgica.

¹⁰⁵ Cfr. IGMR 297-310.

¹⁰⁶ Lo que Santo Tomás observa sobre la verdad, ontológica y lógica, podemos repetirlo sobre la *bondad*, ontológica y ética, en orden al amor, y sobre la *belleza*, ontológica y Estética, en orden a la contemplación (Cfr. S. BABOLIN, *Ob. cit.*, p. 211)

¹⁰⁷ J. B. LOTZ, *Aesthetik aus der ontologische Differenz*, J. Berchmans Verlag, München 1984, p. 89. Citado por S. BABOLIN S., *L'uomo e il suo volto. Lezioni di estetica*, PUG, Roma 1993, 242.

El Bautismo, la Eucaristía, la imposición y unción con las manos, la capacidad de perdonar, la oración íntima y sencilla a Dios, pertenecen al actuar mismo de Jesús en el mundo y son constitutivas de la Iglesia y, por lo tanto, absolutamente esenciales para la vida cristiana. Pero estas acciones, estos ritos, no se bastan por sí mismos, porque para ser salvíficos tienen que ser capaces de generar una existencia cristiana "otra", "santa", semejante a la de Jesús. Las acciones de Jesús fueron profundamente sanadoras y salvíficas, porque fueron las del buen pastor mesiánico, el "pastor bello"¹⁰⁸, que da su vida por las ovejas y es capaz de hacernos vivir las promesas de Dios, de hacernos experimentar el don de su amor incondicional.

Por lo tanto, en el tiempo de la Iglesia, en este espacio-tiempo en el que vivimos, será sobre todo la *acción litúrgica* la que ha de ser bella, pues no es otra cosa que la actualización (memorial epifánico) de la *acción transformadora* de Jesús.

La constitución sobre la Sagrada Liturgia del Concilio Vaticano II, *Sacrosanctum Concilium*, en su número 6, formuló magistralmente que las acciones salvíficas de Jesús continúan en la Iglesia y se completan en su Liturgia: "***Por esta razón, así como Cristo fue enviado por el Padre, Él a su vez envió a los Apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no sólo a que, predicando el Evangelio a toda criatura anunciaran que el Hijo de Dios con su muerte y resurrección nos ha librado [...] de la muerte y nos ha transferido al reino del Padre, sino también a que ejercitaran la obra de salvación que proclamaban, mediante el Sacrificio y los Sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica***".⁶

La belleza en la Liturgia no consiste en que en ella aparezcan muchas obras de arte o producciones bellas. La belleza de la Liturgia reside en la acción litúrgica misma, pues se trata de la prolongación de las obras salvíficas de Jesús. La Liturgia es tanto más bella cuanto más deje traslucir y produzca los efectos de las acciones de Jesús en quienes participan en ella. De este modo, belleza y Liturgia comparten una serie de efectos: alegría, transformación, experiencia de orden (armonía). La belleza es, por lo tanto, un ministro más de la Liturgia, que no trata sino de buscar el Reino de Dios y su justicia.

En la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum Caritatis*, el santo Padre Benedicto XVI al hablar sobre la Eucaristía como fuente y culmen de la vida y de la misión de la Iglesia, señala la relación profunda entre la belleza y la Liturgia, por ende entre la belleza y la celebración de los sacramentos. Esta relación nos hace entender que las expresiones artísticas están al servicio de la Celebración; de ahí la importancia de la belleza arquitectónica de los espacios sagrados. El objetivo de la arquitectura sagrada será el de crear espacios aptos para el desarrollo adecuado de la acción litúrgica¹⁰⁹. Y el mismo principio se puede aplicar muy bien a todo el arte sacro, especialmente la pintura y la escultura, en los que la iconografía religiosa se ha de orientar a la mistagogía sacramental. En la liturgia resplandece el Misterio pascual, la belleza de la Liturgia es parte de este misterio; es expresión eminente de la gloria de Dios y, en cierto sentido, un asomarse del cielo sobre la tierra. La belleza, por tanto, no es un elemento decorativo de la acción litúrgica; es más bien un elemento constitutivo, ya que es un atributo de Dios mismo y de su revelación. Conscientes de todo esto, hemos de poner gran atención para que las acciones litúrgicas, los sacramentos, resplandezcan según su propia naturaleza.

¹⁰⁸ Cfr. Ez 34 y Jn 10,11.

¹⁰⁹ *Sacramentum Caritatis* 41.

La belleza de Cristo y su misterio, debe ser representada por obras de arte conformes a la fe cristiana, a la piedad y a la contemplación de las altísimas realidades que en estos misterios se ocultan. El arte litúrgico en general, desde las más sencillas vestiduras y utensilios hasta la arquitectura sagrada, debe concurrir a consolidar el sentido de majestad y de belleza, haciendo

trasparente la “noble sencillez” de la liturgia cristiana, que es liturgia de la verdadera Belleza.

San Juan Pablo II recordó el episodio evangélico de la unción de Betania para responder a las posibles objeciones sobre la belleza de las iglesias y de los objetos destinados al culto, que podrían resultar inapropiadas si se pusieran frente a la gran masa de pobres de la tierra. El escribió: *“Una mujer [...] derrama sobre la cabeza de Jesús un frasco de perfume precioso, provocando en los discípulos –en particular en Judas¹¹⁰ una reacción de protesta, como si este gesto fuera un «derroche» intolerable, considerando las exigencias de los pobres. Pero la valoración de Jesús es muy diferente. Sin quitar nada al deber de la caridad hacia los necesitados, a los que se han de dedicar siempre los discípulos [...], se fija en el acontecimiento inminente de su muerte y sepultura, y aprecia la unción que se le hace como anticipación del honor que su cuerpo merece también después de la muerte, por estar indisolublemente unido al misterio de su persona”¹¹¹*. Y concluyó: *“Como la mujer de la unción en Betania, la Iglesia no ha tenido miedo de «derrochar», dedicando sus mejores recursos para expresar su reverente asombro ante el don inconmensurable de la Eucaristía. [...] En el contexto de este elevado sentido del misterio, se entiende cómo la fe de la Iglesia en el Misterio eucarístico se haya expresado en la historia no sólo mediante la exigencia de una actitud interior de devoción, sino también a través de una serie de expresiones externas, orientadas a evocar y subrayar la magnitud del acontecimiento que se celebra. [...] También sobre esta base se ha ido creando un rico patrimonio de arte. La arquitectura, la escultura, la pintura, la música, dejándose guiar por el misterio cristiano, han encontrado en la Eucaristía, directa o indirectamente, un motivo de gran inspiración”¹¹²*.

También el Papa Francisco, con toda su sencillez, en su homilía del 28 de marzo del 2013 nos dice que la belleza de lo litúrgico *“... no es puro adorno y gusto por los trapos, sino presencia de la gloria de nuestro Dios resplandeciente en su pueblo vivo y consolado...”*

CONCLUSIÓN

Es un reto para las comisiones de Arte Sacro o Vocals de Arte Litúrgico lograr que el ambiente entero de la Liturgia sacramental: celebración de los sacramentos y espacios litúrgicos, puedan llegar a coincidir en la belleza que habla de lo divino de manera elocuente. Pero cuando la celebración de los sacramentos y los espacios sagrados sean acordes entre ellos, lograrán poner de manifiesto la fe y la celebración eficaz para ser transparencia de la experiencia del misterio de Dios y de su obra salvífica en un espacio temporal.

Poco a poco tenemos que implantar criterios que nos brinden el apoyo necesario para lograr la contemplación del misterio en la liturgia de los sacramentos, que estos cinco criterios

¹¹⁰ Cfr. Mt 26, 8; Mc 14, 4; Jn 12,4.

¹¹¹ *Ecclesia de Eucharistia* 47.

¹¹² *Ecclesia de Eucharistia* 48-49.

reflexionados contribuyan a que nuestras celebraciones sean más festivas, llenas de oración y simbolismo, bien ejecutadas y que hablen del misterio pascual de Cristo.

Pbro. Ismael Gallegos Corona

DIÓCESIS DE TORREÓN

LECC. 1. CANTOS PARA INICIACION CRISTIANA DE INFANTES DIRIGIDA A PAPAS Y PADRINOS

Yo soy cristiano (Alberto Taulé)

Yo soy cristiano y creo en Jesucristo,
mi ser entero ha sido renovado,
amo a Dios Padre que quiso destinarme
antes del mundo a ser su hijo.

Otros hermanos me dieron la noticia
de Jesucristo, Señor que da la vida;
vivimos todos formando un solo cuerpo
El nos reúne, nos lleva al Padre.

Fui sepultado, con Cristo, en su muerte;
siento crecer en mi vida la esperanza,
por Jesucristo resucitado.

Nueva vida (Cesáreo Gabaráin)

Una nueva vida. Tu misma vida.
Una nueva familia. Tu misma familia.
Hijos tuyos para siempre.

Por medio del Bautismo renacemos,
en agua que nos salva nos bañamos.
Pasamos de la carne y de lo humano
al mundo de la gracia y de lo eterno.

Surgimos del sepulcro, que es el agua,
teñidos en tu sangre redentora.
Contigo, incorporados a la Pascua,
vivimos en cristiano hora a hora.

Guiados por la luz que recibimos,
ungidos como reyes en la frente.
Tu marca salvadora en nuestras almas
grabada en nuestra entraña para siempre.

TALL. 1. CANTOS PARA INICIACION CRISTIANA DE NIÑOS
(8-13 años)

Iglesia santa
(Carmelo Erdozáin)

Iglesia santa, abre tus brazos
y recibe a los nacidos en Dios.

Esta es la fuente, esta es la vida,
esta es la fe del Bautismo
que Cristo nos da.

Fuente de gracia. fuente de vida,
fuente de fe y esperanza
que brota de Dios.

Cristo nos salva. Cristo nos guía.
Cristo nos da nueva vida
con su redención.

Fuente bautismal
(Carmelo Erdozáin)

Fuente bautismal de donde brota la fe,
ruta de la luz, camino de salvación.

Hijos de Dios por la gracia,
miembros de Cristo en su Iglesia.

Todos unidos en Cristo,
todos formamos un Cuerpo.

Hoy te recibe la Iglesia
en su familia cristiana.

LECC. 3. CANTOS PARA LA INICIACION CRISTIANA DE LOS CATECUMENOS DIRIGIDA A ELLOS MISMOS

Yo quiero ser cristiano (Cesáreo Gabaráin)

Señor, yo quiero ser cristiano,
con todo amor, con todo amor.
Señor, yo quiero ser cristiano,
con todo amor, con todo amor (ter)
Señor, yo quiero ser cristiano,
con todo amor, con todo amor.

Señor, yo quiero acompañarte....

Señor estoy dispuesto a todo,...

Despierta y levántate (Alejandro Mejía)

Despierta y levántate,
tú que estás durmiente.
Despierta y levántate,
de entre los muertos.
Y te iluminará, y te iluminará
Cristo Jesús, Cristo el Señor.

Caminemos en la senda del amor,
como hijos muy amados hacia Dios,
tras las huellas de Jesús, que nos amó,
y en ofrenda por nosotros se entregó.

Antes éramos tiniebla, oscuridad,
pero ahora somos luz en el Señor;
caminemos como hijos de la luz,
en bondad, en justicia y en verdad.

LECC. 4. CANTOS PARA EL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR (EUCARISTIA I)

Rebosantes de alegría (Juan Jáuregui)

Rebosantes de alegría,
en fraterna comunión,
celebramos el Domingo,
que es el día del Señor.

Es el Día de la Pascua
en que a la muerte venció,
y es el Día de la Iglesia,
en la nueva creación.

Caminando con nosotros,
va Jesús, el Buen Pastor;
y escuchamos su Palabra,
que enardece el corazón.

Ofrecemos nuestra vida,
con su ofrenda y su oblación;
dando gracias a Dios Padre
que a salvarnos le envió.

Nos invitas a tu mesa;
te nos das en comunión;
y transformas nuestras vidas
en testigos de tu amor.

Es Domingo, una luz nueva (Rosa Font Fuster)

Es Domingo una luz nueva,
resucita la mañana
con su mirada inocente,
llena de gozo y de gracia,
aleluya, aleluya.

Es Domingo; la alegría
del mensaje de la Pascua;
es la noticia que llega
siempre y que nunca se gasta,
aleluya, aleluya.

Es Domingo; la pureza
no sólo la tierra baña,
que ha penetrado en la vida
por las ventanas del alma,
aleluya, aleluya.

Es Domingo; la presencia
de Cristo llena la casa;
la Iglesia misterio y fiesta,
por él y en él convocada,
aleluya.. aleluya.

Es Domingo; este es el día,
día del Señor, es la Pascua,
día de la creación
nueva y siempre renovada,
aleluya, aleluya.

Es Domingo; de su hoguera
brilla toda la semana
y vence oscuras tinieblas
en jornadas de esperanza,
aleluya, aleluya.

Es Domingo un canto nuevo
toda la tierra le canta
al Padre, al Hijo, al Espíritu,
único Dios que nos salva,
aleluya, aleluya. Amén.

LECC. 5. CANTOS PARA RECEPCION Y CULTO DE LA EUCARISTIA

El Pan de la Eucaristía

(Juan Jáuregui)

Danos siempre oh Señor,
el Pan de la Eucaristía,
que sacia y colma de amor
nuestra hambre y sed de vida (bis).

En una tarde dorada,
multiplicó, Cristo el pan
como alimento del alma
y del cuerpo mortal.
No morirá para siempre
quien de este pan se alimenta:
es Cristo, de Dios viviente
el Hijo. Palabra eterna.
La multitud fue saciada
con unos panes y peces,
signo de la abundancia
de este sagrado banquete.

En la noche de la Pascua
nos dejó El en testamento,
de su amor ardiente ascua,
este santo sacramento.
En la humildad de los signos
pan y vino consagrados,
te encontramos real y vivo,
por nosotros entregado.
Aquí está la salvación:
el misterio de la muerte
y de la resurrección
de Cristo, hecho presente.

En la casa de Emaús,
con el pan entre sus manos
repitió el gesto Jesús:
¡El era el Resucitado!
Que se nos abran los ojos
al recibir este pan
eres tú, Señor glorioso,
enseñanos a amar.
Al mundo volvemos todos,
con tu Pan alimentados,
para proclamar con gozo:
¡Cristo ha resucitado!

Es el día del Señor

Himno del XXIV Congreso Eucarístico
Nacional de Italia (Bari 2005)

(Antonio Parisi)

Hoy Cristo ha vencido la muerte,
da al creyente la vida inmortal,
en torno a la mesa reúne a los hermanos,
los lanza al mundo a construir la paz.
Día de alegría, día de amor,
día de esperanza, vida de la humanidad,
es el día del Señor.

1. Un nuevo sol a la noche vencía,
María la tumba vacía miraba;
celeste rostro tenía el guardián,
la amada Voz reavivó su corazón.
“¡Resucitó para siempre de la muerte!”
con viva fe hoy nosotros decimos;
reunidos en el altar te acogemos:
Tú eres luz en la noche para todos.

2. Las ilusiones de un Mesías sepultadas,
los dos hablaban sobre Él por el camino;
su fe encendió el Amigo escuchado,
sus ojos vieron al Pan fraccionado.
“Señor, es tarde, con nosotros permanece”
con viva fe hoy nosotros decimos;
reunidos en el altar te acogemos:
Palabra y Pan, presencia verdadera.

3. Puertas cerradas, cobarde el corazón,
sol y esperanza expiraban unidos;
dio el Espíritu, fuente de paz,
valor y dicha regresó a su corazón.
“Lo hemos visto: ¡Jesús está vivo!”
con viva fe hoy nosotros decimos;
reunidos en el altar te acogemos:
Palabra y Vida devuelven tu presencia.

4. Incertidumbre envolvió a Tomás ausente
tocar con mano él tenía en mente:
costado abierto, y manos traspasadas
de Cristo vivo el apóstol observó,
“¡Tú eres mi Dios y Tú eres mi Señor!”
con viva fe hoy nosotros decimos:

LECC. 5. CANTOS PARA RECEPCION Y CULTO DE LA EUCARISTIA

reunidos en el altar te acogemos:
tu das, oh Cristo, a la fe el vigor.

5. La red vacía, malgastada la noche,
menguado el lago con los pescadores;
vino Jesús a la playa amaneciendo,
a Pedro el don de su vida le pidió.
“¡Que te amo Tú bien lo sabes, mi Señor!”
con viva fe hoy nosotros decimos:
reunidos en el altar te acogemos:
servir al hombre, regalo de tu Amor.

6. Con gran temor, estuvieron encerrados,
eran unánimes en la oración;
bajó del cielo el Fuego divino,
puertas abrió y almas al Evangelio.
“¡Danos, oh Padre, tu santo Amor!”
con viva fe hoy nosotros decimos:
reunidos en el altar te acogemos:
en el Señor un solo cuerpo seremos.

7. Brillante luz inunda la tierra,
tu santa Pascua la vuelve más bella;
en el presente caminamos gozosos
hacia el Domingo que no tiene ocaso.
“Tu Esposa clama ¡Ven Señor Jesús!”
con viva fe hoy nosotros decimos:
reunidos en el altar te acogemos:
tu Pan renueva en nosotros la esperanza.

8. A tí, oh Padre, creador de este mundo,
por Jesucristo, tu Hijo redentor,
en tu Amor, fuente de la santidad,
honor y gloria te da todo viviente.
“Tú eres, Señor, nuestra Pascua inmolada”
con viva fe hoy nosotros decimos:
reunidos en el altar te acogemos:
que nuestra vida irradie tu esplendor.

TALL. 2. CANTOS PARA EL SACRAMENTO DEL ORDEN

Sublime vocación (Juan Jáuregui)

Del Reino de Dios profeta,
del pueblo guía y pastor,
verdadero sacerdote,
Jesucristo Redentor (bis).

1. Esculpidos a tu imagen,
tus sacerdotes, Señor;
anuncian el Evangelio,
predican la conversión.
Llamados a ser testigos,
mártires de tu palabra,
pagando a veces con sangre,
la verdad que bien proclaman.

2. Ofrecen el sacrificio,
que Jesús cumplió en la cruz,
por la salvación del mundo,
perenne fuente de luz.
Celebran los sacramentos,
son ministros del perdón,
que el Señor dejó a su Iglesia,
como su más grande don.

3. Son del pueblo y para el pueblo,
en servicio permanente,
despojados de si mismos,
entregados para siempre.
Signos humildes de Cristo,
en medio de la asamblea,
con sus mismos sentimientos,
para edificar su Iglesia.

Manda, Señor, a tu Iglesia,
sacerdotes que celebren,
los misterios de tu vida,
que nos libran de la muerte.
Danos, Señor, sacerdotes,
testigos de tu presencia,
memoria de tus acciones,
profetas de vida eterna.

Sacerdote para siempre (Nora Nelly Rodríguez)

1. Porque eres la razón de mi vida,
mi fuerza, consuelo y alegría;
porque eres el amor que yo soñé,
y sin ti estoy perdido y nada soy.

Aquí estoy, Señor, toma mi vida,
sacerdote para siempre quiero ser (bis).

2. Al postrarme en tu presencia estoy
temblando,
consciente de mi nada y pequeñez;
y al levantarme con tu Espíritu divino
tu siervo consagrado yo seré.

Mi vida, como santo relicario,
tu presencia a los hombres llevará,
y en mis manos, tus manos los bendecirá,
y en mí, tu corazón los amará.

Aquí estoy...

3. De tu amor estoy sediento, oh Señor,
en ti todo lo encuentro y soy feliz.
Y en mi pecho, tu Palabra incontenible,
con su fuego al mundo entero abrazaré.

Y no importan ya las dudas y el temor,
tu amor todo lo puede y venceré,
y no importa lo que venga, si a mi lado,
paso a paso contigo contaré.

Aquí estoy...

Tu eres digno de ser preferido,
amado y servido sobre todo, oh Señor.
Aquí estoy, Señor, toma mi vida,
sacerdote para siempre, quiero ser.

Aquí estoy...

LECC. 6. CANTOS PARA EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

LAS BODAS DE CANA

(Mariano Fuertes)

1. Una boda se celebra
en la aldea de Caná
y María y su Hijo
invitados a ella van.
Y en mitad de aquella fiesta
pronto el vino les faltará
y, por medio de María,
un milagro Cristo hará.

Haced lo que él os diga,
haced lo que él os diga
y no faltará en vuestra mesa
el vino ni la comida (bis).

2. Los sirvientes rellenaron
las tinajas del portal
y Jesús va y las bendice
y las manda ya probar.
En buen vino se transforma
aquel agua de Caná,
mucho extraña al maestra sala
aquel vino singular.

3. Desde el día de la boda
Cristo empieza su misión,
a su lado va María
en silencio y oración.
Meditaba sus palabras
en su mente y su corazón
y las hace vida suya
pues palabras son de Dios.

ORACION DE BODA

(José Vives)

Hoy solo vengo a decir:
te amaré hasta morir.
Y mi alma y mi cuerpo, temblando,
te dicen que sí:
que tus penas serán mis pesares,
mi llanto tus males, tu sangre la mía.
El fruto de nuestras dos vidas
querré hasta morir.

Hoy solo vengo a decir:
te amaré hasta morir.
En abundancia o penuria
muy junto a ti:
aunque sea en la enfermedad,
como en la salud,
velaré noche y día.
Y el fruto de nuestras dos vidas
querré hasta morir.

Hoy solo vengo a decir:
te amaré hasta morir.
Aunque toda mi frescura
se marchite en ti:
que mi lucha será una constante
por verlo muy tarde encarnar esperanzas.
Mi ley serán tus palabras.
Yo te amaré hasta morir.

Donde quiera que tu vayas,
te seguiré hasta morir;
de tu mano, por la vida,
caminaré hasta morir;
en la pena y la alegría
yo te amaré hasta morir;
porque bien lo sabe Dios
que hoy solo vengo a decir:
te amaré hasta morir.

TALL. 3. CANTOS PARA EL SACRAMENTO DE LA UNCION DE LOS ENFERMOS

Cristo es la salud

Compuesto para el Día nacional
del Enfermo en España 1991
(Antonio Alcalde)

Cristo es la salud.
Cristo sana.
Cristo es la medicina
que cura y salva (bis).

Con sólo tocar su manto,
se curó aquella mujer.
Señor, yo invoco tu nombre,
pero aumenta Tú mi fe.
Pero aumenta Tú mi fe,
mi poca fe.

2. Señor, Tú eres compasivo.
Tú conoces nuestro dolor.
En Ti, Señor, esperamos.
Tú eres nuestro buen Pastor.
Tú eres nuestro Buen Pastor,
mi Buen Pastor.

3. Venid todos los sedientos
a la Fuente de agua pura;
que Dios da a sus criaturas,
su cariño y comprensión.
Su cariño y comprensión.
Dios es amor.

4. Señor, yo no soy digno
de que entres en mi hogar:
más di una sola palabra
y mi hijo sanará.
Y mi hijo sanará,
Dios es amor.

Junco quebrado

Himno de la hospitalidad en Lourdes,
Francia
(Agustín Sánchez)

1. Quisiera contarte, Madre,
todo lo que ansío, Madre;
porque, si nacemos para amar,
cuesta tanto repartir el pan.
Hoy quisiera hacerte, Madre,
todas mis preguntas, Madre:
¿por qué existe el odio y el rencor?
¿por qué nos volvemos contra Dios?
¿Por qué?

Junco quebrado, luz que vacila,
mi corazón busca refugio en ti.
Dolor que espera volverse vida;
por tí, María, hoy diré que sí.

2. Sólo soy un hombre, Madre,
frágil es mi barro, Madre;
quiero en tu regazo descansar,
disfrutar de tu hospitalidad.
Hoy he comprendido, Madre,
qué es éste vacío, Madre;
pues lo roto y débil de mi ser
es lo que me acerca más a El.
AEl.

Junco quebrado... (bis).

LECC. 7. CANTOS PARA SACRAMENTO DE LA RECONCILIACION PADRE DE MISERICORDIA

HAS PREPARADO UN BANQUETE

(Anónimo Italiano)

Traducción del P. Ismael Gallegos

Padre,
has preparado un banquete estupendo.
Es la alegría por la vuelta de tu hijo.
Es la esperanza del que viene sin nada.

1. No, ya no soy un niño;
lejos quiero vivir.
Padre, dame la herencia que me toca a mí.
De día y de noche espíaba el camino,
en vano buscando al hijo querido.
Amigos leales, pregunten a todos.

2. He perdido mis bienes,
no me quedan amigos.
Volveré a la casa paterna de Dios.
Obsequios de casa más bellos traedle,
comida sabrosa que siempre ha deseado.
Venid a la fiesta, alegrémonos todos.

3. Padre, hoy me arrepiento,
es mejor en tu casa.
Si tú quieres, regreso a quedarme sin fin.
Llamad a los tristes de la noche a la luz,
asiento daréis a quien llama a la puerta.
No importa el vestido, soy padre de todos.

(Marco Frisina)

1. Padre lleno de misericordia,
lento a la ira y grande en el amor:
en el perdón tú revelas al mundo
tu santo espíritu que da amor.
Tú, Señor de justicia infinita,
en tus designios descuella tu verdad:
tu mirada dirige, benigno,
a quien invoca tu perdón, Señor.

2. Si tuvieras en cuenta las culpas
¿quién podría tu mirada soportar?
Mas en ti el perdón encontramos
por eso te respetamos.
Los mandamientos entregaste a tu pueblo
como una guía segura en el camino;
con la gracia de tu santa palabra
no temeremos ningún daño.

3. Para encontrar lo que estaba perdido
hiciste tuya nuestra humanidad:
por amor a tu rebaño disperso
te revelaste como buen Pastor.
En la cruz extendiste tus brazos
a quien contrito en ti se refugió:
tu divino rostro ahora dirige
a quien te invoca y confía en ti.

4. A los doce el perdón enseñaste,
ordenando la caridad por ley;
los enviaste mensajeros de gozo,
de misericordia portadores.
Tú recreas el mundo a la gracia
con el bautismo y la reconciliación:
y la paz devuelves a los corazones
edificando así tu Iglesia.

5. Glorifiquemos al Señor con alabanza
al Padre santo dador de todo bien:
gloria al Hijo que por nosotros
se hizo paz y reconciliación.

Al Espíritu de gozo y amor
nuestro canto y alabanza elevemos;
a la Trinidad que dona la vida
sea por siempre honor y gloria. Amén.

TALL. 4. CANTOS PARA EJERCICIOS DE PIEDAD RELIGIOSA (1)

ROSARIO

(Maximino Carchenilla)

Con gozo venimos

Con gozo venimos, María, a rezar con amor. Recibe el cariño que traen nuestras manos, como el regalo mejor (bis).

Padre nuestro

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Dá-nos hoy nuestro pan de cada día. Perdóndanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofrenden. No nos dejes caer la tentación y líbranos del mal. Amén.

Gloria

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Dios te salve María

Dios te salve, virgen pura, eres tú de gracia llena. El Señor es contigo, bendita seas (bis). Santa María, Madre de Dios, ahora y siempre ruega por nos. (bis). Entre todas las mujeres eres la más venerada y bendito es el fruto de tus entrañas (bis).

Santa María, Madre de Dios, ahora y siempre ruega por nos (bis).

Dios pidió tu SI

Dios pidió tu Sí para nacer y ser como nosotros; para amarnos y enseñarnos cómo amar. Dios, pidió tu SI (bis).

La urgencia del amor

Tu corazón sintió la urgencia del amor y te invitó a compartir, siendo testigo de Dios (bis).

Noche de gozo

Noche de gozo, de luz y de amor, noche repleta de paz: nace Jesús, nace Jesús y entre sus brazos está (bis).

Una espada de dolor

Tu fecundo caminar te dijeron que seguía una espada de dolor, compañera de tu vida (bis).

En el Templo de Jerusalén

En el Templo de Jerusalén, tu hijo Jesús se perdió. A los sabios y doctores explicaba la lección (bis).

Dios te salve María

Dios te salve, salve María llena eres de gracia el Señor, el Señor es contigo y bendita

tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa, Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, Jesús.

Después de la cena

Después de la cena de la despedida, Jesús en el huerto se puso a rezar. Le asusta la muerte y dice a su Padre: Hágase tu voluntad (bis).

Sus espaldas azotaron

Lo apresaron a traición, lo llevaron maniatado y, entre burlas y entre risas, sus espaldas azotaron (bis).

Coronan tu cabeza

Coronan tu cabeza espinas de dolor, espinas de abandono, espinas de traición (bis).

Mirando hacia el Calvario

Mirando hacia el Calvario y lleno de dolor, camina hacia su muerte Jesús, el redentor (bis).

Te clavan en la cruz

Te clavan en la cruz y mueres en silencio. María está a tus pies sufriendo tu dolor (bis).

TALL. 4. CANTOS PARA EJERCICIOS DE PIEDAD RELIGIOSA (2)

Dios te salve María

Dios te salve María, llena eres de gracia; el Señor es contigo y bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte Amén.

Resucitó

Resucitó, aleluya, venció a la muerte y al mal. Nos dio la vida y la luz, aleluya (bis).

Estaré con vosotros

Siempre estaré con vosotros, aunque me marche de aquí. Hasta el final de los siglos permaneced siempre en mí (bis).

Ven Espíritu

Ven, ven, ven, Espíritu de amor. Danos luz en nuestra oscuridad. Ven, ven, ven, y llénanos de paz. Danos fe en nuestro caminar (bis).

Sube al cielo María

Su fecundo camino se apagó con su vida. De estrellas coronada subió al cielo María (bis).

Reina del mundo

Es María la reina del mundo. Aleluya, aleluya, aleluya (bis).

Alegres nos vamos

Alegres nos vamos, María, a vivir con amor; a ser buenos hijos y buenos hermanos, siendo testigos de Dios (bis).

EL ANGELUS

El ángel del Señor anunció a María, anunció a María. Y ella concibió por obra del Espíritu, por obra del Espíritu. Ave María, ave María, ave María, ave María. He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí tu voluntad. Ave María... Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Ave María...

VIA CRUCIS

Madre llena de aflicción de Jesucristo las llagas grabad en mi corazón.

1. Pilato firma contra mi dueño que muera infame en un madero.

2. Ya la cruz carga mi nazareno; ay, que mis culpas son aquél peso.

3. Lo postra en tierra la santa cruz. Gime y suspira el

buen Jesús.

4. La santa Madre encuentra tierno y queda herido de ambos el pecho.

5. Lleva la cruz ya fatigado: por cirinco es ayudado.

6. Mujer piadosa le ofrece un lienzo; su rostro santo recibe en premio.

7. La cruz sus hombros los ha llagado; segunda vez es ya postrado.

8. A las que lloran por sus tormentos, que lloren manda por sí y sus deudos.

9. Tres veces postra, el duro leño, en tierra al Hijo del Padre eterno.

10. Ya en el Calvario le desnudaron; vino le dieron con hiel mezclado.

11. Con duros clavos en trono acerbo clavan verdugos al Dios del cielo.

12. De la cruz hace cátedra el Verbo, dando doctrina al universo.

13. De aquél cadalzo, ya trono regio, su cuerpo bajan todo deshecho.

14. Y en un sepulcro del todo nuevo, aquel santuario queda cubierto.

13. CATEQUESIS MISTAGÓGICA SOBRE LA PEREGRINACIÓN

P. Antonio Ramírez M.
Diócesis de San Juan de los Lagos

Introducción

Según el Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia¹¹³ (*DPPL*), el término "piedad popular" (PP), designa aquí las diversas manifestaciones culturales, de carácter privado o comunitario, que en el ámbito de la fe cristiana se expresan principalmente, no con los modos de la sagrada Liturgia, sino con las formas peculiares derivadas del genio de un pueblo o de una etnia y de su cultura (n. 9). Incluso nosotros nos hemos dado a la tarea de hacer nuestra propia descripción del concepto, y la consideramos, como la síntesis de la idiosincrasia, de la sabiduría, del genio cultural del pueblo y de la revelación cristiana, que de manera cálida y tierna se expresa de forma simbólica, holística y devota, llevando a los fieles al encuentro de Cristo y de la comunidad cristiana, haciendo sentir su presencia, única e irrepetible, ante el fenómeno de la globalización cultural y eclesial. La PP es una expresión de la encarnación de Cristo llamada a integrarse plenamente en su Misterio Pascual.

Gracias al Magisterio universal como latinoamericano (cfr. *SC, EN, DP, CEC, DPPL, DA*, etc.), la piedad popular goza hoy de carta de ciudadanía y de gran aceptación y valoración en la vida de la Iglesia, a tal grado que el Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida Brasil (2007), la calificó como "El precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina" (*DI 1*), y el mismo documento la ha considerado como "Espacio de encuentro con Jesucristo" (cfr. *DA 258-265*), ya que ésta es un "imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda" (cfr. *DPPL 64*).

Esta "espiritualidad popular", como la ha llamado también el *DA* (n. 263), tiene una dimensión fuertemente evangelizadora y catequética gracias sus

¹¹³ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*. San Pablo (Actas y documentos pontificios 148). México, D. F., 2002.

expresiones (el culto a Cristo paciente y muerto, la devoción al Sagrado Corazón, diversas devociones a la Santísima Virgen María, el culto a los Santos y a los difuntos, las procesiones, los novenarios, las fiestas patronales, las peregrinaciones a santuarios, los sacramentales, las promesas, y otras en relación al año litúrgico, etc. (cfr. *DP* 912; *CEC* 1674; *DPPL* 95-182; *DA* 259) a su lenguaje (los gestos, los textos y las fórmulas, el canto y la música, las imágenes, los lugares, y los tiempos (cfr. *DPPL* 15-20) y a su dinámica antropológica, existencial y celebrativa. Partiendo de la experiencia de necesidad que tiene el hombre de Dios, sus situaciones límite lo hacen ir a la búsqueda de Él, de la Santísima Virgen María y de los Santos, y como el Señor, sale al encuentro del hombre como un amigo (cfr. *DV* 2), entonces es posible que se de éste encuentro en lo cotidiano, lo cercano, lo sencillo, lo simple, lo palpable, lo inmediato.

En nuestro XXXVIII Encuentro de Comisiones Provinciales y Diocesanas para la Pastoral Litúrgica, hemos querido tratar el tema de la catequesis mistagógica. Es por ello que también dedicamos una a los Ejercicios de piedad religiosa (cfr. *SC* 13) o a la PP, pero como es difícil hablar en breve tiempo de toda la PP, hemos pensado señalar al inicio unos presupuestos teológicos, litúrgicos y pastorales que se pueden aplicar de manera general para la elaboración de catequesis mistagógicas sobre las expresiones de la PP y luego damos un ejemplo particular. El ejemplo será una catequesis mistagógica sobre “La Peregrinación, un camino de fe, de oración”, dado que esta expresión de la PP sigue viva en nuestras comunidades, además el *DPPL* (279-287) la valora y la presenta como una expresión muy difundida y característica de la PP (n. 261), la cual es descrita en términos por el *DPPL*:

“La peregrinación, experiencia religiosa universal, es una expresión característica de la piedad popular, estrechamente vinculada al santuario, de cuya vida constituye un elemento indispensable: el peregrino necesita un santuario y el santuario requiere peregrinos” (279).

Esperamos que los presupuestos y el ejemplo nos iluminen, inspiren y motiven para que nos lancemos a elaborar nuestras propias catequesis y podamos incluirlas en nuestra acción evangelizadora.

1. Presupuestos teológicos, litúrgicos y pastorales para la catequesis mistagógica de la PP

Para la elaboración de la catequesis mistagógica sobre la PP consideramos que debemos tener presente los siguientes presupuestos:

1° Conviene que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos (cfr. SC 13).

2° Debe tener una relación necesaria con la revelación cristiana (cfr. DPPL 10), y el Memorial del Señor debe constituir el momento culminante del encuentro de la comunidad cristiana (cfr. MC 31).

3° "La liturgia es la cumbre a la que tiende la acción de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (SC 10). Por tanto, es el lugar privilegiado de la catequesis del Pueblo de Dios. "La catequesis está intrínsecamente unida a toda la acción litúrgica y sacramental, porque es en los sacramentos, y sobre todo en la Eucaristía, donde Jesucristo actúa en plenitud para la transformación de los hombres" (CT 23), (CEC 1074).

La catequesis litúrgica pretende introducir en el Misterio de Cristo (es "mistagogia"), procediendo de lo visible a lo invisible, del signo a lo significado, de los "sacramentos" a los "misterios" (CEC 1075).

4° La catequesis mistagógica lleva a los fieles a adentrarse cada vez más en los misterios celebrados. El itinerario mistagógico ha de tener siempre presentes tres elementos: a) Ante todo, la *interpretación de los ritos a la luz de los acontecimientos salvíficos*, según la tradición viva de la Iglesia. b) Además, la catequesis mistagógica ha de *introducir en el significado de los signos contenidos en los ritos*. c) Finalmente, la catequesis mistagógica ha de *enseñar el significado de los ritos en relación con la vida cristiana* en todas sus facetas, como el trabajo y los compromisos, el pensamiento y el afecto, la actividad y el descanso (cfr. SaC 64).

5° Liturgia y PP se complementan. Esto debe aplicarse a las relaciones entre las celebraciones del Año litúrgico y las expresiones, abundantes en ciertos tiempos, de la PP. El esfuerzo ha de ponerse en ver las celebraciones litúrgicas

como culmen o meta y las expresiones devocionales derivando, conduciendo a, profundizando y prolongando aquellas. Las celebraciones aportarán contenidos (bíblico-litúrgicos) y el sentido más objetivo eclesial, las expresiones devocionales ayudarán a personalizar, a gustar más subjetivamente tales contenidos y sentido. Las expresiones devocionales (recibidas del pasado o tal vez creadas con sentido renovado) pueden extender los contenidos de las celebraciones al ámbito de la comunidad parroquial, de la familia, de manifestaciones por las calles o de la piedad en lo secreto.

7° Unir lo nuevo y lo viejo. En la relación entre celebraciones litúrgicas y formas devocionales se ha de unir lo nuevo de la reforma litúrgica con lo antiguo de algunas formas de la PP. Así se irá armonizando creativamente los contenidos de la Palabra de Dios, de las oraciones de la Iglesia, lo recibido de la tradición litúrgica y lo piadoso-devocional estimable, plasmado en tantas expresiones religioso-culturales que conservamos. Ejemplos de ello los encontramos en el rosario y también en el ejercicio del viacrucis.

8° La primacía del misterio pascual en todo el año litúrgico. Este es el gran principio que señala el *DPPL* (nn. 94-95) a la hora de armonizar las celebraciones litúrgicas con las expresiones piadoso-devocionales. Todo el año litúrgico ha de explicitar este misterio a lo largo de las semanas, los días y los períodos de tiempo más largos. En este contexto, la prioridad la tienen las celebraciones litúrgicas sobre cualquier otra expresión y práctica de devoción (cf. n. 94). Han de ser las celebraciones litúrgicas, sobre todo del domingo y de los tiempos diversos, las que marquen la pauta de los contenidos, los objetivos, la espiritualidad, etc. De ello se deduce que, en igualdad de circunstancias y como norma, se ha de preferir la celebración litúrgica a las expresiones piadoso-devocionales.

9° La primacía del domingo como día primordial de la parroquia. Los domingos son los grandes hitos de la vida litúrgica de la comunidad parroquial y los grandes pilares en los que se apoya el año litúrgico. En ellos se despliega misterio pascual en conexión con la Virgen María y los santos. En el domingo tiene su centro y núcleo el año litúrgico. Las celebraciones litúrgicas de este día no deben subordinarse a las manifestaciones de la PP. Se desaconseja la insistencia en aquellos ejercicios de piedad para los que se elige el domingo como punto de referencia temporal (cf. n. 95).

Pero, por el bien pastoral de los fieles, es lícito que en los domingos del tiempo ordinario tengan lugar aquellas celebraciones del Señor, en honor de la Virgen María o de los santos, que se celebran durante la semana y son especialmente valoradas por la piedad de los fieles. Con este principio sanamente aplicado se pueden satisfacer lícitas aspiraciones del pueblo sencillo sin menoscabar lo más mínimo el sentido y contenido del año litúrgico. Esto es muy distinto de trasladar sin criterio cualquier festividad del día al domingo contraviniendo incluso las normas de precedencia litúrgica.

10º Salvar los valores presentes en la cultura y la religiosidad popular. Es también uno de los criterios que expone el *DPPL* citando expresamente la *Dies Domini* n. 80. Los pastores deben actuar con prudencia y discernimiento para recoger los valores de las tradiciones y la cultura actual que se adecuan sin dificultad a las exigencias de la fe y del Evangelio. De un modo especial, se aprovecharán los valores de la religiosidad popular, con frecuencia en sintonía con los del Evangelio. En la religiosidad popular hay valores comunes a diversas religiones e incluso de religiosidad natural (o universal) pero que se pueden integrar y potenciar con los valores evangélicos. Destaquemos: la oración, las expresiones de alabanza, musicales y de otras artes, la solidaridad, el altruismo, el trabajo por la paz, la ecología, la preocupación por los más pobres y las minorías, etc. Estos valores pueden potenciar la catequesis, la predicación, los actos piadoso-devocionales e incluso, en muchos casos, las mismas celebraciones litúrgicas. De este modo, la cultura común o la de un contexto social concreto podrán actuar de cauce o instrumento al servicio del Evangelio y del culto. Es la inculturación aplicada a este campo. En el contexto de la oración, de la catequesis, de la predicación y de los actos devocional-piadosos caben muchas posibilidades de creatividad. Más prudencia debe adoptarse en el campo de la liturgia, pero no está cerrado al mutuo enriquecimiento¹¹⁴.

A la luz de estos presupuestos podemos deducir que la catequesis mistagógica sobre alguna expresión de la PP debe relacionarse, conectarse con el Misterio Pascual de Cristo, el Memorial del Señor debe constituir el momento culminante del encuentro de la comunidad cristiana y han de celebrarse teniendo

¹¹⁴ CFR. RAMIRO GONZÁLEZ COUGIL. *La piedad popular y el año litúrgico en la parroquia. Líneas de aplicación. Liturgia y parroquia hoy. "La parroquia, una familia de familias" (Benedicto XVI). Jornadas Nacionales de Liturgia 2008.* Editado por Juan Ma. Canals Casas. Conferencia Episcopal Española (Liturgia 9), EDICE. Madrid 2009. 323-328.

presente las acciones litúrgicas y las condiciones pastorales de la misma comunidad.

2. Catequesis mistagógica: “La Peregrinación, un camino de fe, de oración”

1. “Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor” (*Sal* 121, 1)

El hombre es un caminante. Se desplaza de un lugar a otro, pero también hace de su vida una búsqueda de la perfección, de la trascendencia. Pero cuando lo mueve la fe, entonces se hace un peregrino, está en camino, dirige sus pasos a través de los caminos de la vida temporal hacia la Jerusalén celestial, hacia el santuario del cielo (cfr. *Heb* 9, 11; *Ap* 21, 3).

La peregrinación, experiencia religiosa universal ¹¹⁵, ayuda a tomar conciencia de la perspectiva escatológica en la que se mueve el cristiano, *homo viator*: entre la oscuridad de la fe y la sed de la visión, entre el tiempo angosto y la aspiración a la vida sin fin, entre la fatiga del camino y la esperanza del reposo, entre el llanto del destierro y el anhelo del gozo de la patria, entre el afán de la actividad y el deseo de la contemplación serena.

En la Biblia destacan, por su simbolismo religioso, las peregrinaciones de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, a Siquem (cfr. *Gn* 12,6-7; 33,18-20), Betel (cfr. *Gn* 28,10-22; 35,1-15) y Mambré (*Gn* 13,18; 18,1-15), donde Dios se les manifestó y se comprometió a darles la "tierra prometida".

Para las tribus salidas de Egipto, el Sinaí, monte de la teofanía a Moisés (cfr. *Ex* 19-20), se convierte en un lugar sagrado y todo el camino del desierto del Sinaí tuvo para ellos el sentido de un largo viaje hacia la tierra santa de la promesa: viaje bendecido por Dios, que, en el Arca (cfr. *Num* 10,33-36) y en el Tabernáculo (cfr. 2 *Sam* 7,6), símbolos de su presencia, camina con su pueblo, lo guía y la protege por medio de la Nube (cfr. *Num* 9,15-23)¹¹⁶.

¹¹⁵ Cfr. DPPL 279.

¹¹⁶ Cfr. DPPL 280.

El acontecimiento del éxodo, camino de Israel hacia la tierra prometida, se refleja también en la espiritualidad de la peregrinación: el peregrino sabe que "aquí abajo no tenemos una ciudad estable" (*Heb* 13,14), por lo cual, más allá de la meta inmediata del santuario, avanza a través del desierto de la vida, hacia el Cielo, hacia la Tierra prometida¹¹⁷.

Jerusalén, convertida en sede del Templo y del Arca, pasó a ser la ciudad-santuario de los Hebreos, la meta por excelencia del deseado "viaje santo" (*Sal* 84,6), en el que el peregrino avanza "entre cantos de alegría, en el bullicio de la fiesta" (*Sal* 42,5) hasta "la casa de Dios" para comparecer ante su presencia (cfr. *Sal* 84,6-8).

Tres veces al año, los varones israelitas debían "presentarse ante el Señor" (cfr. *Ex* 23,17), es decir, dirigirse al Templo de Jerusalén: esto daba lugar a tres peregrinaciones con ocasión de las fiestas de los Ácimos (la Pascua), de las Semanas (Pentecostés) y de los Tabernáculos; y toda familia israelita piadosa acudía, como hacía la familia de Jesús (cfr. *Lc* 2,41), a la ciudad santa para la celebración anual de la Pascua. Durante su vida pública, también Jesús se dirigía habitualmente a Jerusalén como peregrino (cfr. *Jn* 11,55-56); por otra parte se sabe que el evangelista san Lucas presenta la acción salvífica de Jesús como una misteriosa peregrinación (cfr. *Lc* 9,51-19,45), cuya meta es Jerusalén, la ciudad mesiánica, el lugar del sacrificio pascual y de su retorno al Padre: "He salido del Padre y he venido al mundo; ahora dejo de nuevo el mundo y voy al Padre" (*Jn* 16,28).

Precisamente durante una reunión de peregrinos en Jerusalén, de "judíos observantes de toda nación que hay bajo el cielo" (*Hch* 2,5) para celebrar Pentecostés, la Iglesia comienza su camino misionero¹¹⁸.

Desde que Jesús ha dado cumplimiento en sí mismo al misterio del Templo (cfr. *Jn* 2,22-23) y ha pasado de este mundo al Padre (cfr. *Jn* 13,1), realizando en su persona el éxodo definitivo, para sus discípulos ya no existe ninguna peregrinación obligatoria: toda su vida es un camino hacia el santuario celeste y la misma Iglesia dice de sí que es "peregrina en este mundo".

¹¹⁷ Cfr. DPPL 286.

¹¹⁸ Cfr. DPPL 280.

Cuánto bien le hará al peregrino tener presente al Señor Jesús, maestro de oración y de vida, y decirle como los discípulos: “Señor, enséñanos a orar” (cfr. *Lc* 11, 1), y a todos los demás maestros y testigos de la oración de la historia de la salvación¹²⁴, para imitarlos y pedir su intercesión, para que el Señor venga en su auxilio¹²⁵, y fortalecido en su debilidad con su Espíritu¹²⁶ pueda en el camino elevar una oración de *alabanza y adoración* al Señor por su bondad y santidad; de *acción de gracias* por los *dones recibidos*; de *cumplimiento de un voto*, al que se había obligado el peregrino ante el Señor; de *imploración* de las gracias necesarias para la vida; de *petición de perdón* por los pecados cometidos¹²⁷.

Siempre, pues, debe orar el peregrino durante su camino, y al llegar la *última etapa* de su viaje se debe caracterizar por una oración más intensa; es aconsejable que cuando ya se divise el santuario, el recorrido se haga a pie, procesionalmente, rezando, cantando y deteniéndose en las estaciones que pueda haber en ese trayecto.

La Iglesia no abandona al peregrino. Ora por él, intercede por él y lo bendice, para que el Señor lo acompañe y le ayude a concluir felizmente su camino con su ayuda:

“Dios todopoderoso, que otorgas tú misericordia a los que te aman y en ningún lugar estás lejos de los que te buscan, asiste a tus servidores que emprenden esta piadosa peregrinación y dirige su camino según tu voluntad; que de día los cubra tu sombra protectora y de noche los alumbre la luz de tu gracia, para que, acompañados por ti, puedan llegar felizmente al lugar de su destino. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén”¹²⁸.

3. La peregrinación, un compromiso de conversión

En la peregrinación, camino de fe, el peregrino, en un ambiente de oración, silencio y soledad, no solamente contempla el paisaje externo sino también el de su

¹²⁴ Cfr. CEC 2683.

¹²⁵ Cfr. Sal 69.

¹²⁶ Cfr. Rom 8, 26.

¹²⁷ Cfr. DPPL 286.

¹²⁸ Cfr. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Bendicional* (Bendición de los peregrinos n. 474). Comisión Episcopal de Liturgia. Barcelona. 1986, 211.

corazón, se encuentra consigo mismo y con Dios, con su misterio y el misterio de Dios. Y empieza a recorrer la historia de su fe, y contempla el misterio insondable del entrecruzarse de la santidad y el pecado¹²⁹. Toma de conciencia de su propio pecado y de los lazos que le atan a las cosas pasajeras e inútiles, hasta la consecución de la libertad interior y la comprensión del sentido profundo de la vida¹³⁰, y se da cuenta, ante el amor de Dios, de su necesidad de conversión. La peregrinación, se configura pues, como un "camino de conversión".

Jesús llama a la conversión. Esta llamada es una parte esencial del anuncio del Reino: "El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva" (Mc 1, 15). *La conversión*, es el término con el que se trata de traducir la palabra del texto griego *metánoia*, que literalmente significa *cambiar radicalmente* la actitud del espíritu para hacerlo volver a Dios. Son éstos, por lo demás, los dos elementos fundamentales sobresalientes en la parábola del hijo pródigo: el «volver en sí» y la decisión de regresar al padre (cfr. Lc 15, 11-32).

En la predicación de la Iglesia, esta llamada, a la conversión, se dirige primeramente a los que no conocen todavía a Cristo y su Evangelio. Así, el Bautismo es el lugar principal de la conversión primera y fundamental. Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los cristianos. Esta *segunda conversión* es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia que "recibe en su propio seno a los pecadores". Este esfuerzo de conversión no es sólo una obra humana. Es el movimiento del "corazón contrito" (Sal 51,19), atraído y movido por la gracia (cfr. Jn 6,44; 12,32) a responder al amor misericordioso de Dios que nos ha amado primero (cfr. 1 Jn 4,10). La segunda conversión tiene también una dimensión *comunitaria*. Esto aparece en la llamada del Señor a toda la Iglesia: "¡Arrepiéntete!" (Ap 2,5.16)¹³¹.

4. Gracias, Señor, por este camino de fe y de oración y promesa de vivir con un compromiso más generoso la vocación cristiana

¹²⁹ CFR. BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma de Motu Proprio. *Porta Fidei*. CEM (Documentos Pontificios VII), n. 13.

¹³⁰ Cfr. DPPL 286.

¹³¹ Cfr. CEC 1427-1428; JUAN PABLO II, *Reconciliatio et Paenitentia*. Exhortación Apostólica post-sinodal de al episcopado al clero y a los fieles sobre la Reconciliación y la Penitencia en la misión de la Iglesia hoy, 26.

El peregrino necesitaba un santuario, fue en su búsqueda y ahora se encuentra en él y permanece en él. Este es el momento más intenso de la peregrinación. Esto se entiende porque era el objetivo de su camino de fe. Ahora que ha llegado a la meta, se da cuenta que ha valido la pena tanto esfuerzo y sacrificio.

Este momento se deberá caracterizar por el compromiso de conversión, convenientemente ratificado en el sacramento de la reconciliación; por expresiones particulares de oración, como el agradecimiento, la súplica, la petición de intercesiones, según las características del santuario y los objetivos de la peregrinación; por la celebración de la Eucaristía, culminación de la peregrinación, y pedirán al Señor la ayuda necesaria para vivir con un compromiso más generoso la vocación cristiana, una vez que hayan vuelto a sus hogares¹³².

Compromiso de conversión. “¿Quién subirá al monte del Señor? ¿Y quién podrá estar en su lugar santo?” (cfr. *Sal* 24, 3). El estar en el santuario debe ser un momento muy fuerte de fe y oración. Repasando el camino, sus etapas, sus momentos alegres y difíciles, gratificantes y sacrificados, se prepara para el encuentro de corazón a corazón con el Señor. El peregrino, que durante el camino se ha preparado, se acercará al sacramento de la Penitencia para ratificar su conversión, y regresará del santuario con el propósito de "cambiar de vida", de orientarla hacia Dios más decididamente, de darle una dimensión más trascendente¹³³.

La acción de gracias. “¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?” (*Sal* 115, 12). La gratitud es la memoria del corazón. ¿Cómo no dar gracias a Dios por tanto bien que le ha hecho al peregrino el haber realizado este camino de fe, que es la peregrinación? Esta peregrinación ha sido un tiempo de gracia que Dios le ha concedido. Al visitar con fe los santos lugares, ha experimentado un impulso de renovación espiritual.

Promesa. “Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo, en el atrio de la

¹³² Cfr. DPPL 287.

¹³³ Cfr. DPPL 286, 287.

casa del Señor, en medio de ti, Jerusalén” (*Sal* 115, 17-19). El peregrino reconciliado, convertido, ha dado un cambio radical en su corazón, y le hace la promesa al Señor de vivir con un compromiso más generoso la vocación cristiana, de ahora en adelante pondrá su corazón sólo en el reino de Dios y verá los acontecimientos de la vida como signos que reclaman una interpretación espiritual, lo cual será un verdadero desafío¹³⁴.

Despedida del santuario y fin de la peregrinación. Ha concluido la peregrinación, es el momento de volver a casa. Ahora, al volver a casa, ha de esforzarse en vivir su vocación cristiana, por la cual somos realmente una raza elegida, un sacerdocio real, una nación consagrada y un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que nos llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa (cfr. *1 Pe* 2, 9).

En este momento, el peregrino recibe de la Iglesia nuevamente la bendición para que regrese a su casa contento y agradecido por todo lo bueno que el Señor ha sido con él y cómo le ha mostrado su misericordia (cfr. *Mc* 5, 19), y lo encomienda para que lleve adelante sus buenos propósitos:

“Bendito seas, Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que de entre todas las naciones te elegiste un pueblo consagrado a ti, dedicado a las buenas obras; tú que has tocado con tu gracia el corazón de estos hermanos para que se unan a ti con más fe y te sirvan con mayor generosidad, dignate colmarlos de tus bendiciones, para que, al regresar a su casa con alegría, proclamen de palabra tus maravillas y las manifiesten ante todos con sus obras. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén”¹³⁵.

¹³⁴ CFR. HENRI J. M. NOUWEN, *Aquí y ahora. Viviendo en el Espíritu*. San Pablo, Madrid, 2013, 39-44.

¹³⁵ CFR. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Bendicional*, 217.

Nuestra gratitud y oración por todos y cada uno de ustedes,
sus comunidades y los suyos.
Buen regreso y que el Señor proteja sus pasos
y colme su corazón de sus dones.

Comisión Episcopal para la Pastoral Litúrgica
Comisión Diocesana para la Pastoral Litúrgica.
Diócesis de Zacatecas